EGIPTO


ESTABLECIMIENTO EDITORIAL
BARCELONA.


EGIPTO
JORGE EBERS.
BARCELONA
ESPASA y COMP.a
EDITORES
TOMO I

EGIPTO

POR

JORGE EBERS

TRADUCCION DIRECTA DEL ALEMAN

POR EL

EXCMO. SR. D. ANTONIO BERGNES DE LAS CASAS

REVISADA Y CORREGIDA

POR

DON CAYETANO VIDAL DE VALENCIANO

CATEDRÁTICO QUE HA SIDO DE GEOGRAFÍA HISTÓRICA Y HOY DE HISTORIA DE ESPAÑA EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

EDICION MONUMENTAL

ILUSTRADA CON 650 GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO Y ENRIQUECIDA CON 2 CARTAS GEOGRÁFICAS TIRADAS Á TRES TINTAS, I PORTADA EN COLORES Y 24 MAGNÍFICAS IMITACIONES DE LAS ARTÍSTICAS ACUARELAS DEL REPUTADO PINTOR

CÁRLOS WERNER

TOMO PRIMERO

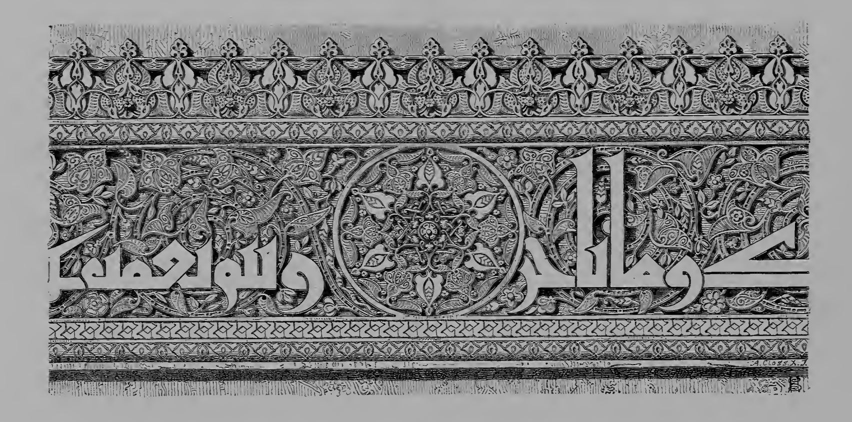
BARCELONA

ESPASA Y COMPAÑÍA, EDITORES

223, CALLE DE LAS CÓRTES, 223



ISMAIL-BAJÁ



PRÓLOGO



De dónde proviene el poderoso atractivo que encierra el antiguo imperio de los Faraones? ¿Cómo se explica que su nombre, su historia, su modo de ser y sus monumentos nos interesen de una manera muy distinta que los de otras naciones de la antigüedad?

No sólo la parte instruida y culta de los pueblos occidentales, sino tambien los hombres todos, sea la que se quiera su condicion, es decir, el mundo entero, conoce el Egipto y los antiquísimos caractéres que de los demás países le distinguen. Antes que el niño conozca el nombre del rey ó del príncipe de su país, ha oido hablar, y no poco, del Faraon bueno y del malo; ántes que haya encomendado á la memoria los nombres de los rios que cruzan su patria, oyó hablar del Nilo, en cuyas riberas, cubiertas de cañaverales, fué encontrado por la compasiva princesa el cestito de juncos, que encerraba al tierno Moisés. ¿Quién no conoce ya desde niño la historia, embelesadora para todas las edades de la vida, del virtuoso y prudente José, y aquel venerable Egipto, en que encontró su salvacion la Madre de Dios con su hijo Jesús?

Pero la Sagrada Escritura, que nos habla especialmente del valle del Nilo, nada nos dice de las Pirámides, ni de las otras obras humanas, que con estar sujetas á destruccion como

las demás cosas terrestres, dijérase haber sido levantadas para permanecer eternamente. Y sin embargo, ¿quién, ya de niño tambien, no ha oido hablar de aquellos monumentos á los cuales aplicaron los griegos el pretensioso dictado de «maravillas del mundo?»

Preséntase á menudo en la naturaleza un cuerpo matemático que lleva el nombre de «pirámide», y este mismo nombre recibieron los monumentos egipcios que afectan dicha forma; «laberíntico» llamamos nosotros á todó lo revuelto y enmarañado, y árdua, y por demas enrevesada era la salida del palacio real que edificaron los reyes egipcios; «jeroglífico» se llama tambien entre nosotros, segun la antigua escritura de los egipcios, todo pensamiento velado por su forma mística. No pasa dia ni hora en que, sin advertirlo, directa ó indirectamente, no nos refiramos á algo que tenga que ver con la tierra de los Faraones, ó con sus representaciones y objetos. El papel sobre el cual se escriben estas palabras, retrae á la mente el *papirus* egipcio, que tambien se llamaba *biblos,* y de biblos salieron la palabra griega *biblos,* libro, y por antonomasia nuestra Biblia. Cientos de palabras é ideas parecidas pudiéramos citar, que en Egipto tuvieron su orígen, y si nos fuera lícito ahondar la materia y exponer las raíces de las artes y del saber del Occidente, evidenciaríamos la necesidad de volver una y otra vez sobre Egipto. Mas no es propio de este sitio profundizar en esta cuestion.

Nosotros invitamos sencillamente al lector á que nos siga al Egipto de hoy dia. Rodeado de inmensos atractivos subsiste de la misma manera que en los tiempos del padre de la historia, que, como es sabido, dice del valle del Nilo, que encierra más cosas raras y notables que otra region alguna; que el clima de Egipto tiene condiciones extraordinarias; que el rio del mismo país se diferencia, por su naturaleza, de todos los otros rios; y que sus habitantes se diferencian tambien, casi bajo todos conceptos, de los demas hombres, en costumbres, así como en leyes.

El Nilo, con sus fecundantes inundaciones regulares; el clima de aquella region así como otras muchas cosas, son los mismos que nos describe Herodoto, y hasta hoy dia apénas si ha podido el tiempo arrebatar al Egipto ninguna de sus propiedades naturales. En cambio las leyes y las costumbres han cambiado completamente, y sólo al investigador atento es dado encontrar en los actuales usos y costumbres restos y reminiscencias del tiempo antiguo.

A la época faraónica siguió la griega; á ésta la romana y cristiana, y á ésta la dominacion del Islam, que, sin consideracion ni piedad, trastorna cuanto encuentra. Cierto que actualmente ocupa el trono de Egipto un soberano que, no sin éxito procura introducir en su pueblo mahometano la cultura europea; [1] mas no debe perderse de vista que la acicalada y casquivana hija de la cultura de Occidente, la llamada civilizacion, ha penetrado en Egipto con su odio á lo original y característico; y con su desatentado afan igualatario, roba á las calles y á las plazas, en las aldeas y en las ciudades, el encanto que desde la antigüedad les

1 Ismail-Bajá. Puede decirse que su aficion á las cosas europeas fué el pretexto para la conjuracion que lo arrojó del trono, en el cual pusieron los descontentos al que hoy le ocupa, con el nombre de Tewfik-Bajá.

era propio; y al suelo su estilo oriental, y á las casas la antigua y grandiosa division del espacio, estableciendo en cambio la fria y calculadora utilizacion del terreno; y despoja á los hombres de la magnificencia de sus vestiduras y de sus armas; é introduce entre las mujeres el anhelo de las galas, que apénas saben vestir, de sus envidiadas hermanas europeas. El silbido de la locomotora que cruza volando las tierras labradas y el desierto, diríase que hace escarnio de la fuerza del sufrido y dócil camello y de la febril rapidez del caballo árabe: el uniforme de los soldados vá pareciéndose cada dia más al de las tropas occidentales. Verdad que las fiestas populares han conservado su carácter propio; pero en las grandes ciudades empieza á ahuyentar el coche á los jinetes, y las bandas militares egipcias tocan piezas de Ricardo Wagner y de Verdi. En las casas árabes acomodadas, los sofáes y las cómodas de Europa van ocupando el lugar de los divanes y otros muebles orientales hermosamente labrados: ya no se toma el café en el *fingan* de metal ricamente cincelado, sino en tazas de porcelana debidas á la industria de Alemania.

Todas las particularidades de Oriente, así las grandes como las pequeñas, vanse eclipsando y arrinconando y aun corren peligro de desaparecer completamente dentro de algunos años: con todo, ninguna de ellas se ha borrado completamente: todavía encuentra el ojo del artista, en ciudades y aldeas; en las calles y en las casas; debajo del azulado cielo y en la tienda; entre los grandes, los mercaderes, los industriales, los campesinos y los hijos del desierto; en los regocijos, en los duelos, en las fiestas religiosas; en el trabajo y en el descanso de los habitantes del valle del Nilo, las formas antiguas bizarras, pintorescas, atractivas y bellas en su género: todavía se conservan en Egipto los magníficos restos de tres grandes épocas artísticas, la antigua egipcia, la griega y la arábiga. Estas últimas, indudablemente, pueden contar con mayor estabilidad; pero de lo peculiar á la vida oriental habrá desaparecido una gran parte, lo más típico, dentro de un decenio, y no poco dentro de un lustro; y todo quizás cuando empiece el nuevo siglo. Por esto se encargó el que con mucho placer escribe estos renglones, y que ama y conoce el Egipto oriental, de reunir, para enseñanza de los hombres de nuestro tiempo y de los venideros, todo lo bello y venerable, lo pintoresco, peculiar é interesante que se ve en el antiguo y nuevo Egipto, pudiendo añadir que les servirá cuando ménos de instructivo entretenimiento el libro para su estudio redactado, ya que las pinturas é imágenes que llenan sus páginas, tienen, en su género, un mérito no sobrepujado hasta ahora. Nuestros artistas más distinguidos y más profundos conocedores de todo lo que el Oriente ofrece digno de la pintura, nos las han facilitado gustosos, y de aquí que podamos presentar nosotros el Egipto en esta obra, no sólo como es y como lo reproduce el aparato del fotógrafo, sino tambien cual se refleja en el alma del artista.

Para la descripcion de las fiestas que celebran los habitantes del Cairo y la reproduccion de los cuentos que narran, nos ha proporcionado el doctor Spitta, de Hildesheim, bibliotecario del Jetife, sus apreciabilísimos trabajos: además el doctor J. Goldzihir, de Buda-Pest, sabio bien conocido de todos los orientalistas, que fué otro de los estudiantes de El Azhar,

universidad del Cairo, nos ha favorecido tambien, escribiendo para esta obra un hermoso capítulo sobre «las fuentes de la vida y de la ciencia mahometana en el Cairo.»

El que conozca el Egipto volverá á encontrar en estas imágenes y cuadros, siquiera trasfigurado por la magia del genio, lo que él vió en el mismo terreno: el que se proponga visitar más adelante el valle del Nilo, puede aprender en esta obra lo que ha de ver y cómo ha de verlo: y los que sin poder salir de sus hogares deseen conocer los venerables sitios de la historia, así sagrada como profana; el teatro de los cuentos de las *Mil y una noches;* el arte y la magia de Oriente y el ser y la vida de los orientales, verán satisfecho su anhelo de saber, gozando al par un placer puro y desinteresado.

JORGE EBERS

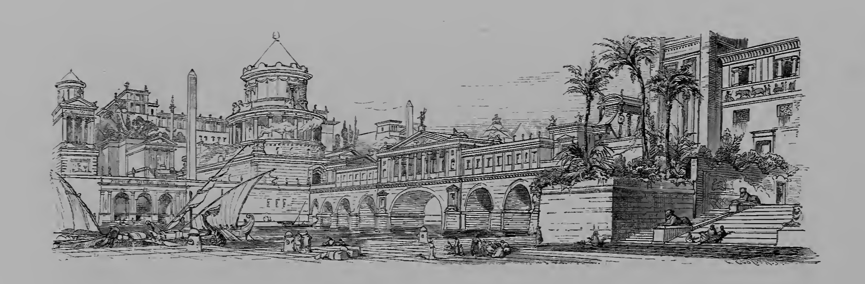




EL JETIFE TEWFIK



BAJO EGIPTO
Escala - 1 : 2.000,000
Millas geograficas (15 al grado)
Kilometros (111 al grado)
Ruinas. NOMBRES HISTÓRICOS.
G. ó Gebel equivale á montaña
W. ó Wadi á rio y á barranca.
MAR MEDITERRÁNEO.
BAJO EGIPTO
Desierto Libico.
Desierto Arábigo.
ALTO EGIPTO
GOLFO DE SUEZ
ARABIA PETREA
Desierto Et-Tih
ALEJANDRIA (ISKENDERIJE)
CAIRO (MASR EL-KÁHIRA)
BABYLON
Puerto Said
Ismáilia
Suez
Roseta
Damieta
Tanta
Belbés
Gizeh
Ghazzeh (Gaza)
El Arisch
Medinet el Fajúm
Longitud Este 32 de Greenwich



ALEJANDRÍA ANTIGUA

FARO DE ALEJANDRÍA

El habitante del Norte y del Occidente que visita el Egipto, empieza generalmente por pisar el suelo de Alejandría. Cansado del largo viaje por mar y de las imágenes *sui generis* que se han ofrecido á su mente en aquella extraña region, procura ante todo aprovechar el descanso que le ofrece el silencio de la noche, y cierra los ojos pensando en su hogar; mas á deshora interrumpe aquella solemne calma una voz robusta y penetrante que se difunde por la inmensidad de los espacios. Es la voz del muezin que llama á los fieles á la oracion; es el tañido de la campana de los orientales que puesta por la naturaleza en el pecho del hombre, al dilatarse en sonoras vibraciones, resuena en el corazon de los que la oyen; es el muezin que con sones retumbantes y profundos envia sus palabras á la ciudad dormida que se extiende á sus piés. «Más vale la oracion que el sueño,» grita al desvelado, y resuena potente y estremecedora su voz, cuando una vez y otra y otra repite: «No hay más Dios que Dios,» ó la bellísima plegaria que empieza con estas palabras: «¡Oh Señor, Señor, Señor!»

Antes de levantarnos del lecho para estudiar la actual Alejandría, umbral europeo del valle del Nilo, volvamos el pensamiento atrás y tratemos de bosquejar una imágen de la ciudad griega de Egipto, sitio el más famoso de la antigüedad y el ménos distante de nosotros.

Fué Alejandría una de las ciudades más bellas del mundo antiguo, al par que una de las más brillantes y grandiosas. La rapidez de su crecimiento, la importancia de su poblacion y de su comercio allá se van con el de las grandes ciudades del Nuevo Mundo; pero, por lo que hace al esplendoroso florecimiento de los dones más preciados de la humanidad, el arte y el saber, no hay ciudad alguna que con ella pueda parangonarse.

¿Debe acaso la gran ciudad comercial y literaria su rápido desenvolvimiento á su feliz situacion?

Arduo se hace deducirlo, juzgando por el resultado que produce la primera ojeada que sobre ella se dirige.

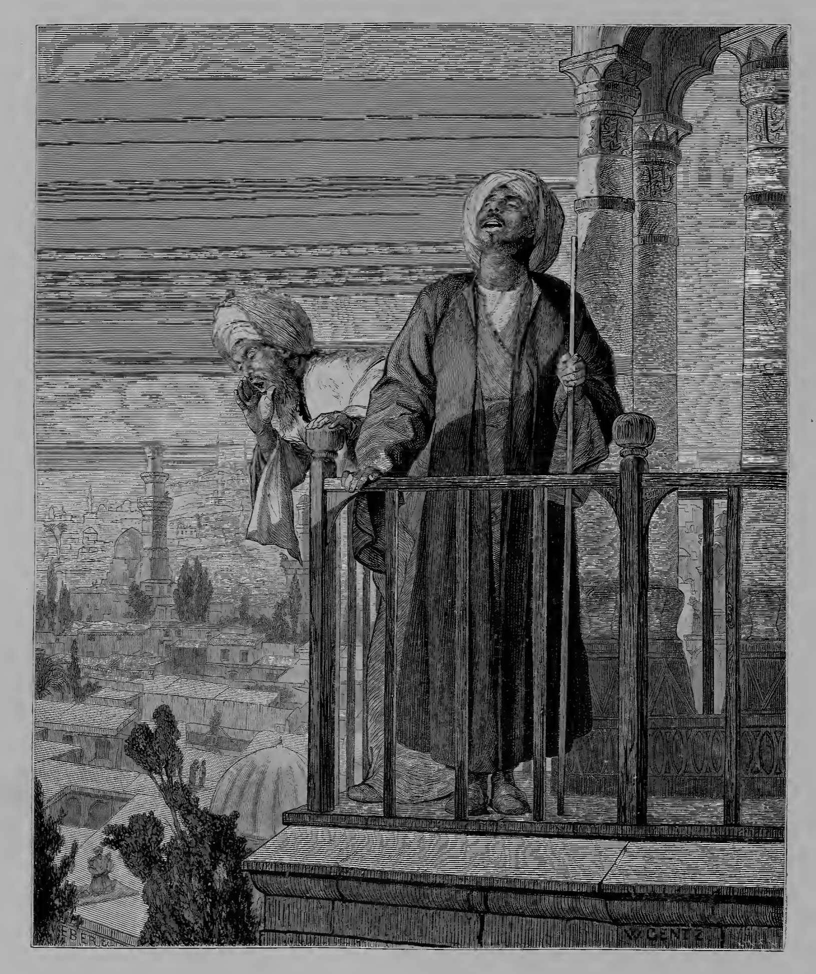
La costa del Egipto septentrional es llana, uniforme, y nada tiene de bello; y si bien las olas del mar Mediterráneo no se presentan aquí ménos azuladas que en las riberas que acarician las auras que embalsaman con sus aromas los bosques de naranjos de Sorrento y del soleado golfo de Málaga, no son pocos, en cambio, los peligros que ofrecen al navegante, los escollos que existen en el puerto de Alejandría.

A pesar de los rayos luminosos que despide á gran distancia el faro de Ras-et-Tin, no le es hoy posible á ninguna embarcacion entrar de noche en el puerto alejandrino. Vese allí un canal artificial, abierto por Mohamed-Alí, fundador del vireinato, al cual dió el nombre de canal de Mahmud en obsequio del sultan que reinaba por aquel tiempo; pero ningun brazo del Nilo riega el término de la ciudad, ni da agua potable, la que tampoco se puede buscar en los pozos, por ser salobre el suelo de Egipto.

La costa alejandrina es borrascosa en los meses de invierno; y el cielo, cuyo limpio azul tan raras veces está velado en el Cairo, se presenta aquí no ménos revuelto en invierno que en las penínsulas de la Europa meridional. Además, el sitio que eligió Alejandro para levantar una ciudad que entregase al comercio del mundo los productos de Egipto y los tesoros y portentos de la Arabia y de la India, se colocó al extremo noroeste de la costa de la Delta, y por consiguiente, no sólo muy apartado de la ruta que siguen las caravanas que enlazan el Egipto con la Siria, sino tambien de la que siguen las que marchan hácia el mar Rojo.

Y, sin embargo, el sitio elegido por la penetrante mirada del gran Alejandro, es el único en Egipto que reunia todas las condiciones que debian exigirse para la ciudad que aquel monarca fundó con el intento de que fuera una de las más importantes del mundo, y á la cual dió en consecuencia, la forma que juzgó más conveniente al efecto.

Una gran ciudad greco-egipcia habia de llenar, en su sentir, estos dos objetos: reunir en su puerto las producciones del valle del Nilo y las mercancías procedentes del Sur por el mar Rojo, para entregarlas desde allí por el intermedio de traficantes helenos al comercio del universo; y avivar en el nuevo emporio y en el Egipto, la vida helénica tan floreciente y esplendorosa. Alejandro habia hallado el antiguo reino de los Faraones tan yerto como sus momias seculares. En Alejandría debia encontrar el espíritu griego una nueva patria: para ello era indispensable quebrantar el yugo que durante miles de años habia oprimido aquella region, y hacer del estado bárbaro de las riberas del Nilo, un miembro inteligente y activo para el



EL MUEZIN



robusto cuerpo de aquel imperio griego cuyo establecimiento miraba Alejandro como objeto principal de su heróica carrera.

Al Oriente de la costa egipcia estaban situados los antiguos puertos de Perusio y Tanis, á orillas de los brazos del Nilo del mismo nombre; mas no los eligió para fundar la nueva ciudad griega, pues no se ocultó á su penetrante mirada, ó á la de los sabios que le acompañaban, que la corriente que, del Oriente al Este del mar Mediterráneo, lava sin cesar la costa egipcia, arrastra consigo el cieno que, en su inundacion anual, conduce el Nilo al mar, cegando los puertos situados más á levante.

De que en esto no se equivocó es testimonio el tiempo; pues en tanto que al presente llegan todos los años miles de buques á la rada de Alejandría, hace largos siglos que están cegados por el cieno, y portanto inutilizados, los famosos puertos de Perusio y Ascalon, Sidon y Tiro.

En el año 332 ántes de Cristo fundó Alejandro la ciudad, y segun la tradicion, no faltaron sueños y presagios que le alentaran en su propósito, y prometieran á la nueva ciudad un porvenir brillante.

En frente del puerto egipcio de Rhakotis, al Norte de la antigua aldea egipcia, y en las inmediaciones de la costa, estaba situada la isla de Faro, famosa desde la más remota antigüedad: detrás de ella, por su lado meridional, extendíase el lago Mareótico, que estaba unido al brazo occidental del Nilo por medio de canales artificiales fáciles de ensanchar. El brazo del mar que separaba la isla del continente, tenia suficiente capacidad para proporcionar abrigo á

numerosos buques; y en el lago podian encontrar cómodo fondeadero miles de botes del Nilo. Una ciudad levantada entre la isla y el lago reunia, pues, las mejores condiciones así para el comercio de importacion como para el de exportacion, y la vida helénica pudo desenvolverse aquí tanto más desembarazadamente, cuanto ménos importante era la poblacion egipcia que estaba llamada á reemplazar.

Homero habia dicho ya en *La Odisea:* (Δ, 354–355).

Νῆσος ἔπειτά τις ἔστι πολυκλύστῳ ἐνὶ πόντῳ,
Αἰγύπτου προπάροιθε — Φάρον δέ ἑ κικλήσκουσιν.

Bañada por el mar de innúmeras oleadas,
Frente al Egipto [1] álzase una isla.—Faro es su nombre.

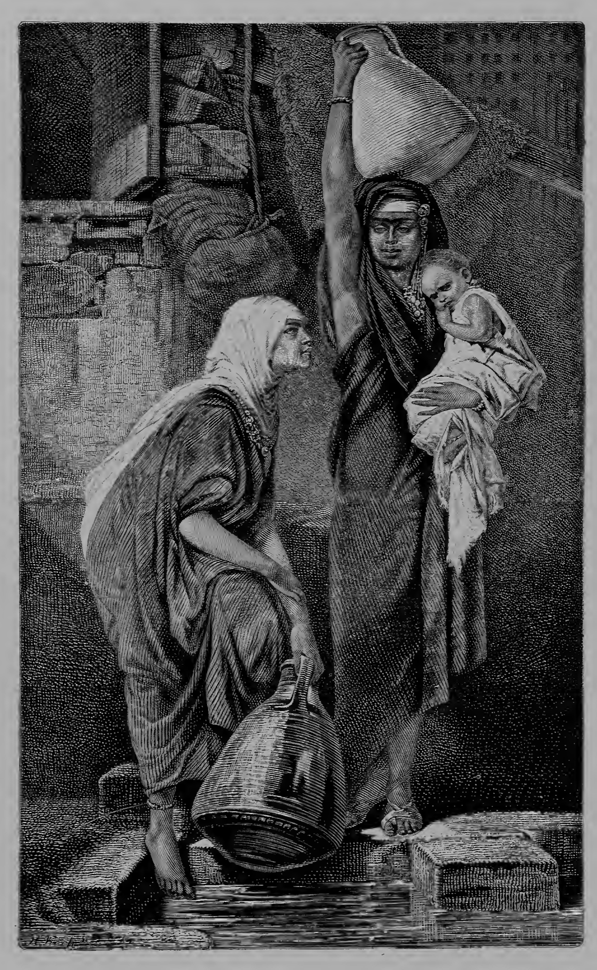
Segun tradicion antiquísima, hallándose Alejandro en Rhakotis, oyó en sueños estas palabras de boca de un venerable anciano, que se le apareció en tanto se hallaba entregado al descanso.



RUINAS DE LAS MURALLAS DE ALEJANDRÍA

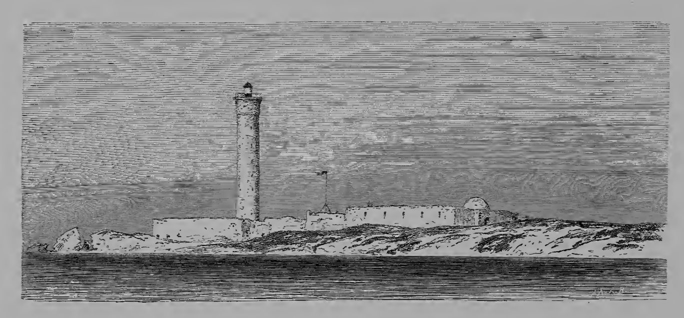
Ordenóse la medicion y exámen del terreno, y el arquitecto Dinócrates recibió el encargo de levantar un plano; dió á éste la figura de un manto ó escudo griego, é inmediatamente se puso mano á la obra. Para determinar la direccion que habian de seguir las calles y la figura que debian afectar las plazas, trazáronse los lineamientos sembrando y esparciendo blanca creta sobre la superficie del suelo en el terreno llano; mas como ésta se concluyera suplióse su falta echando mano de los grandes acopios de harina dispuestos para los jornaleros. Aquí cuenta la tradicion que apenas se habia echado la harina en el suelo, vinieron por los aires innumerables bandadas de pájaros para gozar de aquel regalo, y que Alejandro saludó la aparicion de los huéspedes alados como feliz agüero del rápido florecimiento y de las futuras riquezas de la ciudad.

[1] Así llama Homero al Nilo. Hesiodo fué el primero que le dió el nombre que lleva actualmente.—*(Nota del Traductor).*



EGIPCIA SACANDO AGUA DE UN POZO

Y en efecto: así como se abatieron los pájaros sobre la harina, acudieron tambien, inmediatamente, á aquel sitio, de todas las comarcas de Grecia, numerosos emigrados ganosos de trabajar, mercaderes y prófugos de Siria y de Judea, y jornaleros del Egipto; de manera que cuando el aguerrido general de Alejandro, Tolomeo, hijo de Lago, conocido en la historia con el nombre de Sóter *(Salvador)*, como virey al principio, y más adelante como soberano, estableció aquí su residencia; cuando sus inmediatos sucesores Filadelfo y Evergétes, dotados como su antecesor de gran talento, no sólo dieron mayor impulso al poder exterior de Egipto y á su comercio y riquezas, sino que se afanaron al propio tiempo en convertir á Alejandría en foco de toda la vida espiritual de su tiempo, vióse afluir á aquel centro á los sabios del Oriente y del Occidente, y al comercio y á la ciencia rivalizar en emulacion y desarrollarse rapidísimamente.



EL FARO NUEVO DE ALEJANDRÍA

De ninguna ciudad de los tiempos antiguos poseemos tantas noticias como de Alejandría; y sin embargo, de ninguna de ellas han quedado ménos vestigios.

En vano buscaríamos una sola de las islas existentes en otros siglos delante de la ciudad, con todo y subsistir aún la isla de Faro.

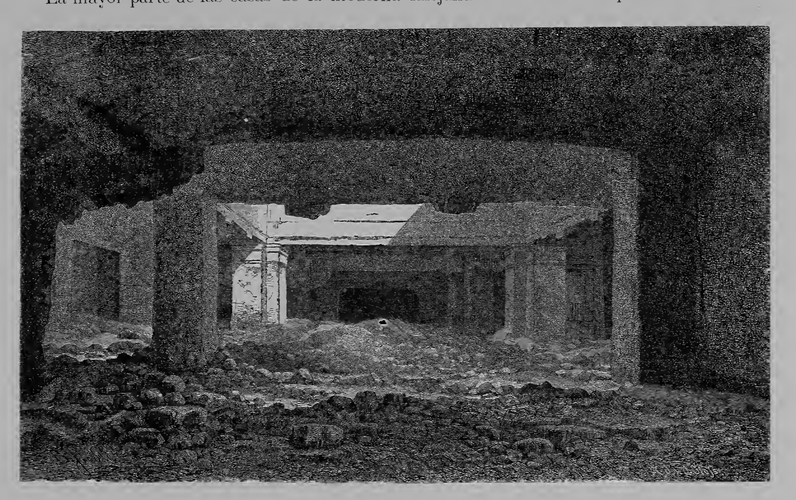
Los Tolomeos la habian unido á tierra firme por medio de un dique de piedra sillar; y como este puente inmensísimo media siete estadios [1], recibió el nombre de *Heptastádion*. Sobre él pasaban los acueductos que conducian el agua á la isla, y el mismo dividia el puerto en dos cuencas, existentes aún, de las cuales la oriental, *Puerto nuevo,* actualmente inservible, se conoció en la antigüedad con el nombre de *Puerto Mayor;* y la occidental, llamada al presente *Puerto viejo,* en la cual aporta el viajero procedente de Europa, y que el actual virey de Egipto ha ensanchado considerablemente, llevaba en los tiempos griegos el nombre de *Puerto de Eunosto,*—que era el del marido de la hija que Tolomeo Sóter habia

[1] El estadio griego vale 125 pasos.—*(Nota del Traductor).*

tenido de Thais,—el cual conservó durante mucho tiempo, pues se tenia por de *buen augurio*, ya que tanto vale como: *¡Feliz regreso!*

Los dos puertos estaban enlazados por medio de diques sobre los cuales se levantaban diversos puentes, obstruidos hace mucho tiempo por el cieno y los escombros: el derrumbamiento de aquellos, el de los puentes levantados por la mano del hombre, y los restos de tales derrumbamientos acrecentados por los arrastres del oleaje, al par que por otros medios artificiales, han dado lugar á la formacion de una ancha lengua de tierra.

La mayor parte de las casas de la moderna Alejandría se hallan emplazadas en el sitio



CATACUMBAS DE ALEJANDRÍA

en que se levantaba el antiguo Heptastádion, siendo su suelo el primero que pisa el extranjero que aquí desembarca, ya que junto á su orilla occidental fondean los grandes vapores procedentes de las regiones del Mediodía.

La isla de Faro constituye pues la lengua de tierra que termina por la parte del Norte esta península de nueva especie. En el extremo occidental de la misma se levanta al presente un faro de construccion moderna: en cuanto al erigido por Sóstrato, de tanta celebridad en los tiempos antiguos, cuyo nombre, que es el mismo que damos á nuestras torres marítimas para señales nocturnas, le provenia del sitio en que se levantaba, hallábase en la parte opuesta de la isla. Dicho monumento tenia por objeto indicar á los navegantes el camino que les importaba seguir para evitar el choque contra las rocas que dificultaban la entrada del puerto, y fué comprendido en el catálogo de las maravillas, no sólo de Alejandría sino



tambien de la antigüedad. Su altura era superior en mucho á la de la pirámide de Cheops; y sin embargo, merced á los medios que hoy nos proporciona la física, la luz de la torre actual, con ser mucho más baja, extiéndese á distancia mucho mayor que aquella á que alcanzaba ántes la del fuego que se encendia en la cima del antiguo. Tolomeo Filadelfo mandólo labrar de mármol blanco por Sóstrato de Knidos, y lo consagró á sus padres, deificados despues de su muerte segun la ridícula costumbre gentílica. El célebre arquitecto grabó su nombre sobre la piedra, seguido de una inscripcion, y cubrió el conjunto de luciente estuco, sobre el cual trazó el del ilustre soberano, procediendo de esta suerte con la idea de que cuando con el transcurso de los años viniera al suelo la débil capa de revoque, quedara al descubierto su nombre, y patente con ello á las futuras generaciones.

Y ahora volvamos á tierra firme y busquemos los vestigios de los barrios principales, de las calles más importantes, de los edificios más suntuosos.



MUJER SENTADA SOBRE LAS RUINAS DE LA ANTIGUA ALEJANDRÍA

El barrio más rico y más bello, entre los muchos en que se dividia la ciudad, era el Bruchium, que bañaban las olas del gran puerto, se unia á la parte más antigua de la ciudad llamada Rhakotis, y era en la antigüedad el sitio donde se abrigaban las embarcaciones. Este barrio estuvo siempre habitado casi exclusivamente por egipcios, y por lo tanto ya se deja comprender que no podia faltarle su necrópolis. Hallábase ésta situada casi en su extremo occidental; pues así como el sol despues de su diurna carrera, desaparece por el ocaso, de la propia suerte las almas, tras su peregrinacion terrenal, deben desvanecerse hácia el lugar donde el desierto, enemigo de toda vida, se dilata sin término, y en el cual se halla el imperio de la muerte. Á imitacion de los egipcios, los colonizadores sepultaron tambien aquí sus muertos hasta la época cristiana, y el que al presente visita las cercanías de la columna de Pompeyo y vagando á lo largo de la playa se adelanta hácia occidente, encuentra grutas abiertas en los peñascos de la costa, y más léjos, penetrando en el interior, catacumbas de gran magnitud. Los habitantes de procedencia egipcia embalsamaban sus muertos, al paso que los griegos observando la costumbre de su país, procedian á la cremacion de sus cadáveres.

Los judíos vivian en la parte oriental del Bruchium, en un barrio ó cuartel especial y sostenian estrechas relaciones con sus hermanos de Palestina: distinguíanse por sus riquezas

y por su influjo de todas las demás clases de la poblacion; pero en ocasiones, y no sin verdadero motivo, tuvieron que sufrir crueles persecuciones.

Estos barrios estaban enlazados entre sí por medio de una red de calles, á lo largo de las cuales discurrian carruajes y jinetes con toda comodidad, afluyendo á otras dos vias principales que se entrecruzaban. La más larga, que iba del sudoeste al nordeste, se dirigia desde la ciudad de los muertos hasta el barrio de los judíos, y terminaba á levante cerca de la puerta Kanópica, que en en el dia lleva el nombre de puerta de Roseta: la otra, que la cortaba en ángulo recto, estaba situada entre dos puertas, la del Sol y la de la Luna. Cierta capa de humus ó tierra vegetal que se ha encontrado recientemente debajo de los restos de un empedrado, parece indicar que estaba adornada de plantaciones. Ambas eran de insólita anchura,—catorce metros de un lado á otro,—y bellas sobre todo encarecimiento. Sobre el empedrado de granito liso, podian circular libre y desahogadamente, al lado de los trenes de los ricos, los carromatos en que se hacia el tráfico, y los escuadrones de caballería que regresaban del hipódromo por la puerta Kanópica; y en caso de que molestaran los rayos del sol ó cayeran fuertes chaparrones, los pedestres encontraban sombra protectora ó abrigo contra la inclemencia en las anchas aceras porticadas y embellecidas con numerosas estatuas.

Al presente, hace ya muchísimo tiempo que desaparecieron así la puerta del Sol como la de la Luna: las columnas yacen derribadas, y nuevas capas de tierra cubren el antiguo empedrado: en cambio los conductos que corren debajo del mismo, con gasto insignificante, habria sido posible, hace pocos años, devolverlos á su antiguo destino. De las casas de los antiguos moradores, poquísimo es lo que se ha conservado: con todo, el que se toma la pena de buscar, con que se aleje de los barrios que ocupan los europeos acomodados, y se dirija á los que habitan los egipcios al occidente de la ciudad, como siga la ribera del mar, ó salga á campo raso por la puerta de Roseta, ve recompensado su trabajo con abundantes vestigios de casas antiguas ó de construcciones no ménos importantes. Para ello basta con tener los ojos abiertos. Dicho se está que se afanaria en vano quien se empeñara en descubrir monumentos de notable valor artístico; mas en cambio es frecuente tropezar con cisternas de tiempos remotísimos, con paredones de



JÓVEN EGIPCIA

templos y de palacios, con jambas y dinteles de puertas, con fragmentos de arquitrabes de mármol; en el interior de las mezquitas, con columnas lindamente labradas, procedentes de destruidos templos griegos; y en las encrucijadas y junto á los caminos, con restos de preciosos sarcófagos convertidos en abrevaderos en los cuales apaga su sed el pacífico jumento, ó con fustes y capiteles de estriadas columnas que sirven de asiento á la humilde madre árabe para amamantar á su hijo, en tanto descansa en medio de la hierba del desierto.

La vida comercial de los alejandrinos agitábase entre el puerto del lago Mareótico y el mar, yendo y viniendo incesantemente. En los dias festivos, dirigíanse por las calles principales al Bruchium, donde estaban los palacios de los reyes, con el Museo y su biblioteca; los templos más bellos de los dioses griegos; el Mausoleo, llamado *Soma,* que encerraba el cadáver de Alejandro el Grande; el Circo y el Teatro, el Gimnasio, el Hipódromo con su pista de forma meándrica, y otros muchos edificios públicos á los cuales acudian con afan los altos funcionarios, los doctos y los artistas, la espléndida juventud y la multitud ganosa de placeres y diversiones.

Teócrito nos hace asistir casi como testigos presenciales á la fiesta de Adónis, y nos ofrece el espectáculo de la muchedumbre que se estrujaba en las calles en el dia referido. Dos amigas, Gorgo y Praxínoa, consortes de dos siracusanos establecidos en Alejandría, se dirigen á la fiesta y segun se expresan no parece sino que nacieron, no en el siglo tercero ántes de Jesucristo, sino en este en que vivimos.

Llega Gorgo, y Praxínoa dice á la criada:

«—Trae una silla, Eunoa. ¡Vivo! ponle una almohada.»

Gorgo se sienta, resollando apenas, pues viene muy cansada, y luego exclama:

«—¡Ay! ¡cómo me late el corazon! ¡cuánta fatiga para llegar hasta aquí huyendo, amiga mia, del gentío y de los vehículos! Sólo he visto hombres que calzan botas y visten uniformes militares. ¡Ay! ¡cuánto he tenido que andar! ¿Pero por qué vivimos tan léjos una de otra?»

Quéjase Praxínoa del gaznápiro de su marido que ha alquilado tan modesta habitacion «al extremo del mundo.» (Quizás en la vecindad de la puerta del Sol). Gorgo la aconseja que no hable en tales términos del padre en presencia del niño, y dice en alta voz á éste:

«—Oye, Zopirion, querido hijo, no hablo de tu padre.»

Pero el muchacho es muy listo, y la tia Gorgo juzga del caso añadir:

«—Bien sabido lo tienes sin duda; bueno, muy bueno es papá.»

Por fin, Praxínoa acaba de vestirse con ayuda de su doncella, que no por esto se libra de sus regaños, y prorumpe Gorgo en estas palabras:

«—¡Que bien te sienta esta túnica! ¡lindo broche, elegantes pliegues! ¿A cuánto te sale, Praxínoa, tal cual está?»

Á lo cual contesta su amiga:

«—¡No quiero pensarlo! Por más me sale de dos minas [1] de plata contante y sonante con los adornos; sin contar que me he estado desojando en la costura.»

[1] Moneda de oro griega que valia muy cerca de 18 pesos fuertes.—*(Nota del Traductor).*

En esto se hace traer la manteleta y el precioso sombrerillo; y luego encargando el niño al aya, manda que hagan entrar el perro á casa, que cierren bien la puerta, y sale corriendo con su amiga á la calle, camino del Bruchium junto al palacio real.

Sin novedad llegan entrambas, á pesar del gentío, hasta la puerta del mismo; pero aquí son mucho mayores la confusion y las apreturas, tanto que Praxínoa grita:

«—¡Dame la mano, Gorgo, y tú, Eunoa, cógete de Eutiquis y no la sueltes ni te separes de nosotras si no quieres extraviarte! Entremos todas juntas. No te separes, Eunoa. ¡Ay de mí, me han rasgado el velo, Gorgo! Por Júpiter, si no quieres experimentar desgracia, arrogante mancebo, haz por no estropear mi manteleta.»

El galan así interpelado pide mil perdones, y en cuanto ha penetrado la comitiva en el interior, Eunoa se echa á reir y dice:

«—Magnífico, al fin estamos dentro, como dice el que encierra á la desposada.»

Sigamos á las siracusanas por el Bruchium, y por el palacio real. Levantábase éste al oriente del puerto, á la izquierda del sitio donde se eleva actualmente la aguja de Cleopatra, al Sur del cabo Lochias, que hoy apenas se distingue. Preciosos jardines rodeaban las habitaciones de los Tolomeos, las cuales contenian la fundacion más célebre de la dinastía de los Lágidas, esto es, el Museo con su biblioteca, situado á continuacion de las mismas.

Si nuestras siracusanas habian partido realmente de las cercanías de la puerta del Sol, debieron por fuerza atravesar el mercado, y desde él dirigirse despues durante breve espacio hácia levante por la calle de Kanopa. Despues tomando una calle á la izquierda, llegarian á las inmediaciones del Circo del anfiteatro, donde se les ofrecerian tarjetas con el programa de las piezas que se habian de representar, y billetes escritos sobre cuerno ó marfil para la funcion. Empero resistieron semejante tentacion, prefiriendo descansar en los jardines situados en la montaña artificial del Soma, mausoleo de Alejandro.

El cadáver del gran fundador de la ciudad habia sido llevado allí desde Babilonia por el primer Tolomeo, que lo encerró en un sarcófago de oro, en el cual permaneció hasta que un soberano degenerado de la dinastía de los Lágidas, mandó fundir el precioso metal, sustituyendo aquel por una caja de vidrio.

Las siracusanas se dirigirian probablemente por la acera, por cuanto la calzada que á través del Bruchium conducia desde el palacio real á la gran vía, estaba destinada exclusivamente á los cortesanos. Llamábase *Via Real,* era amplia y espaciosa, y á ella se referia indudablemente Euclides cuando instado por Tolomeo Sóter para que le indicara un medio que le permitiera comprender más fácilmente sus teoremas, le contestó ingeniosamente: «En matemáticas no existe via real.»

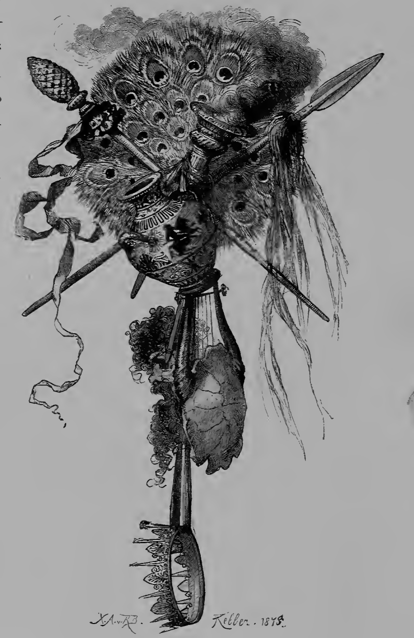
El Gimnasio, situado á la derecha de la via, estaba desierto en aquel momento, por la sencillísima razon de estar de vacacion la juventud alejandrina con motivo de la festividad del dia. Tambien reinaba el silencio en los patios y salones del Museo, por cuanto el rey habia invitado á su mesa á los habitantes más distinguidos.

En cuanto á nuestras siracusanas penetrarian hasta el vestíbulo del palacio, donde,

rodeado de preciosos jardines, descansaba la estatua de Adónis sobre un lecho de plata, cubierto de magníficos tapices, viéndose la graciosa Vénus en un lecho no ménos espléndido y suntuoso.

Allí pudieron oir el himno festivo de la noble cantora que en el año anterior habia lucido ya su maestría en el divino arte; pero hubieron de retirarse temprano á casa, por cuanto el marido de Gorgo se hallaba todavía en ayunas, y segun dice ella, «Diocleidas en ayunas es un verdadero basilisco.»

Así como la fiesta de Adónis atraia á las mujeres al Bruchium, la llamada las Dionisíacas, que era la más notable de las fiestas que se celebraban en Alejandría, llevaba á todos los hombres á las cercanías del palacio real, donde con mayor regocijo, con muchísima más suntuosidad, pero tambien con ménos sentido estético que en Aténas, se celebraban las fiestas consagradas á Baco. Los Tolomeos hacian en ellas ostentacion de sus abundantes riquezas, y cuantos prestaban culto á los placeres de la vida y á los goces de la sensualidad podian entregarse sin freno ni consideracion alguna á los actos más tumultuosos é inmundos, seguros de que no habian de encontrar quien en ello les fuera á la mano, allí donde la sensatez y la sobriedad eran consideradas como crímen, y el Bruchium se convertia en teatro de la disolucion más monstruosa.



Sólo la parte más distinguida de la poblacion podia asistir á los espléndidos banquetes que se daban en el palacio real; pero durante la celebracion de las grandes fiestas, el pueblo todo, sin distincion de clases, participaba de la ostentosa munificencia de los Tolomeos.

Lo que de dichas fiestas nos refiere Calixeno como testigo ocular, con parecer cuento de hadas merece entero crédito, siquiera deba acaso rebajarse un tanto en las cifras que consigna.

Las representaciones que constituian la procesion tenian por asunto el mito de Baco, bien que con dejos y reminiscencias de costumbres y espectáculos egipcios. El séquito de los pasos mitológicos debia ser interminable; pues ante los ojos de lo absorta y admirada

muchedumbre, desfilaban unas en pos de otras, como en tiempo de los reyes nacionales, las imágenes de los dioses y de los faraones egipcios, y en pos de ellas las de los habitantes del Olimpo, y las de los príncipes macedonios Alejandro el Grande, Tolomeo Sóter, y su hijo Filadelfo. Con el propósito de aumentar el regocijo y la animacion, celebrábanse juegos y justas de destreza en las cuales se galardonaba á los vencedores y hasta al mismo rey con coronas de oro. De ocho á doce millones de pesetas gastaron los Tolomeos en un solo dia, con ocasion de una de estas fiestas. De aquí puede deducirse lo enorme de las sumas que debian invertir en el sosten de sus flotas,—sólo en el lago Mareótico tenian anclados ochocientos bajeles del Nilo, ricamente exornados,—de su ejército, de la córte, del Museo y de la Biblioteca.

No hay dinastía alguna de aquellos tiempos que en abundancia de riquezas, y en saber emplear con provecho sus tesoros pueda compararse con la de los Lágidas, especialmente durante la época de los primeros Tolomeos.

Tolomeo Sóter, al principio como virey ó gobernador de Alejandro II, más tarde en su calidad de soberano independiente, fué el iniciador de los magníficos edificios del Bruchium, la mayor parte de los cuales completó ó terminó su hijo Filadelfo. En el adorno de su palacio fué parco sobre todo encarecimiento, haciendo con ello buena la máxima que profesaba de que, ántes que á sí propio, debe un rey enriquecer á los demás. Era un soberano enérgico, sobrio é inteligente, pudiendo decirse de él que echó los cimientos de todas las instituciones y las bases de cuantos edificios habian de contribuir á la grandeza de Alejandría, con la circunstancia de haberse transmitido hasta á los más abyectos y depravados de sus sucesores aquella su ingénita inclinacion á fomentar las ciencias y las artes.

Secundando las miras de Alejandro, dejó á los egipcios sus antiguas leyes y sus creencias religiosas, y los mantuvo en la obediencia por medio de colonias militares; y acaso habria conseguido, y si no él, sus descendientes, despertar en todo el valle del Nilo la vida y el espíritu helénicos, si con la mira de mantener pura la sangre de los colonos, no hubiese privado del derecho de ciudadanía á los hijos provenientes de casamientos mixtos. Ello es que con existir en Alejandría muchísimas familias no griegas, es decir, de orígen bárbaro, la asamblea del pueblo era invariablemente llamada con el nombre de «Varones macedónicos.»

Pero en lo que Sóter puso especial atencion fué en el fomento del comercio. Á este efecto ensanchó y mejoró los puertos de la ciudad; llamó de la Fenicia ocho mil constructores de buques, é importó muchísimos cedros del Líbano para emplearlos en las construcciones navales. La falta de moneda, elemento mercantil completamente desconocido de los antiguos egipcios, que saldaban sus transacciones dando al peso anillos de oro fundidos á este propósito, desapareció merced al acuerdo del soberano que, inspirándose en el ejemplo que le ofrecian los diversos estados de la metrópoli helénica, mandó acuñar en Alejandría monedas de oro, de plata y de cobre, tan acabadas y tan perfectas bajo el punto de vista del trabajo y de la ejecucion, especialmente las de metales preciosos, que por los bustos que en ellas campean, retratos acabadísimos todos ellos, puede decirse que conocemos á los

miembros de la ilustre dinastía Lágida. Al círculo de sabios que reunió Sóter en torno suyo, pertenecieron el matemático Euclides; los médicos Erasistrato y Herófilo; el ateniense Demetrio Falereo, al cual llamó el rey á su consejo en calidad de jurisconsulto, habiéndole más tarde conferido el encargo de reunir una coleccion de libros. El mismo compuso una historia de las guerras de Alejandro, que desgraciadamente se ha perdido. De los artistas que durante su tiempo y bajo su direccion trabajaron en Alejandría, citaremos únicamente á Apeles y á su rival el escultor Antifilo.



MONEDA DE TOLOMEO SÓTER

Mucho habia que construir en la nueva ciudad; mucho que beneficiar y gozar en aquel mercado al cual afluian incesantemente los productos y tesoros de todo el mundo conocido. ¡Qué mucho, pues, que Alejandría atrajese artistas de todas partes y en todos los géneros, si los griegos, maestros en el arte de edificar y ganosos de goces y de provecho, veian que en aquel punto en que el Oriente y el Occidente se tendian la mano, los reyes eran los primeros en facilitarles todo su apoyo, y la córte, á su ejemplo, hacia cuanto estaba en su mano en lo tocante á rodear la vida de todo aquello que ofrecia atractivos ó belleza!



MONEDA DE ALEJANDRO EL GRANDE

La primera mujer de Sóter fué la hetaira [1] Thais; fué su segunda esposa la macedónica Berenice [2], de las cuales aprendieron las Alejandrinas el arte de hermanar el sentimiento delicado de lo bello, que distinguia á los Griegos, con el gusto por la magnificencia y la ostentacion que caracterizaba á los pueblos orientales. Las joyas más preciosas que hasta nosotros han llegado son las

[1] La palabra *hetaira* (cortesana) expresaba generalmente entre los áticos lo contrario de mujer casada, esto es, *querida*, y así fué como, descendiendo en el sentido moral, vino á significar concubina, manceba, barragana, hasta rebajarse á prostituta y á lo que tan gráficamente expresa la lengua francesa con las locuciones *filles de joie* y *filles folles de leur corps*. El estado de la vida doméstica y matrimonial de aquel tiempo hizo, sin embargo, que entre los atenienses no envolviese la palabra *hetaira* ninguna idea injuriosa. Hubo entre ellas mujeres hermosísimas y de gran talento que no dejaron de influir en política, y sirvieron de modelo á los más célebres escultores para representar la diosa del amor, Vénus (*Afrodita*, hija de la espuma del mar, segun la tradicion). Las más célebres fueron Aspasia, Tais, Mirrina, Lamia, Lais, Leaina, Teodota, y sobre todo Friné de Tespia, que sirvió de modelo á Praxiteles para sus incomparables representaciones de la madre de Cupido.—(*Nota del traductor*).

[2] De la palabra Berenice han formado las lenguas romanas los vocablos *barniz*, cast.; *vernice*, ital.; *vernis*, fran. y cat. La lengua alemana tiene, procedente de la misma, la voz *Bernstein*, con la cual expresa lo que la castellana con las de *ambar* ó *succino*.—V.

que se labraron para las mujeres de la época de los Tolomeos; y de las fábricas de Cos procedian aquellos delicados cendales de gasa trasparente *(bombyx)* con que las hermosas alejandrinas, sin ocultarlas, velaban sus formas bellísimas y seductoras.



ALEJANDRINA
CON TÚNICA DE SEDA TRASPARENTE

Dejaremos para lugar más oportuno el hablar de las guerras de Sóter, limitándonos al presente á consignar que en los últimos tiempos de su reinado, asocióse en el gobierno á Filadelfo, que habia tenido en Berenice. Encontró éste casi terminada la parte más importante de la ciudad, faltando únicamente, si así puede decirse, lo accesorio y de mera ornamentacion. Y avino bien que así fuera; pues dotado de ménos energía que su padre, bien que con grandes condiciones para todo lo que era propio de la gracia, la elegancia y la belleza, el discípulo de Estrato y de Filetas, el amigo entusiasta de la ciencia, que carecia de fuerza para sacar lo grande de donde no existia, merced á sus conocimientos y especiales inclinaciones era el hombre que se necesitaba para comunicar brillo y esplendor á lo que se distinguia ya por su grandeza. De aquí que se le haya comparado con Salomon, así como se habia parangonado á su padre con David. La comparacion es de las más felices.

Durante su reinado llegó Alejandría al apogeo de su grandeza. Excepcion hecha de Cleopatra, no ha habido individuo alguno de su familia que haya alcanzado mayor renombre, debiéndose éste más que á sus empresas bélicas, á las provechosas obras de paz que llevó á cabo en el dilatado período de treinta y tres años que duró su reinado, para lo cual le ofrecieron medios bastantes los exorbitantes tesoros que afluian á sus arcas. Segun se cuenta, en su tiempo se llevó á cabo la traduccion al griego de la Biblia, conocida con el nombre de *Version de los Setenta,* perteneciendo al dominio de la leyenda la tradicion de los setenta intérpretes que, á pesar de trabajar aisladamente y en lugares distintos, entregaron traducciones enteramente idénticas. El hecho más grande, y más importante por sus consecuencias, que registra la historia de su tiempo, es la especial atencion que puso en el engrandecimiento del Museo, que ya en sus dias llegó al más elevado punto de esplendor.

El grandioso edificio en el cual tenian acogida los sabios más eminentes de la época, al objeto de que, libres de todo cuidado material, juntos y á solas pudieran consagrarse á la enseñanza y al cultivo de la ciencia, estaba situado en el barrio de los palacios reales. Componíase de una vasta série de patios á los cuales daban sombra árboles frondosísimos, percibiéndose en el centro de ellos el murmurio de juguetonas fuentes. En los anchurosos pórticos que flanqueaban una larga avenida descubierta, guarecíanse contra la intemperie las eminencias que en ellos se congregaban, habiendo en los mismos espacio suficiente para disertar, discutir y aleccionar á sus numerosos discípulos. En otro edificio no ménos

grandioso hallábanse constantemente dispuestas en un vasto salon abundantes y regaladas mesas, junto á las cuales se echaban para comer,—pues los griegos comian echados,—los miembros de aquel sabio instituto, agrupándose por escuelas; de suerte que el aristotélico permanecia junto al aristotélico, y el platónico se juntaba con el platónico. Cada grupo debia nombrar su presidente, y éstos reunidos constituian un senado, cuyas sesiones dirigia un pontífice neutral nombrado por el gobierno.

El edificio era inmenso: rico y artístico el mueblaje de sus salas y patios; y tal la independencia de que disfrutaban los sabios que en el mismo se alojaban, que les era dable enseñar ó estudiar en el retiro y en el silencio más completos.

Durante la vida de Filadelfo fué el Museo el foco al cual convergian todos los rayos de la vida intelectual, y se explica perfectamente, pues en parte alguna existian los elementos que el rey habia puesto á disposicion de los sabios. Filadelfo se afanó en aumentar la biblioteca fundada por su padre, prodigando á este fin los medios más conducentes y apropiados á su ordenacion, tanto que el caudal de aquel riquísimo depósito, vino á ser con justicia celebrado por sus 400,000 manuscritos, como la primera y más aventajada biblioteca de toda la antigüedad. No hay para que decir que la misma se fué enriqueciendo en lo sucesivo, existiendo motivos fundados para suponer que en tiempo de César, en el cual estos tesoros, debidos á la aplicacion y á la constancia de tantos sabios alejandrinos, fueron pasto de las llamas, la biblioteca de los Tolomeos se componia de 900,000 manuscritos.

Todos los ramos del saber fueron en el Museo cultivados; impulsadas todas las disciplinas: pero lo más importante y trascendental; lo que tuvo mayores consecuencias, fué lo que se hizo en el campo de la gramática; de la filología, tal cual hoy comprendemos esta rama del saber, y de las ciencias naturales. A los esfuerzos y vigilias de los alejandrinos somos deudores de la conservacion de los tesoros de la literatura griega, no teniendo porque encarecer el grandísimo influjo que la misma ha ejercido en la cultura del Occidente. Por lo que concierne á las ciencias naturales, no cabe desconocer que el brillante desarrollo que en nuestro tiempo han alcanzado, es debido en gran parte á las tradiciones y sobre todo al método establecido por los sabios de Alejandría. En suma, la restauracion de las ciencias no ha sido en rigor otra cosa más que la restauracion de los cánones alejandrinos.

Gozábanse los Tolomeos en el trato con los eruditos, y esforzábanse en reunir en el Museo á todos los hombres superiores en saber que existian en aquellos tiempos. Se han conservado diferentes cartas atribuidas al célebre poeta cómico de Atenas, Menandro, y á Glicera, su querida, que dan testimonio de ello. Una existe en la cual el poeta se expresa en estos términos: «He recibido de Tolomeo, rey de Egipto, varias misivas, por medio de las cuales, con regia liberalidad, me ofrece montes de oro, y me invita, con mucho encarecimiento, lo mismo que á mi amigo Filemon. Éste hará lo que mejor le parezca; por lo que á mí toca, á nadie pido consejo: sólo tú, Glicera mia, has de ser ahora, como has sido siempre, mi consejo areopagita, mi Heliea, mi todo.» A cuyas frases contestó Glicera: «En cuanto

llegó á mis manos en Kalligeneia, en cuyo templo me hallo ahora, la carta del rey, que tú me enviaste, díme á leerla con verdadero afan: el gozo que su lectura me proporcionaba era tan intenso que á duras penas lograba ocultarlo á los presentes. Conmigo estaban mi madre, mi hermana segunda Eufronita, y una amiguita mia á quien tú conoces, las cuales viendo pintado el júbilo en mis mejillas y radiantes mis ojos de alegría, exclamaron: «¿Qué dicha es esta que por las puertas se te ha entrado, querida Glicerita, que no parece sino que te estás bañando en agua de rosas, tanta satisfaccion brilla en tu semblante?» A lo cual contesté: «El rey de Egipto Tolomeo invita á mi Menandro á que se traslade á su córte, y le ofrece poco ménos que la mitad de su reino. Tales palabras pronunciélas en alta y sonora voz, á fin de que pudieran comprenderlas perfectamente cuantos allí se encontraban, estrechando contra mi corazon, y poniendo luego de manifiesto, la carta, autorizada con el sello real.»

Aun suponiendo apócrifas dichas cartas, revelan, cuando ménos, el entusiasmo con que eran recibidas por los griegos más distinguidos de aquel tiempo las invitaciones para el Museo. En cuanto á Menandro no pudo salir de Atenas; pero en cambio no faltaron poetas y sabios que, aceptando la invitacion de Tolomeo, encontraron en la ciudad de Alejandría una nueva patria que, no sólo entónces, sino tambien mucho tiempo despues de haberse extinguido el esplendor de la casa de los Lágidas, les dispensó la más grata y entusiasta acogida.

Á Sóter y á Filadelfo sucedió el hijo de éste Evergetes, que con sus guerras ensanchó por la parte de Oriente los límites de Egipto, y tuvo al mismo tiempo fuerza, espacio y voluntad bastantes para que no perdiera Alejandría el monopolio de las artes, del comercio y del saber.

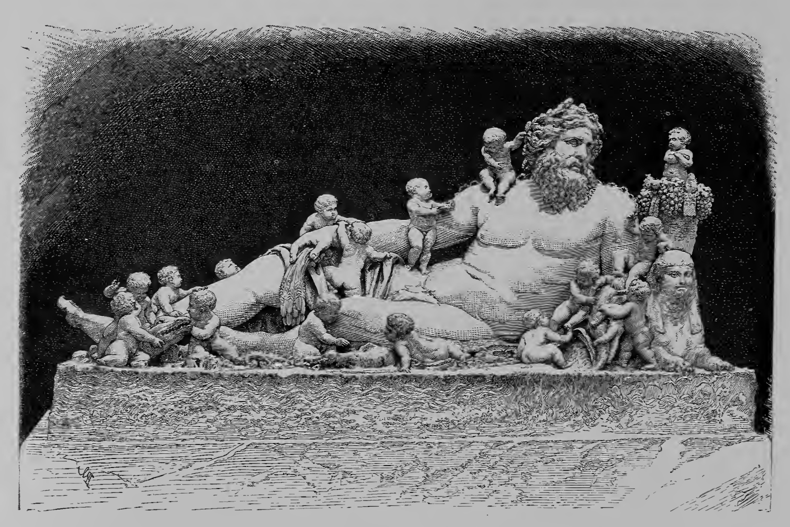


MONEDA DE TOLOMEO V, EPIFANES

Perdida por los Egipcios la batalla de Paneas, y siendo de menor edad Tolomeo V, Epifanes, encargóse el senado romano de la tutela del rey. Desde este momento hízose cada dia más sensible el influjo romano en Alejandría, hasta el reinado de Evergetes II (Fiscon), cuya mano criminal, entereza de carácter y alta capacidad, lograron contener, bien que sólo por breve tiempo, la completa ruina de su dinastía degenerada. En los últimos tiempos, relativamente tranquilos, de su tormentoso reinado, logró comunicar nueva vida al comercio de Alejandría; pero sus inmediatos sucesores destruyeron por completo lo que todavía podia haberse salvado. El romano Pompeyo fué nombrado tutor de Cleopatra y de su hermano y marido Tolomeo XIII, y despues de la batalla de Farsalia murió asesinado por órden de su regio pupilo, junto á las playas egipcias. Pasados breves dias, aportó César en Egipto, apoderóse del Bruchium, en el cual se hizo fuerte contra un enemigo mucho más poderoso, y con la ayuda de Mitridates logró derrotar completamente á sus adversarios egipcios. En un combate librado contra los romanos, en uno de los brazos de la Delta del Nilo, pereció Tolomeo ahogado en el interior del buque que montaba, y desde entónces el Egipto y la Alejandría pertenecieron á los Romanos por más que Cleopatra y su

hermano que con ella compartia el cetro,—del cual aquella se deshizo al cabo de poco tiempo cuando contaba apenas la edad de doce años,—siguieran ciñendo la doble corona del Egipto superior é inferior.

Recordemos ahora que en tanto que César se defendia en el Bruchium, Cleopatra, que tenia entónces diez y siete años, habíase hecho introducir en el palacio real envuelta en una alfombra usada, á espaldas de un esclavo, cual si fuera un bulto de mercancías; que con su hermosura y privilegiado talento supo cautivar en poco tiempo el corazon del gran Romano, y digamos tambien que, éste en lugar de dar al olvido, enajenado por las caricias



EL PADRE NILO EN EL BRACCIO NUEVO DEL VATICANO

de esta mujer sus deberes y su nombradía, cual hiciera más tarde Antonio entregado por completo á los goces y á los placeres, jamás mostró mejor sus dotes militares y el esfuerzo de su ánimo que en la defensa del palacio de Alejandría. En esos dias aciagos fué pasto de las llamas la biblioteca del Museo. Más adelante procuró Cleopatra reparar en parte aquella pérdida, recabando de Antonio autorizacion para trasladar á Alejandría los 200,000 manuscritos de la biblioteca de Pérgamo, con lo cual, así como con otros actos llevados por ella á cabo, continuó las tradiciones de su familia, encaminadas á la proteccion de las ciencias y á la de aquellos que á su cultivo se dedicaban. Durante su reinado escribió sus obras el famoso médico Dioscórides, y el astrónomo alejandrino Sosígenes, profundo conocedor de la division

del año egipcio, cooperó con César en la obra de la introduccion del calendario que conocemos nosotros con el nombre de Juliano. Al entrar César triunfante en Roma, pudo contemplar el pueblo la magnífica estatua que representa el Nilo, y una reproduccion del faro de Alejandría; y cuando tres años despues el ambicioso Dictador sucumbia bajo el puñal de los conjurados, Cleopatra habitaba con Cesarion, hijo de ambos, la magnífica quinta que le pertenecia en las márgenes del Tiber.

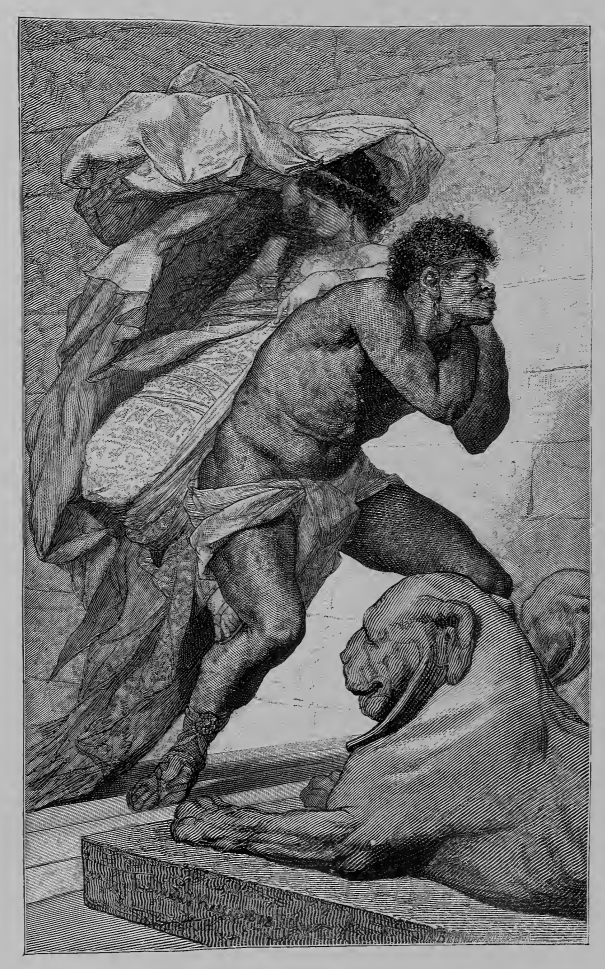
Más tarde, es decir, despues de la batatalla de Filipos, Cleopatra, que contaba entónces veinticinco años, logró con sus encantos fascinar á Antonio, que debia juzgarla, y convertirlo en esclavo sumiso y obediente; y aprisionándolo con los lazos de un amor novelesco, cuyos efectos experimentó ella misma, indújole á seguirla á Alejandría, con cuyo motivo volvieron á brillar para Bruchium los antiguos tiempos de sus espléndidas fiestas y animados regocijos.



CLEOPATRA EN EL RIO CYDNO YENDO AL ENCUENTRO DE ANTONIO

La deslumbradora magnificencia de la chalupa en que la encantadora soberana del Nilo remontara la corriente del Cydno, para salir al encuentro del general romano; la irresistible seduccion de sus encantos y de su belleza, y la sin par cultura de aquella mujer, que podia hablar en su idioma respectivo con los guerreros de las naciones más distintas, debieron de ejercer verdadera fascinacion, si hemos de creer á Plutarco, que menudamente lo puntualiza en una descripcion tan brillante y acabada, que Shakespeare, para pintar la primera entrevista de los célebres amantes, consideró que no debia hacer más que transcribir literalmente la narracion del historiador.

> La navecilla que la llevaba, cual solio refulgente dijérase arder sobre las aguas. La popa era de oro batido; de púrpura el velámen, y tan impregnado de perfumes, que el mismo ambiente parecia enagenado de amor. Los remos argentados movíanse acompasadamente al son de dulces flautas, y obligaban al agua, por ellos azotada, á que marchara en su seguimiento con mayor rapidez, como enamorada de sus golpes. En cuanto á Cleopatra, toda descripcion seria deficiente: recostada bajo holgado pabellon de oro y sederías; más bella que la



CLEOPATRA INTRODUCIDA EN EL PALACIO REAL

famosa estatua de Vénus en la cual podemos contemplar cuanto la imaginacion excede á la belleza. Á cada uno de sus lados, cual otros tantos traviesos Cupidillos, erguíanse hermosos rapaces armados de abanicos de mil colores; y el blando céfiro por ellos despertado inflamaba las delicadas mejillas que pretendia refrigerar, deshaciendo así la obra en que se empleaba. Sus damas todas ataviadas de Nereidas, cual otras tantas sirenas, prontas á obedecer á la menor señal, servian de ornamento al buque con las graciosas curvas de su cuerpo: en la popa veíase una sirena que aparentaba gobernar. Las séricas estofas crujian bajo la suave presion de las manos semejantes á flores, que con toda perfeccion cumplian su oficio. De la lancha desprendíase embriagador, sin par perfume, cuyos efluvios inundaban los muelles adyacentes. La ciudad envió fuera de las puertas, delante de ella, sus habitantes todos, en tanto que Antonio sobre su trono, permanecia abandonado en medio de la plaza del Mercado.

La vida de deleites que llevaron Antonio y Cleopatra ha pasado á ser proverbial: lo que derrochó esa enamorada pareja en proporcionarse no imaginados placeres, en la invencion de goces siempre nuevos y en la realizacion de prodigalidades inauditas, excede á cuanto buenamente puede encarecerse: no existe otro ejemplo de tan insaciable afan de lujuria y sensualidad. Las mesas de los festines alzábanse sobre un mar de hojas de rosa: invertíanse millones en vasos de excepcional rareza y en manjares exquisitos, y no satisfechos con las desenfrenadas orgías de que eran testigo los lechos del palacio, recorrian disfrazados á la luz de aromáticas antorchas las calles silenciosas de la ciudad que yacia entregada al descanso. En los juegos, en las orgías, en las cacerías, en los paseos en coche, todo era músicas, cantos, costosos perfumes. Los tesoros de que disponian parecian inagotables. Cleopatra fué la primera que, para elevar el valor de un brebaje, imaginó disolver en él una perla, y llevando hasta el último punto el refinamiento de la disipacion, juzgó que de ningun modo mejor podia demostrarse, que gastando sumas enormes en perfumes costosísimos, ya que si las cosas todas tienen por su permanencia un valor relativo, las esencias de subido precio que se han empleado en lavarse las manos, nada dejan cuando se ha desvanecido en el aire el último átomo de su aroma.



VASIJA ALEJANDRINA

El despertar de aquella loca embriaguez fué terrible. Antonio, vencido en el combate naval de Accio, abandonó cobardemente el campo de batalla, sin llevar siquiera á la pelea su poderosa infantería, dando completamente al olvido el valor de que tantas pruebas tenia

dadas, encerrándose despues de tan vergonzosa fuga en cierta torre que se levantaba en una lengua de tierra lamida por las aguas del gran puerto de Alejandría, á la cual apellidó su Timonium, nombre del misántropo ateniense acerca del cual el poeta más célebre del Museo de Alejandría, Callímaco, habia compuesto el siguiente epigrama:

> Timon, tú que vives muerto, habla: ¿Qué detestas más, la vida
> O bien el reino de la muerte?—*Este.* La noche contiene no pocos de vosotros.

En medio de tanta desdicha, Antonio, solo, abandonado, entregóse con Cleopatra á la más depravada disolucion. Hubo un momento en que en un combate contra Octavio dió muestras de su antiguo valor; mas el destino acabó con él y con su amada. El vencedor sólo pudo apoderarse de los cadáveres de ambos amantes: él echando mano de la espada, ella haciéndose morder por una serpiente venenosa, se sustrajeron á las pruebas de un porvenir desprovisto de toda esperanza.

Cuando Octavio subió al trono de los emperadores, el Egipto depuso su cetro sin la menor resistencia, quedando convertido en provincia romana. Los Césares que le sucedieron fueron apellidados por los sacerdotes autócratas ó soberanos absolutos y recibieron los honores divinos de los faraones hasta en los santuarios más recónditos de la Catarata y de los Oasis del desierto. En la llanura situada al oeste de Alejandría, en el lugar en que Antonio fué vencido por Augusto, fundó éste el arrabal de Nicópolis, y los emperadores romanos que le sucedieron, continuaron embelleciendo con suntuosos edificios la capital de Egipto. Los alejandrinos edificaron en honor de Tiberio el monumento llamado *Sebasteion,* junto al gran puerto, en el sitio mismo en que se levanta hoy la llamada *Aguja de Cleopatra,* que la ciudad de Trieste pretende poseer. El otro obelisco, que durante largos años yació derribado, háse de levantar en Lóndres, no habiendo llegado al Támesis sino despues de una larga y peligrosa navegacion del extraño buque que á este efecto se mandó construir. Pero ninguno de estos obeliscos tuvo nunca que ver cosa alguna con Cleopatra; no siendo cierto tampoco que esta reina mandase levantar el *Sebasteion* en honor de César despues del nacimiento de Cesarion. El obelisco de que se trata ha tomado su nombre por la sencilla razon de ser éste uno de los pocos de la antigüedad que se han conservado en la memoria de las generaciones posteriores, las cuales los han enlazado con las grandiosas obras de tiempos que fueron.

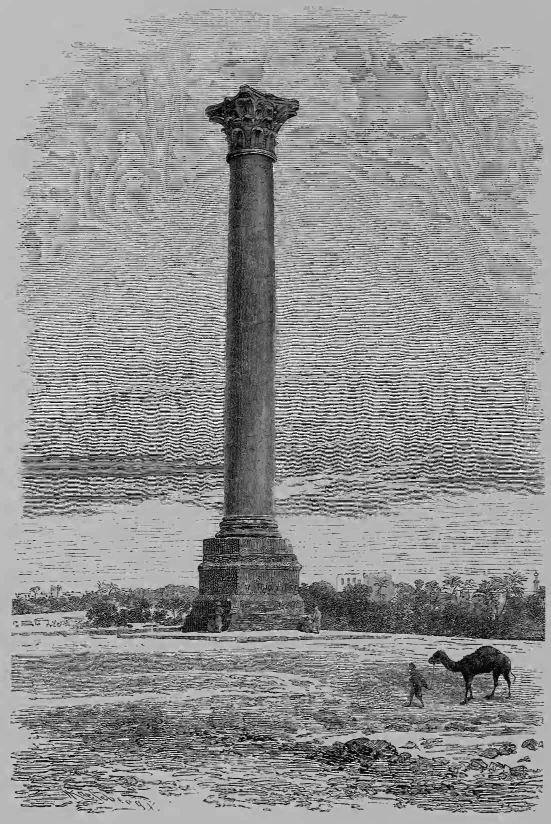
El famoso obelisco se sacó de la antigua Heliópolis (ciudad del Sol), para que sirviese de compañero al Sebasteion. Mide 12'6 metros de altura y su hermano, gemelo separado de él para siempre, pues Mahomed-Alí se lo regaló á los ingleses, se levantará un dia en las orillas del Támesis, como en otro tiempo se levantó el obelisco de Luksor en la plaza de la Concordia de Paris. El rey Thutmosis III fué quien, en el siglo XVI ántes de Jesucristo, en la época de esplendor del Egipto, mandó labrar la llamada *Aguja de Cleopatra,* revistiendo de una plancha de plata dorada la cúspide de la misma y los jeroglíficos que magnifican la gloria de su nombre.

Estos monumentos, cuyo granito y planchas de oro pulimentado reflejaron en otro tiempo los rayos solares, estaban consagrados á Ra, dios del Sol. Junto al Sebasteion, delante de cuyas puertas se levantaban, extendíanse bellísimos jardines y vastas columnatas adornadas de pinturas y estatuas. En una revuelta de los gentiles contra los cristianos, acaecida el año 366, fué dicho edificio pasto de las llamas: reedificóse más tarde, pero nos es imposible consignar en qué circunstancias y por quién se llevó á cabo su definitiva ruina. Al presente un picapedrero tiene establecido allí su taller: el silbido de las locomotoras que recorren la cercana via férrea de Ramleh, distrae al viajero que lo examina: el obelisco, venerable monumento de un pasado que no existe, no produce efecto alguno, degradado como está por los objetos que le rodean, y sólo contemplándolo desde el mar recobra su pintoresco atractivo y recuerda la desvanecida grandeza de la ciudad griega.

La vista de la famosa columna de Pompeyo nos traslada tambien á la Alejandría de los emperadores romanos. Hállase situada al suroeste de la ciudad, y señala el sitio en el cual se levantó el *Serapeion* en el punto de union de la Necrópolis y el barrio egipcio de Rakotis.

No era solamente el Serapeion el templo consagrado á Serapis por los Tolomeos, que lo llevaron á Egipto, con el propósito de que el pueblo mixto sobre el cual imperaban, tuviera una divinidad ante la cual pudieran postrarse con idéntica devocion así la raza indígena como los representantes de la nacionalidad griega: era tambien, y al propio tiempo, uno de los centros del saber. Tenia diferentes anexos, y andando los años fué uno de los centros en que se alimentó el misticismo de las diferentes comunidades religiosas, por demás abundantes en Alejandría, en la época de los emperadores. Por su magnificencia ocupaba el primer lugar despues del Capitolio romano. Descollaba singularmente sobre todo cuanto le rodeaba: una ancha via, perfectamente pavimentada, permitia llegar en carruaje al pié del mismo, y una escalinata de cien peldaños, que se ensanchaban al compás que se aproximaban á la base, facilitaba el ascenso á los pedestres. Llegábase al pórtico despues de haber pasado debajo de una cúpula que sostenian cuatro columnas y al cabo se llegaba al templo propiamente dicho, en el cual se veian obeliscos, fuentes, cámaras y habitaciones subterráneas; una biblioteca que encerraba 300,000 volúmenes, y salas y columnas gigantescas que se distinguian ya de léjos y aún desde el mar. La magnificencia de las pinturas y el brillo y esplendor de los metales preciosos y de la pedrería, deslumbraban las atónitas miradas del espectador, que se sentia poseido de fervor piadoso en cuanto penetraba en el *Sancta Sanctorum,* en el cual, esculpida acaso por Bryaxis, se ostentaba la estatua de la divinidad. Labrada de madera, desaparecia ésta completamente debajo de planchas de ricos metales, que dispuestas con gran arte, de los piés á la cabeza la cubrian: ceñia sus sienes el *kalathos* y á sus plantas, que con sus anillos rodeaba una culebra, veíase echado un Cancerbero con triple cabeza de leon, de lobo y de perro. Merced á una abertura hábilmente calculada, en medio de la semi oscuridad del santuario, penetraba en el interior del mismo un rayo de luz que caia sobre la boca del dios, cual si quisiera besarlo en los labios. En tiempo de Marco Aurelio fué el Serapium presa de las llamas, salvándose

sin embargo la estatua y la biblioteca: lo destruido fué con todo reedificado al cabo de breve tiempo, con más esplendor si cabe; pues Alejandría mostrábase orgullosa con llamarse ciudad



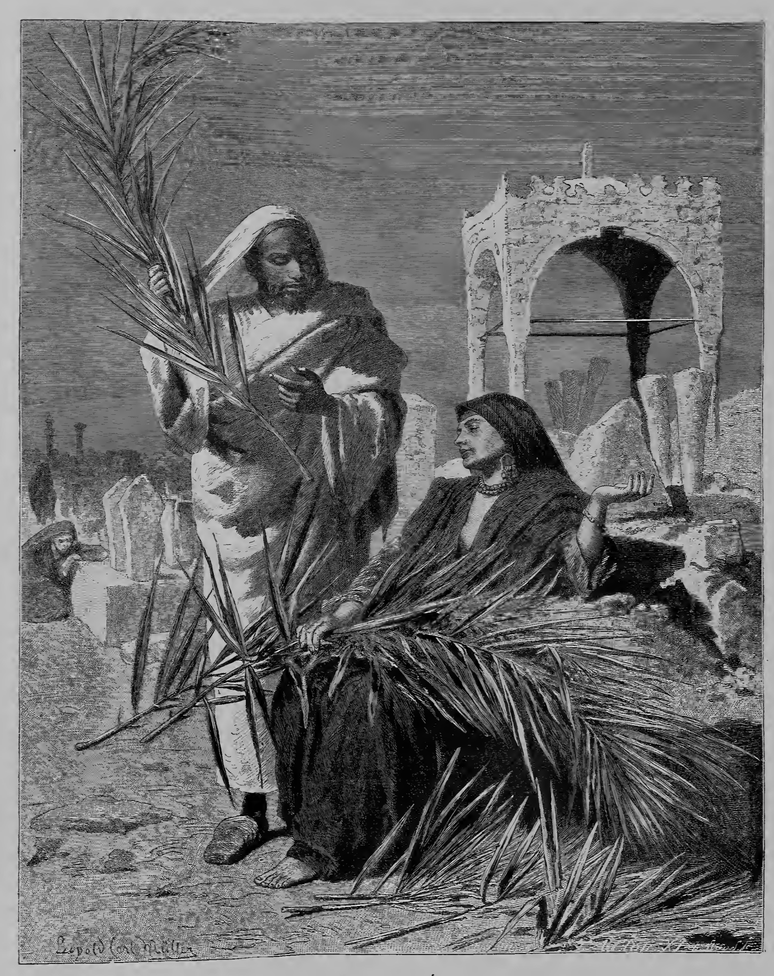
COLUMNA DE POMPEYO

de Serapis, y esta divinidad, como la egipcia Isis, habia tenido sacerdotes y adoradores casi en todas las del vastísimo imperio romano.

En tiempo de Aureliano (273 años despues de Jesucristo), fué completamente destruido

el Bruchium y con él los edificios del Museo: con este motivo convirtióse el Serapium en punto de reunion de la gente docta. Más adelante el cristianismo, que habia echado tempranas y hondas raices en Egipto, amenazó el culto del dios; y en cuanto Teodosio hubo promulgado su edicto contra las imágenes de las divinidades paganas, Theofilo, arzobispo de Alejandría, procedió con frenético entusiasmo á la ejecucion del mismo, disponiéndose en consecuencia la demolicion del Serapium, y con ella la de la estatua de la divinidad. Nada más sorprendente que la historia de semejante destruccion. Abrigaba el pueblo la creencia de que en el punto y hora en que una mano sacrílega osara ponerse sobre el cuerpo sagrado de la divinidad, cielos y tierra saltarian de su asiento: no faltó, sin embargo, un soldado dotado del valor indispensable para arrimar á la estatua una escalera, y trepar por ella empuñando una poderosa hacha de armas. La sangre se heló en las venas de los espectadores y hasta los cristianos no las tenian todas consigo viendo la decision del temerario. Éste, en cambio, no bien se halló á conveniente altura asestó un tremendo hachazo contra el rostro de la estatua que vino al suelo con tremendo estrépito; pero por más que la muchedumbre abrió los ojos y aguzó el oido, ni vió que cruzara el firmamento relámpago alguno, ni escuchó retumbar el estampido del trueno, ni conmovió la tierra el fragor del terremoto, y en cambio el sol continuó brillando tan tranquilo como si tal cosa. Por todo lo cual, y como el valiente continuara descargando hachazo tras hachazo, á cada uno de los cuales volaban á pedazos las metálicas planchas, y deshechos en astillas los miembros de la estatua, precipitáronla al suelo los mismos que ántes temblaban de pavura, y echándole una soga, arrastráronla por las calles con grande algazara, hasta dar con ella en el Anfiteatro, donde la arrojaron á las llamas.

De aquella fábrica suntuosísima nada más queda que rotos fragmentos que yacen derribados por el suelo, y la célebre columna de Pompeyo que se mantiene erguida en medio de tanta ruina. Las tumbas y sepulcros de un cementerio árabe cubren hoy el terreno en que se levantara el magnífico edificio, y los que con duelo en el corazon y palmas en las manos visitan el lugar donde reposan sus deudos y amigos, comunicándose mútuamente el pesar que embarga sus corazones, no paran mientes en los ecos que sus suspiros despiertan, los cuales repiten una vez y otra que todo es perecedero sobre la superficie de la tierra. La columna de Pompeyo, postrer testigo de la cultura clásica, dibújase aún enhiesta y solitaria sobre el fondo azul del firmamento: las injurias del tiempo apenas han hecho mella en las diferentes partes que la constituyen, pudiendo decirse que es la única obra de gusto genuinamente griego, cuya grandeza puede competir con los titánicos trabajos de la época de los faraones, con ser un acabado modelo; una verdadera obra maestra de proporcion. Labrada en sienita, ó granito rojo de la primera catarata, con el zócalo cuadrado sobre que apea y el capitel corintio medio destruido, ó acaso nunca terminado, que forma su remate, y que en otro tiempo sirvió de pedestal á una estatua; mide 31'8 metros, debiendo su nombre no al gran Pompeyo que en virtud de órden dictada por su pupilo Tolomeo fué sacrificado en las playas egipcias, sino á un prefecto romano del propio nombre, que segun



CEMENTERIO ÁRABE

expresa la inscripcion que en la misma campea, mandóla erigir en honor del emperador Diocleciano, el *Genio tutelar de la ciudad,* para demostrarle su gratitud por el trigo con que socorriera á los de Alejandría.

Otro monumento levantaron los alejandrinos en obsequio del propio emperador: la estatua de bronce de un caballo, al cual tenian con efecto porqué mostrarse agradecidos. Un tal Aquileo se alzó en rebelion, proclamándose emperador contra Diocleciano: los alejandrinos se pusieron de su parte: el legítimo emperador vióse precisado á poner sitio á la ciudad, de la cual sólo logró apoderarse al cabo de ocho meses, y cuando habia muerto ya Aquileo. Para castigar á los rebeldes ordenó el César que se fueran degollando vencidos hasta tanto que su sangre llegara á las corvas de su caballo. Comenzóse la matanza; el emperador se adelantó montado al lugar del suplicio; mas asustándose el caballo á la vista de un cadáver, dió un bote, cayó, y se manchó de sangre las rodillas. La sentencia del emperador quedaba en rigor cumplida: púsose término al degüello, y los alejandrinos, agradecidos, quisieron perpetuar sus sentimientos de la manera que dejamos consignada. No escaparon tan bien en tiempo de Caracalla. Éste fué perfectamente recibido y soberbiamente festejado por los alejandrinos; mas como llegaran á sus oidos ciertos cuentecillos y chistes epigramáticos que contra su persona se permitieron los magnates de la ciudad, disimulando la ira que le dominaba, invitó á los ancianos á un festin; reunió á los jóvenes en el Gimnasio; y haciéndolos atacar traidoramente, no se dió por satisfecho hasta despues de tres dias de saqueo y de matanza. La sangre enrojeció las aguas del puerto, y el número de las víctimas fué tal, que no atreviéndose el emperador á revelárselo al Senado, en la misiva que le remitió dándole cuenta del hecho, limitábase á decirle, con falaz hipocresía, que habia pasado aquellos dias en ejercicios de devocion, habiendo ofrecido en ellos á los dioses sacrificios de hombres con las víctimas ordinarias. Despues hizo construir á lo largo de la ciudad una robusta muralla provista de torres, á fin de reducir á los habitantes á la obediencia pasiva.

No dejaron recuerdos tan desagradables las visitas hechas anteriormente por otros Césares. Adriano se dignó discutir con los sabios del Museo, que le demostraron por ello su gratitud con las frases más lisonjeras, haciéndole el poeta Pancrates presente de una flor de loto, roja, de singular rareza, acompañada de una dedicatoria, en la cual se consignaba: que dicha flor era producto de la sangre de un leon, que habia muerto el emperador por su propia mano en el desierto de Libia. Cierto que por aquel tiempo las plazas del Museo habíanse convertido en verdaderas prebendas, que disfrutaban por punto general individualidades indignas, sin otros méritos que el ser rebuscadores de curiosidades ó negociantes en fruslerías; mas al lado de ellas se encontraban tambien algunos hombres de verdadero mérito como el gramático Apolonio Díscolo, y el astrónomo Claudio Tolomeo, cuyo sistema planetario prevaleció durante más de mil años, lo mismo en el mundo cristiano que en el musulman. Ni desaparecieron completamente los doctos en los tiempos posteriores; de manera que Alejandría continuó siendo el lugar apropiado para el florecimiento del Ateneo, por lo mismo que sus individuos estaban al corriente de todas las agudezas y de

todas las anécdotas de la antigüedad, no debiendo por lo mismo causar sorpresa alguna el que un hombre tan ingenioso y tan profundo conocedor del corazon humano cómo era Luciano, encontrara en él pasto abundante para cultivar su vena satírica.

La vida del espíritu circuló, pues, potente y vigorosa hasta por las venas de los últimos alejandrinos, pudiendo decirse que el sol de Egipto hace desarrollar con pompa y lozanía cuanto es capaz de crecimiento. La sangre griega latia aquí con mayor rapidez: la movilidad helénica, sedienta siempre de innovaciones, degeneró en afan insaciable de revoluciones políticas y sociales; el espíritu de empresa, en audaz temeridad; la actividad, en afan vertiginoso de riquezas; la agudeza de ingenio, en manía irresistible para la sátira desvergonzada y liviana, que no pocas veces fué castigada sangrientamente. A pesar de esto las fuentes de la riqueza pública, incesantemente puestas á prueba por sus señores, en especial por los romanos, parecian verdaderamente inagotables, hasta el punto de que en las orillas del Tíber se pretendia que los alejandrinos poseian el secreto de fabricar el oro. Y sin embargo nada habia de extraordinario en esta riqueza extraordinaria. Disponian para la exportacion de los variados productos del Egipto, verdadero granero de la antigüedad: cuanto papel se consumia así en Oriente como en Occidente, el cual se fabricaba con el papirus del Nilo, procedia de sus fábricas: las mercancías del África interior, tales como marfil, ébano, plumas de avestruz, y pintadas pieles de bestias feroces desembarcábanse en el puerto interior del lago Mareótico, desde el cual, ora eran trasladadas en buques por el canal, al puerto de Eunosto, ora por tierra conducidas al mercado del Gran Puerto. El comercio con la Arabia, riquísima en aromas y especias; con las costas de los Somali; con Ceylan; con los puertos del Malabar y de la India, de donde procedian los preciados artículos por los cuales daban los caprichosos romanos cantidades fabulosas, proporcionaban ganancias por demás pingües á aquellos activos é inteligentes mercaderes. Lo que mayor estima tenia eran los diamantes; en pos de ellos apreciábanse las perlas: la seda se pagaba á peso de oro. En la época en que eran las noches más largas abandonaban las flotas las aguas de Myos-Hormos en el Mar Rojo, para no volver hasta el mes de diciembre: desembarcaban las mercancías en Berenice, y por medio de convoyes de acémilas las trasladaban á Koptos á orillas del Nilo, y desde dicho punto, en buques, á lo largo del rio, á Alejandría, en cuya ciudad esperaban su llegada comerciantes de todos los países y especialmente de Roma. El movimiento comercial en los puertos del lago Mareótico era superior al que se hacia por los puertos marítimos, pues en aquellos la exportacion excedia en mucho en valor y cantidad á la importacion.

Ni era menor ni ménos productiva la actividad industrial. De ella podemos formarnos idea por una carta que durante su permanencia en Alejandría escribió Adriano á Serviano, en la cual se encuentran datos de gran importancia. Por la misma venimos en conocimiento de que los cristianos, que no sabia distinguir aún de los adoradores de Serapis, empezaban á ejercer gran influencia. Despues, trazando un fiel retrato de la actividad de los alejandrinos, á los cuales pinta el emperador como un pueblo ligero, frívolo, amigo del

regodeo, pendenciero, insustancial y maldiciente, añade: «La ciudad de Alejandría es rica »é industriosa: todo el mundo trabaja: aquí se fabrica el vidrio; allí se elabora el papel; más »allá se teje el lino. Todo aquí se convierte en industria, no hay quien no tenga oficio; y »así como hay pedicuros y quiragristas, encuéntranse tambien ciegos y gotosos que ganan su »subsistencia en el ejercicio de tal ó cual ocupacion. Aquí no se presta culto á otra divinidad »que al dios Mammon [1], al cual sacrifican por igual judíos y cristianos. Lástima grande que »esta ciudad se halle tan corrompida y degradada: sin ello, por su importancia y su grandeza, »seria digna de figurar como capital de todo el Egipto.» La censura del emperador no es ménos fundada que sus elogios. Con razon dice, pues, Gibbon de los alejandrinos, que



NOCHE Á ORILLAS DEL MAR ROJO

unian la vanidad y versatilidad helénicas á la supersticion y terquedad propias de los egipcios.

Con posterioridad á los primeros Tolomeos, en contadas ocasiones gozó la ciudad el beneficio de la paz interior; mas con la difusion del cristianismo desapareció por completo, ya que para determinar una revuelta ó conmocion popular en aquel pueblo abigarrado y dispuesto siempre á tomar por su mano una venganza cruel é implacable, eran motivo poderoso una pasajera escasez en los artículos de primera necesidad, la omision de un saludo á quien juzgaba que de derecho le era debido, una falta de lo que podríamos llamar cuestion de etiqueta en los baños públicos, ó una simple disputa sobre asuntos religiosos.

[1] Voz siriaca que significa *riqueza, dinero*.—(N. DEL T.)

Con tales antecedentes sorprende más aún lo que adelantó en todos los ramos de la industria este pueblo impresionable, tornadizo y supersticioso. Y cuenta que no hablamos aquí de los prodigios de mecánica que en la paz del Museo llevaron á cabo un Ktesibio y un Heron construyendo ingeniosos autómatas, complicados clepsidros ó relojes de agua, bombas impelentes, órganos hidráulicos y otros mecanismos á estos parecidos. Prescindiendo de que llegó á serles conocida la fuerza del vapor como potencia mecánica, gozaban merecida fama en todo el mundo sus diversos tejidos, desde las groseras mantas para los caballos, hasta los preciosos tapices que avaloraban artísticos bordados representando figuras y paisajes; desde los finísimos tejidos de algodon, hasta las ricas estofas de sedería, de los más vivos colores. El arte de las construcciones navales habia llegado en sus manos al colmo de la perfeccion: los carruajes de lujo, de los cuales se servian los alejandrinos en sus paseos por el interior de la ciudad, gozaban fama universal, lo mismo que sus obras de tablajería. Mesa hubo, de madera de thuya con piés de marfil, por la cual se pagaron hasta 1.400,000 sestercios, que equivalen á 237,500 pesetas de nuestra moneda. No tenian rival en el arte de cincelar los metales, así viles como preciosos, pudiendo asegurarse que entre los camafeos que nos ha legado la antigüedad, ningunos son más bellos que los procedentes de fábrica alejandrina. En joyería, en orfebrería, en armería de lujo, llegaron donde nadie hasta ellos. Lo mismo puede decirse,



VASO EGIPCIO



JOYA CON LOS RETRATOS DE TOLOMEO FILADELFO Y DE ARSINOE, HIJA DE LISÍMACO

y más aún si cabe, en el arte de fabricar el vidrio que los italianos tomaron de los de Alejandría; pues labraban espejos, vidrieras, mosaicos de variados colores *(millefiori)*, que fueron ya conocidos por los egipcios, y artísticos vasos de cristal, que procuraban embellecer por medio de graciosas formas y elegantes motivos de ornamentacion.

Y dejando para más adelante el ocuparnos de los escultores egipcios, así como de la fabricacion del papiro, daremos aquí punto á nuestra rápida excursion por la Alejandría pagana, magnífico sepulcro del grande conquistador que al fundarla le legó su nombre.





Espasa y Compª — Editores — Barcelona.

LAS PIRÁMIDES DE GISÉH.



MUCHACHA COPTA



ALEJANDRÍA MODERNA

mediados del siglo anterior, el viajero Norden que visitaba por vez primera la ciudad de Alejandría, comparábala á un huérfano desvalido, al cual nada más hubiese quedado del pingüe patrimonio de su padre, que un nombre ilustre.

Al presente el que aporta á esta rada donde pululan los vapores de todos los países, contemplando las inmensas construcciones de los puertos nuevos; el magnífico barrio franco, y los lujosos carruajes que durante la tarde, se dirigen al campo, saliendo por la puerta de Roseta, antiguamente puerta Kanópica, acaso calificara de inexacta, por no decir dura, la calificacion, y tal vez se sentiria inclinado á sospechar que el pobre huérfano, además del nombre, logró conservar no poco de la herencia de su acaudalado padre. Y sin embargo, Norden tenia razon: en su tiempo la ciudad contaba escasamente por centenares, el número de habitantes que en otros siglos habia contado por miles: el comercio decrecia de un dia para otro: el único de los puertos en que los europeos estaban autorizados para anclar, ofrecia tan pocas condiciones de seguridad, y se hallaba por otra parte tan descuidado, que habiendo sobrevenido un mediano temporal, en la época en que Volney visitó el Egipto, hiciéronse pedazos contra los muros de los muelles más de veinte buques,

siendo comun el peligro que corrian de embarrancar, cuantos barcos penetraban en el puerto por vez primera. En cuanto al otro, precisamente el que hoy se conoce con el nombre de Puerto Viejo, en el cual sólo los turcos tenian el privilegio de fondear, estaba llamado á cegarse en un porvenir no lejano, gracias á la proverbial incuria musulmana que consentia á los capitanes arrojar en él el lastre.

El estado de la poblacion era tan miserable, que por carecer de todo, carecia hasta de agua potable, si en la época de la inundacion del Nilo no se habia llenado el canal que lo enlazaba con la ciudad. Las casas eran bajas y de mezquina apariencia: en su mercado no se veian más que contados puestos de dátiles, y escasos acopios de ciertos panes redondos y achatados semejantes á tortas: las calles veíanse obstruidas por montones de escombros y de basura: turbaban el silencio de la noche el graznido del buho y el aullar de los chacales; y en las abandonadas murallas apenas si podian encontrarse media docena de cañones en estado de prestar servicio. La ciudad de Alejandría, en otros tiempos tan pujante y poderosa, perecia de miseria y consuncion al comenzar el presente siglo. Al presente, en que éste ha entrado en su último cuarto, ha recobrado aquella su salud y su robustez: cierto que es un enfermo aún; pero es un enfermo que convalece sin alternativas y con gran rapidez.

Examinemos ahora la série de circunstancias que influyeron en que perdiera sus flores el árbol lozano, y cuáles han sobrevenido para que brotaran las que hoy ostenta.


ISIS CON HORO

Ya en el siglo primero despues del nacimiento del Salvador, difundióse rápidamente el cristianismo por el valle del Nilo y por Alejandría. No falta quien dice que el evangelista San Márcos predicó en dichas regiones la nueva doctrina, para cuya aceptacion se hallaban los egipcios más bien dispuestos que otro pueblo alguno de la antigüedad, por lo mismo que desde épocas remotísimas habíanse acostumbrado á conceder importancia principalísima á los asuntos de la muerte, considerando la tierra como mera hospedería ó lugar de pasada, y como morada verdaderamente digna del hombre, lo que existe más allá. Los iniciados de entre los sacerdotes, veneraban al Dios *Único* que manifestaban al pueblo bajo nombres y formas múltiples. Simbolizaban el curso de la existencia por medio de un mito bellísimo, cuyo héroe triunfaba de la muerte, de las tinieblas y del pecado: sus imágenes de Isis amamantando á su tierno hijo Horo, constituyen las primeras representaciones conocidas de una Madre de Dios con el Niño: ni la penitencia, ni sus obras eran para ellos cosa nueva ó desconocida; tanto que en la misma Alejandría encontrábanse aisladas celdas, dependientes del templo de Serapis, en las cuales piadosos solitarios desencantados del mundo, encerrábanse huyendo la batalla de la vida y sus placeres; y un satírico romano hace blanco de sus burlas á las devotas de Isis, que cumplian, sin replicar, las penitencias

impuestas por los sacerdotes, aunque fuesen éstas tan duras como sumergirse en el Nilo en medio de los rigores del invierno, para purgar veniales faltas de sensualidad. Y, sin embargo, semejante docilidad, que tan ridícula le pareció al romano gentil, era elemento poderosísimo para que el cristianismo hiciera no pocos prosélitos en las márgenes del Nilo. Tambien encontró la Buena Nueva, sazonado terreno en la numerosa comunidad israelita existente en la ciudad de Alejandro, por lo mismo que el inflexible deismo mosáico de la colonia hebrea, habíase paulatinamente relajado merced á las investigaciones filosófico-religiosas á que se entregaran sus jefes espirituales, educados á la griega, y no hablando ni escribiendo otro idioma que el usado por sus maestros los griegos. Fundióse, pues, en feliz maridaje la religion de Oriente con la filosofía occidental: la nueva doctrina, procedente de la Palestina, fué acogida en las márgenes del Nilo con los brazos abiertos, y sus fugitivas tradiciones, llegadas á Alejandría, la ciudad de los filósofos pensadores y de los intérpretes, sostenedores del método, fueron vaciadas en un molde definitivo y establecidas sobre fundamentos tan sólidos, que el mismo Occidente se dejó vencer por su encanto, persuadido de que no cabia en manera alguna la refutacion.

Puede decirse, pues, que el cristianismo nacido en Palestina, tuvo en Alejandría su educacion y desenvolvimiento.

No tenemos porqué referir las tremendas batallas que la comunidad cristiana de Alejandría debió reñir con sus señores paganos: los dias de persecucion que atravesaron los cristianos, conócense en la historia con el nombre de época de los mártires; y más de uno de los que vertieron su sangre para dar testimonio de su fe en las verdades de la Iglesia católica, sufrieron su suplicio en Alejandría. Justo es consignar, sin embargo, que elevado el cristianismo á la dignidad de religion de Estado, tuvo tambien sus mártires el paganismo; y si mueve á compasion la dulce figura de santa Catalina, no conmueve ménos la de la cándida poetisa griega Hypatia, muerta á palos por los fanáticos monjes que obedecieron ciegos las órdenes del obispo Cirilo.

Ya en el siglo tercero el patriarca Theonas, juzgó conveniente consagrar en ella una iglesia dedicada á la Vírgen María. En el cuarto, muerto el apóstata Juliano, que trabajara vanamente para devolver á los dioses el lugar que ántes ocuparan, el Egipto entero se sometió al cristianismo; empero la doctrina de paz del Salvador del mundo no fué bastante á calmar el espíritu turbulento y levantisco del abigarrado pueblo alejandrino, ni á enfriar el ardor de su sangre bullidora. El instinto comercial de aquellos ciudadanos tan impresionables y tan propensos á arrebatarse, falto de objetivo, encontró en el terreno de la fe asunto apropiado para nuevas perturbaciones; y así como en otros tiempos se lanzaban á la calle con fútiles pretextos y por cuestiones de no nada, cuando se trató de discutir sobre opiniones dogmáticas, empuñaron las armas con el mismo ardimiento y con idéntica decision. No faltaban en la ciudad razonadores, críticos, rebuscadores de palabras que se emplearan en la obra de analizar y discutir le naturaleza de Cristo, á la manera que en otro tiempo habian sometido á exámen detenido y minucioso los sistemas filosóficos, las

formas gramaticales y los datos históricos. Espectáculo al par sublime y lamentable, el que ofrece este pueblo, ya que demuestra de una manera incontrovertible hasta qué punto en aquel tiempo estaba la vida penetrada y como poseida del sentimiento religioso.

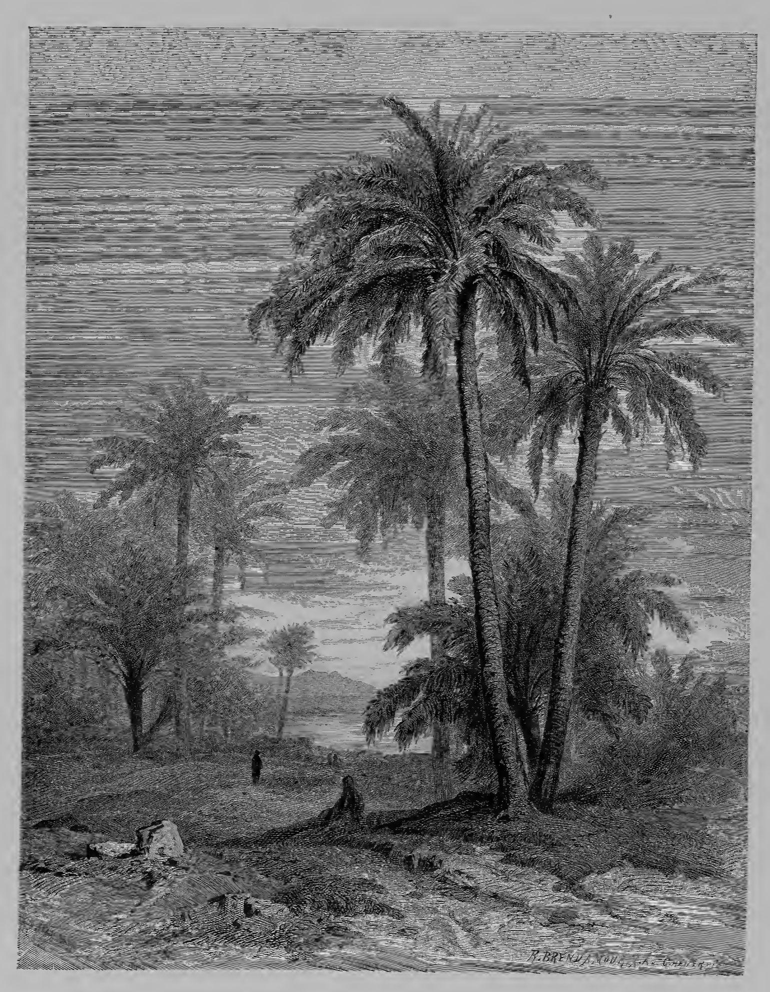
De tales controversias las más célebres ó importantes, las que más trascendentales consecuencias encerraban fueron las relativas á la cuestion encaminada á averiguar si Jesús era semejante ó igual á Dios en substancia; si debia creerse en dos naturalezas en Cristo, ó bien en una sola, la divina. La creencia en una sola naturaleza, defendida por Eutiques, fué adoptada por Dióscoro, patriarca de Alejandría, y por todos sus diocesanos; pero fué



COPTO

anatematizada por herética en el concilio de Calcedonia. Los emperadores de Bizancio que dominaban entónces el Egipto, y se habian sometido á las decisiones del concilio indicado, combatieron el error de la doctrina monofisita, es decir, de los que veian una sola naturaleza en Cristo; pero los egipcios se aferraron en su creencia, y no contentos con esto todavía, motejaron á los partidarios de la fe ortodoxa llamándolos *melikitas,* como si dijéramos «criados del rey.» Al presente los cristianos egipcios, indígenas, que conocemos con el nombre de *Coptos* ó *Koptos,* continuan perteneciendo á la comunion monofisita.

Los funcionarios públicos y las tropas del César ortodoxo trataron con gran dureza á los súbditos heterodoxos: éstos se opusieron al cambio y deposicion de sus obispos y de aquí



LAS PALMERAS; PLANTA CARACTERÍSTICA DEL ORIENTE

resultaran combates sangrientos, de que fueron teatro las calles, en los cuales los legionarios solian llevar la mejor parte, resultando de ellos diezmada la poblacion de Alejandría. Encerraba ésta por aquel tiempo un nuevo elemento de discordia, no ménos turbulento y dispuesto á arriesgar la existencia en defensa de sus creencias: tal era el verdadero ejército de monjes y anacoretas procedentes de todas las regiones del Egipto, que, desde fines del siglo cuarto, era el país más abundante en conventos y monasterios.

Podria imaginarse en vista de lo expuesto, que en la época que nos ocupa, el principio religioso habia cedido su puesto, en la comunidad cristiana, á la manía del dogma. Nada ménos que esto: lo que hay es, que los historiadores contemporáneos á quienes tan vasto asunto ofrecian para su narracion las grandiosas fundaciones y conversiones; los mártires; las visiones y las luchas en defensa de la fe, sostenidas con la palabra y con la espada, no tuvieron en sus libros espacio suficiente para describir la vida interior de la casa y de la familia cristiana, ó para pintarnos la condicion del eremita y del penitente que sometian su cuerpo á todas las privaciones, se abandonaban á todas las exaltaciones del espíritu, buscaban en la calma y en la rectitud de su conciencia la salvacion del alma y su redencion en la otra vida, y con frecuencia daban al mundo adios eterno para hundirse en las soledades del yermo, abandonando sus riquezas á los indigentes, puesto el pensamiento en ganar el paraiso celestial á fuerza de plegarias y mortificaciones.

La ortodoxa Bizancio fué más fatal para Alejandría de lo que lo habia sido la pagana Roma; pues no sólo exigió de sus ciudadanos que le dieran sus vidas y sus haciendas, sino que procuró sustituirla como centro científico del mundo, y despojarla del esplendor literario que constituyera el más preciado de sus títulos de gloria. Sin hablar de los paganos, en Alejandría habian vivido en tiempo de los Césares, las mayores lumbreras del cristianismo: Clemente, Atanasio, Orígenes; mas la vida del espíritu y la aspiracion á las elevadas regiones del pensamiento fueron extinguiéndose paulatinamente.

Todas las calamidades pesaron sobre la ciudad de Alejandro. Las guarniciones bizantinas, sobrado escasas para hacer frente á las acometidas de las tribus del desierto, no podian impedir las depredaciones provenientes de su ingénita rapacidad, en tanto que los gobernadores, más atentos á su propio interés que al del país que les estaba encomendado, tenian abandonados todos los servicios, especialmente el riego, de lo cual resultó notable disminucion en las cosechas, y como consecuencia precisa, reduccion en la vida mercantil y paralizacion completa en la industrial. Para colmo de males presentóse el hambre en toda su espantosa desnudez: vino la peste en pos de ella, y como resultado de la misma sediciones y alzamientos de las clases menesterosas, exasperadas por las privaciones, contra las familias acomodadas. Ni eran muchas en número las que habian logrado conservar el patrimonio de sus mayores: entre ellas debe hacerse, sin embargo, especial mencion de la del judío Urbib, convertido al cristianismo, que con liberalidad de príncipe mitigó con su fortuna los padecimientos de sus compatricios.

Segun dejamos expuesto, de Bizancio, es decir, de los melikitas, tenian recibidos los

alejandrinos los mayores agravios: no debe sorprendernos pues, que habiendo invadido el valle del Nilo, poco tiempo despues de la muerte de Mahoma, una de las huestes que tremolaban la enseña del Profeta, hicieran causa comun con el conquistador los egipcios, que eran monofisitas, y siguiendo el consejo de su obispo Benjamin, se sometieran al general del Califa, para poner término á la odiada denominacion griega.

El gobernador que en nombre del César administraba el Egipto, Mukaukas, fué quien dió mal ejemplo á sus correligionarios; y como el emperador le reconviniera por escrito por haberse sometido á pagar tributo al vencedor, sin haber intentado siquiera conducir contra los árabes, para darles batalla, á los cien mil hombres de que disponia, contestóle con el mayor cinismo: «Porque estos árabes, vive Dios, con ser pocos, valen más y pueden más »que nosotros con ser muchos: porque cada uno de ellos vale por ciento de nosotros; »pues buscan la muerte que tienen en más que la vida.» En virtud del tratado de paz que ajustó con el general del Califa, obligóse á pagar dos denares [1] de capitacion por cada egipcio; pero con la condicion expresa de que en adelante no podia haber paz con los griegos, en tanto no se hallaran todos reducidos á esclavitud, y sus propiedades declaradas botin de guerra y como tal buena presa, ya que era ésta, decia, la única consideracion que á justo título merecian. Cumple consignar, sin embargo, que los griegos, no obstante la vergonzosa defeccion de los coptos, opusieron valerosa resistencia, singularmente en Alejandría que se hallaba defendida por una robusta muralla flanqueada de torres que se protegian mútuamente. Pero al cabo la ciudad cayó en poder de los árabes el 1.° de Moharram del año 20 de la Hegira (10 de Diciembre del año 611).

Segun las crónicas la poblacion, sin contar setenta mil judíos que escaparon de la ciudad ántes de que el sitio tocara á su término, contaba todavía seiscientos mil habitantes. Entre los que sobrevivieron habia cuarenta mil israelitas y doscientos mil griegos: cifras verdaderamente sorprendentes por lo elevadas, no siéndolo ménos las de las sumas que constituian la fortuna de algunos egipcios ricos de aquella época. De un copto, á quien se acusa de haber revelado á los griegos los puntos débiles de las posiciones musulmanas, se dice que poseia trece millones de denares; siendo de doce millones de la propia moneda la fortuna de otro llamado Petrus.

En lo que no cabe dudar es en que Amr, general del Califa, trató con moderacion á los vencidos. La especie, repetida hasta la saciedad, de que los cuatro mil baños públicos de Alejandría, fueron calentados, durante seis meses consecutivos, con los libros de sus bibliotecas, por haber dicho Omar: «Ó se hallan en contradiccion con el Coran y en este caso son perjudiciales, ó de acuerdo con el mismo, y por tanto inútiles,» es una tradicion de época muy posterior; pues cuando la ciudad fué tomada por los árabes, hacia ya mucho tiempo que las grandes bibliotecas públicas estaban deshechas, por haber sido trasladados á Constantinopla los libros más preciosos.

[1] De *denarius*, monedilla de oro, que valia 25 denarios de plata ó 100 sestercios, y tenia un valor equivalente á 24 reales de nuestra moneda. — (N. DEL T.)

Constantino ántes de resignarse á la pérdida completa de Egipto y Alejandría, intentó un último esfuerzo, enviando una flota á la embocadura del Nilo. No falta quien sostiene que los griegos la reclamaron á consecuencia de haber contestado Amr lo siguiente, al magistrado de una de las ciudades, que preguntaba á cuánto ascenderia la capitacion que



PATIO DE UNA CASA EGIPCIA DEL TIEMPO DE LOS CALIFAS

se les exigia. «Aun cuando me dieras, dijo Amr, indicándole una de las paredes de una »iglesia, un monton de monedas de oro que desde los cimientos se elevara hasta el techo, »no diria basta. Vosotros sois nuestro tesoro: cuando necesitamos mucho dinero tomamos »mucho; cuando hemos menester poco, tomamos poco.» Trabóse, pues, la pelea cerca de Nakjus, y áun cuando el árabe alcanzó la victoria, sólo fué despues de haber vertido

Constantino ántes de resignarse á la pérdida completa de Egipto y Alejandría, intentó un último esfuerzo, enviando una flota á la embocadura del Nilo. No falta quien sostiene que los griegos la reclamaron á consecuencia de haber contestado Amr lo siguiente, al magistrado de una de las ciudades, que preguntaba á cuánto ascenderia la capitacion que



PATIO DE UNA CASA EGIPCIA DEL TIEMPO DE LOS CALIFAS

se les exigia. «Aun cuando me dieras, dijo Amr, indicándole una de las paredes de una »iglesia, un monton de monedas de oro que desde los cimientos se elevara hasta el techo, »no diria basta. Vosotros sois nuestro tesoro: cuando necesitamos mucho dinero tomamos »mucho; cuando hemos menester poco, tomamos poco.» Trabóse, pues, la pelea cerca de Nakjus, y áun cuando el árabe alcanzó la victoria, sólo fué despues de haber vertido

no poca sangre; mas al cabo logró apoderarse de la ciudad, cuyos muros mandó derribar para cumplir el juramento que tenia hecho, de dejar á Alejandría accesible por todos lados como casa de vil prostituta.

Desde aquel momento el Egipto quedó completamente sometido á los árabes, penetrando en él una nueva cultura que, arraigando profundamente en aquel suelo, creció y desarrollóse con gran rapidez.

Causa verdadera maravilla ver el tiempo brevísimo que invertieron los sectarios del Islam en asimilarse los elementos característicos del país conquistado. Cierto que no fueron pocas las comunidades coptas que permanecieron fieles á su antigua fe con una obstinacion verdaderamente egipcia; pero tampoco fueron escasas las que adoptaron las máximas religiosas del Profeta. Cayeron con esto los cenobios y las capillas, y los esbeltos alminares que ostentaban la media luna, descollaron sobre las enhiestas torres cristianas, difundiéndose brevemente por los países musulmanes una nueva y robusta vida: el arte y la ciencia, el comercio y la industria cobraron nueva animacion, llegando á influir en el modo de ser de Europa los grandes progresos realizados en esa época por aquella civilizacion original, de tal manera que sus efectos se sienten aún hoy dia. Cupo una vez más al Egipto el envidiable privilegio de marchar á la cabeza de las otras naciones orientales, en lo concerniente á los fines más elevados del espíritu; siquiera no fuese ya la ciudad de Alejandría el centro donde se encontraban su fuerza y su poder.

Del campamento que rodeó la tienda de Amr (Fostat) habia brotado el Cairo, y Omar habia pronunciado su sentencia contra la turbulenta colonia griega impropia á su juicio para constituir la residencia de un señor de Egipto. Los valíes nombrados por los califas, y aún los califas mismos, establecieron, pues, su córte en el Cairo, y en el Cairo tenian lugar de descanso las caravanas que desde aquel momento se consagraran al comercio de Oriente y de Occidente. Alejandría, sin embargo, continuó siendo el imperio del comercio marítimo del Norte y del Mediodía, siquiera los nuevos mercados árabes, y los puertos del Mediterráneo, especialmente Génova y Venecia, que en poco tiempo habian alcanzado grandísima importancia, le arrebataran la parte del leon, que hasta entónces se adjudicara en los beneficios. Doblado más tarde el cabo de Buena Esperanza, con lo cual se encontró nuevo camino para las Indias, y descubierto el continente americano, disminuyó en gran manera el número de los buques que frecuentaban sus puertos semi destruidos, y los beyes de Turquía por un lado, y por otro la insolente nobleza mameluca, despues de la incorporacion del Egipto al vastísimo imperio otomano, la redujeron á tal extremo, que era sólo pálida sombra de lo que fué en otros siglos, cuando desembarcó en ella el ejército francés. Bonaparte alcanzó delante de las Pirámides la importante victoria que le hizo dueño del Egipto, y Nelson destruyó la poderosa escuadra francesa cerca de las riberas orientales de Aboukir.

Conocidos son los hechos de la breve época de la dominacion francesa, con tan buenos auspicios comenzada, como desgraciadamente concluida. Aun así fué de provechosos

resultados; pues no sólo empujó por nuevos senderos los destinos de Egipto, sino que llamó la atencion de los sabios de la culta Europa sobre la antigua patria de los faraones, y sobre los monumentos gigantescos que, contando numerosos siglos de existencia, podian proporcionar elementos valiosísimos para estudiar bajo todos sus aspectos, en todas sus manifestaciones, y segun sus tendencias todas una de las más antiguas é importantes civilizaciones que en su historia registra la humanidad, despertándola á nueva vida cual pudiera hacerse con un hombre sepultado vivo.

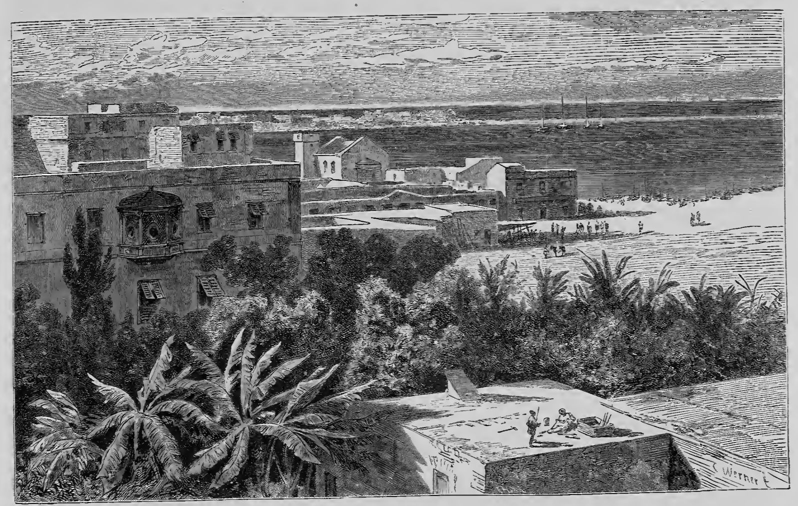


PLAZA DE MOHAMED-ALÍ

Entre los oficiales subalternos enviados en 1802 por los turcos contra los franceses, encontrábase un hombre cuya actividad prodigiosa, cuya decision exenta de contemplaciones y cuyas excepcionales dotes de hombre de Estado bastaron para que el valle del Nilo experimentara una transformacion completa. El nombre de Mehemet-Alí, como le llaman los franceses, ó Mohamed-Alí, segun le apellidan los alemanes, es uno de los más famosos que registra el presente siglo. Conocido es como fundador de la noble dinastía á que pertenece el virey Ismail-Bajá, no habiendo quien ignore lo que habria sido del trono de los sultanes de Constantinopla, merced al arrojo de este héroe, sin la oficiosa intervencion de las potencias europeas; pero lo que saben pocos es lo mucho que hizo en pro del

desenvolvimiento interior de Egipto. El país le es deudor del gusto por todas las innovaciones que, como una bendicion de la Providencia, constituyen al presente su riqueza y forman sus esperanzas para lo porvenir. Alejandría especialmente le debe cuanto es, y no ha hecho más que manifestarle un testimonio de gratitud, de que en justicia no podia dispensarse, bautizando con su nombre y embelleciendo con su estatua ecuestre, la magnífica plaza del barrio franco, tan rica en hermosas calles.

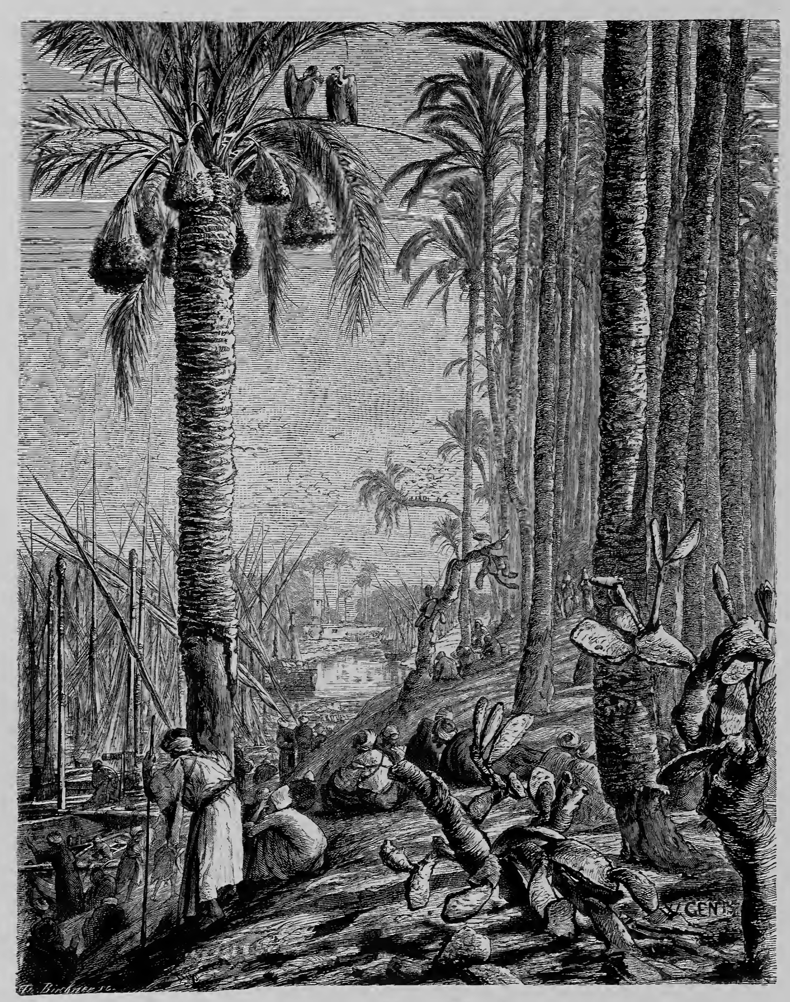
Mohamed-Alí comprendió que habia de serle completamente imposible llevar á cumplida realizacion los grandiosos proyectos que agitabàn su genio infatigable, sin aprovecharse de la civilizacion occidental y de los medios de accion que la misma le ofrecia. Apresuróse,



PUERTO VIEJO DE ALEJANDRÍA

pues, á llamar en su auxilio ingenieros y arquitectos europeos, puesta la mente en que se trataba de profundizar, ensanchar y robustecer el Puerto Viejo, abierto de nuevo á los buques de todas las naciones. Con el auxilio de distinguidos técnicos pudo llevar adelante sus planes, encaminados al riego del país que gobernaba, convenciéndole la experiencia, al cabo de breve tiempo, de que para que Alejandría tomara el vuelo que él mismo deseaba, era indispensable surtirla de abundantes aguas potables, por medio de un canal que la enlazara con el Nilo.

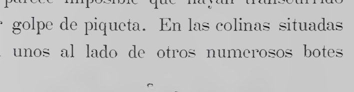
Señor de vidas y haciendas en el terreno que gobernaba, hizo un llamamiento general á los aldeanos de las diferentes comarcas de Egipto, y con el concurso de los mismos abrió un canal navegable, que, describiendo una ancha curva rodeaba el lago de Edku, enlazándose



ORILLA DEL CANAL DE MOHAMED

cerca de Fum-el-Mahmudije con el brazo de Roseta. Doscientos cincuenta mil felahes concurrieron á la realizacion de semejante empresa, y si bien es digna de compasion la suerte de esos desgraciados, que por falta de alimento y exceso de fatiga murieron á miles, no cabe desconocer la importancia de la obra por ellos realizada, ni olvidar que con la misma se alcanzó el fin apetecido, consistente en que penetraran de nuevo en el puerto de Alejandría las producciones de Egipto; en que desapareciera la aridez del suelo, y en que tuvieran sus habitantes el más importante de todos los medios de subsistencia.

Recorriendo al presente las orillas del canal, parece imposible que hayan transcurrido apenas cincuenta años desde que se dió el primer golpe de piqueta. En las colinas situadas á corta distancia de las orillas, en que atracan unos al lado de otros numerosos botes egipcios, levántanse erguidas sombrosas palmeras; y en las cercanías de la ciudad, en el sitio en que al lado de los barcos achatados característicos de aquella comarca, se ven fondeadas las lujosas *dahabijes* en que realizan los potentados sus viajes de recreo, barcazas llenas de mercancías y remolcadores de vapor; distínguense magníficos palacios, y lindísimas y numerosas quintas, la mayor parte rodeadas de jardines, en los cuales crecen y florecen las plantas de todas las zonas.





RIEGO DE LAS CALLES

Las pingües riquezas proporcionadas por este canal á la ciudad, un tiempo poderosa y más tarde punto ménos que reducida á la indigencia, todavía se aprecian mejor cuando saliendo á las primeras horas de la tarde por la puerta de Roseta, se marcha á lo largo de sus orillas. El viérnes y el domingo especialmente, dias de descanso para los árabes y para los cristianos respectivamente, pulula por las calles regadas por jornaleros negros, y á pesar de esto siempre polvorientas, un gentío inmenso, ávido de diversiones, entre el cual se distinguen arrogantes jinetes y lujosos carruajes. En tales dias y en semejantes horas los atajados cocheros piden, y lo que es más obtienen, por sus lindos coches de plaza, doble y triple alquiler que el fijado en la tarifa para los demás, y los *sais* ó andarines, descalzos, pero arreados con sus más lujosos trajes, marchan corriendo ante los trenes de los millonarios, sin parar y sin fatigarse, áun cuando los fogosos troncos marchen al galope detrás de ellos. Las damas y los caballeros que ocupan los carruajes, visten á la europea, del mismo modo que los pedestres; pero el *tarbux* árabe, más comunmente conocido con el nombre de *fez*, que consiste en un casquete rojo adornado con una larga borla negra, hace la competencia al sombrerito de fieltro.

Los que usan el primero jamás se lo quitan de la cabeza, ni áun para saludar; pues en lugar de dejar la calva al descubierto para semejante menester, dirigen al conocido un saludo levantando un poco la mano derecha.

Cruje la seda, brillan el oro y los diamantes y mécense las flores y las plumas en los sitios en que se exhiben al público las bellas alejandrinas. Ni faltan entre ellas algunas cuyos maridos, sin mayor inconveniente, pueden encargar á Paris los ricos trajes que lucen sus esposas; á Viena ó á Milan los lujosos coches en que pasean, y áun tomar palco para asistir á las funciones de ópera italiana que se dan en el teatro Zizinia. La verdad es que la guerra de América creó aquí fortunas inmensas, pero hoy mismo el comercio marítimo proporciona pingües beneficios á los entendidos comerciantes que aquí residen, como lo prueba el hecho de haber visitado el puerto de Alejandría en estos últimos años, nada ménos que tres mil buques, por término medio. La exportacion de una mercancía, relativamente nueva, el algodon, constituye una de las bases más importantes del comercio, y no lo son ménos las operaciones de banca llevadas á cabo por las sociedades y los particulares. El mísero huerfanillo ha reconquistado su perdida riqueza, y el bienestar que hoy experimenta, proviene principalmente de los manantiales que llenaron el tesoro de sus antepasados. En este mercado, totalmente desprovisto en tiempo de Norden, encuéntrase al presente cuanto puede apetecer el más exigente europeo y el oriental más sibarítico. Los vendedores de frutas y verduras son por punto general de procedencia egipcia: en cambio entre los compradores distínguense no pocos europeos de todas clases y condiciones, no faltando una que otra ama de casa, elegante y rica, de blanca y rosada tez, á la cual sigue como siniestra sombra, su criado más negro que el mismísimo ébano.



SAIS EL ANDARIN

Excepcion hecha de Abbas-Bajá, cuyo carácter era hostil á los extranjeros, lo sucesores de Mohamed-Alí han seguido el ejemplo que les diera el fundador de la dinastía, utilizando en provecho de Alejandría, las conquistas realizadas por la cultura europea, y poniendo especial empeño en el fomento de cuanto podia facilitar sus comunicaciones con Europa y con el resto de Egipto.

Said-Bajá, predecesor de Ismail, hizo limpiar y dar mayor profundidad al canal de Mahmudijeh, que se habia obstruido, facilitando la corriente de sus aguas por medio de grandes obras de fábrica; terminó la via férrea de Alejandría al Cairo, y emprendió la construccion de la red de caminos de hierro, cuyas mallas estrechándose de dia en dia cubren la Delta, aproximan al gran puerto de Suez el puerto del Mediterráneo, y acercan unas á otras las ciudades más importantes de dicha region.

Said-Bajá residió casi siempre en Alejandría, por cuya ciudad sentia predileccion especial desde la época en que, viviendo aún su padre, no era más que almirante de la escuadra egipcia. Desde su castillo de Gabari,—rodeado ántes de jardines y convertido hoy en ruina informe,—situado en el extremo occidental de la ciudad, en el lugar en que se hallaba ántes la necrópoli, y en el punto mismo en que se realizan hoy las carreras de caballos á la europea, ese príncipe derrochador, pero no desprovisto de talento, solia presenciar los ejercicios de sus tropas. Todavía se distinguen los vestigios del *podium* de hierro que mandó construir para poder presenciar, sin que el polvo le molestara, las maniobras militares y el alarde de sus fuerzas, —y aquí añadiremos por nuestra cuenta, que éstas sufririan no poco, debiendo marchar con sus charoladas botas de ordenanza, sobre ese suelo caldeado por un sol abrasador. Tambien mandó enlazar su palacio de verano, llamado *Marjut,* con Alejandría, por medio de un ferro-carril, destinado á atender á las necesidades del ejército acampado en las cercanías de aquél; pero dicha via, que media cinco kilómetros y atravesaba un espacio completamente desierto, quedó al cabo sin aplicacion. Tales extravagancias y otras á ellas parecidas, que revelan su carácter caprichoso y amante de la prodigalidad, no fueron sin embargo inconveniente, para que el aprovechado discípulo de Koenig-Bey,—que merced á las enseñanzas de su maestro habíase puesto al corriente de cuanto han producido de



DAMA ALEJANDRINA CON SU CRIADO NEGRO

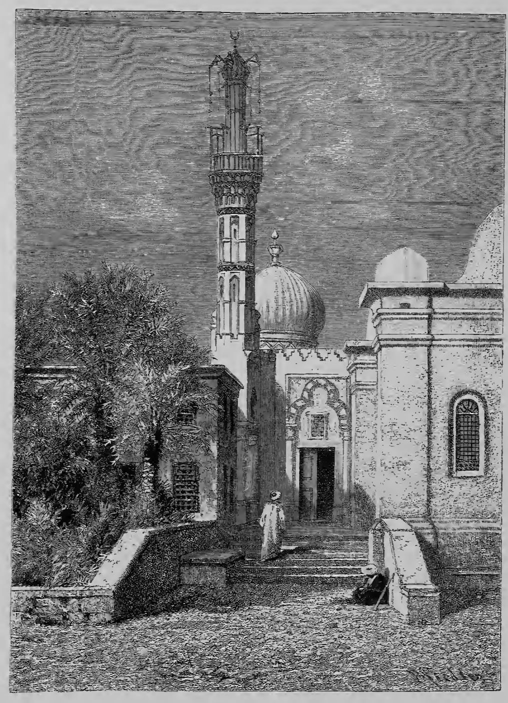
importante y elevado la civilizacion y la cultura europea,—fuera accesible á los pensamientos más elevados. La historia no olvidará jamás que no sólo acogió con aplauso los proyectos de M. de Lesseps, encaminados á romper el istmo de Suez, á fin de poner en comunicacion, por medio de un canal, las aguas del Mar Rojo con las del Mediterráneo, sino que segundó el entusiasmo y la perseverancia del emprendedor francés, proporcionándole los medios indispensables para llevar adelante su atrevido pensamiento. No le fué concedido vivir hasta la terminacion de una obra que tanto debia influir en la vida mercantil de su amada Alejandría. Despues de una breve y dolorosa enfermedad falleció en el mes de enero de 1863, y sus restos fueron sepultados en una linda mezquita de la propia ciudad, donde los visitan solamente algunos amigos fieles. En cuanto á sus parientes más cercanos, ningun derecho tenian á la dignidad de virey que él habia ejercido, en virtud de la absurda ley de sucesion que entónces regia y que afortunadamente, y en tiempos más cercanos, háse abolido. Fué su sucesor el nieto de Mohamed-Alí, Ismail, hijo de Ismail-Bajá, el glorioso vencedor de Nezib.

No ha hecho ménos que sus predecesores en favor de Alejandría Ismail, jetife ó virey de Egipto desde 1867, en cuyo año le fué reconocido dicho título al soberano del Nilo, por la Puerta Otomana. Por él le designaremos tambien nosotros cuantas veces debamos aludir á este hombre cuya prudencia, perseverancia y carácter enérgico y exento de preocupaciones tan poderosamente ha influido en el sorprendente desarrollo que en breves años ha alcanzado el Egipto, lo mismo bajo el punto de vista interior que en el concepto exterior.

Y dejando para más adelante entrar en más detalles respecto del carácter y de la actividad del Jetife, nos fijaremos ahora, siquiera de paso, en los obstáculos de toda naturaleza con que hubo de luchar para llevar á cumplido término la obra de reforma que emprendiera á fin de elevar la cultura del país. No es esto decir que completamente lo haya conseguido; mas como no decaigan su fuerza y perseverancia, y no se interpongan en su camino extrañas influencias, llegará indudablemente al punto que se ha propuesto, con gran provecho para sus pueblos, en un porvenir no lejano. Fijémonos ahora en lo que le debe Alejandría.

Sobre todo y ante todo, la terminacion de la abertura del istmo de Suez. Las magníficas fiestas celebradas con motivo de la inauguracion del canal, llamaron poderosamente la atencion del universo entero respecto de una empresa, de la cual han de reportar inmensas ventajas no sólo el pueblo en que se ha realizado, sino tambien todas las naciones marítimas de los dos mundos. En cuanto hubieron atravesado las aguas del canal las primeras embarcaciones, formáronse, como por encanto, numerosas compañías de transportes marítimos, y las líneas de vapores austriacos, italianos, franceses, ingleses, rusos y turcos sostienen al presente con Alejandría un comercio regular: el número de los buques que penetran en el antiguo puerto de Eunostos aumenta de un año para otro, siendo de esperar que los trabajos emprendidos últimamente bajo la inspiracion del Jetife, harán de la antigua abra helénica dentro de breve período, uno de los primeros puertos no sólo del Mediterráneo sino del mundo entero.

Al suroeste de la ciudad, cerca de Meks, vense los inmensos talleres en que se elaboran, por centenares de miles, los bloques destinados á estas obras, al paso que numerosos obreros se emplean en la extraccion de inmensos peñascos procedentes de las canteras existentes en las abruptas montañas de la orilla. El espigon que se distingue delante de la punta oeste de la isla del Faro que formando ángulo obtuso se dirige hácia Meks, en una extension de



MEZQUITA DE SAID-BAJÁ

más de tres kilómetros, constituye una obra cuya importancia sobrepuja tan sólo un reducidísimo número de construcciones de la época faraónica: incalculable es el número de millones de toneladas de piedra natural y artificial que en ella se han empleado. Un segundo espigon no ménos importante, siquiera su extension no pase de un kilómetro, enlazado con el antiguo sitio destinado al paso de las caballerías; así como una línea de muelles últimamente construidos al oeste del antiguo Heptastadion, proporcionan al puerto

tales extension y seguridad como jamás las haya tenido, ni aún en la misma época de los Tolomeos.

Mucho se ha hablado en Europa de las enormes sumas que el gobierno egipcio ha invertido en los últimos diez años, con la imprevision y amor al fausto propios del carácter oriental, en la realizacion de las obras en que nos estamos ocupando; mas no se han puesto mientes en lo costosas que son de suyo, ni en los resultados que con el transcurso del tiempo deben producir, echando en olvido los que tal decian que no es quien siembra las bellotas el que alcanza el fruto que rinden las encinas, con la circunstancia de que, en el caso presente, aseguran aquellas á Alejandría una prosperidad superior á la que pueden prometerse otras ciudades.


¿CÓMO ACABARÁ TODO ESO?

Aquí fondean con toda seguridad los buques de mayor porte en un puerto que protegen contra los temporales obras robustísimas, con gran inteligencia dispuestas, y contra los ataques de los hombres, muy bien entendidas fortificaciones. De aquí parten todos los ferro-carriles que enlazan la ciudad comercial con las no ménos importantes de el Cairo, Suez y Roseta, y los alambres telegráficos que ponen el Egipto en comunicacion instantánea con todo el mundo civilizado y hasta con el interior de África. Un sistema completo y hábilmente calculado de canales y alcantarillas surte de aguas potables las casas todas de la poblacion. Hasta las calles más lejanas del centro de la ciudad disfrutan el beneficio del alumbrado por gas; siendo únicamente las más estrechas y tortuosas del barrio árabe las que de la luz europea se hallan privadas, acaso porque no se ha vencido aún la preocupacion de aquellas gentes que contemplaron con sorpresa, no desprovista de terror, una innovacion para ellos maravillosa y hasta incomprensible. Las vias más importantes hállanse adoquinadas y provistas de espaciosas aceras. El gusto y entusiasmo por la plantacion de árboles, que el jetife Ismail parece haber heredado de su abuelo Mohamed-Alí, ha sido igualmente de gran provecho para Alejandría, que para atender á las necesidades de su higiene, cuenta además con un numeroso y entendido consejo especial de sanidad.


IGLESIA PROTESTANTE EN ALEJANDRÍA

El sentimiento de caridad, que no es exclusivo de la religion cristiana, sino propio

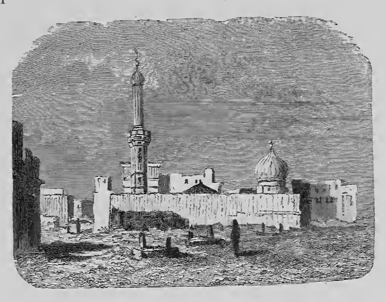
tambien de la islamítica, ha dado como consecuencia inmediata la ereccion de diferentes hospitales; siendo dable observar, hasta en el interior de los establecimientos de beneficencia genuinamente egipcios, el espíritu de órden importado de Occidente, que basta á multiplicar por sí solo el valor de los donativos debidos á las personas caritativas. En ellos se encuentran ejerciendo su oficio médicos de las diferentes religiones, y recorriendo la ciudad puede observarse la cruz que remata el agudo chapitel de las iglesias y capillas cristianas, al lado de la luna que brilla en la cúspide del alminar de las mezquitas. Coptos y griegos de ambas confesiones, católicos romanos, protestantes, comuniones anglicanas y presbiterianas, todas las religiones y creencias tienen aquí sus templos, y hasta los judíos se entregan en magníficas sinagogas á las ceremonias de su culto, sin el más insignificante temor á verse molestados por los musulmanes, cuyas mezquitas ofrecen muy poco de notable.



SARRAF Ó CAMBISTA

Para los sucesores de Mohamed-Alí, constituye legítimo título de gloria no sólo el hecho, verdaderamente notable, de no haber molestado en el ejercicio de su culto á los colonos de otras creencias, sino el, más importante aún, de haber facilitado la ereccion de sus templos é iglesias, mediante la concesion de vastos terrenos. Mohamed-Alí regaló á los católicos romanos numerosos y extensos solares: la pequeña y linda iglesia protestante construida cerca la orilla del Puerto nuevo, en los terrenos en que se levantaba el antiguo Bruchium, y en la cual un pastor aleman predica ante una congregacion de alemanes, se eleva en el emplazamiento cedido á los evangelistas por Said-Bajá. Aquí debemos consignar que para los protestantes no alemanes que no pertenecen á ninguna de las sectas inglesas, se predica tambien en francés, y que el hospitalario templo fué consagrado en 1866 el dia cumpleaños del emperador Guillermo,

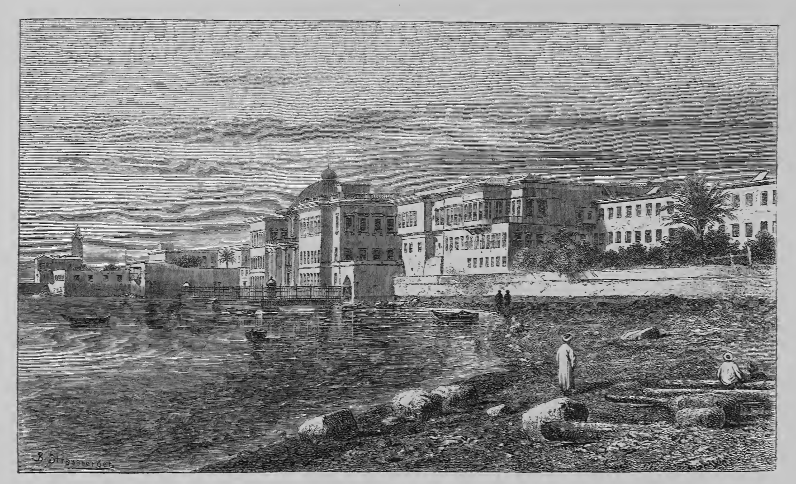
que habia contribuido no ménos liberalmente que el Jetife á la ereccion del edificio, de estilo románico, proyectado y dirigido por el arquitecto Erbkam, por demás conocido por los amantes del arte egipcio. M. Lüttke, autor del libro titulado «Los tiempos nuevos »del Egipto,» fué el primero que en él dejó oir la palabra de Dios, despues de haber contribuido con notoria largueza á la realizacion de la obra, de la cual, con legítimo orgullo se ocupaba en los siguientes términos: «La elegancia de este »pequeño edificio y su situacion junto á »la orilla, en el punto en que, si puede »así decirse, el antiguo puerto se redon»dea é hincha su seno; frente por frente »de la llanura del mar cuyas azuladas »ondas vense mecer hasta remota lon»tananza, producen una impresion encantadora y saludable. Más de un viajero ilustre, »y hasta el mismo príncipe imperial de Alemania, que con motivo de su visita á Ale»jandría hecha en 1869, se dignó entrar en la capilla, han experimentado la referida »impresion, que han expresado por medio de palabras de entusiasmo.»


CEMENTERIO ÁRABE

Segun dejamos expuesto, los pueblos de todas las creencias han encontrado en Alejandría una verdadera patria en la cual crecen y se mueven con omnímoda libertad, lo mismo en el terreno de la vida religiosa, que en el campo de la vida material; siendo preciso confesar, siquiera nos cause pena decirlo, que ésta embarga casi por completo las fuerzas todas así de los extranjeros como de los naturales del país. Vivir con el propósito de defender una idea; luchar para la conquista de los bienes del espíritu; cultivar el arte y la ciencia que ennoblecieron la antigua Alejandría, sentimientos son que se buscarian en vano entre los que han presidido al renacimiento de la ciudad cosmopolita. Y sin embargo el espectáculo que ofrece la ciudad moderna nos encanta y maravilla, y en cierto modo reproduce en más de un concepto ciertos rasgos de la fisonomía de la ciudad antigua. En efecto, así como en otro tiempo supo mantenerse griega en medio de los bárbaros, hoy ha logrado librarse del sello musulman que da constantemente en ojos en los demás puntos del valle del Nilo. Al presente, como hace dos mil años, la inmigracion de europeos aven-


ASOMADITA Á LA VENTANA DEL HAREM

tureros, especialmente griegos ó italianos, ha transformado una localidad egipcia insignificante en una ciudad cosmopolita, en la cual el elemento indígena se halla con mucho sobrepujado por los elementos extranjeros: hoy, como entonces, puede decirse que la poblacion de Alejandría consiste en una abigarrada mescolanza de tipos de la Europa meridional, á la cual pueden aplicarse perfectamente las palabras de Adriano á Serviano «no conoce más que un solo Dios, Mammon,» *(el dinero)*: tanto es lo que se afanan los más de los negociantes y mercaderes aquí establecidos, para realizar en breve tiempo una gran fortuna, siquiera para ello deban arriesgarse en empresas temerarias y especulaciones atrevidas, y tan poco lo que les mueve una posicion modesta, hija de un trabajo constante y nunca interrumpido.



PALACIO DEL JETIFE

Cierto que no faltan personas dignísimas de todo aprecio y consideracion, inglesas, francesas, alemanas, suizas, griegas y levantinas, entre las que se dedican al comercio; mas tambien es preciso consignar que aventurándose en los centros de la colonia griega y en sus numerosas casas de juego y de corrupcion, se encuentra una poblacion hedionda, corrompida, repugnante y desenfrenada, tal cual no podria encontrarse igual ó parecida en las ciudades más populosas.

La familia judía desempeña tambien papel importante en la Alejandría moderna, como lo desempeñó en la antigua. Entre los individuos que la componen los hay inmensamente ricos, pudiendo decirse que por sus manos pasa la parte más importante de los negocios. Para convencerse de ello basta con leer la razon social de la mayor parte de las casas de

comercio, y con echar una ojeada sobre los numerosos cambistas *(Sarraf)* que sentados detrás de sus mesillas, en las esquinas de las calles, ofrecen sus servicios al primero que los reclama.

Pero el que quiera conocer el Oriente, no se detenga mucho tiempo en esta metrópoli del comercio internacional, ya que no ha de encontrarlo, sino lie sus bártulos cuanto antes y diríjase hácia el sud, en busca de la hermosa ciudad de los califas. Aquí el árabe se halla relegado á los barrios más lejanos y miserables, siendo no ménos abundantes que éstos los cementerios en que descansan sus mayores. Hasta los mismos turcos significan aquí muy poco; tanto que en su mayor parte viven en la isla del Faro en casas que si

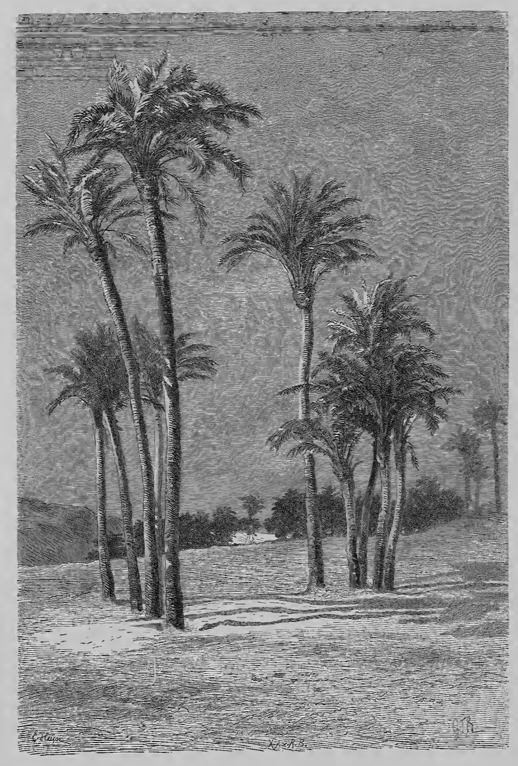


EUNUCO

bien de apariencia modesta, son muy cómodas y están muy bien dispuestas, hallándose dominadas por el majestuoso palacio del Jetife, construido sobre el cabo de las Higueras (Ras-et-Tioz) por Mohamed-Alí, y restaurado por Ismail-Bajá. Es ésta una servil imitacion del Serrallo de Constantinopla; pero apesar de bañarlo el mar, semejante edificio, desprovisto de estilo, apenas nos recordaria el Oriente, si no se levantara cerca de él el harem que rodean frondosos jardines. El europeo curioso podrá no encontrarse con la mirada de unos ojos rasgados que le contempla á través del velo y de las espesas celosías; mas de fijo se hallará con uno de esos eunucos que en todas las casas



LA JOYA DEL HAREM



PALMERAS

principales egipcias se emplean en la guarda de las mujeres, y que en los antiguos imperios orientales elevábanse á los mayores puestos del estado [1].

Los musulmanes que en tiempo de los primeros califas, concedieron á las mujeres un lugar muy distinguido en la sociedad, tomaron de los Bizantinos esta costumbre abominable. Éstos á su vez la habian tomado de los orientales, pudiendo decirse por lo tanto, que el Oriente la devolvió con creces al Oriente de quien la tomara. Sea como quiera hace mucho tiempo que los eunucos han sido excluidos de todo puesto de carácter oficial. Pertenecen en su casi totalidad á las razas negras que habitan las comarcas baña–

[1] La palabra *eunuco* se formó de *euné*, lecho; y *echo*, tener, guardar.—(N. DEL T.)

das por el Nilo superior; y si bien su aspecto repugnante y soñoliento los hace á primera vista poco recomendables, es justo confesar que se distinguen por su prudencia y honradez, y que desempeñan á maravilla el régimen y direccion de la casa cuyo cuidado se les confia. Apenas si se encuentran en las calles de Alejandría; pero en cambio, y segun veremos, abundan mucho en el Cairo.



COSECHA DE DÁTILES

Si por acaso imagina el viajero hallarse en Oriente, en cuanto da unos pasos sale de su ilusion; pues cuanto le rodea le recuerda á Europa, y esto á tal extremo, que antes de mucho la vida occidental habrá borrado en Alejandría hasta los últimos vestigios de la vida oriental. Cuando esto se realice; cuando se hayan derrumbado hasta los últimos restos del postrero de sus alminares, quedarán sin embargo dos objetos que recuerden su orígen: uno perteneciente al reino vegetal, la palmera; otro al reino animal, el camello.

Imposible es pensar en Egipto sin recordar al propio tiempo sus palmeras, esos hermosos árboles que, cual robustas y al par elegantes columnas, elévanse majestuosamente coronadas de gallardas y cimbreantes palmas, que como techo protector dispensan á lo lejos su sombra bienhechora, comunican valor á la fertilidad del suelo, y rompen agradablemente la fatigosa monotonía del desierto. ¡Cuán grato es reposar debajo de su sombra! Su gracioso penacho se mece blandamente acariciado por la más débil brisa; al pié de sus troncos, en los sitios en que crecen agrupadas formando encantadores bosquecillos, juguetea la luz con las sombras en cambiantes á cual más caprichosos. Do quiera ha penetrado el Islam allí le ha seguido la palmera: y es que el mismo Profeta lo ha dicho: «Honrad la palmera, puesto que es para vosotros lo que una tia materna, y del pedregoso »suelo del desierto ha hecho brotar una fuente abundante de dones á cual más »preciado! [1]»

Los Mahometanos la veneran como don inestimable que Dios, en su misericordia

1 Segun se echa de ver por esta expresion de Mahoma, la tia materna, naturalmente la más jóven, es entre los árabes lo que la *teta* (tieta) para los catalanes; siendo más de notar aún que esta misma palabra *teta* se empleara hace ya más de tres mil años en el mismo sentido por los jonios, segun puede verse en la *Iliada*, IV, 412. ¿Quién habia de imaginar que esta palabra empleada en el catalan vulgar, que no tiene equivalente que sepamos en el castellano, ni en otra lengua alguna de las modernas, formara parte del repertorio clásico-homérico?—(N. DEL T.)

infinita, ha querido otorgar á los fieles en los lugares en que se establecen: maltratar intencionalmente á una palmera seria considerado grave delito.

No existe en Oriente don alguno de la Providencia más útil é importante que el camello y la palmera; y de aquí que no nos sorprenda que uno de sus poetas, por medio de un ingenioso retruécano haya formulado en proverbio el incomparable valor que conceden los orientales á dichos objetos, diciendo:

La palma es el camello y el camello la palma del desierto.

Sí, merecidas son tantas y tales alabanzas: de la raiz á la cima no tiene este árbol parte alguna que carezca de verdadera utilidad. Regiones hay en Oriente que no disponen de otra madera de construccion que la que les proporciona el tronco del mismo; con su corteza filamentosa lábranse cuerdas y esteras; sus ramas se emplean en la construccion de techos, camas, sillas, jaulas y cestos; y no hay para que hablar de la prodigiosa cantidad de nutritivo, sano y regalado alimento que producen en otoño los pingües racimos de dátiles que brotan á raiz del penacho de sus ramas. Explícase, pues, por natural el esmero que ponen los árabes en el cuidado de esos árboles de sexo distinto, conocidos ya por los antiguos egipcios con los nombres de *palmera padre* y *palmera madre,* y la atencion con que auxilian artificialmente á la naturaleza, espolvoreando con el polen de la palmera macho las flores de la palmera hembra [1].

Así como el suizo en país extraño suspira tristemente recordando sus agrestes montañas, de la propia suerte el árabe se juzga desterrado cuando no distingue el gallardo cimbrear de la airosa palma. Por eso el primer Ommiada que reinó en España, no pudiendo vivir en su nueva patria sin la sombra protectora de su árbol favorito, se hizo traer de la Siria un tierno planton que colocó por su propia mano en su alquería de Ruzafa, cerca de Córdoba, dispensándole las más cariñosas atenciones; y no satisfecho con esto todavía, escribió en honor de su querida palmera una sentida é inspirada composicion en la cual, con candorosa sencillez y amorosa ingenuidad, revela los sentimientos que excitaba en su alma la contemplacion del árbol predilecto de su país.

Tú tambien eres ¡oh palma!
En este suelo extranjera.
Llora, pues; mas, siendo muda,
¿Cómo has de llorar mis penas?

Tú no sientes, cual yo siento
El martirio de la ausencia.
Si tú pudieras sentir
Amargo llanto vertieras.

A tus hermanas de Oriente
Mandarias tristes quejas
A las palmas que el Eufrátes
Con sus claras ondas riega;

Pero tú olvidas la patria
A par que me la recuerdas;
La patria de donde Abbás
Y el hado adverso me alejan [2].

[1] A semejante operacion, que practican tambien los labriegos, en las comarcas de España en que se cultiva la palmera, se le da el expresivo nombre de *machear.*—V.

[2] A la version castellana que, ajustándose al texto aleman de A. F. Schack en su eruditísimo libro sobre la *Poesía y Arte de los Arabes en España y Sicilia,* dió, de la tierna composicion del Beni-Omeya Abd errahman, nuestro respetable maestro don A. Bergnes, hemos sustituido la debida á la elegante y castiza pluma de nuestro distinguido amigo el Sr. D. Juan Valera, que con

Este árbol cantado por tan poética manera, fué tronco y raiz de los hermosos palmares que en las provincias del Mediodía de España, especialmente en Alicante y Múrcia, y sobre todo en Elche, mecen blandamente sus ramas acariciadas por las brisas del mar [1].

A nosotros los modernos, acostumbrados á contemplar el Egipto bajo el aspecto que hoy ofrece, no nos es fácil imaginarlo sin camellos, como no sabemos concebirlo sin palmeras; y sin embargo, el paciente *navío del desierto* no es oriundo de las riberas del Nilo, en cuyas comarcas no se naturalizó hasta muy tarde. En la época faraónica no se le empleaba como acémila, no obstante hallarse mencionado en los monumentos antiguos, y á pesar de que debieron encontrarle frecuentemente ante su paso los afortunados conquistadores del Asia occidental. En el mismo resto del África septentrional y áun en las solitarias regiones del Sahara, que no podemos concebir sin la existencia del camello, no fué introducido hasta mucho tiempo corrido de la era cristiana. El célebre Barth, tan entendido en estas materias, ha demostrado que los fenicios de Cartago, cuyas caravanas cruzaban el desierto en diferentes direcciones, no se valian para el tráfico del giboso cuadrúpedo.

Es cosa averiguada que penetró en numerosos rebaños en las regiones del Nilo con

verdadero cariño y paciente elaboracion tradujo al español la obra de Schack. Esta composicion era ya muy conocida en España, por lo ménos entre la gente de letras, por la traduccion que dió de ella D. José Antonio Conde en su *Historia de la dominacion de los árabes* en los siguientes términos:

Tú tambien, insigne palma, — eres aquí forastera;
De Algarbe las dulces auras — tu pompa halagan y besan:
En fecundo suelo arraigas, — y al cielo la cima elevas;
Tristes lágrimas lloraras, — si cual yo sentir pudieras.
Tú no sientes contratiempos, — como yo, de suerte aviesa;
A mí, de pena y dolor — contínuas lluvias me anegan:
Con mis lágrimas regué — las palmas que el Forat (*) riega;
Pero las palmas y el rio — se olvidaron de mis penas,
Cuando mis infaustos hados, — y de Alabas la fiereza,
Me forzaron á dejar — del alma las dulces prendas.
A tí de mi patria amada — ningun recuerdo te queda:
Pero yo triste no puedo — dejar de llorar por ella.

Al propio árbol dedicó el apasionado Abderrahman otra composicion no ménos sentida, que por el interés que ofrece para los lectores españoles, á los cuales va dirigida la presente edicion de la obra de Ebers, ponemos á continuacion, valiéndonos del texto de Valera:

En el jardin de Ruzafa,
Una palma hermosa vi
Que, de otras palmas ausente,
Bien parecia gemir.
Y la dije: «Te apartaron
De tus hermanas, y á mí
De amigos y de parientes
Me aparta el hado infeliz.
Muy lejos yo de los mios.
Y tú en extraño país,
Mi suerte es como la tuya
Mi imágen eres aquí.
Que inunde, para borrarla,
La lluvia todo el jardin;
Que las estrellas del cielo
Se desplomen sobre tí.

* El Eufrátes.

1 En una huerta situada en la costa poniente á media legua de Alicante, existe todavía una palmera muy nombrada por su rareza, pues consta de un alto y grueso tronco, del cual como de un eje, salen cuatro robustas ramas que forman otras tantas palmeras tan corpulentas como las vecinas que arrancan del suelo. En cuanto á palmeras, produce el territorio de Elche y de otros pueblos cercanos, Callosa sobre todo, ejemplares tan robustos, productivos y lozanos, como los presenta, al Sur de la cordillera del Atlas, la region patria de las palmeras, llamada Beluchistan, que significa tierra de las palmas. — (N. del T.)

los ejércitos árabes á los cuales siguió en sus expediciones al Occidente. La historia de los tiempos modernos, demuestra la facilidad con que se naturaliza en las comarcas que reunen las condiciones indispensables para su existencia; siendo testimonio de ello lo acontecido con los tártaros, que habiendo emigrado con sus camellos á la Dobrutka, despues de la guerra de Crimea, aclimatáronse tan fácilmente dichos animales en el país en que penetraban por vez primera, que M. de Kremer ha visto en Galatz carretas tártaras atravesar el Danubio sobre el hielo, arrastradas por los camellos.

En Egipto el giboso cuadrúpedo se emplea como acémila, como animal de tiro y para dar vueltas á la noria; el beduino se sirve de él en sus cacerías; el peregrino atraviesa sobre su lomo las solitarias llanuras del desierto; y el generoso bruto proporciona al dueño que de él se sirve, leche abundante con que nutrirse, y copioso pelo con que puede labrar tejidos bastos y suaves que le sirven luego para confeccionar sus vestiduras.



BORDADORA DE SEDA

Muchas veces encontraremos el camello en nuestro camino durante nuestras excursiones, y entonces será ocasion oportuna para ocuparnos de nuevo en él. Digamos pues ahora solamente, que en Alejandría se le utiliza de todos modos: que cerca de Ramlek al este de la ciudad, en cuyo punto se levanta un palacio de verano propiedad del Jetife, y al cual se trasladaban los alejandrinos durante los meses más calurosos, á fin de respirar las brisas del Mediterráneo, acampan periódicamente ciertas tribus de beduinos que, despues de esquilar allí sus camellos, venden el precioso lanaje á los mercaderes y á los tejedores de las cercanías, que de las variadas industrias á que en otros tiempos se dedicaron, no han conservado más que el arte de bordar con sutiles y delicados filamentos.

En tiempo de los Califas su habilidad en esto habia alcanzado la mayor perfeccion; explicándonos semejante hecho el que los príncipes europeos se proporcionaran en Oriente las prendas más ricas de sus vestiduras. El manto que el César romano germánico usaba el dia de su coronacion, el cual puede contemplarse todavía en el tesoro de Viena, habia sido labrado por obreros árabes, que no olvidaron bordar en él el *tiraz,* conjunto

de arabescos cuyos artísticos dibujos contenian, puesto de relieve, el nombre y la dignidad de la persona que encargara el trabajo.

Venecia y Génova se proporcionaban en Alejandría sus estofas de seda. Todo el hilillo de oro que se consumia en Europa, en las épocas en que los próceres y las ilustres damas usaban ricamente bordados sus trajes de ceremonia, procedia de Oriente, donde, segun despues se ha averiguado, se preparaban recubriendo intestinos cortados en tirillas delgadísimas, que despues se retorcian. El depósito más importante de esta mercancía estaba en la isla de Chipre, y en él se procuraba Alejandría las considerables cantidades que habia menester para sus bordados. No podemos asegurar si Said-Bajá, predecesor del Jetife, mandó fabricar aquí su magnífica tienda de gala, que, con ser capaz para muchos centenares de personas, era toda de raso ricamente bordado. Como quiera que sea, el tejido y el bordado constituyen aún hoy dia las más perfectas de las artes orientales, dedicándose á ellas lo mismo los hombres que las mujeres. Una de las flores más delicadas de la poesía lírica árabe está dedicada á una muchacha tejedora. Ponemos á continuacion las últimas estrofas:

Vibran los hilos tenues, cuando su mano airosa
La lanzadera impulsa en rauda oscilacion,
Cual del poeta vibra el corazon amante
Cuando inspirado escribe sus cánticos de amor.

¡Oh! cuando el ondulante tejido se alargaba
Bajo los dedos mágicos del bello tejedor,
¡Oh! cuántas veces, cuántas, hube de compararla
Al destino que juega con nuestro corazon!

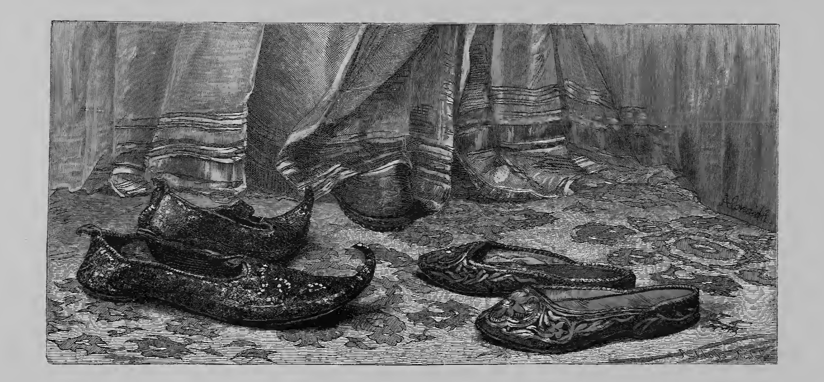
A veces al mirarla velada entre el urdimbre
Un corzo perseguido se me antojó tal vez
Que huyendo de la cierva, de libertad ansioso,
Del cazador artero cayó bajo la red [1].

[1] Las estrofas que preceden, vertidas por Bergnes del texto aleman de Schack en la obra citada, pertenecen á la poesía dedicada por Ar-Rusafi á una tejedora, que Valera pone del modo siguiente en la traduccion que hizo de la misma:

Olvida tus amores,
Me dicen los amigos;
No es digna la muchacha
De todo tu cariño.
Yo siempre les respondo:
Vuestro consejo admito;
Mas seguirle no puede
Mi corazon cautivo.
De su dulce mirada
Me retiene el hechizo,
Y el olor que en sus labios
Entre perlas respiro.
Si echa la lanzadera,
Brincan todos los hilos
Y mi corazon brinca
Y versos la dedico.
Si en el telar sentada,
Forma un bello tejido,
Me parece que nuda
Y trama mi destino.
Mas si entre las madejas
Trabajando la miro,
Me parece una corza
Que en la red ha caido.

Los tejidos orientales son tenidos aún en grande estimacion; y sin embargo, lo mismo que el bordado, distan mucho de ser lo que fueron. Con todo, no debe temerse que completamente desaparezcan, en tanto conserven los árabes su gusto especial por los pintorescos y ricos trajes y las muelles alfombras, y sus mujeres hagan como si dijéramos punto de honra, el calzar su breve pié con lindísimas babuchas, en las cuales, junto al oro, se distingue el fulgor de nitidísima perla, ó el brillo refulgente de una piedra preciosa.

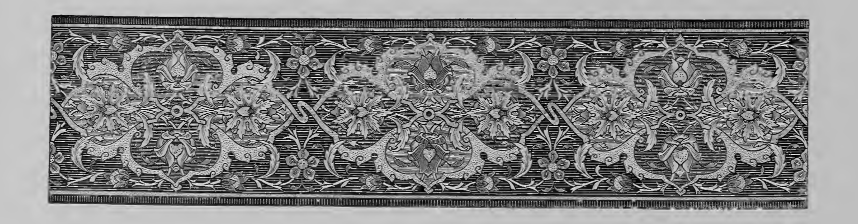
Y ahora étenos ya llegados á la puerta del misterio oriental: no es en Alejandría, ciudad semi-europea, donde esa puerta debe abrirse para nosotros. Adelante pues, y marchemos resueltos á través de la Delta, ese abanico de verdura, en cuyo remate, segun expresion de un poeta, brilla el Cairo cual diamante de singular valor.



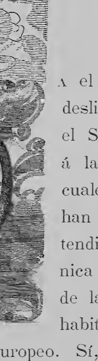


Espasa y Compª — Editores. — Barcelona.

UN CAFÉ EN EL CAIRO.



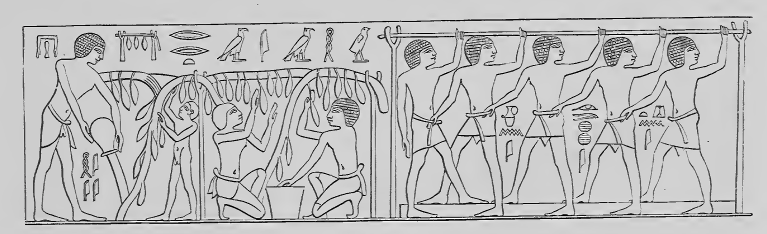
A TRAVÉS DE LA DELTA



A el silbato de la máquina la señal de partida, y deslizándonos sobre la via férrea marchamos hácia el Sud. Las casas y las quintas que distinguimos á la derecha; los muelles almohadones sobre los cuales permanecemos sentados; los billetes que nos han expedido en el despacho; los delgados alambres tendidos junto á la via, mediante los cuales se comunica el hombre á gran distancia sus pensamientos, de la propia suerte que los carriles aproximan sus habitaciones; la forma de las locomotoras, todo, todo es europeo. Sí, hasta los hogares de las máquinas están alimentados con carbon, con el negro carbon que nosotros conocemos, y no con fragmentos y restos de momia segun les contaba hace poco á sus lectores un viajero americano! Y sin embargo estamos en Oriente. Aquí se cimbrean las palmeras: elévanse allá esbeltos alminares que ostentan la media luna: el polvo que, en mayor abundancia de la que fuera menester, penetra en los coches, es polvo auténtico y legítimo del desierto: el tarbux y el atezado rostro del revisor de billetes, que se asoma por la portezuela, no son en manera alguna europeos; y con llevar dichos billetes las indicaciones puestas en lengua francesa, tienen á su lado letras y cifras árabes. Las traviesas que sostienen los carriles ofrecen un aspecto particular, debido á que siendo pobre en maderas el valle del Nilo, han debido fabricarse de hierro.

A la izquierda se distingue el velámen de los barcos que surcan las aguas del canal de Mahmudijeh, al paso que, acariciadas por la brisa, agítanse á la derecha las del salobre lago Mareótico, en cuyos puertos hallaban seguro fondeadero centenares de embarcaciones, en los buenos tiempos de aquella Alejandría que hemos procurado bosquejar, en tanto que sobre sus orillas levantábanse quintas y más quintas y entre ellas viñedos y más viñedos.

«Aquí está el vino tásico; más allá el blanco de Marca,» canta Virgilio. Strabon dice en su elogio que cuenta por siglos su edad, y despues de él, celébralo Ateneo, diciendo que lo ha bebido en más de un festin; que su trasparencia es la del topacio, su fragancia exquisita, su sabor sin igual, y que ligero y saludable jamás se sube á la cabeza. Tambien canta Horacio el zumo de las cepas mareóticas, que, como la mayor parte de los más famosos vinos egipcios, crecian lozanas en los sitios ribereños, allí donde no alcanzaban las aguas ni el pegajoso limo del Nilo.



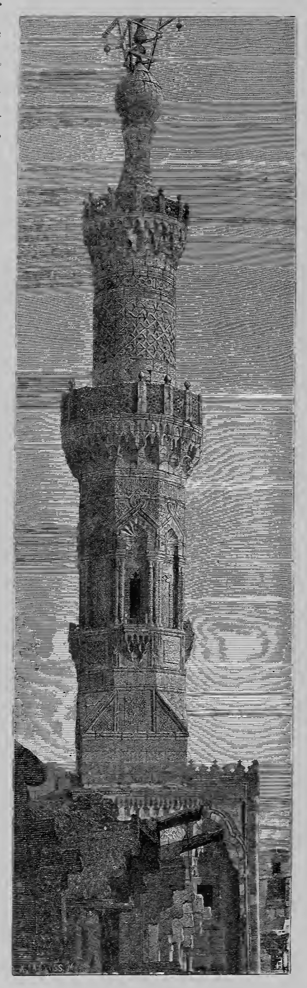
ANTIQUÍSIMA REPRESENTACION DE VENDIMIA SACADA DE UN SEPULCRO DE SAKARA

En las criptas de más remota antigüedad encuéntranse representaciones por las cuales podemos venir en conocimiento de lo que era entre los egipcios el cultivo de la vid. En la que reproducimos, sin perjuicio de las que encontraremos más adelante, vese un grupo de vendimiadores que están cogiendo la uva de las cepas podadas en espaldera; en tanto que otra seccion, afianzándose en un barrote transversal y cogidos unos de otros, pisan aquellas para hacer el mosto. Los jeroglíficos trazados encima dicen «cosecha de »la uva;» y el dueño de la hacienda era un tal Ptha-hotep que andaba por estos mundos hace unos 6000 años, es decir, en tiempo de los reyes constructores de pirámides. Actualmente no se cultiva la vid en las riberas del lago Mareótico; pero aquí y allá encuéntranse informes restos de derruidos paredones, á los cuales los árabes dan por tradicion el nombre de «prensas.» En diferentes puntos del resto de la Delta, madura perfectamente la uva, procedente, no de menudas cepas, sino de vides espaldaradas, es decir de parras, que es de la manera como se cultivaban en la época de los Faraones; pero como se puede comprender teniendo en cuenta el precepto del Coran, que veda el uso del vino, no se emplean en la confeccion de semejante líquido, sino que se venden como una de tantas frutas, las muy ricas y sabrosas que están en plena sazon en los meses de junio y julio.

Volamos de nuevo y no tardamos en distinguir á nuestra izquierda el anchuroso y terso cristal que forman las aguas del lago Abukir, así llamado de una miserable aldea de pescadores, situada en una lengua de tierra al oeste de Alejandría, y digno de recordacion, como pocos, ya que delante de él, el dia 1.° de Agosto de 1798, tuvo efecto el combate naval más grande que presenció aquel siglo; aquella batalla titánica en que el gran Nelson, general de la escuadra de Inglaterra, anonadó heróicamente la armada de la República francesa, mandada por el no ménos valiente, pero si más desdichado, almirante Brueys!

No es esta ocasion oportuna para exponer al lector las vicisitudes de la guerra memorable que, teniendo por teatro el Egipto, se hicieron Inglaterra y Francia: con todo la vista del lago Abukir retrae á la memoria aquellos sangrientos combates en que vencidos y vencedores alcanzaron cosecha pingüe de laureles inmarcesibles, y tantas vidas se perdieron, primeramente en el mar; más tarde, en 1801, en tierra firme, con ocasion del sitio puesto por los ingleses á Alejandría. Ciento cincuenta lugares y aldeas desaparecieron de la sobre haz de la tierra, con la misma rapidez con que se borra por medio de la esponja una frase trazada sobre el encerado, en cuanto el ejército británico logró romper el dique que, no lejos de Abukir, protegia el suelo cultivado, aprovechándose de las salobres aguas, cual de formidable aliado, para invadir el territorio que resultaba indefenso.

Los lagos han desaparecido: la campiña en ambas orillas de la via ostenta de cada vez más intensa su alfombra de verdura. La locomotora se detiene para hacer aguada en el apeadero de Damanhur, la antigua ciudad de Horo, la pequeña Apolinópolis de los griegos, en la cual reside actualmente el gobernador (Mondir) de una fértil y dilatada provincia. Al ótro lado de la via, sobre una loma de mediana altura, distínguense agrupadas numerosas casas de



ALMINAR DE LA MEZQUITA DE VERDANI
EN EL CAIRO

ZARZAL ANTIQUÍSIMO REPRESENTADO EN UN SEPULCRO DE BENIHASAN

Alquilamos un bote y empujados por el viento y arrastrados por la corriente, avanzamos con gran rapidez á lo largo del brazo de Roseta, hácia la Delta propiamente dicha, cuyo suelo, como ha dicho con razon el padre de la historia, es un verdadero don del Nilo. De él viene aprovechándose el hombre hace más de seis mil años, bien que no siempre del mismo modo, sino acomodándose á las nuevas necesidades que cada época ha traido consigo. Hubo un tiempo en que las derivaciones del rio abríanse paso entre marjales y macizos cubiertos de plantas acuáticas y maleza: al paso que trascurrian los siglos iban surgiendo de aquellos lodazales inmensos islotes y lenguas de tierra que, merced á la humedad y á los variados agentes atmosféricos, cubríanse de la vegetacion frondosa y apretada, que vemos representada al vivo en los antiguos sepulcros, la cual creciendo á más y mejor, formaba extensos setos y anchurosos plantíos, en medio de los cuales pastaban, sin que nadie les molestara, hipopótamos y cocodrilos, colosales reptiles y animales de toda especie.

De las regiones del sud llegaron hasta las riberas del Nilo al través de la Arabia y del estrecho de Bab-el-Mandeb, diferentes pueblos de procedencia semítica, que se establecieron como colonos en el país, y desde luego se aplicaron á la tarea de descuajar los bosques, hacer navegables las corrientes, y destruir los animales feroces; y como los terrenos elevados, reducidos á cultivo, recompensaban con creces el trabajo invertido, desecáronse los pantanos y se canalizaron las aguas de manera que resultaran provechosas para los intereses del agricultor. Para el desagüe del rio estableciéronse nuevos cauces, siendo siete, en la época de los faraones, los que conducian sus aguas al mar. No transcurrió mucho tiempo antes de





MONEDA DEL NOMO LEONTOPOLITES



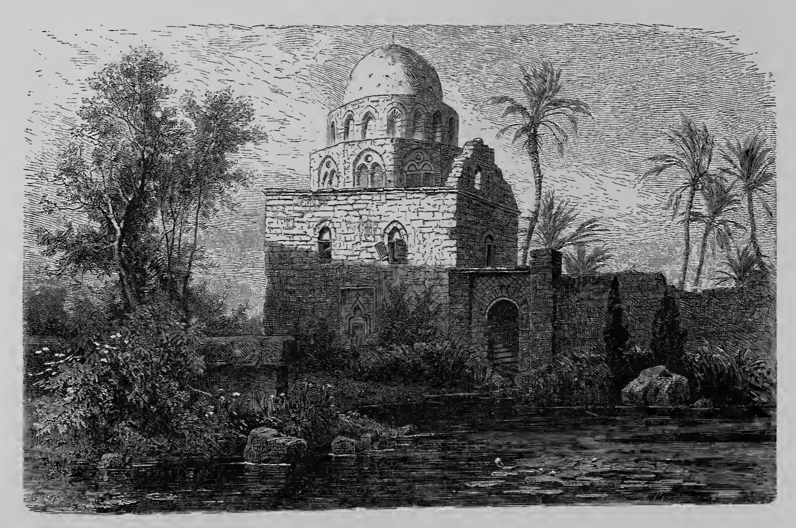


MONEDA DEL NOMO DE MENDES



EL PILOTO OMAR

que se levantaran sobre estos brazos ciudades hermosas y florecientes, y se distribuyera el suelo en veinticuatro nomos ó circunscripciones, al frente de la administracion de cada una de las cuales se puso un Sat ó nomatra. Esta division de la Delta subsistió hasta los tiempos de la dominacion romana, revelándonos las monedas que se han conservado, que en el período comprendido entre Trajano y Domiciano, cuando ménos, cada nomo gozaba el derecho de acuñar moneda. Bastaria el hecho que acabamos de consignar para comprender que era rasgo distintivo de cada una de dichas demarcaciones un altivo espíritu de independencia, pero en apoyo de ello podemos aducir además la circunstancia de que tenian un ciclo especial de divinidades á las cuales tributaban culto



SEPULCRO DE UN JEQUE DEL TIEMPO DE LOS CALIFAS

singular, y de animales sagrados que adoraban sosteniendo en sus templos ejemplares selectos de los mismos. Las imágenes de los mismos llevábanse respetuosamente en las procesiones, y andando el tiempo se grabaron en las monedas á guisa de timbre ó escudo. Así las piezas de Mendes, ciudad del cabron sagrado, tenian impreso un macho cabrío; las de Leontópolis, el nomo del Leon, la figura del rey de las selvas, que tomara el dios Horo para vencer á los enemigos de su padre Osiris, en las cercanías de Sal, la ciudad de los leones.

El brazo de Roseta á lo largo del cual navegamos, corresponde á la antigua boca bolbitínica. En sus orillas, lo mismo que en las de todas las corrientes que cruzaban



ORILLAS DEL BRAZO DE ROSETA

la Delta, cultivábase cuidadosamente el papiro, abriéndose sobre su superficie las flores del loto, ornamento de sus aguas y planta alimenticia, cuya semilla consumian frecuentemente los pobres, lo mismo que la médula ó meollo del papiro. Éste ha desaparecido casi del todo, no sólo de la Delta, sino tambien de todo el Egipto, encontrándose sin embargo en el Sud, á cuya region se ha refugiado, pues crece en abundancia en las cercanías del Nilo blanco y del Nilo azul. Los cocodrilos y los hipopótamos que se encontraban tambien en la Delta en tiempo de la dominacion árabe, han marchado en pos del papiro, siendo escasos en número los ejemplares de aquellos reptiles que se encuentran en el alto Egipto: hasta la misma flor de loto, que era de todas las plantas acuáticas, la que constituia la más preciada de las galas de aquella vegetacion; la que habia elegido el jóven Horo para surgir con vida de su cáliz, y cuya bizarra forma sirvió veces mil de modelo á los artistas de la época faraónica, hase hecho por demás rara. Encuéntranse sin embargo todavía y en número prodigioso lotos blancos y lotos azules en los canales de las cercanías de Roseta, y Rohr-bach asegura haber visto á los indígenas comer las semillas de su fruto parecidas á las de la adormidera.

La Delta fué sólo cultivada imperfectamente durante la dominacion bizantina. En cambio, los califas y sus gobernadores realzaron el cultivo, mediante una bien entendida disposicion de canilizos para el riego: más de una construccion aislada existe, en aquellos sitios en los cuales raras veces alcanza la planta del europeo, que dan testimonio de la vida y de la actividad que en ellos reinara en los mejores tiempos del Islam.

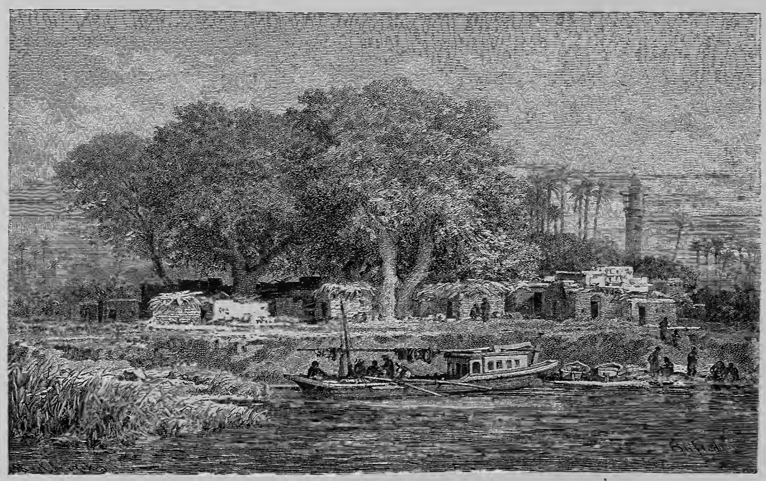


PINTURA DECORATIVA ÁRABE

Despues de la caida de los Fatimitas y de la muerte del gran Saladino (Salakh-ed-din), bajo los sultanes mamelucos, y, más tarde, despues de la incorporacion del Egipto al imperio otomano, hecha por Schin, la rapacidad administrativa de los bajáes y de los beyes turcos redujo de dia en dia la porcion cultivada de la Delta. Los puntos de desagüe viéronse obstruidos por grandes masas de fango; el curso de las aguas encontró nuevos obstáculos, y el Nilo debió abrirse lecho nuevo y más profundo. El brazo oriental ó pelusíaco, encontró en la rama sebenítica y por Damieta una buena

desembocadura: el occidental ó canópico, deslizóse por la bolbitínica, abierta en otro tiempo por la mano del hombre, y formó el brazo de Roseta en el cual nos encontramos. Las ramas principales, existentes en otros tiempos, han desaparecido completamente: algunas de las ramas secundarias, relativamente modernas, enriqueciéronse con el caudal de aquéllas, siendo hoy dia casi las únicas por medio de las cuales las del Nilo llegan al mar.

La red de los canales de la Delta ha cambiado hasta tal punto con posterioridad á la época de los Romanos, que actualmente es poco ménos que desconocida; debiendo extenderse á la vegetacion á que daban vida, lo que decimos de las aguas: no sólo el loto y el papiro, sino tambien los abundantes cereales que en la comarca crecian, han cedido su lugar á nuevas plantas, y hoy sobre aldeas y caminos proyéctase la sombra



ALDEA DE LA DELTA

de árboles de nuevas especies. Debemos sin embargo consolarnos de tales pérdidas considerando que todo el país arrebatado al cultivo por los mamelucos y los turcos, ha sido reconquistado por las previsoras administraciones de Mohamed-Alí, de su familia y del jetife Ismail. La frase de Bonaparte de que con una buena administracion el Nilo rechazaria el desierto, y con una administracion desacertada el desierto invadiria el Nilo, ha encontrado realizacion completa. Actualmente cuando se recorre en Octubre la comarca vecina á Damanhur, sorprende agradablemente el espectáculo de frondosos maizales, que sembrados nueve semanas antes, ostentan ya sus doradas panojas, en disposicion de ser arrancados, en los lugares mismos en que el ejército francés, en medio del desierto, experimentaba la escasez, por no decir el hambre.

Una favorable brisa del sud hincha la vela triangular de nuestra modesta embarcacion, en tanto que acurrucados sobre la cubierta segun usanza turca, deslízanse ante nuestras miradas campos y praderas, aldeas y lugares. Ya que no el sentimiento de lo pintoresco, la curiosidad encuentra pasto abundante con que satisfacerse á cada paso que avanzamos. Sin embargo á veces al doblar un recodo del rio ofrécese á nuestras miradas un grupo



NORIA

de arbustos y de palmeras lindamente dispuesto, ó las mujeres de una aldea que en regocijada comitiva descienden á la orilla para proveer de agua; y aquí y allá y en todas partes distínguense hombres, mujeres y muchachos ocupados en las tareas del campo, sobre el cual permanecen desde que lo baña el sol con sus primeros rayos, hasta que éstos se ocultan tras los límites del occidente lejano.

No existen en la tierra comarcas más feraces que las que hoy dia recorremos: siendo

de fijo muy pocas las que puedan poner más á prueba la industria del labrador. Las aguas de la inundacion temperan y abonan solamente una porcion del suelo, que se distingue con el nombre de tierras *rayah;* en cuanto á los terrenos elevados *(sharaki)* no sólo exigen un año con otro un riego artificial, sino tambien que se las abone. En el Egipto superior constituye un espectáculo frecuente el del felah manejando el *shaduf:* en cambio aquí se riegan los campos por medio de ruedas á las cuales hállanse fijadas ciertas vasijas á modo de cántaros, *(sakiyeh)* ó de norias radiadas, que forman depósitos, y se conocen con el nombre de *tabut.* Los búfalos y los camellos ponen en movimiento tales armatostes, cuyo monótono gruñir se percibe á gran distancia; no siendo sin embargo caso extraordinario el que se mezclen á tan desapacible son, los acompasados golpes de una bomba de vapor establecida junto á la orilla [1].

Aquí se saca el agua para regar los piés del algodonero, cubierto en la época correspondiente, de flores parecidas á las del rosal silvestre: allí para dar tempero á los campos que cubren el trigo, el lino y el indigo. «El padre del sueño» (abri–u–num), que es como llaman los árabes á la adormidera, matiza con sus flores blancas, rojas y purpúreas extensas porciones del terreno; y da gozo ver las doradas esferas y los verdes cilindros, que ruedan por el suelo en las eras sembradas de calabazas, pepinos y melones. La mayor parte de los campos rinden dos cosechas al año; no siendo pocos los que dan tres, con tal que se establezca verdadera rotacion, y en determinados períodos se les deje en barbecho.

Al presente nos aproximamos á un lugarcillo que, construido á la orilla, parece invitarnos á desembarcar.

Un muro hecho con barro del Nilo; un techo labrado con troncos y ramas de palmera, sobre las cuales se extiende una capa de tierra, constituye la cabaña de un felah pobre: en cuanto á los labradores acomodados se guarecen en casas construidas con ladrillos secados al sol; y por lo que se refiere á la gente de pro, dispone ya de viviendas hechas con adobes perfectamente cocidos. No existe ventana alguna con vistas á la calle: encima de la mayoría de las puertas, sencillos motivos de ornamentacion tales como losanges, óvalos y espirales: aquí se ha tomado como elemento decorativo una combinacion de platos de porcelana (faenzas) de vivísimos colores; allí una prolija y minuciosa reproduccion del rey de los animales; en otra parte la pintarrajeada representacion del vapor ó del camello que, á través del Mar Rojo y del desierto, sirvieron de vehículo al dueño de la casa, cuando hizo su peregrinacion á la Meca. Tales pinturas decorativas pertenecen á la escuela de que forman parte los chiquillos que dibujan por inspiracion, es decir á la *mamarrachera,* de la cual encontraremos abundantes ejemplares en la misma capital. Montones de inmundicias, sobre los cuales crece la hierba y se revuelven los perros que, ladrando furiosamente, buscan huesos y piltrafas con que alimentarse, obstruyen las

[1] *Rayah, sharaki, shaduf,* palabras todas que retraen involuntariamente á la memoria las voces *regar, secáno, arcaduz,* cast.; y *regar, secani, catuful,* en uso en la lengua catalana.—V.

calles; no siendo cosa rara ver en ellas la carroña de un asno en descomposicion. Casas y cabañas hállanse diseminadas debajo de un alminar: los sicomoros que constituyen el más bello de los adornos del lugar, mecen sobre los techos las frondosas copas; las gallardas palmeras cimbrean sus elegantes ramas; y las acacias envian á lo léjos el agradable perfume de sus flores desmayadas. Acá y acullá se divisan el tamarisco siempre verde; el retorcido algarrobo cargado de fruto; el *sont* espinoso y lo *lebaks* de la Judea, que de pocos años á esta parte, han encontrado en el Egipto una segunda patria.

En medio de su pobreza raras veces se encuentran la miseria y la mendicidad en tales aldeas; pero tambien seria excusado buscar en ellas el bienestar campestre que deberia esperarse, dadas las condiciones de este suelo feracísimo. La mayor parte del país



RUINAS DE SAIS

pertenece al jetife, al bajá ó al bey: el felah sólo labra las tierras en calidad de colono ó como simple jornalero, y si llega á ser propietario, consume la casi totalidad de las rentas que percibe, las gabelas que debe satisfacer: el mísero aldeano se somete cual si fuera irresistible ley de la naturaleza á la terrible opresion que pesa sobre él desde la fundacion del imperio faraónico, y esta opresion que llegó hasta su más alto punto en la época de los mamelucos y de los beyes, subsiste todavía, no obstante haber el gobierno invertido millones y más millones para introducir mejoras é innovaciones, que deben redundar en beneficio de la riqueza agrícola del país.

Llegados al término del primero de nuestros viajes, dejamos el buque y penetramos en el interior. Poco camino recorrido, ofrécese á nuestras miradas una nueva aldea:

algo más lejos, hácia el norte, verdaderas colinas de ruinas y escombros, y al pié de ellas un diminuto lago, en cuyas orillas se divisan cigüeñas y una bandada de garzas reales plateadas, que dejan que á ellas nos aproximemos antes de volver la graciosa curva de su cuello y de remontarse por los aires, para dirigirse, formando una nube de nítida blancura, hácia la region del Nilo. Nos encontramos en medio de las ruinas de Sait, la magnífica residencia de los Faraones; la ciudad por demás docta donde floreció una escuela no ménos célebre entre los Egipcios que entre los Griegos. La mísera aldea cuya mezquita se levanta junto á las ruinas, conserva el pretencioso nombre de Sais bajo la forma de Sa, ó Sa-el-Haguer.

Hace ya algunos años, intenté reconstruir mentalmente la antigua Sais [1], borrada para siempre jamás de la sobre haz de la tierra, tal cual era en los tiempos de su mayor pujanza, devolviendo á los templos sus sacerdotes y animales sagrados, á las calles y plazas su abigarrada muchedumbre, á sus palacios los príncipes y la grandeza. Difícil me es aquí expresar los sentimientos que asaltaron mi espíritu en el momento en que fueme dado poner por vez primera la planta sobre el suelo de esta ciudad venerable, sumergirme en el seno de tiempos por demás remotos, barrer las ruinas y resucitar los muertos. Por más que recorrí en todas direcciones aquellos campos de soledad; aquellos collados de ruinas, no me fué dable descubrir una sala siquiera de aquellos edificios suntuosos; un aposento, una columna: sólo logré distinguir una de aquellas vastísimas murallas cuyas colosales dimensiones no tenian semejante ni aún en el mismo Egipto. Hállase construida con enormes adobes secados al sol, y ciñe los informes restos de esta ciudad en otro tiempo tan famosa. Sobre uno de esos oteros elevaríanse el castillo y el palacio de los Faraones: el estanque situado al norte, junto á la muralla exterior, constituye el lago sagrado, sobre el cual, durante las primeras horas de la noche, representábase encima de suntuosas barcas, con gran esplendidez, no desprovista de misterio, la historia de Isis y Osiris. El lago era indudablemente una dependencia del templo de Neith, la madre divina, el principio femenino de la vida del mundo y del hombre; es representacion de la Naturaleza, cuya obra misteriosa debe ser constantemente arcano impenetrable para el hijo de la tierra. Su estatua llevaba al pié la siguiente inscripcion: «Lo soy »todo, pasado, presente, porvenir: mortal alguno ha levantado jamás el velo que me oculta.» Tales son las palabras que inspiraron á Schiller su bella poesía á «la velada imágen de »Sais:» el jóven que osó levantar el espeso cendal, jamás ha revelado lo que descubrió debajo de él.

Desvanecido, inerte, anonadado
Los sacerdotes al otro dia le encontraron
Cabe las plantas de la madre Isis;
Mas lo que sus ojos sobre la misma vieron
Jamás los labios suyos revelaron.

[1] En la obra titulada *La Hija del Rey de Egipto.*

Aquí, como en otros lugares, la imágen de la diosa ó del animal que le estaba consagrado, la vaca, hallábase colocada en una nave formada de una sola piedra. Amasis habia sacado de las canteras de la primera catarata, en el extremo sud de Egipto, el enorme bloque de granito, cuidadosamente labrado, que no pesaria ménos de 940,000 kilógramos, y lo consagró á la diosa de quien se llamaba hijo, como indica su sobrenombre de *Si-nit*, hijo de Neith. Este gigantesco monolito, los obeliscos, las esfinges, las columnas con capiteles en forma de palmeras, y los colosos que en otro tiempo, segun manifiestan testigos dignos de fe, adornaban el santuario de la divinidad, han tenido el mismo destino que los palacios reales, las casas particulares, y el sepulcro de Osiris y de los reyes saisitas. Las excavaciones practicadas por M. Mariette sólo han puesto en evidencia escasos objetos dignos de mencion, siendo reducido sobre todo encarecimiento el número de monumentos de piedra encontrados en estos sitios y conservados en los museos de Europa. Sabemos sin embargo por otros documentos, que la escultura egipcia alcanzó nuevo florecimiento bajo la dinastía saisita. Justo es pues que nos mostremos agradecidos con la casualidad, que ha proporcionado á la coleccion del Vaticano una estatua por medio de la cual podemos asistir á los acontecimientos más importantes de la ciudad de Sais, durante los dias que siguieron á la conquista llevada á cabo por los persas. La inscripcion que la acompaña nos revela que Cambises, despues de haberse apoderado de la ciudad, procedió con mucha benevolencia con la clase sacerdotal y se hizo iniciar en los misterios de Neith. Más tarde fué cuando el hijo de Ciro se convirtió en ese loco furioso que nos pinta la historia. Mucho tiempo despues de él, los sabios de la escuela de Sais continuaron gozando la elevada consideracion que tenian conquistada desde la antigüedad más remota. La más importante de las obras que han llegado hasta nosotros, sobre la medicina entre los egipcios, á ellos se debe, y á ellos debió Solon las noticias que nos dá de la Atlántida, de ese continente desaparecido, que existió un dia en las regiones occidentales de la tierra, y, por lo que nos refiere Platon respecto del particular, podemos deducir los profundos conocimientos que aquellos tenian adquiridos en astronomía, gracias á la continuada observacion que hicieron del firmamento. Herodoto instruyóse á su lado, y la tradicion hace salir de Sais á Cecrops el fundador de Atenas. Todos los griegos conocian á Neith Athena y ha podido notarse que ΑΘΗΝΑ leido de derecha á izquierda da (Α)ΝΗΘ(Α). Esta diosa, á la cual prestaban tambien culto los pueblos de la Libia, representábase llevando sobre la cabeza una lanzadera de tejedor,


CHAPITEL DE PALMERA


LA DIOSA NEITH DE SAIS

y sabida es la justa fama que alcanzaron en la antigüedad los tejidos de lino, los tapices y las preciosas estofas elaboradas en la ciudad de Sais.

En tiempo alguno alcanzó el Egipto la prosperidad material, de que son elocuente testimonio sus numerosas ciudades y su grandísima poblacion, que en la época en que fué gobernado por la dinastía saisita, amiga de los Griegos. ¿Pero y despues? Ante el espectáculo de las desiertas llanuras y de las tristísimas ruinas que contempla el ojo do quiera se dirige la mirada, el corazon se llena de duelo. Durante los primeros siglos de la era cristiana Sais tenia todavía importancia, tanto que era residencia de un obispo: más adelante no encontramos mencion siquiera de su existencia: en cuanto á su pasado vivirá eternamente en la memoria de los hombres.

Conducidos por la lancha nos alejamos en direccion al Norte. El crepúsculo de la tarde va tendiendo su velo sombrío, y dejando vagar la fantasía nos representamos en la imaginacion aquella fiesta nocturna de la Neith de Sais, conocida con el nombre de *fiesta de las lámparas,* durante la cual cada uno de los habitantes encendia su antorcha, y una iluminacion espléndida, en la cual tomaba parte el Egipto entero, cambiaba la noche en dia. Despues de una travesía de tres horas echamos anclas en el puerto de una lindísima poblacion, la hospitalaria Desuk. El sueño es poco grato sobre los duros lechos del buque, y difícilmente puede resistirse al prematuro despertador del sol de Egipto. Los beduinos que se dirigian al mercado de camellos habian plantado sus tiendas junto al desembarcadero, y en cuanto amaneció las abandonaron para rezar su oracion matutina vuelta la faz hácia Oriente. Enrojecíase el firmamento, y en cuanto el disco solar, en toda su fuerza y esplendor, disipó la débil bruma, viniéronseme por vez primera á la memoria estos sublimes versículos de la Biblia, que despues he repetido tantas cuantas veces he contemplado en estas regiones el comenzar la luz de un nuevo dia:

El sol ha levantado su tienda sobre el firmamento:
De ella sale lo mismo que desposado
De su cámara nupcial,
Y regocíjase, cual héroe poderoso
En su victoriosa carrera.
Salido de un extremo del cielo
Avanza hácia el extremo opuesto
Llenando el mundo con su esplendor.

Personas existen en Oriente que se entregan muy temprano á la oracion: ninguna que duerma mucho; pues prescribiéndoles el precepto religioso el rezar á la salida del sol, tiénese por poco saludable que el astro del dia bañe la frente de un dormilon: á más de que las horas frescas de la mañana son indudablemente las más gratas del dia. De aquí que encontremos á los árabes ocupados en su primera ablucion mucho antes de que, como dicen en su pintoresco lenguaje, pueda distinguirse «un hilo blanco de otro negro.»

En este dia se celebra en Desuk mercado semanal de camellos. Los aldeanos y los beduinos instalados ante la mezquita del santon Ibrahim hacen su negocio, charlando y retozando unos con otros. La majestuosa cúpula de la *Gama* (mezquita) ha sido

recientemente pintada, pues ocho dias pasados de la feria de Tantah, debe celebrarse con funciones religiosas, recitaciones del Koran, feria anual, danzas y otros públicos regocijos, la natividad (molid) del santon de Desuk, cuyo renombre á ninguna cede, en todo el Egipto, sino á la del santon Sejjid-el-Beduí de Tantah.

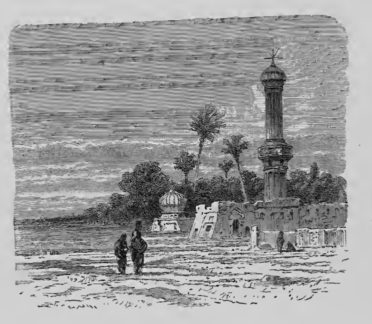


FUA

Cuanto aquí descubren nuestros ojos lleva profundamente impreso el genuino sello oriental. Entre las mujeres que conducen al mercado hortalizas ó volatería, ó en animados grupos van á proveer de agua para las necesidades domésticas, alguna se distingue verdaderamente digna de llamar la atencion; mas la desviamos de ella para fijarnos en esta pregunta: ¿Levántase realmente Desuk en el sitio en que en otro tiempo se alzó Neukratis?

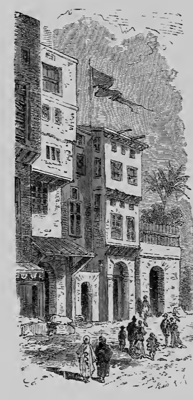
Pero ¿qué era Neukratis?

La ciudad precursora de Alejandría; la única ciudad de Egipto en la cual, durante largos siglos, fuéles permitido establecerse á los Griegos, y dedicarse sin oposicion á sus operaciones mercantiles: para el valle del Nilo lo que fué durante mucho tiempo para el Japon la factoría holandesa de Desima. Y en verdad que los helenos supieron sacar buen partido de la concesion que se les otorgara. Jonios, Dorios y Eólios aliáronse mútuamente, estableciendo una como liga hanseática, cada uno con especial representacion y todos con un santuario comun que á todos les reunia, el Helenion, en derredor del cual los samiotas levantaron un templo á Hera (Juno); los Milesios, otro á Apolo, y los Egínetas otro á Júpiter. La potentada colonia continuó en estrechas relaciones mercantiles con la metrópoli; contribuyó con su dinero á las construcciones públicas de la Grecia y recibió como huéspedes á los ciudadanos que la política desterraba de la patria, ofreciéndoles una vida rodeada de atractivos cual pudieran tenerla en ella misma. Neukratis carecia de rival en la hermosura de sus flores y en la belleza de sus mujeres, entre las cuales sobresalió Rhodopis, que tomó por esposa Baraxo, hermano de la poetisa Safo, cuya soberana hermosura alabó la Grecia entera, y cuya memoria celebraban aún, al cabo de muchos años, la tradicion y los cantos populares.



ANTE LAS PUERTAS DE RESCHID (ROSETA)

Donde se asienta hoy Desuk, debió levantarse en otro tiempo la célebre Neukratis; mas nos afanaríamos en vano buscando algun resto de los pasados tiempos: ni un fragmento de cerámica, ni una insignificante piedra en apoyo de semejante presuncion. No cabe dudar que la colonia griega perteneció al nomo saitico; pero hallábase algo más lejos que Desuk, en direccion al Oeste. Fijar de un modo preciso el punto en que se encontraba, es imposible de todo punto; pues no existe dato alguno que sirva de base sólida á semejante hipótesis.


CASA CON BALCON EN ROSETA

Adelante pues: sigamos nuestro camino marchando hácia el Norte, y apresurémonos, si es que deseamos visitar Roseta, (Reshid) y llegar oportunamente á Tantah, para asistir al comienzo de la gran feria.

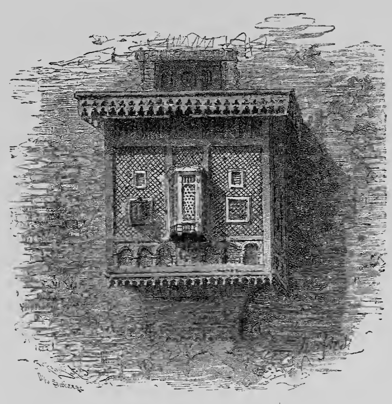
Un viento favorable hincha nuestras velas: á la derecha dejamos la linda y aseada villa de Fera, y á la izquierda la de Fum-el-Mahmudijeh, en cuyo punto se hallan instaladas las máquinas de vapor que aspiran el agua del rio para alimentar el canal que enlaza Alejandría con el Nilo. Uno en pos de otro ofrécense á nuestras miradas pequeños lugares agrupados en derredor de esbelto alminar, que desaparecen al cabo en medio de inmensas tierras de labor perfectamente cultivadas. A la caida de la tarde pasamos delante de la colina de Abu-Mandur, que coronan gallardas palmeras, y preséntase de improviso el puerto de Roseta cuajado de embarcaciones árabes. La casa del general en jefe de las fortificaciones de la costa, (un americano que se conquistó un nombre ilustre durante la guerra de secesion), nos ofrece hospitalario albergue, y al otro dia, acompañados por el hijo del bravo militar, visitamos las calles, los bazares, las mezquitas y los jardines de la ciudad.



TABLA DE ROSETA

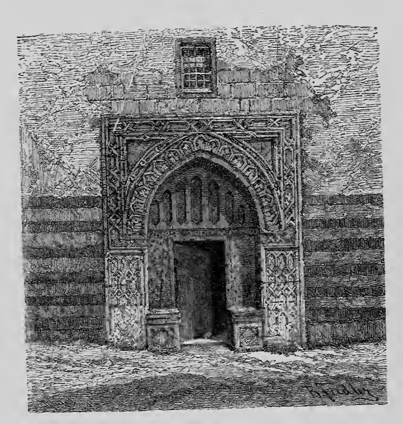
Numerosas columnas y pilastras griegas restan aún de la antigua Bolbitina, utilizadas unas en mezquitas ó casas particulares, subsistentes otras á campo raso, de pié ó derribadas en el suelo; pero ni un edificio, ni una inscripcion de época anterior. Gran número de casas de muy bella apariencia, de dos y tres pisos, con balcones y exterior casi completamente europeo, son testimonio

elocuente de la importancia que en tiempos anteriores ha tenido Roseta. En efecto: logró conquistar una gran parte del comercio alejandrino, en especial el tráfico de los productos naturales del Egipto; mas al cabo debió ceder la preeminencia á su rival, el dia en que gracias á la apertura del canal de Mahmudijeh, restableciéronse las comunicaciones entre Alejandría y el Nilo. La impresion que se experimenta recorriendo sus calles, es la que produciria un antiguo palacio cuyas vastas habitaciones ocupara un reducido número de familias de la clase media: es mucha ciudad para veinte mil habitantes. Como quiera que sea debe convenirse en que sus jardines son deliciosos y están esmeradamente cuidados. El nombre de la ciudad en lenguaje copto es Ti Rashit, que puede traducirse *ciudad de los regocijos*. Saliendo por la puerta del Norte se encuentran algunas obras de defensa, entre otras el fuerte de San Julian, el cual se levanta en el punto en que, en el año 1799, en tiempo de los franceses, el capitan de ingenieros Buchard, al construir el reducto que se le previniera, dió con la famosa piedra que debia inmortalizar su nombre y comunicar al de Roseta nuevo brillo y esplendor.

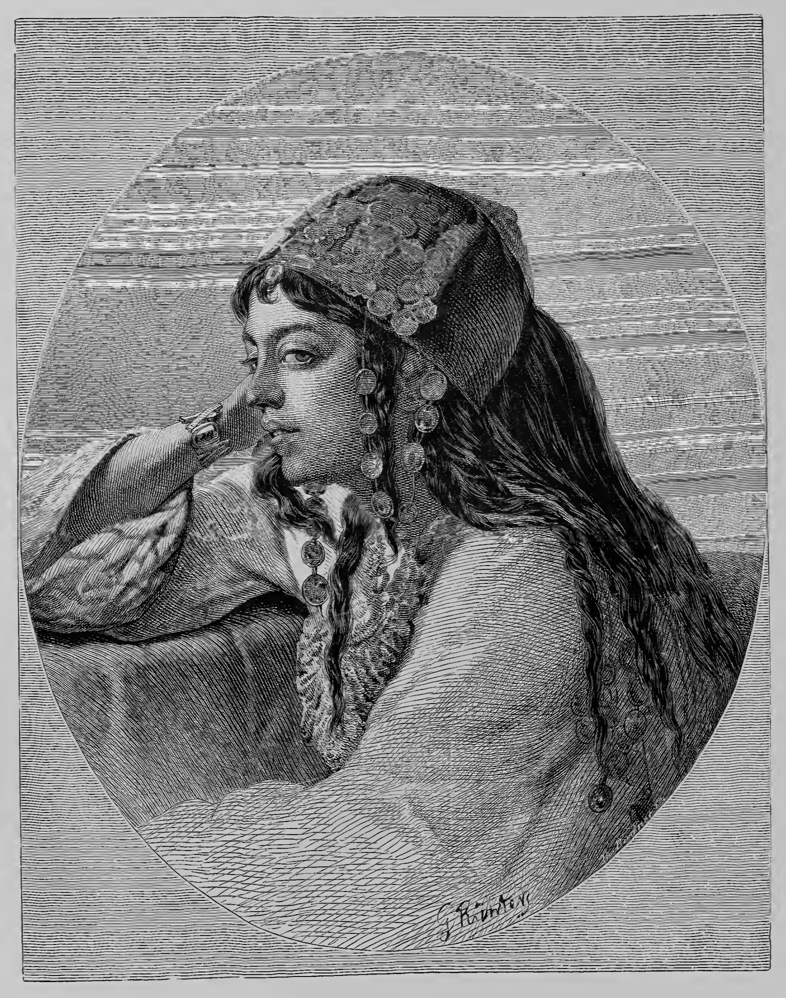


VENTANAS DEL HAREM

Difícilmente existirá persona ilustrada que no haya oido hablar de la piedra, ó mejor de la clave de Roseta; del venerable monumento que lleva grabadas tres distintas inscripciones, por cuyo medio los anticuarios europeos han podido penetrar los arcanos de la esfinge egipcia, que permanecieron ocultos durante largos siglos, ó hablando en otros términos, han logrado descifrar los jeroglíficos egipcios. El azar de las batallas puso en manos de los ingleses esa joya inapreciable, que se conserva hoy del modo debido, es decir, como objeto de gran valor en las galerías del Museo Británico. Más adelante, cuando nos ocupemos



PUERTA DE UNA CASA ÁRABE



ZENAB

en la descripcion de otro monumento existente hoy en Bulak, cerca del Cairo, merced al cual hanse plenamente confirmado los resultados obtenidos por los egiptólogos; tendremos ocasion de referirle al lector de qué manera, por medio de las inscripciones en lengua egipcia, y de la traduccion de la misma en la griega, que se encuentran en la piedra, se llegó al descubrimiento de los misterios encerrados en los jeroglíficos. Aquí diremos únicamente, que la piedra está incompleta; pues falta uno de sus ángulos y que constituiria un hallazgo de inapreciable valor la invencion de dicho fragmento.

Pero harto nos hemos detenido en esta excursion hácia el Norte, y pues brilla ya el sol de un nuevo dia, deshagamos el camino recorrido y retrocedamos á Desuk. Aquí tomamos de nuevo el vagon de la via férrea, y alcanzamos el fin que nos propusiéramos en nuestro viaje, en el momento en que comienza la feria.

Tantah es una ciudad egipcia de mediana extension, residencia del *mudir* ó gobernador de una provincia importante. Delante del parador de la via férrea, ábrese una calle de hermosas casas construidas segun estilo europeo: el palacio del virey tiene toda la apariencia de un cuartel, siendo tan espacioso como feo: el polvo blanquecino que tapiza las calles está ardiendo bajo la influencia de los rayos del sol del medio dia. Tomamos por una de las calles estrechas, frescas y sombrías que guian al interior de la ciudad, y que como todas las árabes sólo ofrecen una larga serie de paredes completamente desnudas, interrumpiendo únicamente acá y acullá tanta monotonía, uno que otro *muxarabieh,* ó balcon saledizo que se destaca sobre la sombría pared, ó las delicadas labores de las jambas ó del arco de una puerta. Más de esto, más perfecto y abundante encontraremos no poco en el Cairo.

Al cabo hemos llegado al bazar principal, el gran mercado (sok) de la ciudad. Difícil es por todo extremo el abrirse paso entre la apiñada muchedumbre que afluye de todos los puntos, y más difícil todavía conquistar á fuerza de puños un lugar delante de uno de los menguados tenduchos levantados uno junto á otro, en los cuales exhiben los mercaderes sus diversos géneros. Mas ¿qué significa lo que aquí podríamos adquirir, comparado con lo mucho y bueno que se encuentra en la ciudad de los califas?

Dejándonos llevar por la oleada de la gente, no tardamos en hallarnos ante la mezquita nueva. Es grande y está bien conservada; pero la incorreccion de sus formas influye en que solo medianamente quede satisfecho el visitante, que convierte en cambio placentera la mirada en la *medreseh* (escuela) adherida al templo, la cual constituye una encantadora construccion del tiempo antiguo.

Frente por frente de aquélla, brillan los tersos cristales, y los pintarrajeados botes y redomas de la botica, establecimiento de todo punto indispensable en una ciudad que encierra un gran hospital. Es dueño de la misma un entendido farmacéutico aleman, hombre de instruccion no comun, que ha viajado mucho y prestado á su país muy

buenos servicios á las ciencias naturales. Muchas son las farmacias europeas que podrian tomar la botica referida como verdadero modelo de deslumbrante pulcritud. Hémonos instalado en la misma á fin de contemplar la abigarrada muchedumbre que en tal dia penetra en el interior de la mezquita, y presenciar mañana por la mañana, que estaremos á viernes, la solemne procesion que sirve de inauguracion á la feria, y termina en el sepulcro del santon Sejjid–el–Beduí.

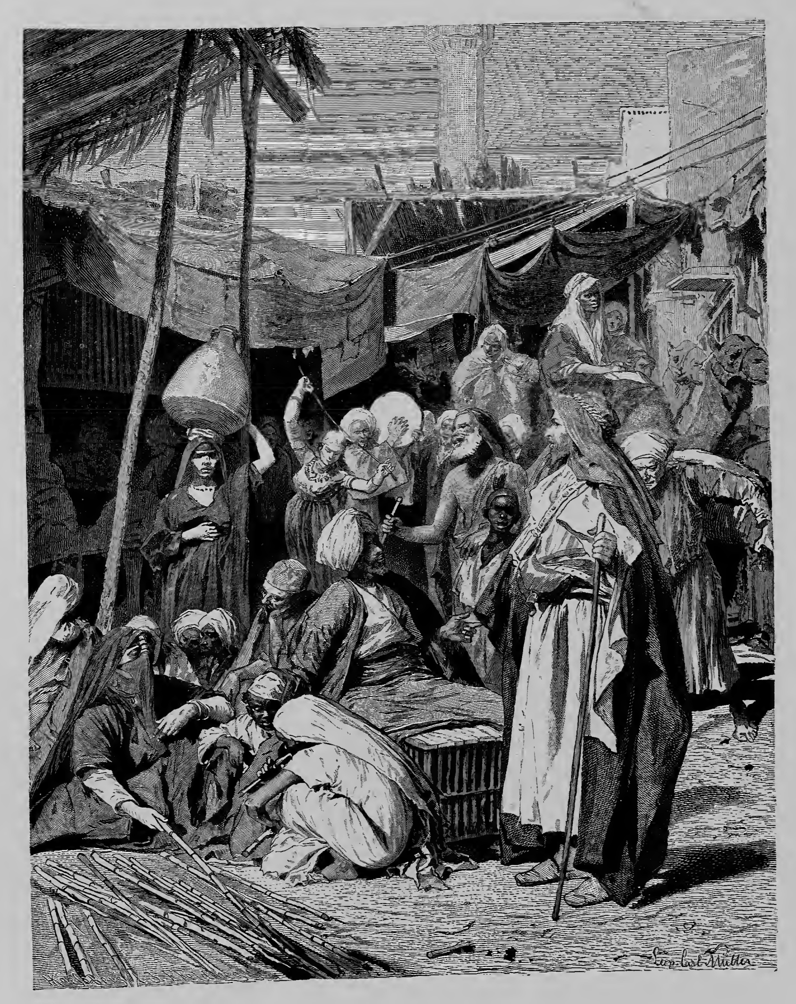
No hay en todo el Egipto romerías más concurridas que las que se celebran en este sitio. Tres se realizan cada año. En las del mes de Enero y del equinoccio de primavera, los peregrinos se cuentan por millares; pero en la que tiene lugar á fines de Agosto conocida con el nombre de gran Molid, en la cual se conmemora el natalicio del Santon, el número de ellos se acerca á medio millon.

Por supuesto que no es únicamente el sentimiento religioso el que mueve á tales gentes: otros completamente profanos son los que los llevan á Tantah. Las transacciones mercantiles se realizan en gran escala durante la feria, y no se necesita más para comprender que ha de ser éste poderoso incentivo para quienes, áun dirigiéndose en romería á la Meca, no olvidan el interés comercial, que por otra parte no les está prohibido á los Musulmanes. Aquí llegan en rebaños numerosos caballos y camellos, bueyes y ovejas que se ponen en venta, no siendo ménos importante el valor de las transacciones que se hacen en artículos del país, las cuales se verifican en sitios determinados, como entre nosotros, en los mercados más importantes del año, no siendo cosa extraordinaria, sino por el contrario muy frecuente, ver al industrial trabajando afanosamente detrás de su tenducho, por lo mismo que se da más valor á los artículos de *primera mano*, y de cuya solidez y perfeccion puede responder el maestro que los elaboró. Que los figones se hallan incesantemente atestados, no hay para que decirlo; sin embargo las gentes de viso no ponen los piés en ellos, contentándose con un pedazo de pan de dátiles, que compran á modo de golosina, y que consiste en una pasta formada con la carne del dátil, del cual se ha quitado préviamente el cuesco, muy prensada y estrujada. Y aquí cumple decir que el pan susodicho más que al comprador atrae á las moscas, contra las cuales debe sostener el vendedor incesante y recia batalla.



VENDEDOR DE PAN DE DÁTILES

A la manera que las aves de rapiña marchan en pos de las bandadas de aves viajeras, los rateros siguen como su propia sombra á los concurrentes á la feria; por cuyo motivo los habitantes de la ciudad se hacen un deber en aconsejar á sus amigos, y dirigirles mil recomendaciones y saludables advertencias antes de que vayan á la extensa plaza en



EL MERCADO EN TANTAH

que tiene lugar el mercado de caballos, en la cual se ofrecen al peregrino cuantos pasatiempos encierra el Oriente.

Pero no es tan sólo en dicha plaza donde están concentradas las diversiones: todos los cafés de la ciudad están profusamente iluminados; y desde fuera se perciben los agudos sones de la música árabe que suena en su interior, un tanto apagados por el ruido de las castañuelas y los bravos *(Ya Salám)* [1] de oyentes y espectadores. Aquí acuden cuantas bailadoras, cantoras y cortesanas aderezadas y arreboladas encierra el valle del Nilo, y así se explica que encontráramos en Tantah una Ghazijeh (bailarina) que habíamos admirado en las más remotas comarcas del Nilo superior, en la casa del agente consular de Alemania residente en Luksor. Las únicas que no concurren son las almeas y cantadoras más famosas del Cairo; mas no se crea por esto que escaseen, entre las que aquí se hallan, consumadas artistas y mujeres de peregrina belleza. Por punto general pertenecen á una raza particular, distinta de la egipcia propiamente dicha, y cuentan con maestras directoras, á una de las cuales, acaso por chanza oimos dar el nombre de Machbuba-Bey. Ocasion tendremos de verlas más despacio y en círculo más reducido cuando nos hallemos en Said, y entonces nos ocuparemos en describir la elegancia de su vestido, la riqueza de sus aderezos y la naturaleza del arte que profesan. En tanto dura la feria de Tantah doquiera convierte el viajero la mirada distingue mujeres de esta clase y además famosos bailarines vestidos de mujer, charlatanes y juglares que lucen sus habilidades al aire libre, en medio de un apretado círculo de embobados espectadores, que presencian el espectáculo acurrucados en el suelo. Aquí es donde mejor que en parte alguna puede estudiarse la sencillez é ingenuidad de los orientales.

Difícil se haria creer sin verlo, la bondadosa complacencia con que los adultos hacen lugar á los niños y los colocan en primera fila; y los más crecidos y los hombres se colocan en segundo y tercer lugar para que los menores y las mujeres puedan ver mejor: el horror que se dibuja en todos los semblantes cuando el saltimbanqui empuña su contrahecho puñal: el profundo respeto con que todo el concurso se inclina cuando el charlatan pronuncia el nombre del Omnipotente, el nombre de Alá: las ingenuas carcajadas y general regocijo que excitan los chistes y ocurrencias de Karagjuz [2] y de Ah-Kaka, siquiera sea de lamentar, y lo lamentamos con toda el alma, que asistan á tales espectáculos, mujeres é inocentes rapaces [3].

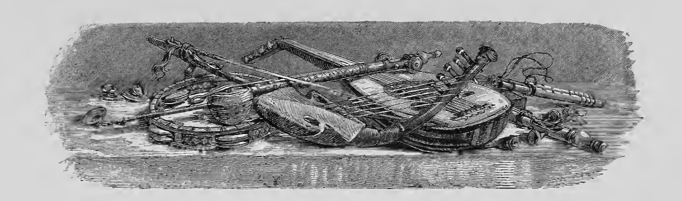
De cuanto llevamos dicho se desprende que no es simplemente el sentimiento religioso lo único que lleva á los peregrinos á Tantah: justo es confesar, sin embargo, que la inmensa mayoría obra á impulsos de su ardiente deseo de orar junto al sepulcro que encierra los

[1] ¿Tendria en esta palabra su orígen el *Salaa* y *Resalaa* de Andalucía?—V.

[2] El Karagjuz es entre los musulmanes, lo que el polichinela entre los italianos; pero más cínico, más soez y más desenfrenado. Quien desee más noticias sobre las representaciones del Karagjuz, puede ver el libro *Constantinopla*, de E. de Amicis, publicado en EL MUNDO ILUSTRADO que dan á luz los editores.—V.

[3] Suprimimos por innecesaria cierta composicion en verso del poeta Willibald Winkler, describiendo la animacion que ofrece la plaza de Tantah con motivo de esta fiesta, porque sobre no añadir nuevos detalles á los consignados por el autor, pierde, traducida en prosa, todo el interés que pueden comunicarle la rima y el consonante.—V.

miles, y á lo largo del canal de Tantah tuvimos ocasion de presenciar más de una escena que nos trajo á la memoria los tiempos en que los hijos de Jacob recorrian estas praderas apacentando sus rebaños.



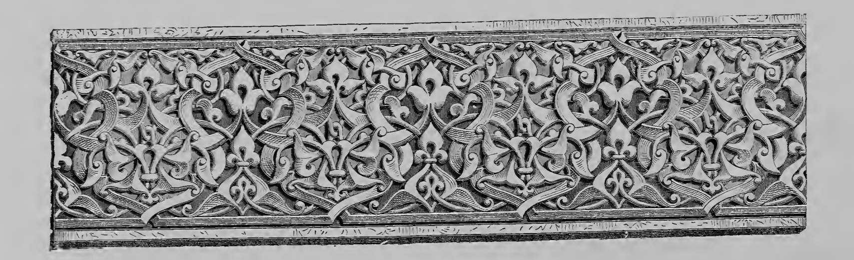


FATME (FATIMA)



Espasa y Compª — Editores — Barcelona.

CAIRO VISTO DEL NORTE.



GOSEN

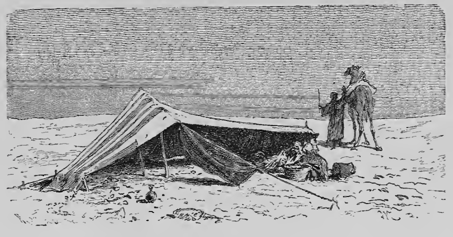


Quien haya visto junto á las puertas de Tantah, la dilatada llanura donde se reunen esos millares de peregrinos, de seguro se le habrán venido á las mientes los campamentos de los Judíos despues de su Exodo. Palpitantes de vida se ofrecieron á nuestras miradas las figuras más bellas de la Biblia, haciéndose tangibles, si de esta manera podemos expresarnos, en cuanto pudimos contemplar de cerca varones de luengas barbas, de pronunciadas facciones y mirada penetrante, ciñendo el turbante, descalzos de piés y vistiendo la holgada túnica de los pueblos orientales; pero no desprovistos de dignidad y soltura de movimientos, merced á una vestidura que en nada empece su libertad; yendo pensativos de un lado para otro; echando un vistazo al ganado; disputando entre sí en lenguaje breve y por demás rápido, ó ayudando á las mujeres veladas que llevaban á abrevar los camellos.

Nos hallamos en los límites del país de Gosen: las imágenes bíblicas reviven en nuestra mente, invitándonos á recorrer los lugares que hemos aprendido á venerar en nuestros más tiernos años, y que segun

sabemos fueron concedidos por el Faraon á su ministro José, para que en ellos se establecieran los suyos con sus rebaños.

Empecemos para ello, por tomar de nuevo el ferro-carril. En Benha-l-Assal, cambiamos de coche por primera vez y luego hacemos lo propio en Zagazig. Nos hallamos ya en pleno país de Gosen, es decir, en la region oriental de la Delta. Para que de su disposicion pueda formarse idea, puede decirse que á lo que alcanza la mirada, afecta la figura de una trompa de caza, cuyo pabellon abierto hácia el Oriente, viniera á terminar en la caudalosa via fluvial que separa el Asia del África. El canal de agua dulce existente ya en la época de la permanencia de los Israelitas en Egipto, restablecido hace poco tiempo por Mr. Lesseps, bañaba la frontera por la parte del Sud: en la del Norte existia el lago Menzaleh; y al Oeste el antiguo brazo tanítico, reducido hoy á las proporciones de un estrecho canal.



TIENDA DE BEDUINOS

Por grandes que sean los cambios que en el transcurso de los siglos ha experimentado el país de Gosen, no ha llegado á perder los rasgos que particularmente le caracterizaban. Doquiera alcanza la inundacion del Nilo, lo mismo que á lo largo de las orillas del canal de agua dulce, la fecundidad del suelo recompensa abundantemente el trabajo del labrador, al cual rinde las más pingües cosechas: en cambio, en las partes elevadas, muy lejos ya, hácia la parte del Oriente, extiéndense dilatadas mesetas, en las cuales crece una raquítica vegetacion, apropiada para que en ellas puedan los pastores levantar sus tiendas al cuidado de sus rebaños. Donde, al parecer, el país ha experimentado más profundos cambios, es hácia el Norte, en la region del lago de Menzaleh; pues en los sitios en que en otro tiempo apacentaban los pastores semitas sus numerosos rebaños de bueyes, en praderas frescas y abundantes, vense hoy las aguas amargas y hediondas de los pantanos; y allí donde los pacíficos labradores acumulaban el producto de sus cosechas en numerosas ciudades industriosas y florecientes, tienden hoy sus redes para que se sequen, delante de miserables cabañas, algunos pobres pescadores.



Por nuestra parte invitamos al lector á que se digne seguirnos al través de los campos cultivados y de las soledades del desierto hasta los lagos del país de Gosen.

Para emprender nuestra excursion tomamos como punto de partida la antigua Bubastis, en el dia Zagazig, centro mercantil para el comercio del algodon que se cosecha en la

provincia oriental, y residencia de los principales empleados del gobierno. Algo y áun mucho hay que ver en la estacion que tiene establecida la via en esta poblacion floreciente. Las salas de espera, lo mismo que los escritorios de los comerciantes, se distinguen por una pulcritud genuinamente europea; y más de un viajero ha olvidado el desayunarse,



PEREGRINO TUNECINO

absorto en la contemplacion y exámen de los extrañcs tipos, sus compañeros de viaje, que se ven en este apeadero. En primer lugar se llevan las miradas del europeo los que van en peregrinacion á la Meca, procedentes de todas las comarcas orientales. Cada musulman tiene el deber de visitar, siquiera una vez en la vida, los lugares santos de su religion; y los vapores y los ferro-carriles han facilitado en gran manera el cumplimiento

Nemsawilanda (Alemania), se dirige completamente sola á las Indias inglesas para entrar en una casa con el carácter de institutriz, cargo que le obligará á enseñar cuanto sabe, y no es poco, á mozalbetes de diferentes edades!

Ya se comprenderá, despues de lo dicho, que la estacion de Zagazig no está desprovista de animacion. Hubo un tiempo en que semejante sitio no era simplemente, como ahora, lugar de pasada, sino término de un viaje que atraia mayor número de peregrinos que otro lugar alguno de todo Egipto.

A corta distancia de la estacion se distingue una colina alta y estrecha, formada por las ruinas de la antigua Bubastis. La populosa ciudad ha desaparecido de la sobre haz de la tierra, cumpliéndose con ello el fatídico vaticinio del profeta Ezequiel. «Sus robustos mancebos »perecerán al filo de las espadas, y »sus doncellas serán reducidas á es»clavitud». Las vitrificaciones que pueden observarse sobre las ruinas revelan elocuentemente que la ciudad fué entregada á las llamas, lo mismo que el templo que se levantaba en su comedio; ese templo incomparable del cual habia dicho Herodoto haber muchos que le excedian en riqueza y grandor, pero ninguno que le igualase en elegancia.



EL PADRE DE LOS GATOS EN LA CARAVANA DE LOS PEREGRINOS

Los árabes designan con el nombre de Tell Basta las ruinas de Bubastis. En medio de ellas encontramos hace siete años los fragmentos de dos estatuas de la diosa, con cabeza de gata, bajo cuya forma se la prestaba culto con los nombres de Bast y de Sekhet. Represéntase en ella la imágen de la pasion ardiente que conduce el hombre á la mujer: la hija del dios Sol, que lucha á terribles mordiscos con los enemigos de su padre, y castiga á los culpables en el infierno: la hermosa Afrodita, finalmente, que empuñando

de semejante prescripcion. Aquí afluyen musulmanes de las tres partes del mundo. Los kabylas, procedentes de la Argelia, y los moros venidos de Tunez, son los que más llaman la atencion por sus blancos alquiceles y su porte caballeresco: en cambio los tártaros cuidan más de sus comodidades, pues llevan consigo la cafetera rusa con el auxilio de la cual preparan su té, de cuya bebida no saben prescindir ni áun en medio de las áridas arenas del desierto, ni debajo del ardiente sol del Africa, no dejando para nada



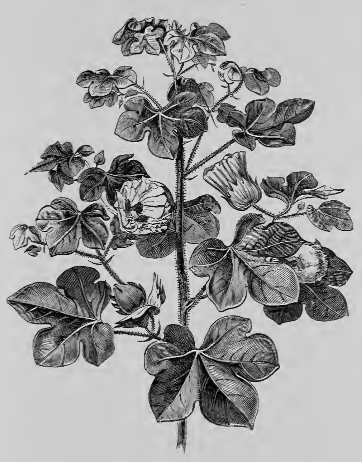
ESTATUA DE SECHET

MOMIA DE GATO

del mundo sus altas botas y peludos birretes. Aquí, bajo la vigilante guarda de una anciana dueña, pueden contemplarse las tres mujeres de un turco, que pasea receloso delante de su pequeño harem, fulminando tremendas miradas á diestra y á siniestra, imaginando acaso que se ha encontrado con la vuestra la de la más jóven de sus mujeres, que deja al descubierto el ligero velo turco. Una europea bonita y elegante contempla con curiosidad á sus hermanas ménos libres. Qué dirian éstas si supieran que esta jóven sin velos, sin escoltas, y sin más amparo que el de sus condiciones morales, procedente de la lejana

su cetro de flores, preside los placeres del amor y de la embriaguez y los regocijos de las fiestas. En virtud de esta doble naturaleza unas veces se la representa con cabeza de leona enfurecida, otras con la de gata zalamera. A sus fiestas acudian las gentes en gran número. Herodoto habla de 700,000 personas. Amontonábanse en los buques hombres y mujeres, excediendo en ademanes licenciosos éstas á aquellos. El alegre rumor de cantos y músicas, y el ruido de las castañuelas y las palmadas que acompasadamente servian á aquellos de acompañamiento, llenaban el espacio en tanto duraba la travesía. Al pasar delante de las poblaciones toda aquella muchedumbre prorumpia en gritos y vociferaciones, insultando groseramente á los que permanecian en sus hogares, y llegados á Bubastis se hacian grandes sacrificios, consumiendo en ellos más vino que durante el resto del año.

El historiador á quien somos deudores de la descripcion de la fiesta, refiere que los gatos que morian eran embalsamados, y luego enviados á Bubastis donde se les enterraba. No hemos encontrado traza alguna de los sepulcros de los gatos; pero no ha desaparecido por completo el recuerdo de la antigua santidad de tales animales; pues no hace mucho tiempo aún, se invertia en el Cairo una suma de importancia en la alimentacion de los gatos hambrientos; y no hace diez años que en la gran caravana de la Meca se veia invariablemente una vieja que llevaba consigo gran número de dichos animales, á la cual se daba por este motivo el nombre de «madre de los gatos,» que al presente ha sido sustituida por un hombre que atiende al propio menester. Pues bien, esta extraña costumbre debe, en nuestro concepto, su existencia al recuerdo de los gatos que se llevaban á Bubastis, con motivo de las peregrinaciones á Oriente.



PLANTA DE ALGODON

Cuando la diosa está representada con cabeza de leona, los monumentos la apellidan tambien Astarté, y refieren que dispensaba á los pueblos del Asia especial proteccion. No cabe dudar que desde muy antiguo se encuentran ya semitas entre los habitantes de Bubastis. Los semitas eran numerosos en toda la region oriental de la Delta: tanto es así que eran contados los lugares que, ya en tiempo de los faraones, al par que el nombre egipcio no tuvieran tambien un nombre semítico.

La capital, de la cual tomaba el nombre de «Gosen» la region concedida á la familia de José, se llamaba Pa ó Pha-*Kos*. Los hebreos llamábanla Gosen lo mismo que á todo el territorio. Al presente se levantan todavía cerca de la aldea árabe llamada Fakus, diversos montones de ruinas, entre las cuales hemos encontrado el nombre del faraon opresor.

Al presente puede llegarse á Fakus por el camino de hierro: en otra ocasion hicimos el viaje á caballo, y de este modo recorrimos las tierras cultivadas y las regiones desiertas de la Delta, habiendo encontrado hospitalaria acogida en casa de los empleados egipcios, lo mismo que entre los comerciantes de algodon griegos, y entre los ricos propietarios rurales. Jamás olvidaremos la noche que pasamos en las cercanías de Fakus con un inglés jóven, que despues de haber cuidado de la instalacion de las máquinas de vapor de que se sirven en la propiedad de un bey para despepitar y arreglar el algodon, permanece al frente de ella, para dirigir las operaciones y atender á la reparacion de los desperfectos. Dos años hacia que el entendido ingeniero residia en el Egipto, donde le habia acompañado su jóven y encantadora esposa, cuidando de las plantaciones y dirigiendo la esplotacion agrícola industrial del acaudalado turco. Imposible imaginar vida más solitaria que la de este matrimonio sin hijos. Ambos esposos habian renunciado á los goces presentes, con el propósito de asegurarse los medios indispensables para disfrutar en lo porvenir, en su patria, una vida independiente. Ante sus ojos tenian constantemente un solo objeto, una cifra: en cuanto alcanzaran la cantidad que la misma representara, abandonarian los inmensos plantíos que con abrumadora monotonía les rodeaban hasta perderse de vista; pero no antes. Para la realizacion de semejante resultado, habíanse impuesto mil privaciones. En los anchurosos aposentos, pobremente amueblados, de su habitacion, no se veia el adorno más insignificante: jamás se vió una gota de vino en las copas que les pertenecian: nunca cedieron á la perspectiva de los encantos que podia ofrecerles un viaje al Cairo ó á Alejandría; y sólo les mantenia unidos con el mundo un periódico inglés y un fajo de cartas semi-destrozadas á fuerza de leidas. Yo las ví esparcidas sobre el costurero de la dulce jóven, cuyo contacto, cual el de un réprobo, evitaban las mujeres árabes del villorrio, porque dejaba expuesta á las miradas de los hombres su lindo talle y su rostro encantador. «Dos años hace, me dijo, que no he »hablado con una europea: no entiendo á las mujeres árabes y ellas me desprecian con toda »su alma.» Traia conmigo algunas botellas de vino tinto; y pasamos la mitad de la noche hablando y comunicándoles yo diferentes nuevas del mundo; y al otro dia nos despedimos como verdaderos hermanos, en el momento de montar mi soberbio alazan para dirigirme á través de Gosen hasta Zoan, hoy San, la ciudad en la cual realizó Moisés sus portentos en presencia del Faraon.



TRIGO EGIPCIO
TRITICUM SATIVUM

Durante la primera parte del camino atravesamos extensas tierras de labor, perfectamente cultivadas, y cruzadas en todas direcciones por canales de riego, que se diferenciaban

muy poco de las que recorriéramos en nuestra excursion á Roseta. Junto á las casas de labradores, cuyo aspecto revelaba el bienestar de sus dueños, tuve ocasion de ver muy fértiles huertas, con numerosos frutales de Europa, al lado de frondosas palmeras, y de abundantes campos en que crecia el trigo egipcio, cuyas robustas espigas me recordaron el suelo de la lejana patria; pero al fin concluyó tan grata perspectiva y encontréme de lleno en medio del desierto, terreno por todo extremo estéril, sólo manchado acá y acullá por eflorescencias salinas que semejaban, heridas por el sol, una tenue capa de hielo. Pasados breves instantes rodeóme por todos lados la más completa soledad, y por vez primera en mi vida experimenté al par el maravilloso encanto del aislamiento en medio



PASTOR EN EL DESIERTO

del desierto, y la indescriptible emocion que tan fácilmente se apodera de los árabes, merced á la cual pueblan estas tierras desnudas de vida, de un mundo de séres fantásticos y por demás maravillosos. Aquí habitan y se congregan los duendes de todas clases; aquí se dan cita y se encuentran los *djinus* y los *goulos* que surcan los aires en las más extrañas cabalgaduras, tales como salta-montes, puerco-espines y arañas. Los más fervorosos creyentes sostienen su existencia á puño cerrado, fundados en que el mismo profeta se preocupó de su suerte. De ellos hay muchos que se convirtieron al Islam; otros, de perverso instinto, complácense en atormentar á los hombres, siguiendo los consejos del diablo su señor. Los djinus se remontan hasta el cielo con el propósito de sorprender sus impenetrables arcanos; pero los ángeles les impiden la entrada, y las estrellas cadentes cuyas ráfagas

luminosas contempla el viajero acampado en el desierto, son las trazas inflamadas que revelan haber sido los mismos rechazados y precipitados á la tierra.

A veces, al atravesar el desierto en las horas solemnes de la oracion, hiere el oido un grito penetrante y prolongado: el ojo más experto no descubre objeto alguno, y sin embargo el son se hace por instantes más agudo. Entonces se apodera del viajero un débil temor; gana á toda prisa el cercano cerro que le oculta el horizonte, y contempla rodeado de sus reses el solitario pastor que con toda la fuerza de sus pulmones lanza al viento su plegaria. Los espíritus percibirán su voz y depondrán en su favor el dia del tremendo juicio. Encaramados en sus camellos, rebujados en sus blancos albornoces, y acompañados por bandadas de avestruces, quien contemplara á esos viajeros árabes avanzar mudos y silenciosos á la hora del crepúsculo á lo largo de los callados senderos del desierto, tomáralos sin gran esfuerzo por una procesion de espectros.

Tal es, si así podemos decirlo, la parte terrorífica del desierto; mas justo es confesar que tiene tambien sus encantos, que describiremos más adelante. Aquí la travesía en medio de la soledad es de breve duracion, y áun así no es cosa fuera de uso encontrarse con otras personas. Por lo que á nosotros toca, tres veces pasamos delante de campamentos de beduinos que, descansando bajo sus achatadas tiendas, vigilaban sus camellos y pequeños rebaños de ganado sumamente flaco. Poco antes de ponerse el sol ganamos la estrecha faja de tierra fértil que flanquea el antiguo brazo tanítico del Nilo, que en la época de los faraones regaba la parte más considerable de Gosen con mayor abundancia que en el dia. Hoy lleva los nombres de canal Mo–'ezz y canal de San–el–Ager. Del lado allá del agua se levantan las cabañas de pescadores de la aldea de San; pero por más que llamamos no se presentó alma viviente para guiarnos al lado opuesto. Un pescador de una aldea vecina que se me uniera en el camino, propúsome conducirme al través de los pantanos, y en ménos tiempo del que se necesita para decirlo, desnudóse su luenga túnica de fellah, agachóse y me invitó á subir sobre su recia espalda. Yo vacilé, pues sentíame dominado por un terror inexplicable: parecíame que una de las esfinges de los hyksos de San, con las cuales no tardaremos en trabar conocimiento, hubiese resucitado sólo para que sobre ella me encaramara. ¡Cuántas generaciones se han ido trasmitiendo en herencia esos pómulos abultados, esos labios prominentes, esa robusta musculatura, esas formas pronunciadas, que tanto difieren del tipo nacional egipcio que se distingue por su elegancia y esbeltez! Y téngase en cuenta que no soy único en haber encontrado por centenares individuos cuyo aspecto ha producido idéntica impresion: Mr. Mariette, el célebre arqueólogo que bajo los auspicios del jetife ha sacado de la arena, y devuelto á la luz y puesto al alcance del estudioso tantos monumentos egipcios, entre otros los de Tanis, experimentó idéntica sorpresa.

No tengo pues para que decir que el descendiente de los hyksos me pasó sobre sus robustas espaldas al lado opuesto de las aguas, que mi criado y palafrenero siguieron sus huellas, llevando las sillas de montar en la cabeza, y del diestro los caballos; que ganamos la orilla opuesta, en seco de medio cuerpo arriba; pero chorreando agua por la parte inferior;

y que ya puesto el sol, encontré albergue bajo el hospitalario techo del digno Ahmed Backshish. Una *schurbe* (sopa) no mal condimentada, una gallina rellena de arroz y pasas, y algo de pescado frito que me sirvieron, por aquello de que á buen hambre no hay pan duro, supiéronme á gloria; no ménos que el contenido de la última de mis botellas, al hijo de la casa, el majestuoso Mustafá, el cual, á trueque de festejar y honrar debidamente á su huésped, renunció á algunos de los goces del paraíso, y faltó al precepto que prescribe la abstinencia del vino. Pero si el refran se cumplió en su primera parte, faltó por completo



EXCAVACIONES DE TANIS

en la segunda. De como pasé aquella noche vale más no acordarse: júzguese lo que seria, teniendo en cuenta que la pasé sobre una alfombra tendida en el duro suelo, entre mis criados y no pocos pescadores, y sin tener á mano mi provision de polvos insecticidas.

No hay pues para que decir si saludé con placer la aparicion del crepúsculo. En cuanto rayó el alba dejé el fementido lecho, bañéme en el agua frigidísima del Nilo, y seguí al hijo de mi huésped á los restos de Tanis.

Al cabo de algunos minutos hallábame en medio de las ruinas. De muchas de las ciuda-

des y templos que visitaremos, quedan restos muy considerables y mucho mejor conservados; de ninguno un conjunto de ruinas que ofrezca tan pintoresco aspecto. Yo vagaba de un monumento á otro á fin de formarme concepto exacto del todo, y antes de examinar y copiar una á una las inscripciones, situéme sobre una pequeña loma situada al Norte, y me senté en el suelo junto al derruido sarcófago de un jeque. Desde este sitio se dominaba perfectamente el vasto campo sembrado de ruinas, y en él me coloqué una y muchas veces. La ciudad debió ser de inmensa grandeza, cosa que no debe sorprender si se tiene en cuenta que era una de las residencias reales más importantes, y centro al par de la cultura y civilizacion del reino. Sólo en Tébas se encuentra igual abundancia de grandes monumentos de granito: en cambio no existe aquí uno solo en estado de conservacion suficiente para que por sus restos pueda restablecerse su disposicion geométrica. El gran santuario levantado por Ramses II, el faraon que oprimió al pueblo de Jacob, ha cedido á su propia pesadumbre. Hechos pedazos y derribados en indescriptible confusion, en medio de restos ménos importantes, vense columnas de granito con capiteles en forma de palmera, algunos colosos y nada ménos que doce obeliscos hechos pedazos. Una leyenda árabe consigna que los faraones eran gigantes que por medio de una varilla mágica, levantaban las más pesadas masas de piedra; mas lo que no puede dudarse es que si se necesitaba el poder de un gigante para levantar tales monumentos, ha sido menester un poder sobrehumano para reducirlos al anonadamiento. No es esta ocasion oportuna para describirlos uno á uno; digamos sólo, y como de pasada, que son muchos los que existen que revisten verdadera importancia.



ESFINGE DE HYKSOS

Cada una de las épocas de la historia de Egipto, excepcion hecha de la más antigua, tiene aquí su representacion. Solo y sumido en tristes reflexiones, contemplaba á mi lado, sobre la pendiente de la colina y en medio de informes restos, los destruidos cimientos de las casas particulares, labrados de ladrillo y adobes; á mis piés los templos y los palacios, unos sobre otros derrumbados; y á lo lejos, en el último término del cuadro, campos de labor, vastas praderas que excitaban en la mente imágenes seductoras de tiempos que fueron.

Formando contraste enorme con la tristeza y soledad de hoy, representóseme el pasado de Tanis por demás alegre y animado.

En Thinis, cerca de Abydos en el Egipto superior, desarrollóse el poder de los faraones. Las primeras generaciones fundaron Memfis, y la civilizacion del valle del Nilo creció con notable rapidez y se propagó desde la primera catarata hasta las orillas del Mediterráneo. Tribus de procedencia semítica, venidas de las regiones del Este, estableciéronse con carácter de permanencia en estos lugares, ya en la época de los constructores de pirámides. De ellas unas apacentaban sus rebaños en los lugares pantanosos que forman al presente el lago Menzaleh, en tanto que otras atravesando sobre ligeros esquifes el mar proceloso, mirado con horror por los Egipcios, establecian depósitos y factorías en las regiones orientales del Nilo. A principios del siglo trigésimo antes de Jesucristo, los extranjeros comenzaron á oprimir á los Egipcios, á quienes acabaron por someter completamente. Sus príncipes residian en Heracleópolis, á corta distancia de Tanis, en la frontera oriental del nomo Sethroite; se apoderaron del trono de los faraones, y rigieron como señores las comarcas del valle del Nilo, hasta el instante en que los descendientes de los reyes egipcios destronados consiguieron vencerlos y aniquilarlos. A últimos del siglo vigésimo sexto y principios del vigésimo quinto, una familia originaria de Tébas reunió bajo su cetro el Egipto entero inclusos los dominios de esos extranjeros. Los Amenemha y Ousertesen, de quienes tendremos frecuentes ocasiones de hablar, erigieron en Tanis soberbios santuarios en honor de los dioses egipcios, y en ellos colocaron ante su trono sus propias estatuas esculpidas en dura piedra: además de esto fortificaron la frontera oriental de su país; pero convencidos de su propia fuerza, consintieron el ingreso en el Egipto á los inmigrantes semitas que les prestaban homenaje y les ofrecian presentes. La duodécima dinastía, despues tan importante, extinguióse en cabeza de una mujer, subiendo al trono de los faraones una raza ménos fuerte, en los precisos momentos en que una inmigracion semita, procedente del Asia anterior, invadia á pié y á caballo las comarcas del Sud. Los Egipcios trataron de rechazar las hordas salvajes que sobre ellos se precipitaban; mas fueron vencidos, no quedando á sus reyes más recurso que retirarse al Egipto superior, en tanto que los asiáticos, estableciéndose en las comarcas de la Delta, fortificaban sólidamente á Pelusa, llamada tambien Avaris, y elegian á Tanis para residencia de sus reyes. Pronto se aliaron con las gentes de su raza que hallaron instaladas en las márgenes del Nilo, las cuales no tardaron en experimentar los efectos de la ley histórica en virtud de la cual los conquistadores de un país más civilizado deben adoptar los usos y costumbres del vencido, y se ven forzados á la sumision como consecuencia precisa de su triunfo. A esos tales le conocemos con el nombre de Hyksos, que tanto vale como príncipes de los schosu ó beduinos; sabiendo, por los escasos monumentos que de su época han llegado hasta nosotros al través de los siglos, que se asimilaron completamente la manera de ser egipcia, hasta en aquello que concierne al arte. Como los faraones, con el propósito de representar simbólicamente su propia persona, mandaron construir esfinges

con cuerpo de leon y cabeza de hombre: el rostro de tales imágenes se modelaba segun los lineamientos de su rostro, de suerte que pueden considerarse verdaderos retratos. Cuando visité Tanis, las más bellas de esas «esfinges hyksos» habian sido ya trasladadas al Cairo; pero todavía se veian algunas medio enterradas en la arena. ¡Cuánto se parecian á las gentes que habia visto en San y junto á las orillas del lago Menzaleh!

Los Hyksos continuaron durante más de cuatro siglos en posesion del poder. El odio de los vencidos, difamando su memoria, los pintaba como detestables bandidos, y difícilmente les perdonó el haber colocado al lado de los antiguos dioses á su Baal, que decoraron con el nombre de Seth–Tyfon, divinidad egipcia, que despues de haber sido adorada como dios de la guerra y de los países extranjeros, acabó por ser perseguida y rechazada como fautor de todas las calamidades y contradicciones que se experimentan en la vida de la naturaleza y del hombre. La religion egipcia no conocia la existencia del mal absoluto en oposicion al bien: el mal no es más que un estado transitorio que conduce al bien futuro, del mismo modo que la muerte no es más que el umbral de la puerta que conduce á la vida verdadera, es decir la eterna. Seth recibia en las ciudades de los hyksos las demostraciones del más profundo respeto: su nombre fué otorgado no sólo á los reyes sino tambien á diferentes porciones del territorio, que reunidas constituyeron el nomo Sethroico, que confinaba por la parte de oriente con el nomo tanítico.

En tanto que los Hyksos dominaban en el Norte del valle del Nilo, la antigua dinastía continuaba reinando en el Egipto superior. Un manuscrito sobre papiro nos revela que una insignificante disputa suscitada sobre la posesion de un pozo, existente en el desierto, dió pretexto á los faraones para levantarse contra los invasores asiáticos, con cuyo motivo comenzó una guerra de reconquista que duró muchos años y terminó con la toma de Avaris á la cual se puso sitio. Todavía pueden verse en Tell–el–Her las huellas del campamento fortificado de los hyksos, y en Tanis los suntuosos edificios construidos por sus reyes. Además en los habitantes de la region Nordeste de la Delta pueden reconocerse hoy mismo los rasgos característicos de sus remotos antepasados.

Los egipcios vencedores forzaron á emigrar al grueso de la poblacion de los hyksos, de la cual una parte ganó por tierra el Asia; otra por mar se dirigió á las islas del mar de Karpatos, quedando únicamente en la Delta la que profesaba las artes de la paz.

El pueblo egipcio habia robustecido sus fuerzas en las guerras prolongadas que sostuvo contra el extranjero; y así vemos á los faraones de la dinastía XVIII, que residian en Tébas, llevar hasta el Eufrátes sus armas vencedoras, y henchir con las riquezas arrebatadas al Asia los tesoros de la ciudad de Ammon. En cuanto á los hebreos pudieron continuar, sin que se les inquietara, apacentando sus rebaños en las fértiles llanuras de Gosen que les concediera un faraon agradecido. No hay quien ignore la tierna historia de José, ministro del rey de Egipto, y el pasaje de la Biblia relativo al aumento de la familia de Jacob, que llegó al extremo de constituir un verdadero pueblo. Al presente nos hallamos en el teatro en que tuvieron lugar los acontecimientos que



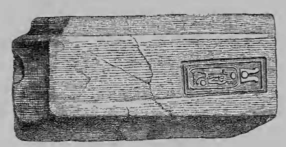
precedieron inmediatamente al Exodo, ó salida de los israelitas de la tierra de Egipto.

Los últimos descendientes de los hyksos malgastaron sus fuerzas en querellas religiosas: Ramses I los arrojó del trono, y sus descendientes inmediatos fueron Seti I su hijo; Ramses II, su nieto, que es el Sesostris de los griegos, habiendo sido el postrero de sus descendientes Meneftah, que es el faraon del Exodo de que hablan las Sagradas Escrituras. Podemos formarnos cabal idea de la fisonomía especial de los miembros más importantes de esta dinastía, por los bajo relieves y las estatuas que se conservan, en los cuales se hallan reproducidos. La conformacion particular de su rostro viene en apoyo de la hipótesis, por otra parte confirmada por diferentes hechos, de su orígen semítico. La gloria militar de Sesostris no ha sido contradicha, gracias á las narraciones de los escritores clásicos; en cambio es ménos conocido lo que como constructores hicieron él y su padre. En Tébas tendremos ocasion de admirar los inmensos edificios que fundaron, y por medio de una inscripcion del templo de Karnak vendremos en conocimiento de que Seti habia abierto ya un canal que ponia el Nilo en comunicacion con el mar Rojo, por medio del cual regábanse abundantemente las tierras de la parte meridional de Gosen. En las cercanías de su antiguo lecho hanse encontrado las ruinas de una ciudad fundada por Ramses II. Algo más léjos, cerca de Maskhuta, sin hablar de un monumento de granito, tuvimos ocasion de ver un muro muy robusto cuyos adobes llevaban impreso el nombre del Faraon del Exodo. Iguales á estos encontramos en Tanis, á la cual apellidan los monumentos ciudad de Ramses, y la Biblia simplemente Ramses. En ella y en Pithom, dice la Escritura, es donde los Egipcios emplearon á los hijos de Israel en trabajos penosos, «amargándoles la existencia por medio de una terrible



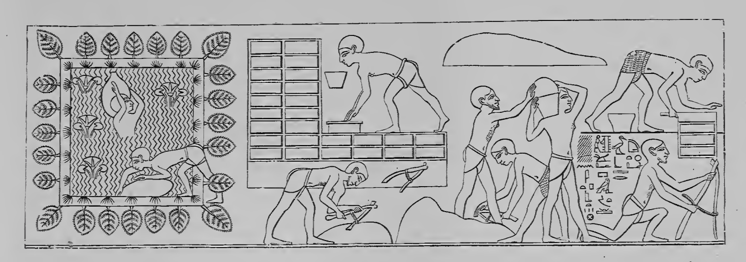
RAMSES II
SEGUN UNA ESTATUA DE TURIN

»servidumbre, ocupándolos en amasar argamasa, labrar adobes y cultivar los campos.» En cuanto á Faraon se dirigió á los capataces que vigilaban sus tareas diciéndoles: «De »ninguna manera habeis ya de dar al pueblo, como »antes, paja para que haga los ladrillos; que vayan »ellos mismos á recogerla; pero exigireis de ellos la »misma cantidad de ladrillos que hasta ahora, sin disminuírsela en nada; pues están holgando y por eso »vocean, diciéndose unos á otros: Vamos á ofrecer »sacrificio á nuestro Dios [1].»

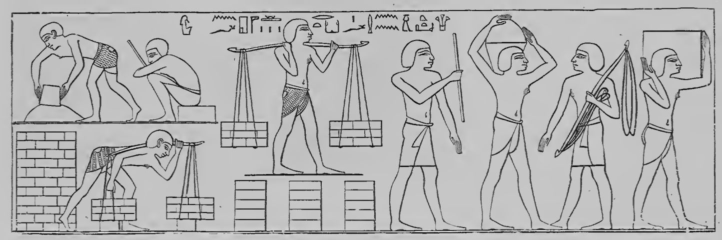


LADRILLO QUE LLEVA EL NOMBRE DE RAMSES II

La prueba más elocuente del texto que acabamos de citar la tenemos en el adobe amasado con arcilla mezclada con paja, que se encontró en el país de Gosen y se conserva



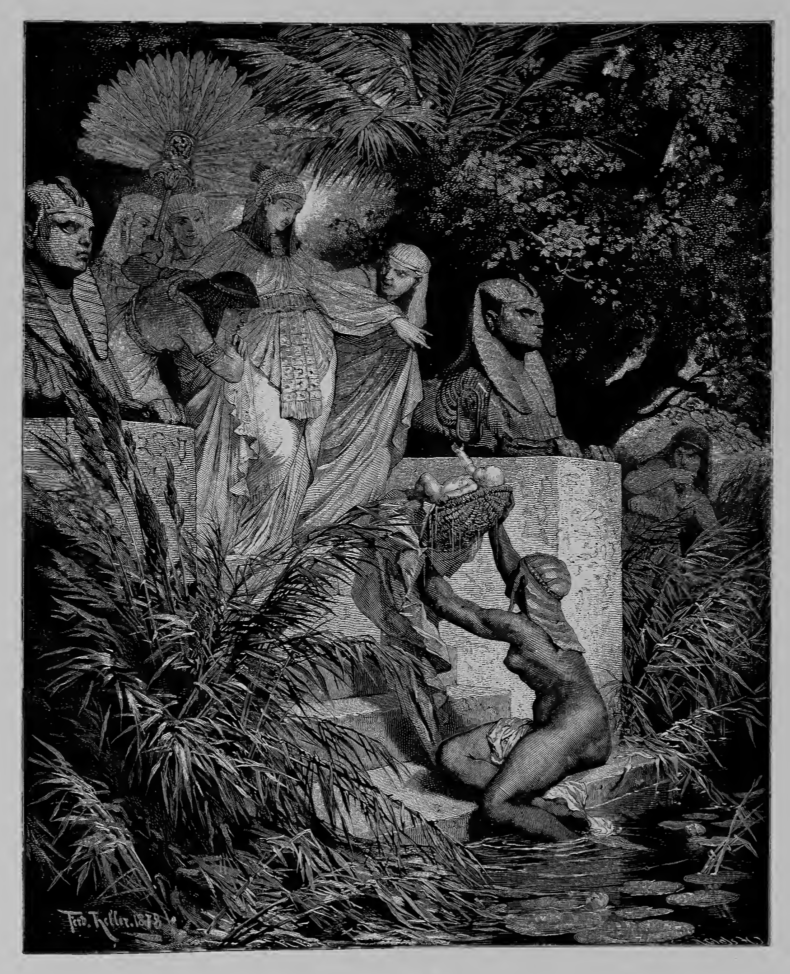
hoy en el Museo de Berlin, del cual damos un exacto dibujo. Tiene grabado el nombre de Ramses, que residia frecuentemente en Tanis, cuya ciudad hizo base de operaciones



TRABAJADORES FORZADOS DE RAZA SEMÍTICA QUE CONSTRUYEN LADRILLOS, SACADO DEL SEPULCRO DE RECH MA RA EN TÉBAS

para sus empresas bélicas, habiendo concluido en ella la más prolongada de las guerras que sostuvo, por medio de un tratado que firmó con el más ilustre de sus adversarios, el príncipe de los Khetas.

[1] Exodo: V, 7 y 8. Traduccion de Torres Amat.



HALLAZGO DE MOISÉS

Contra los pueblos semitas veíase obligado á dirigir con frecuencia sus armas: ¿debe pues causar extrañeza que cuidara de oprimir y ocupar en penosos trabajos, á los pueblos afines á sus enemigos, que dejaba á sus espaldas, establecidos en la Delta? Papirus de notoria antigüedad contienen las noticias que un inspector de los hebreos dirigia á sus jefes, poniéndonos al corriente de la contínua vigilancia que ejercia el gobierno sobre los obreros, atendiendo al par incesantemente, á su bienestar material. Los empleados hacen un entusiasta elogio de los atractivos del país de Tanis y de la tierra de Gosen: y las representaciones figurativas de los sepulcros tebanos nos ponen ante los ojos las cuadrillas de obreros en plena actividad. Unos acarrean agua valiéndose para ello de odres que llenan en una alberca; otros arrancan arcilla; otros amasan el barro; éstos fabrican ladrillos valiéndose de moldes de madera; aquéllos los llevan de un sitio á otro en cuanto están secos; los de más allá los apilan, en tanto que el capataz con la vara en la mano vigila los trabajos. Sus rostros nos dicen que no son judíos, sino otros hijos del Asia que, mucho tiempo antes, en el reinado de Thutmosis III, habian sido llevados á Tébas, segun nos advierten las inscripciones, «para que fabricaran ladrillos para restaurar los almacenes de la ciudad de »Ammon.» La leyenda puesta en la otra pintura dice: «Prisioneros que trajo el »rey, para los trabajos del templo de su »padre Ammon.» En otra inscripcion se hace un caluroso elogio de la vigilancia empleada por los capataces, y se dirigen súplicas á los dioses para que recompensen al rey que se ha dignado distribuirles vino y provisiones en abundancia. Uno de los capataces dice dirigiéndose á los trabajadores: «Empuño la vara, conque, no hay que roncear.»


MENEPHTAH

Imposible contemplar tales objetos sin retraer á la mente los penosos trabajos en que se empleaban los hijos de Judá. Acaso es obra suya el derrumbado muro sobre el cual permanecí sentado horas enteras en Tanis, la ciudad de Ramses; acaso en estos mismos charcos que ayer atravesé, la atribulada madre de Moisés depuso la sencilla cuna de mimbres dentro de la cual dormia su tierno hijo. El Faraon ante el cual realizó Moisés sus estupendos prodigios residia en Tanis, segun expresa rotundamente el Salmista: de aquí salió el grito de rebelion en que prorumpieron las masas esclavizadas; de aquí partió Menephtah con sus

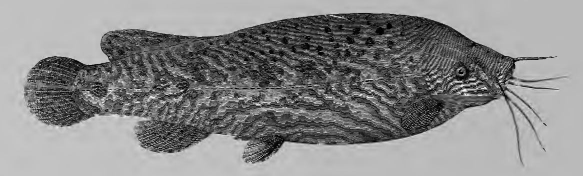
carros y sus caballos en persecucion de los fugitivos: hasta podemos mostrar al lector el retrato del versátil monarca, que despues de haber prestado su consentimiento cuando le dominaba el temor, retirólo en cuanto se creyó á cubierto de todo peligro. En el museo de Bulak se conserva otra representacion del mismo príncipe, los rasgos de cuyo rostro son más afeminados aún que el del que reproducimos. Con la partida de los judíos concluye el papel que desempeñó Tanis en la historia de la humanidad. Merced á su grandeza pudo conservar durante mucho tiempo la importancia que gozaba en Egipto: más aún, en el siglo octavo antes de la era cristiana, dió vida á una nueva dinastía, cuya existencia fué sin embargo efímera; pero despues de esto nada.

Abandonamos al cabo el sitio que ocupáramos junto á la tumba del jeque, y con el baston en la mano empezamos á recorrer aquellos importantes restos. La mayor parte de las inscripciones están dedicadas á los dioses Ammon, Pftah, ó Ra-Harmakhis. Muchos fueron los monumentos que llamaron poderosamente nuestra atencion; pero en su mayor parte yacen sepultados bajo la arena, estando terminantemente prohibido á los guardianes, bajo las penas más severas, que consientan á los extranjeros la más insignificante operacion para ponerlos al descubierto. La feliz casualidad que permitió descubrir á Lepsius y sus acompañantes un monumento importantísimo, sobre el cual no se habian fijado los directores de las excavaciones, era un hecho demasiado reciente para que se hubiese por completo borrado de su memoria. Dicho monumento, conocido con el nombre de Piedra de Tanis, ó Decreto Canópico, goza ya merecida fama: lo encontraremos en el museo de Bulak donde se conserva y allí nos ocuparemos de él cual corresponde. Contentémonos ahora con citar, como de paso, la grandiosa estela de granito, semi-enterrada entre los escombros, en la cual se consignan hechos de una antigüedad superior á la que en otras partes se consigna, pues se remontan á la época de los Hyksos; el coloso, en pórfido, de Ramses II, sobre el cual se distinguen todavía las huellas de un colorido brillante; las capillas labradas en una piedra granujienta parecida al alabastro; el torso femenino que, como las amazonas ofrece la singularidad de tener el pecho izquierdo más turgente que el derecho; las estatuas negras de Sekhet, con cabeza de leona, y finalmente, las estatuas sentadas, labradas en basalto oscuro ó granito rojo casi purpurino.

La mañana que siguió á mi segunda noche pasada en claro, tuve ocasion de observar en Tanis una animacion desusada, frente por frente de la casa de mi huésped. Provenia de la llegada de numerosos pescadores, que venidos en espaciosos barcos, con las redes tendidas á sus costados, vendian al mejor postor, cual suelen hacerlo todos los mártes y los viérnes, puestos en grandes canastos de mimbres, los peces cogidos en el lago Menzaleh. El cuadro que esta escena ofrecia era como pocos original, hasta un punto que no se borrará de mi memoria.

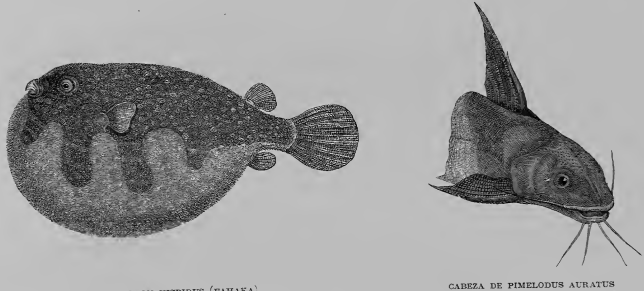
Nada hay en Egipto tan genuinamente africano como los animales que habitan sus aguas. El Nilo alimenta los mismos peces que el Senegal: con sus cabezas achatadas, sus ojuelos imperceptibles, y sus peludas y prolongadas aletas, diríase que pertenecen á

una edad del mundo anterior á aquella á la cual pertenecen los lindos habitantes de nuestras aguas dulces. Los que más abundan son los siluros que llaman ellos karmut, á cuyo género pertenece el que conocemos con el nombre de torpedo, manchado de negro, al cual llaman (Ra'ad) y otros de la propia especie, á los cuales comunican un aspecto repugnante los largos filamentos que tienen en el vientre y en el lomo. El más extraño de todos es el tetrodon (fahaka) que cuando está hinchado semeja una calabaza panzuda provista de



MALAPTERUS ELECTRICUS. SILURO ELÉCTRICO (RA'AD)

una boquita que parece se está riendo, en la cual brillan cuatro dientecillos blancos, y de unos ojillos muy alegres y despiertos. El kannua con su hocico semejante al de un marranillo, es el oxyrrhynico de los antiguos egipcios; siendo de todos el más interesante, por pertenecer á una de las especies del mundo ante-histórico, la de los ganoídeos, el sollo, (polypterus). No es que recuerde haberlo visto jamás representado en las pinturas, pero tengo para mí que sirvió de tipo para uno de los caractéres jeroglíficos. Cocidos ó



TETRODON HISPIDUS (FAHAKA)

CABEZA DE PIMELODUS AURATUS

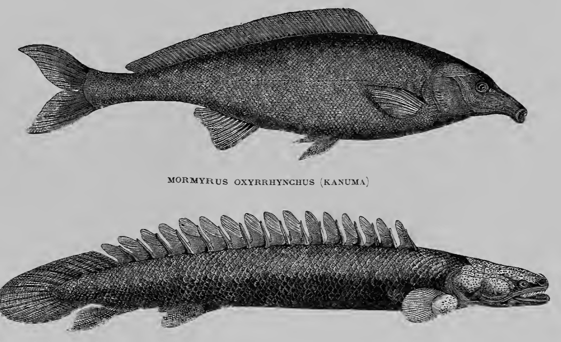
asados, nuestros peces del Norte son sin disputa mucho mejores y más sustanciosos que los del Egipto que son sumamente flojos. Los he comido de muchas especies; pero el único que merece mi aprobacion, y se la doy sin el menor escrúpulo, es el que llaman bayád, de carne blanca, dura y sabrosa, viéndose algunos individuos de grandes dimensiones.

La venta se prolongó en medio de la mayor animacion; mereciendo cautivar el interés

de un observador europeo, tanto como la mercancía, el aspecto de los compradores. La irritabilidad y los más vivos movimientos del ánimo, —que sabemos nosotros tener á raya, merced á la educacion que hemos recibido y á las costumbres que nos caracterizan, por lo ménos en la vida pública,— campan aquí por su respeto sin freno ni contradiccion de ninguna especie, y tal vez con mayor libertad que en parte alguna, sobre todo cuando se interpone el interés material. ¡Que salvaje gritería la de los pescadores, con el piadoso fin de apagarse mútuamente la voz, á fin de que no se entendiera el precio que pedian por la mercancía! ¡Que terribles miradas las que unos á otros se fulminaban con sus ojos negros y penetrantes! ¡Que violencia la que empleaban en atraer á sí los respectivos canastos cuando era poco lo que por su hacienda les ofrecian; y cuantas veces el dignísimo Ahmed para hacerlos entrar en razon, blandiendo su palo de palmera debió decirles: «¡Ojo, ú os sacudo!» Más de uno y más de dos lindos pececillos pasaron al canasto colocado á sus espaldas; mas valiéndose unas veces del rigor, y empleando otras la persuasion, ora echando mano de las amenazas, ora acogiéndose á la blandura, evitó que las cosas llegaran á mayores. ¡Válgame Dios y los recursos de que disponen aquellas gentes para salir adelante con su intento! ¡Que inflexiones de voz, que de palabras dulces y melosas para seducir al que se muestra reacio ó indeciso! ¡Que rapidez en el diálogo, que oportunidad en las réplicas! «¿Pero hombre, »no tienes ojos en la »frente?» le dice por ejemplo un pescador al comprador cuya oferta le ha parecido inaceptable; y éste que se juzga injustamente maltratado contesta sin dilacion: «¿Pues no los he de tener? Bien claro me están mostrando que llevas »en la cabeza un turbante de paja,» como si dijéramos: que estás loco. Aquí sigue una contestacion incisiva, y el que es objeto de ella afirma que no se cambia por quien le



ALMONEDA DE PESCADO EN SAN



MORMYRUS OXYRRHYNCHUS (KANUMA)

POLYPTERUS (BISCHIR)

denuesta; pero el aludido que tiene tan viva la imaginacion como suelta la lengua, exclama sin vacilar: «Sabido es que no hay animal con joroba que no se tenga por camello.» Y así á este tenor.

Terminada la venta, los pescadores se empeñaron en que les comprara un pelícano y dos hermosas garzas reales que habian cogido vivos en las aguas del lago. Su tarea no les produjo grandes beneficios, pues sólo tienen sobre los productos un reducido tanto por ciento, quedando el resto para el que tiene arrendada la pesca del lago de Menzaleh, para la cual, segun me dijeron, paga anualmente 1.500,000 pesetas.

Conducido por unos pescadores de Matariyeh, visité el lago. Éste es grandísimo, está sembrado de islillas y separado del mar por una estrecha lengua de tierra. Su extension no es menor que la del ducado de Sajonia–Meningen, siendo tal el número de pájaros de toda especie que le pueblan, que segun cálculo del sabio Brehm, no baja de sesenta mil libras la cantidad de pescado que diariamente han menester para alimentarse. Viéndolo, se concibe por verosímil el donoso cuentecillo del baron de Münchhausen, de quien se cuenta que disparando su escopeta, en la cual por distraccion dejara metida la baqueta, habia ensartado una bandada de patos. Especialmente en la época de la puesta, lo mismo la superficie de las islas, que los cañaverales del lago, están materialmente atestados de alados habitantes que retozan, juguetean, se persiguen y se remontan por los aires dando gritos de alegría. No se tome pues por fantástico ó por lo ménos exagerado el bellísimo dibujo de Gentz que damos en el texto. Patos, ocas, cigüeñas, garzas reales, pelícanos, *Abu–monas* y flamencos de pintado plumaje, de cuyos nidos y lugares donde posan, sólo tienen conocimiento, entre los habitantes de Menzaleh, contados cazadores; gaviotas, golondrinas de mar, águilas y alcones negros y dorados que son verdugos de los alados asesinos de los peces, encuéntranse reunidos en numerosas bandadas en ese paraiso pajaril. El cazador que navega de una á otra isla puede estar seguro de no gastar pólvora en salva por más tiros que dispare, sobre todo como rija por sí mismo su pequeña barquilla. El agua tiene poquísima profundidad y las islas más bajas sólo quedan cubiertas en las épocas de inundacion: en cuanto á las altas, con no serlo gran cosa, son llamadas por los pescadores, *Gebel,* es decir «montañas.»

Indelebles imágenes de un mundo en el cual se ven apenas huellas de la mano del hombre; representaciones encantadoras de una naturaleza exhuberante cual pudiera serlo la de las épocas primitivas, tranquila y en todo rica de vida, asaltaban mi fantasía en tanto que un barco pescador de Matariyeh, groseramente dispuesto, me conducia de aquí para allá sobre la superficie de ese lago, que aún hoy dia es el encanto del cazador, y que un dia acaso, ó mejor indudablemente, dentro algunas docenas de años, será reducido á tierras de cultivo.

No cabe dudar que grandes espacios del mismo, cubiertos al presente por las aguas, fueron en otros tiempos fértiles praderas en las cuales el aldeano apacentaba sus rebaños. Hoy, no obstante y tener el lago comunicacion directa con el mar, por medio de algunas

estrechas aberturas, va despositándose en su fondo el limo procedente del Nilo; y hombres prácticos é inteligentes han podido formar el cálculo de lo que seria preciso invertir en la desecacion, y asegurar que con los medios que tiene á mano la industria moderna, no sólo no serian perdidos, sino que resultarian beneficiosos los capitales que en semejante operacion se invertieran.

Muchas son las islas en las cuales se distinguen todavía señales de un cultivo que sólo se extinguió por completo en el transcurso de muchos siglos. De la antigua ciudad de Isis, *Ta-n-Isi,* es muy poco lo que se conserva en la isla de Tenis; sin embargo vense las informes ruinas de vastos edificios, y los historiadores árabes cuentan que en tiempo de



BARCA DE PESCAR EN EL LAGO MENZALEH

los califas era esta la ciudad de que procedian los tejidos más preciosos, de suerte que los damascos, las gasas más delicadas y las tapicerías de mayor primor, llamadas de Tenis (Tinnys) gozaban legítima fama en todo el Oriente, y eran abundante venero de riqueza para aquellos isleños, cuyos sucesores, profundamente degradados, ganan hoy á fuerza de trabajo, con sus redes y sus barquichuelos, el miserable jornal en que libran su subsistencia.

Y sin embargo, despues de haber establecido relaciones con estas gentes sencillas y francas, no es posible acordarse de ellas sin experimentar verdadera complacencia. Aún me parece estar viendo á aquellos hombres de formas atléticas que en Matariehé, sentábanse

á mi lado en derredor del sencillo hogar; á aquellas mujeres de elegante figura y aire distinguido, que lanzando plañideros lamentos acompañaban un cadáver; á aquellas gentes que, á mi parecer, constituyen la raza más perfecta de cuantas he visto en Egipto. Sí, en los estados todos del Jetife no existen tipos más varoniles, rostros que mejor reflejen el sentimiento de la propia dignidad y del valor personal, que los que moran en los lugares que un tiempo ocuparon los Hyksos de quienes descienden. En un principio, en la época de los faraones, distinguióseles con el nombre de *Amu,* genérico de todos los asiáticos de raza semítica; más adelante se les llamó Biamitas, (Pi–aum). En los siglos noveno y décimo de nuestra era, dieron no poco en que entender á los califas Merwan II y Mamun. El nombre de Malakijin con que á sí mismos se distinguen, les viene de los tiempos en que pertenecian á la grey cristiana; pues en tanto que los demás egipcios aceptaron la doctrina de Eutiques, los Biamitas permanecieron fieles á la fe ortodoxa llamándose *Melkites,* es decir, «realistas ó súbditos del César.» Jamás llegaron á someterse al poder de los franceses, y sólo de algunos años acá las autoridades han conseguido que sus hijos concurran a servicio militar. La abertura del canal de Suez ha fijado al lago Menzaleh por el lado de Oriente un nuevo límite, si así cabe decirse, tirado á cordel.

Y ahora prosigamos nuestro camino hácia el Oeste. En las cercanías de Damieta (Damyat), junto á la embocadura del antiguo brazo tanítico, hoy brazo de Damieta, encontramos una comarca que con ser llana y dilatada como el resto de la Delta, ofrece muchos rasgos singulares. Desde luego el europeo puede fijar la atencion en los campos en que con gran esmero se cultiva el arroz, cuyas principales operaciones tienen lugar en los meses de Setiembre y Octubre. Dicho cereal no era completamente desconocido por los egipcios que vivian en los tiempos inmediatos á la época de los sucesores macedónicos de Alejandro el Grande; pero su cultivo fué introducido en el país por los árabes que lo llevaron al Nilo desde las comarcas de la India, de donde es originario.

Poco hay que decir de Damieta, la entrada de cuyo puerto, que rodean edificios de bastante altura, en no muy buen estado de conservacion, hállase dificultada por una gran barra de arena. Su bazar es de inusitada longitud: en sus mezquitas vense columnas preciosísimas, procedentes de más antiguas construcciones: los arrabales ostentan frondosos jardines, el más notable de los cuales es propiedad del cónsul de Alemania, simpático y rico levantino apellidado Surur. Damieta cuenta en el dia unos treinta ó cuarenta mil habitantes. Su celebridad era poco ménos que nula en la antigüedad, y en la época de los árabes alcanzó notoria importancia merced á sus tejidos, preciosísimas estofas y finísimos brocados enriquecidos con imaginería, principalmente labrados por operarios cristianos: pieza habia que no bajaba de tres cientos dinares, como si dijéramos mil doscientas pesetas, y por consiguiente y teniendo en cuenta el valor de la moneda, puede comprenderse lo que su riqueza significaba. Al prolongado sitio que sufrió en tiempo de las Cruzadas, que terminó con la toma de la ciudad, debe el renombre que goza en la historia.

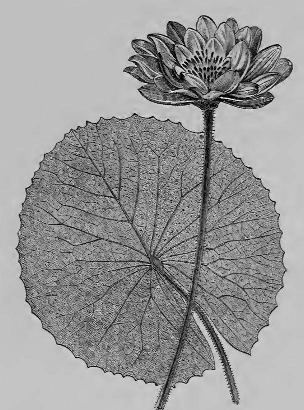
En las alquerías de los alrededores de Damieta se ven robustos y frondosos sicomoros, y en las cercanías de las aldeas difunden su sombra protectora árboles de otras especies: en los jardines florecen el melocotonero y otros frutales, y en todas partes se oye el estridente gruñir de las norias, que puestas en movimiento por los búfalos, llenan los canalizos y regaderas por cuyo medio se lleva el agua á los campos. El ganado crece á maravilla: los búfalos y los bueyes, el queso y la manteca de Damieta no tienen igual en todo Egipto. El botánico que recorra esta comarca en busca de ejemplares curiosos, puede abrigar la seguridad de encontrar en la orilla de los canales los postreros representantes de una familia en otro tiempo abundante y numerosa en el Nilo, los lotos blancos y azules, cuyas pepitas, reducidas á polvo, forman parte del alimento de esos aldeanos. En cuanto al papiro, que, si así puede decirse, es el rey de los productos de



NORIA EN TERRITORIO DE DAMIETA

la Delta, y proporcionaba á sus habitantes inmensas riquezas, no lo ha visto aquí viajero alguno digno de fe; y sin embargo, sobre ese mismo brazo del rio que fertiliza el país, cultivábase cuidadosamente la más estimada de las especies de ese *Cyperus* al cual debe su nombre nuestro papel, y cuya médula proporcionaba no sólo al Egipto, sino tambien á otros pueblos civilizados del Mediterráneo, una materia excelente para la escritura. En tiempo de los Califas, todavía existian en la Delta fábricas de papel: más tarde el pergamino acabó con el producto egipcio. Que era artículo de comercio por demás productivo, no tenemos porque encarecerlo: basta recordar que cuando Alejandrino Firmus, sublevándose contra Adriano, se proclamó César, sacaba de sus fábricas de papel medios suficientes para el sosten del ejército. La introduccion en Europa de nuevas sustancias, y en especial del pergamino, en un principio, y más adelante del papel de trapos, influyó poderosamente

en que cambiara la fisonomía que hasta entonces habia ofrecido la Delta: en lugar de aquellas espesuras que fueron llamadas «bosques sin árboles, arbustos sin hojas, mieses »en el agua y galas de los pantanos,» cultívanse hoy el arroz, el maíz, el índigo y el algodon. Los habitantes de la Delta han perdido casi el recuerdo de la planta que cultivaron durante dilatada serie de siglos, que Strabon describe exactamente diciendo que «es un palo mondo, coronado por un penacho.» El europeo sólo la conoce por haberla visto en los invernáculos, ó en las orillas del Anapos, si recorriendo la Italia ha visitado la antigua Siracusa; pero de fijo sin acordarse de que no pasa un dia, y acaso podríamos decir una hora, sin que crucen su mente ideas y palabras, cuyo orígen debe buscarse en el papiro egipcio.



NYMPHÆA LOTUS. FLOR DEL LOTO

Papyrus y *Byblus* no son más que formas distintas de una misma palabra, de la primera de las cuales ha salido nuestro papel, y de la segunda nuestra *biblia* (libro). Para preparar el papiro dividíase en pequeñas tirillas la médula encerrada en el tronco, y despues de superponerlas en opuesto sentido, hacíaselas adherir por medio de la presion y luego se las pulimentaba, ó como diríamos hoy hablando del papel, se las glaseaba. Las hojas de esta suerte obtenidas, se encolaban unas á otras por uno de sus extremos, dándose á la primera el nombre de *protokollon,* protocolo, y así resultaban largas fojas que, como fácilmente se comprende, para que se conservaran debian tenerse arrolladas. Cada uno de estos libros constituia un «rollo,» *rollon,* y sabido es que *rôle,* vale tanto en francés, en lenguaje de bastidores, como papel. Los antiguos emplearon ya para escribir, tintas de dos distintos colores, negro y rojo generalmente, empleándose la primera para el texto ó cuerpo de la obra y la segunda para el título de los capítulos; y como el rojo se llama en latin *rubrus* ha resultado de aquí la voz «rúbricas» con la cual anunciamos el asunto



NYMPHÆA NELUMBO. FLOR DEL LOTO CON FRUTO

de que se trata en un capítulo. Finalmente los romanos dieron al papel el nombre de *charta* ó *carta,* y de aquí resultan nuestras voces «carta,» «cartapacio,» «carton,» etc.

Varias son las clases que conocemos de papel egipcio; pues unos tomaban el nombre del lugar en que se elaboraba, por ejemplo *saítico, tanítico;* otros de un personaje, como si dijéramos á la moda, como *liviano, corneliano;* otros del uso á que estaba destinado, verbigracia, *hierático, para contraseñas de teatro, para envolver,* etc. Hasta nosotros han llegado en perfecto estado de conservacion rollos de papiro de grandes dimensiones, siendo de advertir que semejante sustancia fué conocida y empleada en Egipto desde tiempos muy remotos, tanto que se remonta á una época anterior á la de las Pirámides: sin embargo los siglos en que de ella se hizo consumo corresponden á los del mayor esplendor de Alejandría.


ARBUSTO DEL PAPIRO

El que más aprecio merecia era el cultivado en el nomo Sebenítico. En el sitio en que estuvo la capital de dicho nomo, en la cual nació el historiador Manes ó Manethon, se levanta hoy Samanhud, que es una miserable aldea, situada junto á la orilla izquierda del brazo de Damieta, delante de la cual pasamos despues de haber salido de Mansurah para remontar la corriente.

Despues de Tantah, es Mansurah *(la victoriosa)* la ciudad más importante del interior de la Delta. Constituye la capital de la rica provincia Dakalijeh, á la cual ha atraido gran número de europeos, especialmente ingleses, alemanes y suizos, el extenso comercio de algodon que en ella se hace. En rigor puede decirse que es una ciudad moderna; á pesar de que su fundacion ordenada por el kalifa Melek-el-Kamiel, data del 1220, despues de la toma de Damieta por los cruzados. En dicha época existia en los alrededores un robusto puente de piedra que enlazaba las dos orillas del rio: hoy sólo en buque puede llegarse á Talkha, situada frente por frente de Mansurah, en cuyo punto se halla la estacion de la via férrea, pero existe el proyecto de construir un puente de hierro sobre el cual deben pasar dos vias.

Poco es lo que puede decirse respecto de la ciudad actual de Mansurah; sin embargo despiértanse en la mente no pocos recuerdos, cuando se visita el modesto aposento en que vivió prisionero duramente muchos años, uno de los más poderosos reyes de Occidente. Ya

se comprenderá que aludimos á Luis IX de Francia, que derrotado bajo los muros de la ciudad por las tropas del jóven sultan el Mo'azzam Turanschah, vióse precisado á entregarse á los infieles con su hermano Cárlos de Anjou y la flor de la caballería francesa. El sultan trató al prisionero con la mayor consideracion; pero á costa de su vida que dejó en manos de sus propios soldados. En cuanto al rey y sus próceres recobraron la libertad el 6 de marzo de 1250, mediante un cuantioso rescate y el abandono de Damieta.

Con viento favorable puede llegarse en breve tiempo desde Mansurah á Bebhit–el–Hagar, una de las más importantes entre las ciudades arruinadas de Egipto. Nada más bello, durante esta corta travesía, que la vista de los campos, que perfectamente cultivados, se distinguen á ambos lados del rio. Desembarqué delante de la aldea de



PAREDONES DE LA ORILLA EN EL BRAZO DE DAMIETA

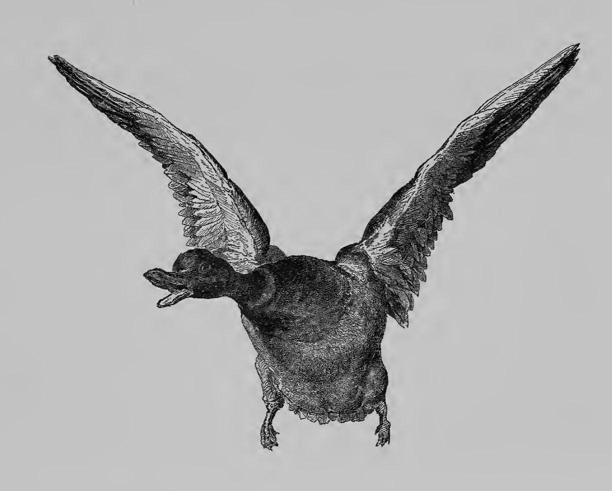
El–Vish, junto á un antiguo muelle, bastando con que diera algunos pasos hácia el interior para que me creyera más bien en Europa que en el Oriente. Apenas si distinguí en mi camino una que otra palmera; pero en cambio alzábanse aquí y allá frondosos y arrogantes los álamos blancos, los tilos y los sauces, siquiera se confundiera su ramaje con el de las acacias del Nilo, los *lebakhs,* los tamariscos y los arbustos llamados *bernuf*. Al cabo de media hora de andar á buen paso, me detuve ante los restos, perfectamente determinados, de un muro de cerca, en cuyo centro se levantaba un gigantesco monton de escombros, único resto del hermoso templo de Pa–hebit, «el »lugar de la fiesta,» en el cual se prestaba culto á la diosa de cuyo nombre tomaron los romanos el de Iseum que dieron á la ciudad. Como en el resto del Egipto, los edificios

destinados á morada de los dioses, estaban construidos con materiales más resistentes que las habitaciones de los hombres, de suerte que los restos de granito del templo de Isis, tienen todavía solidez suficiente para sufrir las injurias de muchos siglos. Tal cual puede contemplárselos, en medio del antiguo recinto del templo, semejan un inmenso monton de bloques, fragmentos de columnas, trozos de arquitrabes, y losas desprendidas del techo ó desquiciadas de las escalinatas. Nada más singular que las ruinas de ese templo, derrumbado cual á impulsos de mágico conjuro, y que de fijo no ha sucumbido á la accion lentamente destructora del tiempo, ni á la poderosa mano del hombre, sino al esfuerzo superior é instantáneo de un terremoto. Si no lo dijera su simple aspecto, revelaríalo la tradicion, que se conserva viva en la memoria de los felahes; del mismo modo que el recuerdo del animal consagrado á la diosa con cabeza de vaca, que durante tanto tiempo ha recibido aquí el culto más respetuoso, y cuya imágen puede verse aún en más de una de las piedras.

En tanto descansaba junto al derrumbado edificio, un vecino de Behbit me refirió la siguiente historia que no hay quien ignore en la localidad. «En tiempo de Salomon »levantábase aquí un templo magnífico y en él vivia una vaca enviada por Dios, á »la cual, como cosa sagrada, no podia tocar persona humana. Sucedió, pues, que una »mujer que se quedó sin alimento que dar á su hijuelo, pensó aprovecharse de la vaca; »y con semejante intento penetró secretamente en el sagrado recinto á fin de ordeñar al »animal; pero por más esfuerzos que hizo no consiguió que saliera de sus ubres una »sola gota de leche. En vista de esto, desesperada la mujer, lanzó contra el animal una »terrible imprecacion; mas apenas habia pronunciado la postrer palabra, cuando se »oyó un tremendo crujido y el edificio se derrumbó con espantoso fragor, quedando »enterrados en sus ruinas la mujer criminal y su inocente hijo. Cuando por la noche »se golpean las piedras, percíbense claramente los sordos mugidos de la vaca, siendo »muchas las gentes de Behbit que sostienen haberlos oido, razon por la cual llaman »á estas ruinas *Hagar gamus* (la piedra de la vaca).»

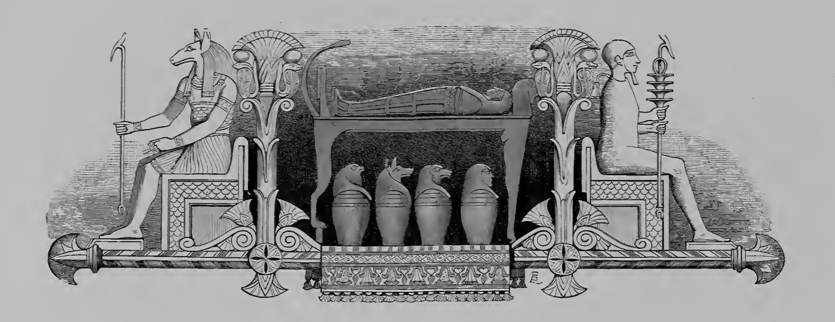
Magnífico debió de ser el espectáculo que ofreciera ese templo, cuando el sol iluminaba las grandes masas de granito oscuro y ceniciento de que estaba construido. Las inscripciones que se conservan, nos revelan que fué levantado por Tolomeo II, Filadelfo, (287—247 a. de J. C.); mas ningun dato existe relativo á la época de su destruccion, no habiendo tampoco esperanza de que pueda reconstruirse, siquiera su planta; pues, como suele decirse, no resta de él piedra sobre piedra. Para dar una vuelta á ese inmenso túmulo, á cuya cima sólo puede alcanzarse trepando por él cual si fuera una montaña, nos fué indispensable contar cuatrocientos pasos. Tal vez subsista aún enterrado bajo una capa de arena el enlosado del patio del templo; puesto que en el interior del recinto sólo crece un poco de trigo junto á una charca existente en el sitio que ocupó probablemente el lago sagrado, sitio indispensable en todo santuario egipcio.

Antes de que cerrara la noche regresé á Mansurah, desde cuyo punto puede pasarse fácilmente á las recien descubiertas ruinas de Mendes, la ciudad del cordero sagrado: debemos confesar, sin embargo, que no las visitamos, pues sentíamos afan por llegar á las Pirámides y al Cairo, donde late en toda su fuerza el corazon de Egipto.





UNA CALLE EN EL CAIRO.



MEMPHIS



LAS PIRÁMIDES

N alas del tren nos acercamos rápidamente á la ciudad de los califas y antes de llegar á la estacion de Kalyub, vemos dibujarse en el lejano horizonte la imponente silueta de las Pirámides, que constituyen el rasgo característico del Cairo, á las cuales van enlazados los hechos más antiguos de la historia de una metrópoli que borrada hoy de la sobre haz de la tierra, tiene en la nueva ciudad su inmediata sucesora. Antes de penetrar en la ciudad moderna, traslademonos, pues, á la antigua Memphis y á los venerables monumentos que se levantan sobre el suelo de su necrópolis.

Veces mil se ha dado al Cairo, y no sin razon, el nombre de ciudad de las pirámides: la verdad es que no existe en ella punto alguno un tanto elevado desde

el cual no se distingan las sencillas formas de tan notables construcciones; y sin embargo sólo son relaciones meramente exteriores las que existen entre la populosa ciudad que se dilata sobre la orilla derecha del Nilo, y los imperecederos gigantes de piedra que delante de la misma se levantan. El Cairo desde el dia mismo que surgió sobre la tierra, ha estado contemplando las Pirámides que, en aquel momento, es decir antes de que se sentara la primera piedra de la ciudad, contaban ya más de cuarenta siglos de existencia.

La capital con su pretenciosa ciudadela, que allá á gran distancia se distingue, no es más que un mortal afortunado encumbrado rápidamente á prodigiosa altura, merced á la caida de venerable predecesor. Memphis cayó y de sus ruinas tomó el Cairo la grandeza y esplendor que le distinguen: ni más ni ménos: tales palabras deben tomarse al pié de la letra. Al paso que iba creciendo en importancia la nueva ciudad, fundada por Amr á la orilla opuesta del rio, emigraron á ella los habitantes de la antigua residencia de los Faraones, llevando consigo los viejos edificios memphiticos, trasportando para ello sus robustos sillares, con los cuales echaron los cimientos para nuevas construcciones y levantaron paredones de gran resistencia, en tanto que los monumentos de mármol y alabastro hechos pedazos arrojábanse á los hornos para ser convertidos en cal. Muchas de las columnas de las mezquitas más antiguas, proceden de los destruidos templos de Memphis: la antigua ciudad convertíase en cantera en la cual encontrábanse en abundancia los sillares perfectamente labrados, llegando á tal extremo el abuso que de ello se hizo, y la imprevision con que se procedió, que con ser el manantial punto ménos que inagotable, sólo quedan de la ciudad más antigua y considerable de todo el Egipto, algunos montones de escombros y escasos restos de monumentos casi completamente destruidos.

Las calles, las plazas, los palacios, los templos, las escuelas, las fortificaciones donde durante millares de años alentó, agitóse, trabajó, elevó al cielo sus plegarias, sobrellevó sus amarguras, disfrutó sus placeres, negoció, pensó, consagróse á las artes de la paz y entregóse á sangrientas luchas el pueblo de Memphis, han desaparecido completamente. La Memphis de los vivos no existe: en cambio la Memphis de los muertos, la vasta necrópolis, cual si participara de la indestructibilidad de los que en ella moran dormidos en Osiris, se ha conservado de un modo sorprendente. Si existe lugar alguno que confirme la expresion por medio de la cual pretendieron los griegos determinar el rasgo característico del pueblo egipcio, este es sin la menor duda. «Sus casas, dijeron, son meras »posadas: sus tumbas casas de eterna duracion: y es que para ellos la existencia terrena »se reduce á peregrinacion brevísima, en tanto que la muerte es vida perdurable.» Y en efecto, sus cementerios han sobrevivido á sus ciudades, y sus sepulcros han prolongado su existencia hasta nosotros.

No hay realmente en la tierra centro de civilizacion más venerable que este en el cual vamos á penetrar; monumentos humanos más antiguos que los que aquí se han descubierto. Quien pretenda dirigirse á las Pirámides, debe por fuerza atravesar la necró–

polis. Por nuestra parte arreglaremos las cosas de manera que podamos estudiar la ciudad de los vivos antes de poner la planta en la ciudad de los muertos, y como ni por razon de tiempo ni por cuestion de conveniencia debemos proceder de este modo ó del de más allá, al tren que atraviesa el territorio de Memphis preferiremos un barco del Nilo, y por él conducidos aportaremos á las playas de Bedrashein, populosa aldea habitada por los felahes. Los frondosos palmares que la rodean son indudablemente los más bellos de todo el Egipto. ¡Cómo no, si sus raíces se hunden en el suelo sobre el cual, durante millares de años ha existido una de las ciudades más populosas del mundo!

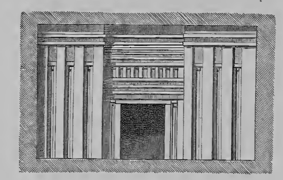
Galopar sobre el arrecife que cruza esta llanura, constituye un placer por demás agradable; pues al paso que la sombra proyectada por las cimas de las palmeras mitiga los ardores del sol, los efectos de luz que entre sus troncos pueden disfrutarse, quitan al paisaje cuanto se pueda parecer á monotonía. Y cuenta que los árboles innúmeros que tales bosques constituyen, semejantes á esbeltas columnas terminadas por gallardo penacho, cortadas dijérase por un mismo patron, distan mucho de ofrecer las individuales diferencias de nuestras hayas y de nuestras encinas.

En el pequeño puerto de Bedrashein vense grandes montones de fajos de palmas, arrancadas á las cimas de los troncos; siendo espectáculo por demás curioso el que ofrecen los felahes trepando ligeros por los escuetos y elevados tallos con el objeto de cortar palmas, machear las flores ó cosechar el dulcísimo fruto de los pingües racimos de dátiles.

Detrás de las palmeras distínguense verdes campos perfectamente cultivados. Desde lo alto del monton de ruinas más importante que se alza en la llanura, domínase en toda su extension el vasto espacio sobre el cual existió en otros tiempos la célebre ciudad de las pirámides. A un lado se distinguen las humildes moradas que forman la aldea árabe de Mit-Rahineh; al sud la alquería de un acaudalado armenio; al sudeste lo más importante que queda de la antigua ciudad; más hácia el Norte, restos de sus templos magníficos; más hácia el Sud, el derribado coloso de Ramses II. En una cabaña cercana á ella, consérvanse los fragmentos más preciados entre los que descubrió M. Mariette en el sitio sobre el cual existió la antigua Memphis. Dirigiendo al Norte la mirada sólo se distinguen palmares y tierras labrantías: convirtiéndola al Oeste, el ojo, que despues de haber salvado el límite que traza la cultivada llanura, pugna por abarcar completa la extension del paisaje hasta el último confin del horizonte, siéntese retenido por el panorama más seductor que se pueda imaginar. La montaña de calcárea amarillenta, cuya suave ladera desprovista de ramificaciones, desnuda de vegetacion, de menguada altura para que merezca el título de imponente, de perfil harto monótono para que pueda decirse que es agradable, cierra la llanura cual muro inmenso cuya extension se contara por millas; vese coronada hasta donde puede alcanzar la vista de pirámides semejantes á pintorescas cúpulas ó abruptos ventisqueros, que parecen surgidas del suelo con los peñascos donde asientan, y destinadas á subsistir lo que estos duren y permanezcan.

Si, como todo parece indicarlo, el palacio de los reyes y la ciudadela de Memphis

estuvieron situados en la cima de la loma en que nos encontramos, con exposicion al poniente, es justo convenir en que no pudo imaginarse mejor emplazamiento. Ya hizo notar el mismo Lepsius que era este tal vez el único sitio desde el cual se dominaba la ciudad en toda su extension, y que por tanto desde él podian los regios constructores seguir paso á paso los progresos de sus respectivas pirámides: hasta el grupo más septentrional ó sea el de Abu-Roasch, podia desde él distinguirse perfectamente antes de que se le convirtiera en ruinas. En la actualidad sólo se divisan sobre el horizonte, por la parte del septentrion, las grandes pirámides, que llevan el nombre de pirámides de Gizeh, de la aldea que cerca de ellas se levanta, y despues de éstas, más al Sud, los grupos de Zawijet el Arjan y de Abusir: hácia la derecha y á muy corta distancia, la orgullosa pirámide escalonada de Sakara con sus mal trechas hermanas, y algo mas al Sud el grupo de pirámides de Daschur, pertenecientes á la especie que se conoce con el nombre de *Pirámides truncadas*. Las situadas más al mediodía, que no pueden columbrarse desde la colina en que nos hallamos, rigurosamente hablando, no pertenecen á la necrópolis de Memphis; pero aún así, no baja de ochenta el número de estos sorprendentes mausoleos que se ven en estos lugares. De las catacumbas con fachadas más ó ménos ricamente dispuestas, que practicadas en las vertientes de la montaña, ha sepultado la arena, no hay que hablar: su número es inmenso; pues este cementerio, el mayor de los conocidos, si en él debe comprenderse la pirámide de Medum, mide una extension de setenta y tres kilómetros: base segura para formarse idea aproximada de la grandeza de la antigua Memphis y de la duracion de su existencia, verdaderamente excepcional.



FACHADA DE SEPULCROS

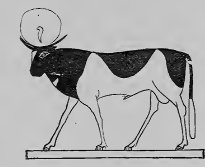
Segun la tradicion fundóla Menes, el primero de los reyes de Egipto: su nombre *Men* significa en egipcio lugar hermoso, siendo de notar que el Faraon, con el propósito de procurarse lugar apropiado para llevar á efecto la construccion de los edificios principales, desvió el rio, abriendo un nuevo cauce que corriendo entre la montaña líbica y la arábiga, dividia la llanura en dos partes iguales. Así se lo refirieron á Herodoto los sacerdotes egipcios al realizar éste su viaje en el año 454 antes de nuestra era, segun nos refiere el propio historiador. Los diques de Menes estaban cuidadosamente vigilados por los gobernadores persas, que anualmente disponian la práctica de las reparaciones necesarias. En cuanto el suelo alcanzó el grado de endurecimiento indispensable, y se hubieron practicado las operaciones conducentes á la rectificacion de los ribazos del Nilo, Menes elevó un templo al dios Ptah, que durante los largos siglos en que subsistió la ciudad fué el alma de ella, si así podemos expresarnos, santuario que engrandecieron y exornaron á porfía los faraones todos hasta la época de los emperadores romanos.

A la cabeza de las divinidades egipcias, siendo la primera y más antigua de ellas,

encuéntrase el antiguo Ptah de Memphis, llamado el creador de los mundos; el ser del cual proceden los gérmenes, las leyes, las condiciones de todo cuanto existe: era ya en el principio, y fué antes que la luz: habia creado el huevo del cual salieron, en cuanto lo abrió, el Sol y la Luna. *Ptah* tanto vale como *abridor*. Ptah-*Sokar*-Osiris, que reinaba en la necrópolis de Memphis, y de cuyo nombre encontramos manifiesta reminiscencia en Sakara, dispensa al sol que se pone, y á los hombres que mueren las condiciones necesarias, á aquél para que reaparezca, á éstos para que nazcan á la vida eterna del lado allá de la tumba. El buey Apis era el animal consagrado á Ptah y en el templo de este alimentábasele cuidadosamente. Dormia sobre mullido lecho que cerraba precioso cortinaje de riquísima estofa: eran su alimento delicadas gachas de flor de harina de cebada, con granos de trigo mondado, cocidas en leche, y además pasteles hechos con harina y miel; y por último tenia á su disposicion un verdadero harem de vacas, en un sitio ó edificio especial apropiado al efecto. Su madre gozaba tambien singular consideracion, y se la tenia en un establo particular. El número de sus sirvientes era muy grande: mayor aún el de los que le visitaban, pues se le atribuia la facultad de leer en lo porvenir; pero á las preguntas que se le dirigian solamente podia contestar por un *si* ó un *no*. Si aceptaba el alimento que uno de los visitantes le ofrecia, teníase por de buen augurio; mas si lo rechazaba, juzgábase que no iria por buen camino el asunto que *in petto* habíasele consultado. El astrónomo Eudoxo de Knidos juzgóse muerto en cuanto el buey, en vez de aceptar el alimento que le ofrecia, apresuróse á lamer su vestido, y Germánico pereció poco tiempo despues de haberle sido desfavorable el oráculo del buey Apis. Además de éste adorábase una serpiente sagrada. En el lago, que no podia faltar en templo alguno egipcio, mecíanse preciosas barcas consagradas á la divinidad, y en sus orillas crecia un frondoso bosque sagrado. Cuantos faraones se hicieron enterrar en las pirámides, sirvieron á Ptah en su santuario, cuyo gran sacerdote el Sam, ocupaba el grado más eminente en la gerarquía sacerdotal, tanto que los reyes, en diferentes ocasiones confiaron á sus propios hijos semejante dignidad. Esta sobrevivió á los hyksos, y hasta en la época de mayor esplendor de los faraones, fué desempeñada por Khamus, el heredero de Ramses el Grande, que premurió á su padre. Este poderoso príncipe, al cual dieron los griegos el nombre de Sesostris, que embelleció con notables monumentos la inmensa mayoría de las ciudades existentes á orillas del Nilo, comunicó al templo suprema magnificencia con los enormes colosos que hizo erigir delante de sus puertas.

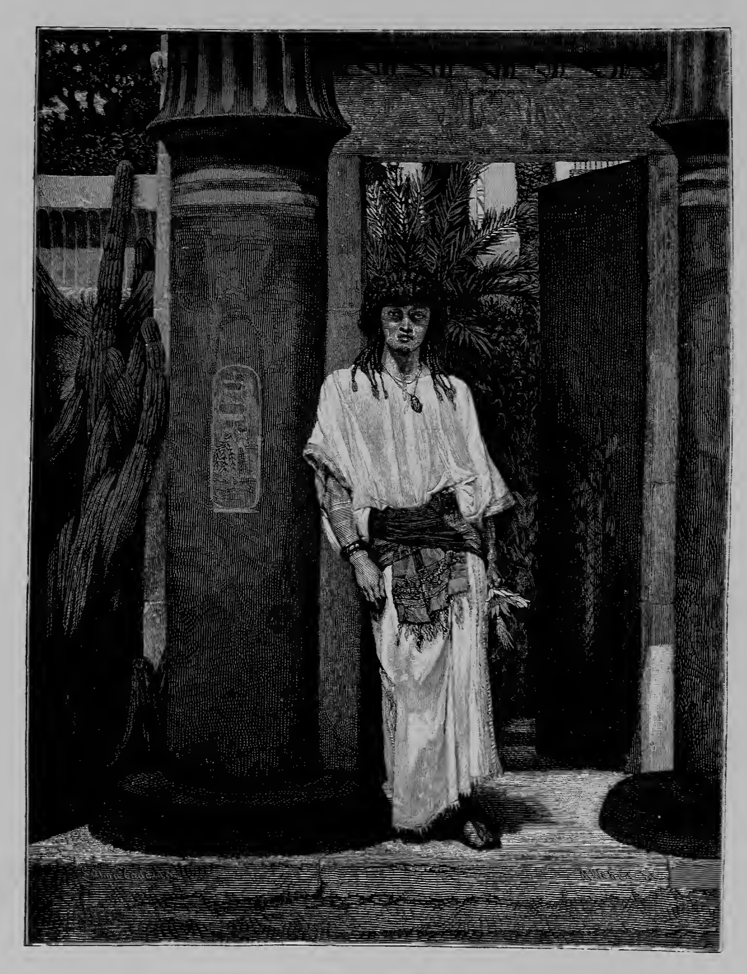


EL DIOS PTAH DE MEMPHIS



EL BUEY APIS

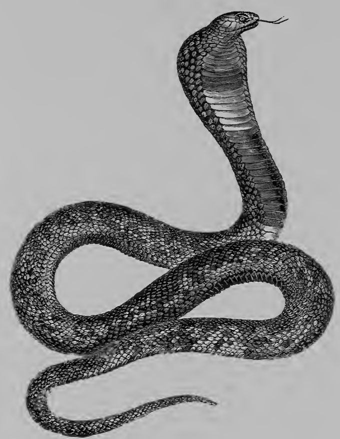
Conocemos el hecho á que se debió semejante consagracion, que no es otro que el siguiente. Al regresar Sesostris de una de sus expediciones guerreras, el gobernador que



VECINO DE MEMPHIS

dejara en Egipto, que durante su ausencia no habia procedido con la mayor lealtad, ofrecióle un suntuoso banquete cerca de Pelusina, en un edificio de madera que mandara construir con tal propósito, y aprovechando los momentos en que el rey y los suyos se entregaban al descanso, despues de los excesos del festin, púsole fuego, con el intento que se deja suponer. Ramses escapó como de milagro, y para demostrar á los dioses su gratitud, hizo levantar los referidos colosos junto al templo de Ptah. Uno de ellos, único de los grandes monumentos que restan de Memphis, «la ciudad de los vivos,» *Oukh–tui,* yace derribado boca á bajo á unos mil pasos al sud de la aldea de Mit–Rahineh. Este gigante de piedra, cuya elevacion sobrepuja la de siete hombres, es propiedad de los ingleses, para que haga juego junto al Támesis con el obelisco de Alejandría.

La ciudad de Menes no sólo no vió menguada su importancia con motivo de la traslacion á Tébas de la residencia de los faraones despues de la expulsion de los hyksos, sino que continuó gozando la mayor prosperidad hasta tiempos muy posteriores, debiéndose esto en gran parte á que su puerto en el Nilo, del cual se hace frecuente mencion en los textos, era el mercado al cual concurrian todos los productos del país, y el centro de contratacion, no sólo para las transacciones que se operaban en el valle, sino mucho más allá. En él tenian un barrio especial los fenicios, en el cual se hallaban establecidas sus factorías, elevándose en el mismo el templo de la Afrodita ó Vénus extranjera, Astarté–Ashera, con su correspondiente bosque sagrado, en el cual se congregaba la juventud para servir á la divinidad. Dicho barrio constituia el asilo del placer: en cambio en la poblacion genuinamente egipcia vivian los vecinos tranquilos y morigerados, que se dedicaban con diligencia y atencion al cultivo de las artes manuales, en tanto que la casta sacerdotal se consagraba al estudio de las ciencias. Justa celebridad alcanzaron las escuelas dependientes de los templos de Ptah, de su hijo Imhotep y de otros dioses, de algunos de cuyos alumnos han llegado hasta nosotros notables escritos. El soberano que residia generalmente en Tébas, trasladábase de cuando en cuando al palacio real de Memphis, cuya ciudadela fué siempre considerada como uno de los más inexpugnables baluartes del imperio. Los griegos la conocian perfectamente bajo el nombre egipcio de *Fortificacion Blanca,* y así los monumentos como los escritos de los clásicos, hacen mencion de más de un sitio sostenido por dicha ciudadela, y de más de un asalto dado á las murallas de la ciudad. Los asirios y los persas no se juzgaron señores del Egipto



CULEBRA SAGRADA DE URAN

en tanto no fueron dueños de la *Fortificacion Blanca,* cuyo barrio militar, que completamente la rodeaba, hallábase muy poblado.

Memphis no era sólo una de las ciudades más populosas del antiguo mundo, sino tambien una de las más extensas: para formarse idea de su capacidad, basta decir que aún en los tiempos de su decadencia, era indispensable una marcha de media jornada para atravesarla de Norte á Sud. Golpe inmenso recibió sin embargo el dia en que el hijo de Filipo puso la primera piedra para el establecimiento de la ciudad de Alejandría, que, como sabemos debia constituir, andando el tiempo, un nuevo centro establecido en el Egipto inferior, al cual debian afluir las corrientes por las cuales circulaba la vida toda del país. Posteriormente puede decirse que recibió el golpe de gracia de manos del islamismo, que dueño absoluto del valle del Nilo por la fuerza de las armas, vió á sus jefes abandonar las residencias de Alejandría y de Memphis, para establecerse en la ciudad que edificaran á la orilla opuesta del rio, en las cercanías del castillo romano de Babilonia, con el nombre de Fostat, de la cual andando los tiempos habia de resultar el Cairo, ciudad que habia de concluir con la escasa importancia á que se redujera la que tuvo un dia la de las pirámides, reduciéndola á mera ruina, pero ruina de grandeza singular. Siete siglos escasos van corridos desde que la visitó el sabio é infatigable Abd-al-Latif de Bagdad, y por lo que de ella dejó escrito podemos formarnos idea de lo que vió el viajero árabe. «No obstante la desmesurada »extension de la ciudad, dice, y la antigüedad remotísima á que su fundacion se remonta; »no obstante las diversas vicisitudes por que ha pasado bajo la influencia de los diferentes »pueblos que le han hecho sentir su pesado yugo; no obstante los múltiples y variados »esfuerzos que para anonadarla se han hecho, y que se han encaminado á borrar hasta »sus más ligeros vestigios, y destruir sus más pequeñas señales, para lo cual no se ha »omitido nada absolutamente, pues se han trasladado á otros lugares las piedras y los »materiales de que estaba construida, se han devastado sus edificios más importantes, y »se han mutilado y hecho trozos las estatuas que eran su más preciado ornamento; no »obstante lo que ha de haber auxiliado á tantos elementos de destruccion el largo transcurso »de más de cuatro mil años, sus ruinas ofrecen todavía al admirado ojo del espectador »maravillas sin cuento que confunden la inteligencia, y que en vano pretenderia describir »el hombre dotado de mejor voluntad. Cuanto más se la contempla, mayor es la admiracion »que produce, siendo cada nueva mirada que á la vasta ruina se dirige, motivo de nueva »y singular admiracion.»

Por nuestra parte no podemos enumerar uno por uno los monumentos que excitaron la sorpresa y entusiasmo de Abd-al-Latif, por lo mismo que muchos de ellos hace largos años que dejaron de ser, tales como los leones que pudo contemplar levantados aún frente á frente, y que sin duda alguna serian esfinges: el extraordinario número de mutilados colosos, entre los cuales debe contarse la estatua de Ramses II de que dejamos hecha mencion, y las ruinas y restos de murallas que literalmente cubrian todo el suelo. Que mucho si con posterioridad á los tiempos en que Abd-al-Latif hizo su viaje, apenas si hubo

quien se acordara de los restos de Memphis. Paulatinamente fueron desapareciendo: piedra á piedra pasaron á la orilla opuesta del Nilo, y en el paroxismo de la destruccion fué hecha pedazos más de una estatua venerable por su significacion y antigüedad. A mediados del siglo décimo quinto un emir ordenó la demolicion de la «Capilla Verde,» motivo constante de admiracion, por lo mismo que estaba labrada en una mole inmensa de peña más dura que el mismo acero, y con todo esto completamente cubierta de figuras y leyendas: la áurea estatua con ojos de piedras preciosas, custodiada en otro tiempo dentro de esta obra altamente maravillosa, consagrada tal vez á Khonsu, el dios de la Luna, habia desaparecido hacia mucho tiempo. No debe sorprendernos: Abd-al-Latif, poseido de noble indignacion, nos habla de la sed de oro que como enfermedad contagiosa habíase apoderado de sus contemporáneos, consignando al efecto el hecho de que, doquiera existian ruinas, registrábanse afanosamente por manos profanas, que á nada más atendian que á proporcionarse escondidos tesoros, á cuya posesion se consideraban con derecho indiscutible. El furor, que no otro nombre merece tan desordenado espíritu de pillaje, llegó á tal extremo, que fueron arrancadas las lañas de cobre que unian las piedras unas á otras; arrebatados los goznes de bronce existentes en las puertas; y taladrados los colosos en cuyo interior se presumia que habian de encontrarse riquezas. Los buscadores de tesoros se introducian en las hendiduras de las montañas como los ladrones en una casa; se deslizaban arrastrándose á lo largo de las aberturas, y en su frenesí invirtieron algunos cuanto poseian en investigaciones infructuosas, dándose el caso de que los que nada tenian arrastraran á muchos que contaban con un capital más que mediano, á fin de que lo emplearan en costosas exploraciones en busca de tesoros imaginarios; pues como suele suceder en tales casos, las decepciones que se experimentaran, olvidábanse por completo en el punto y hora en que venia á coronar los esfuerzos un éxito inesperado. Cuando las ruinas no brindaban ya recompensas á los muchos que las buscaron, siendo contado el número de los que realmente las obtuvieron, al buscador de tesoros problemáticos sucedió el labrador, que á fuerza de afanes obtuvo del suelo de Memphis, en forma de cereales y de árboles frutales, una recompensa más merecida.

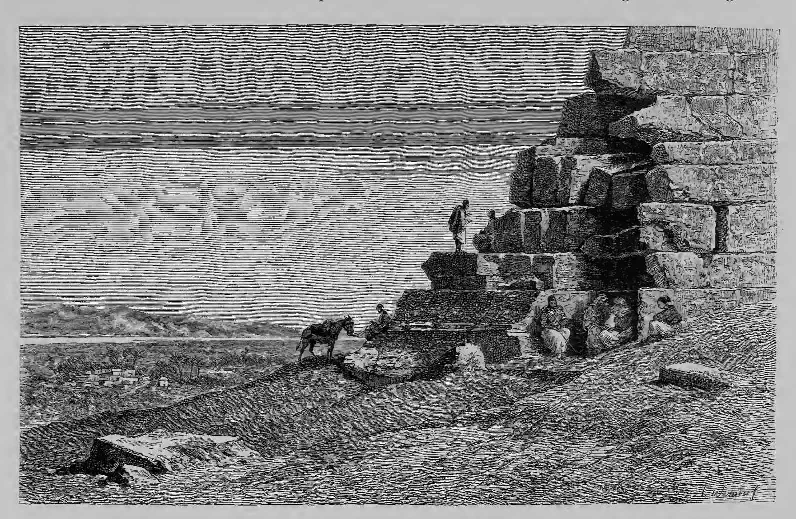
Y sin embargo, dirigiéndonos hácia el oeste, y recorriendo la amarilla arena de las tumbas y de los campos de las pirámides, podemos formarnos idea de lo que debió ser la ciudad que sepultó sus cadáveres en el más vasto de los cementerios que en tiempo alguno han existido. Empecemos, pues, nuestra caminata por el Norte, y visitemos desde luego las pirámides más grandiosas, es decir, las que toman su nombre de la vecina aldea de Gizeh, aprovechándonos de los cómodos carruajes, que marchando sobre una buena calzada, nos conducirán á ellas en poco más de una hora, desde la puerta de nuestro domicilio. Y aquí cumple decir que los habitantes del Cairo, suelen visitar las pirámides, por via de pasatiempo en los dias festivos: y hacen en ello perfectamente; pues es difícil encontrar «paseo campestre» alguno, que ofrezca los encantos que éste y suscite en el ánimo tantas y tan variadas emociones.

En las primeras horas de la mañana el coche, arrastrado por briosos y ligeros caballos, atraviesa rápidamente y con grande estrépito el puente de hierro que enlaza el Cairo á la lindísima isla de Gezireh, que al cabo de breves instantes queda á la espalda, lo mismo que su castillo famoso y el brazo del rio que lame sus cimientos por la parte del Sud. Seguimos adelante marchando á lo largo de un arrecife trazado en línea recta y perfectamente conservado, que sombrean á uno y otro lado los frondosos lebaks, y saludamos al paso el castillo y los jardines que en Gizeh tiene el Virey, que rodeados de elevadísima cerca á nuestra izquierda se distinguen. La verdura de los campos, cruzados de canalizos, regocija el ánimo: una tenue, azulada neblina flota sobre las regiones del poniente: el aire fresco y perfumado es de una pureza y trasparencia tales cual sólo en Egipto puede encontrarse en los meses de invierno. El velo de nieblas que flotan sobre el horizonte va disipándose paulatinamente y al par se ofrecen á nuestras miradas cual enormes triángulos, perfectamente determinados, las ya cercanas y majestuosas pirámides. Pasa un instante y las nubes se cierran de nuevo; y aquí y allá contemplamos ora un rebaño de búfalos, ora una bandada de garzas reales, aquí un pelícano solitario, al cual podria derribar fácilmente una bala disparada de nuestro carruaje, allá grupos de labriegos que medio desnudos ocúpanse en las labores del campo, más lejos las aldeas y villorrios establecidos á corta distancia del camino. De repente remóntanse por los aires dos águilas blancas, y siguiendo con los ojos su vuelo, por los azulados fragmentos que entre las nubes distinguimos, comprendemos que las nubes se van disipando, hasta tanto que al cabo de breves instantes los rayos del sol, en todo su esplendor, bañan por completo la llanura dilatada. Es la hora aquella en que, en tiempo de los faraones, reunidos los sacerdotes ante la puerta de los templos, entonaban himnos de reconocimiento al dios de la luz que aparecia bajo la forma de Horo niño, despues de haber vencido, derribado, y puesto en fuga, pero no muerto y anonadado á Set, el enemigo de su padre, la oscuridad y sus cómplices, las nubes y las nieblas. Cesaba la lucha en tanto duraba el dia, comenzando de nuevo en las últimas horas de la tarde, en que terminaba, en detrimento del dios luminoso, que á su vez se retiraba al mundo inferior, para alcanzar nueva victoria al amanecer del nuevo dia. «El hijo es el padre de los humanos.» El garzon Horo convirtióse en Ra, el poderoso dios del sol.

El dia era esplendente y caluroso: las pirámides se ofrecian ante nosotros con todas las degradaciones que han experimentado en el transcurso de millares de años. Los caballos moderan su rápida carrera; pues el camino se levanta en cuesta, cerrado á ambos lados por elevadas paredes, nueva defensa contra el segundo poder de aquel dios que tiene á sus órdenes las tinieblas: las arenas del desierto enemigo de la vida. Donde reina la soledad, ejerce su imperio, mas donde brilla el agua y el suelo verdeguea, allí imperan Osiris y su ciclo de dioses: doquiera alcanza el agua del desierto, surgen las plantas y los árboles. El mito lo expresa: Osiris despues de haber estrechado entre sus brazos á la esposa de Set, dejó abandonada en su lecho, la corona de verde trebol que ceñia sus sienes.

La verdad es que no obstante los muros, este trecho del camino suele estar cubierto de arena. Vimos á nuestra izquierda una posada, abandonada en la actualidad. Aquí el camino describe una curva muy prolongada, que recorrieron los caballos rápidamente, encontrándonos al cabo de ella en medio de la meseta en que se hallan las pirámides más elevadas.

Detuvímonos ante la mayor de estas obras humanas que calificaba la antigüedad de «maravillas del mundo.» No tenemos por que perder tiempo en describir su forma: no hay quien desconozca la figura geométrica que de ellas lleva el nombre, no siendo tampoco la presente ocasion oportuna para expresar en cifras su volúmen, ya que sólo comparándolas con otros monumentos conocidos es posible formarse idea de su inmensa grandeza. Digamos



AL PIÉ DE LA PIRÁMIDE DE CHEOPS

pues una vez para siempre, que con ser de 131 metros la altura de San Pedro de Roma, la excede en 16 la de la gran pirámide, que lleva el nombre de Cheops, pues, restablecida su cúspide, mide 147; de manera que á estar hueca dicha pirámide, pódria contener debajo la grandiosa cúpula de la basílica romana, de la propia manera que una campana de cristal contiene debajo un reloj de sobremesa. Ni la iglesia de San Estéban de Viena, ni la torre del reloj de Estrasburgo alcanzan la altura de dicha pirámide; pero la sobrepuja la mayor de las gallardas torres de la catedral de Colonia. Esto en cuanto á sus dimensiones, pues en lo tocante al peso y volúmen de los materiales empleados, puede bien asegurarse que no existe construccion en el mundo que ni remotamente pueda compararse con la gran pirámide. Si fuese posible desmontar el sepulcro de Cheops, con las piedras que lo

componen habria para levantar una pared que cerrara todas las fronteras de la nacion francesa. Disparando con una pistola de buen alcance desde la cima de la pirámide, en sentido horizontal, la bala cae en el centro de una de sus caras. Estas y otras indicaciones de la propia naturaleza van únicamente encaminadas á que los que no han visitado el Egipto puedan formarse una idea de las dimensiones de esta construccion gigantesca: para el que contempla la cima desde el suelo arenoso sobre el cual se levanta, no son menester estas ni otras explicaciones.

Apeámonos frente por frente del lado Norte de la pirámide de Cheops. En el triángulo de sombra que perfectamente dibujado se proyecta sobre el suelo, vense algunos grupos de mujeres que venden naranjas y otros comestibles, y arrieros que están allí con sus jumentillos, en tanto que los viajeros descansan de vuelta de su fatigosa ascension. Por nuestra parte no la hemos emprendido aún; pero difícilmente, áun cuando quisiéramos, lograríamos sustraernos á ello, asustados ante la idea del cansancio; pues desde el instante en que hemos echado pié á tierra nos hemos visto rodeados de gentes de rostro atezado, nervudas y cubiertas de harapos que á porfía nos brindan sus servicios. Llámanse con orgullo «Beduinos;» pero la verdad es que nada más tienen de comun con los orgullosos hijos del desierto que los defectos. Sea como quiera es no sólo conveniente sino necesario aceptar sus servicios, por más que sea imposible extraviarse desde el punto y hora en que se ha emprendido la ascension.



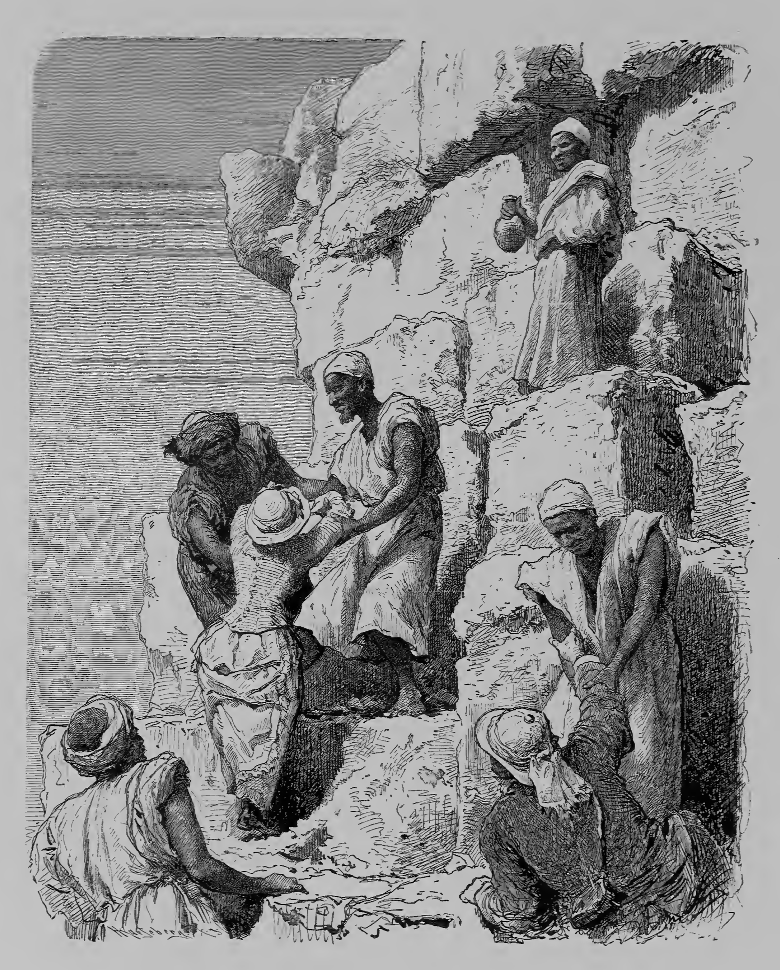
BEDUINO Y FELAH

Ésta comienza por el lugar en el cual la caida de las piedras que rellanaban el espacio comprendido entre una y otra grada ha dejado al descubierto el núcleo ó armazon de la pirámide. En la misma cima permaneceremos sobre una escalera de piedra pulimentada; mas las gradas son desiguales y siempre de gran altura, habiéndolas que la tienen igual á

la de un hombre. Acompáñannos tres garridos mancebos, uno de los cuales nos precede, desnudo de piés, y saltando con gran agilidad trepa á un peldaño, desde el cual nos tiende la mano, en tanto que el segundo, arrimando el hombro, nos impulsa hácia arriba y el tercero cogiéndonos por debajo del brazo acaba por levantarnos. A medias por impulso propio, y á medias por impulso ajeno se va ascendiendo, sin que esos pícaros, ligeros como gamos, os concedan un momento de reposo, áun cuando lo pidais para cobrar aliento ó enjugar el sudor que os baña la frente. Además de esto, en tanto dura la ascension no callan un instante solicitando con verdadera insistencia alguna propina, y esto con tal importunidad y tales modos, que no parece sino que obran con la deliberada intencion de hacernos olvidar la gratitud que se les debe por el servicio que están prestando.

Al cabo se alcanza la cúspide. El vértice de la pirámide se ha derrumbado hace mucho tiempo, de manera que nos encontramos en una plataforma bastante espaciosa. En cuanto nuestros fatigados pulmones y el precipitado latir de nuestro pulso han recobrado el estado normal, y nos hemos librado de los «beduinos» que nos acosan para sacarnos los cuartos y para que les compremos antigüedades contrahechas, dirigimos al espacio nuestras miradas y cuanto más se prolonga la contemplacion, y más nos dejamos subyugar por el encanto de tan maravilloso espectáculo, más se nos figura magnífico é incomparable. La fertilidad y la aridez, la vida y la muerte en parte alguna se encuentran como aquí, juntas, sin gradacion alguna, sin solucion de continuidad. Allá abajo, hácia el Este, corre espacioso el Nilo, salpicado de blancas velas latinas que hincha el viento: junto á sus orillas, cual alfombras de esmeralda, extiéndense los campos y las praderas, los jardines y los palmares: las aldeas, semejantes á nidos de pájaros escondidos entre la enramada, reposan á la sombra de las arboledas, y al pié del monte Mokattam que en este momento brilla como el oro, y más tarde, á la puesta del sol, á la luz del crepúsculo vespertino se teñirá de matices rosados y violáceos, la ciudad de los califas, la perla del Nilo, la hermosa Cairo, dominada por su formidable ciudadela, lanza al espacio sus numerosas mezquitas y gallardos alminares, entre los cuales descuella por su esbeltez y sus primores, que á gran distancia se perciben, el que es gala del mausoleo de Mohamed-Alí, en tanto que cual corona inmarcesible cíñela en derredor la verdura de sus jardines y arboledas. Imposible encontrar un cuadro más rico de frescura, de vida y de prosperidad: los argentados hilos de los canales son como la savia fecundante que brota de aquel campo de plantas lozanas. El cielo muéstrase completamente puro y con todo divísanse sobre la llanura pasajeras sombras: prodúcenlas bandadas de pájaros que encuentran aquí abundante alimento. ¡Cuán pródigo es Dios en sus bondades y cuán hermoso es el mundo!

Los beduinos se han marchado. Estamos solos en esta altura. La calma es completa. No llega á nuestro oido el rumor más insignificante. Convertimos hácia el Oeste la mirada y nada más distinguimos que pirámides, tumbas y arena, arena por todas partes. Sobre este suelo ingrato no crece el más insignificante arbusto, la más pequeña brizna



SUBIDA A LAS PIRAMIDES

de yerba. Todo es amarillo, todo gris, todo negruzco, en todas partes lo mismo: nada interrumpe esa monotonía.

Sólo aquí y acullá se distingue sobre la arena un punto blanco: es el esqueleto de algun animal que allí cayó cediendo á la sed ó á la fatiga. Tranquilo, desolado, hostil á cuanto tiene vida ábrese el desierto ante nuestros ojos. ¿Dónde termina? Dias, semanas, meses serian menester al viajero para alcanzar el último límite, dado que lograra escapar á la arena que todo lo sepulta. Si hay sitio alguno en que la muerte reine, es aquí. Aquí contemplaban los egipcios todos los dias la desaparicion del sol: tras el muro que forma la montaña líbica, comenzaba un mundo distinto que, respecto del fertil país de Oriente, era lo que el cadáver para el hombre que se agita en medio de la lucha y de los placeres de la vida. No existe en el mundo cementerio más silencioso que este desierto: por esto se han erigido aquí tantas y tantas tumbas, y la soledad para guardar el secreto de la muerte ha tendido su velo de arena sobre cadáveres y sepulcros. Aquí se experimenta el terror de lo infinito: aquí donde empieza la eternidad á las puertas de lo que fué, no parece sino que la obra del hombre se haya sustraido á la suerte comun de todas las cosas terrestres y participe de la duracion eterna.

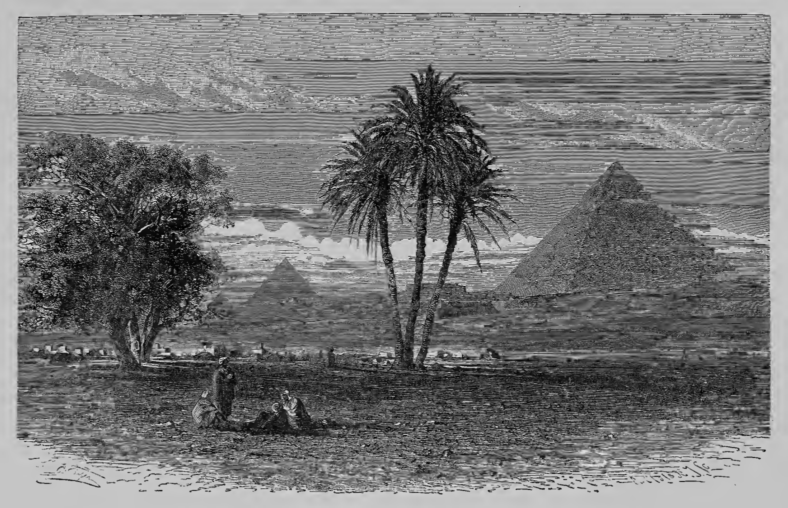
«El tiempo se burla de todas las cosas; pero las pirámides se burlan del tiempo,» dice un conocido proverbio árabe. Apartamos del desierto las miradas, y las dirigimos al círculo de monumentos que se eleva en derredor de Cheops. Todos descansan sobre la dura peña, de que está formada esta meseta invadida por las arenas. La eleccion del sitio obedeció á un pensamiento profundo, que hicieron necesario consideraciones de un órden superior, que jamás puede perder de vista un pueblo laborioso y culto como lo era el egipcio. Por un lado era indispensable poner los cadáveres al abrigo de las aguas procedentes de la inundacion, y por otra precisaba no arrebatar á los vivos la parte más insignificante de terreno cultivable. Semejante pensamiento se halla ya expresado en una inscripcion griega que Arriano, discípulo de Epicteto, mandó grabar sobre la grande Esfinge, la cual empieza:

«Los dioses levantaron en otro tiempo esas formas que á lo lejos se divisan
Respetando con gran prudencia los campos inmensos del trigo productores.»

La verdad es que no se ha encontrado en todo el valle del Nilo una sola tumba de los tiempos antiguos á la cual hayan alcanzado las aguas de la inundacion.

Dirigiendo ahora nuestras miradas hácia el Sudoeste, percibiremos cerca de nosotros una pirámide cuyas dimensiones son poco menores que las de Cheops. Consérvase de tal manera que su vértice tiene aún los materiales de que se la revistió, debiéndose su construccion al rey Chefren que las inscripciones llaman Khafrá, el cual fué el segundo sucesor de Cheops y á quien, segun parece, se debe tambien la terminacion de la colosal esfinge que existe un poco más al Este. La tercera pirámide es mucho más pequeña; pero en cambio se halla construida con materiales cuidadosamente elegidos, y sirvió de mausoleo á Mykerinos (Men-ka-ra) de la misma dinastía que los precedentes. Las demás

pirámides mucho más pequeñas, que se divisan delante de nosotros y al Sud de la de Mykerinos, encierran los restos mortales de los hijos é hijas de los faraones á quienes se debe la construccion de los monumentos cerca de los cuales se levantan. Delante de la cara oriental de cada una de las tres grandes pirámides, distínguense restos de edificios que fueron templos consagrados á Isis, en los cuales se hacian ofrendas á los manes de los reyes difuntos. Isis madre recibia en su seno la parte divina del muerto, y lo resucitaba en Horo niño, que á su vez se desenvolvia en Osiris. El alma de cada uno de los muertos, no volvia directamente á Dios segun algunos habian sostenido; pues sólo cuando reunia las condiciones de verdad y pureza, se fundia en la unidad del espíritu del mundo, del



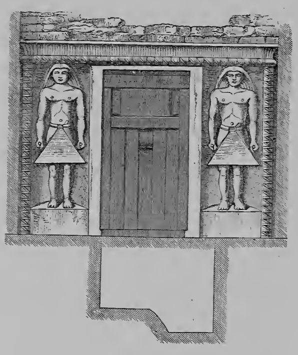
SEGUNDA Y TERCERA PIRÁMIDES

cual procediera, y entonces tomaba el nombre de Osiris: de aquí que se rindieron honores divinos á las almas de los faraones convertidos en dios. Esto nos explica la existencia, durante la época en que el Egipto fué regido por soberanos independientes, de profetas de Osiris-Cheops (Chufu) y de los más notables entre los constructores de pirámides, que pertenecientes por lo comun á las familias más antiguas de Memphis, tenian á su cargo la celebracion de las ceremonias religiosas en los templos, hoy destruidos, de que hace poco hemos hecho mencion.

Resulta de lo dicho que Herodoto no estuvo en lo cierto cuando sentó que Cheops y Chefren fueron reyes impíos y malvados que cerraron los templos, y que habiéndose

atraido la animadversion de sus súbditos, no existia en Egipto quien se decidiera á pronunciar su nombre de todos odiado.

Pero hora es ya de que sorteando las dificultades, que no son pocas, descendamos hasta la necrópolis que se extiende á nuestros piés, y visitemos, de los sepulcros cubiertos de arena que se hallan dispuestos en luengas hileras, los que estén mejor conservados, y examinemos las catacumbas abiertas en las laderas de la meseta calcárea sobre la cual se elevan las pirámides, ya que por este medio podremos formarnos de la época de Cheops y de sus inmediatos sucesores una idea, que influirá indudablemente en la rehabilitacion más perfecta que se pueda desear, de unos príncipes cuyo mérito ha sido injustamente vilipendiado. Y aquí cumple decir, que así como en las pirámides no se ve una sola inscripcion, en las cámaras interiores de los sepulcros pertenecientes á los grandes personajes de aquellos tiempos remotísimos, acontece todo lo contrario, en términos de que sus paredes se hallan materialmente cubiertas de jeroglíficos, que nos permiten reconocer los vínculos que unian al difunto con sus soberanos, sus títulos, sus dignidades, en una palabra, cuanto habia sido y poseido en la tierra. Pocas son las que nos ofrecen una narracion tan acabada como la que de sus hechos militares encontramos en la del general Una. No se olvide que la época en que se construyeron las pirámides, constituye un período de paz y bienandanza, y esto es precisamente lo que nos revelan en conjunto las representaciones á que antes nos hemos referido; pues cada uno de los muros de los sepulcros, viene á ser, si así podemos decirlo, una página de piedra del libro de estampas más antiguo que existe, providencialmente conservado por la arena que lo cubre. Con todo, los procedimientos técnicos de que echaban mano los escultores en esos remotos tiempos, ¿tenian la perfeccion indispensable para comunicar una expresion verdaderamente artística á las formas múltiples de la vida? Sí, no vacilamos en contestar con tan rotunda afirmacion, añadiendo en corroboracion de ella que en tiempo alguno la escultura, en las márgenes del Nilo se entiende, ha modelado más perfectamente la figura que en esa época primitiva, separada de nosotros por un lapso de cincuenta siglos. El rostro y el ademan del rey, del magnate y de los grandes dignatarios, no sólo están



PUERTA DE SEPULCROS DE GIZE



ESCRIBIENTE: ESTATUA CONSERVADA EN EL LOUVRE

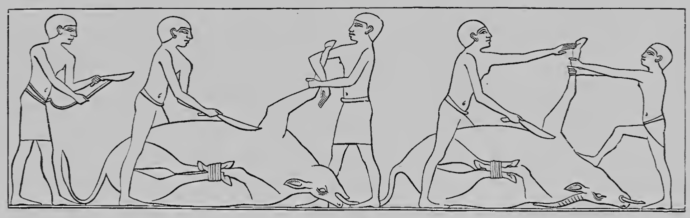
expresados con verdad que tiene más de realista que de artística, sino que son verdaderos retratos. En cuanto se ha contemplado la estatua del amanuense, encontrada en la necrópolis de Memphis y conservada actualmente en Paris, no cabe dudar que se está viendo el fiel trasunto del hombre que representa. Cierto que la disposicion de los numerosos grupos que cubren las paredes de los sepulcros no es merecedora de elogio tan absoluto; mas aún así, no puede desconocerse la destreza que tenia la mano que, valiéndose de instrumentos muy imperfectos, supo trazar sobre la calcárea contornos tan acabados, y formas tan características, limitándose para ello á un relieve sumamente reducido.

Y no es el arte simplemente, es toda la civilizacion egipcia la que encontramos en estas tumbas, fresca, reciente, cual si ahora mismo se acabara de trazar. Así nos encontramos en ella con la escritura, ofreciéndonos el mismo sistema que se ha conservado hasta el tiempo de los romanos, segun nos revelan el tintero 𓏞 y el rollo de papiro 𓏛 que encontramos ya entre los signos jeroglíficos: los trabajos más importantes que en el terreno científico y religioso nos citan los escritos posteriores, como llevados á cabo en esos tiempos remotísimos, menciónanse ya en las tumbas: el calendario perpétuo basado en los astros empleábase ya por la mayoría de las gentes: un sacerdocio instruido y perfectamente organizado enseñaba al pueblo una doctrina religiosa, como pocas perfecta: cada una de las piedras empleadas en la construccion de las pirámides era debidamente medida, y la orientacion perfecta de cada una de las cavas de tales monumentos en correspondencia con los puntos cardinales, demuestra que el arquitecto, que no podia disponer del auxilio de la aguja imantada, se ponia de acuerdo con el astrónomo antes de emprender su obra. Hay mas aún: el país entero hallábase medido y dividido en distritos administrativos formando nomos ó provincias que tenian al frente un gobernador, el cual dependia del faraon que reinaba no sólo como señor absoluto, por la gracia de Dios, sino como sucesor de los dioses celestes é hijo é imágen humana del dios solar Ra. En torno del monarca giraba una corte muy numerosa que le honraba bajo el título de Peraá, en hebreo Faraon, que tanto vale como «Doble puerta,» formando parte de aquella, segun se encuentra consignado en los textos, «consejeros secretos,» «gentiles hombres de cámara,» «tesoreros,» «intendentes »militares, del harem, de los trabajadores, de los graneros, de los cantores, del guardaropa »y de los baños del rey.» Los jefes superiores de los nomos, y los altos dignatarios del Estado, disfrutaban la dignidad hereditaria de Erpa-ha, ó príncipe real, y con tal que estuviesen enlazados con la casa del soberano, por más que fuera remoto el parentesco, tenian el título de Suten-rekh, que valia lo mismo que parientes del rey. Las hijas de éste se enlazaban con magnates de elevada jerarquía, ó altos funcionarios; habiéndolos habido que gracias á los servicios que prestaron merecieron tan singular distincion, no obstante lo humilde de su procedencia. Con los hijos del rey educábanse algunos muchachos de familias de la clase media, á los cuales se concedian pingües pensiones, por maestros hábiles en toda naturaleza de disciplinas, habiéndolos hasta de natacion. Cada egipcio debia contentarse con una sola mujer: sólo una reina compartia el trono y despues de su

muerte la tumba del faraon; háblase con todo de un harem, que, segun parece no fué lo que los musulmanes expresan con semejante palabra; sino un edificio en que vivian las mujeres consagradas al servicio de la pareja real, y que los reyes se trasmitian de unos á otros por via de herencia. La manía de construir, que era la pasion dominante de la época, nos sale al paso á cada instante en esta necrópoli, cosa que no debe causar sorpresa, puesto que constituye la ocupacion más propia á que puedan entregarse los príncipes poderosos. En rigor puede decirse que aquí tuvo su orígen, y que luego, pasando de una á otra raza, fué trasmitiéndose á los diferentes reyes egipcios, y hasta á muchos de los miembros de la familia de los Tolomeos. Un historiador dotado de grande ingenio ha dicho, no recordamos donde, que no puede imaginarse símbolo material más sólido del poder de un soberano que una construccion grandiosa. Por nuestra parte participamos de semejante opinion, pues el mero hecho de la ejecucion rápida de un edificio de vastas proporciones, para el cual es indispensable el empleo de fuerzas enormes, constituye por sí mismo una como personificacion del soberano que la ha dispuesto, siendo además precioso legado que hace á épocas más venturosas. Los faraones que construyeron las pirámides, entregáronse á esta pasion con todo el ardor de que eran capaces, y por lo mismo no debe sorprender el que concedieran á los arquitectos un sitio de honor entre sus cortesanos, y ménos aún el que muchas de las tumbas más bellas que estamos visitando pertenezcan á los que fueron arquitectos en jefe de los distintos faraones.

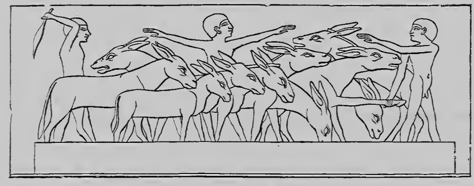
En muchas de las tumbas que aquí visitaremos no existen las numerosas habitaciones funerarias que encontraremos en las que podremos examinar durante nuestro viaje al Egipto superior; pues no son cámaras practicadas en la peña, sino mausoleos aislados, levantados al aire libre, á las cuales llaman los árabes *mastaba* (bancos). Labradas con sillares, su base es rectangular; y si bien sus paredes se inclinan un poco en su parte superior, el conjunto afecta la forma de pirámide, truncada á corta distancia del suelo. Cada una de las mastabas se compone de una cámara principal y de un nicho, generalmente tapiado, que se llama *serdab* (corredor), en el cual se halla frecuentemente la estatua del difunto. El pozo ó sepultura en que se despositaba el cadáver, hállase generalmente en la parte occidental del edificio; probando los restos humanos que en ellos se han encontrado, que el arte de embalsamar distaba mucho, en tiempo de los constructores de pirámides, de ser lo que fué más tarde. Así como en éstas la puerta de entrada se encuentra en la cara septentrional, en las mastabas casi siempre se halla en el lado que mira á oriente. En las jambas de piedra vese puesta en la parte superior, á guisa de adorno, la imágen del difunto, constituyendo el dintel una piedra cilíndrica, labrada indudablemente á imitacion del tronco de palmera, que se ve aún en las chozas de los felahes. En cuanto á los muros interiores de tales monumentos se hallan completamente cubiertos de las representaciones á que antes nos hemos referido, que son reproduccion de escenas de la vida del difunto. Sólo á personas ricas y de gran distincion era dable hacerse construir sepulcros tan costosos y duraderos, y esta consideracion, que á cualquiera se le ocurre,

confírmanla plenamente los cuadros y las leyendas que doquiera nos ofrecen al difunto rodeado de riquezas y tal cual fué en vida. Es por demás raro encontrar una sola alusion

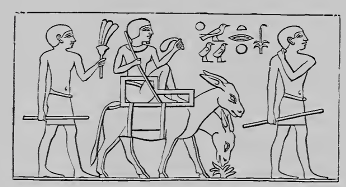


DEGÜELLO DE ANIMALES SACRIFICADOS

á la muerte ó al otro mundo; y es que los individuos que, formando el duelo, se reunian en la mastaba, no debian en manera alguna lamentar la desaparicion del padre, del hermano, del señor, sino considerar que constituia para siempre jamás uno con Osiris, es decir un dios al cual podia honrársele por medio de ofrendas; pero de modo alguno derramando estéril llanto. Al que gozaba eterna bienaventuranza, complacíasele presentándole ofrendas procedentes de sus heredades, y por lo tanto en su obsequio se degollaban bueyes y gacelas, y por medio de listas grabadas en la piedra, ofrecíasele como en virtud de documento solemnísimo, para cada uno de los dias del año, el catálogo de pan, carne, volatería, legumbres, pasteles y leche con que se le queria festejar. Pronunciábanse plegarias en su obsequio, mas esos hombres, hijos de una época primitiva, conservaban siempre en su memoria como grato recuerdo, al que en vida habia sido uno de ellos; con el cual habian estado unidos por los vínculos del amor, de la amistad, del reconocimiento ó de la dependencia; y de cuya fortuna y satisfacciones habian sido partícipes. No habia persona distinguida que no fuera propietario rústico: las riquezas no consistian en metálico,—pues la moneda no se conocia aún,—sino en tierras de labor, praderas, plantíos de papiro situados á la márgen del rio, siervos que se dedicaban á las diferentes ocupaciones que exigia el cultivo, y animales domésticos de casi todas las especies que nosotros conocemos. Algunos otros llegaron á domesticar, tales como el antílope y la garza real, que hoy han vuelto

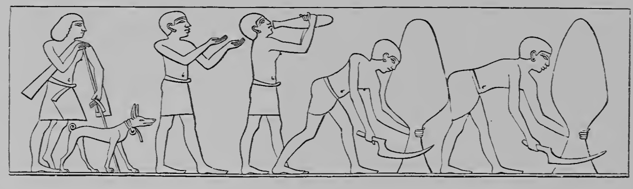


REBAÑO DE ASNOS



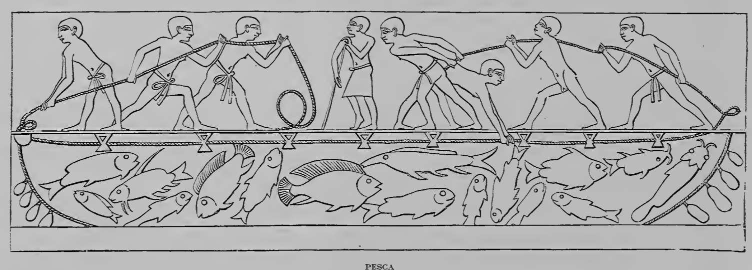
EL SEÑOR URCHU INSPECCIONANDO SUS CAMPOS

al estado salvaje: no conocieron el caballo ni el camello, y si bien es verdad que las ovejas eran entre ellos bastante raras, se encuentran á veces en los jeroglíficos. Y no se crea que fuera reducido el caudal que tenia en ganados un propietario del tiempo de las pirámides;



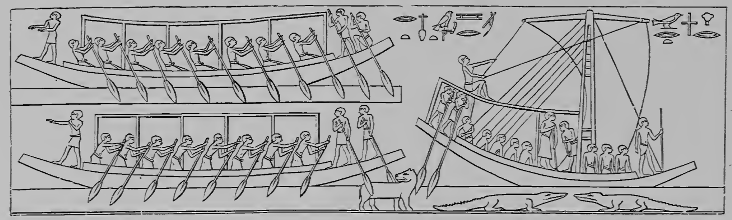
CORTA DE ÁRBOLES

todo lo contrario, y en prueba de ello podemos decir que en el sepulcro de Khafra-ankh y de su esposa Herueka se consigna que este matrimonio poseia 835 toros, 220 bueyes



PESCA

sin astas, 760 asnos, 2235 antílopes y 740 cabras; y de un noble establecido en Sakara sabemos que el ganado vacuno de que era dueño, comprendidos en él los ternerillos,



COCODRILO É HIPOPÓTAMO EN EL NILO

ascendia á la cifra de 5300 cabezas, guardando con él la debida proporcion las piaras de cerdos, las manadas de gansos y bandadas de palomas que se contaban por millares.

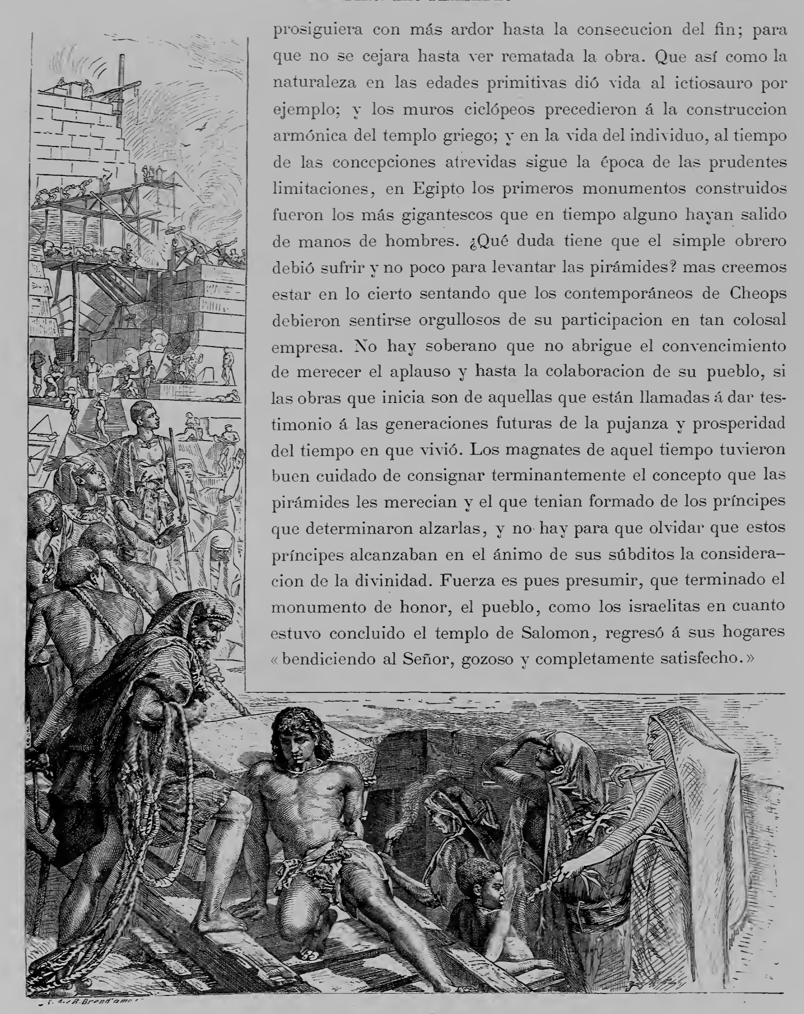


GRUPO DE MUJERES ORIENTALES

Los cuadros que representan el cultivo de los campos empezando por el descuajamiento del suelo, el acto de arar y la recoleccion de las cosechas hállanse en todas las tumbas. En ellos vemos al capataz provisto de un baston, que constituye su insignia de mando, vigilando á los obreros que visten un ligero calzoncillo, pudiéndonos formar idea de la importancia que concedian aquellas gentes á la agricultura, por un cuadro que representa á un propietario, cuyo nombre fué Urchu, que acomodado en un sillon, aparejado sobre dos asnos, recorre sus fincas seguido de un dependiente que empuña el quitasol. Hasta los más pequeños detalles se consignan en estas gráficas representaciones: en los viñedos contemplamos á los labriegos trabajando afanados, y en los plantíos podemos distinguir á los leñadores derribando los troncos, y hasta nos es fácil comprender lo penoso de las faenas, que hacia más pesadas el calor, fijando la atencion en el individuo que empuñando la botella se regala con un trago de agua fresca, en presencia del capataz al cual acompaña su lebrel. El consumo de la madera era muy superior á lo que podríamos imaginar; pero se comprende, en cuanto se sabe que los potentados se servian de buques, no sólo para las operaciones que hoy realizamos por medio de carros, sino tambien para lo que podríamos calificar de mero pasatiempo, por ejemplo la pesca y áun la caza que se hacia en los estanques, constituyendo una de

las diversiones más propias de las gentes de distincion; y como los cañaverales limítrofes al rio estaban poblados de caza en abundancia, y en cuanto á pesca no hay que hablar, difícilmente salia el señor de casa, sin volver con el buque bien provisto, amen de algun hipopótamo ó tal cual cocodrilo, que aumentaban á veces el atractivo de la expedicion cinegética. Tales pasatiempos son por otra parte muy naturales tratándose de señores cuyos dependientes formaban, si así puede decirse, un estado dentro de otro estado, á los cuales estaba confiado el ejercicio de diferentes industrias tales como la ebanistería, la alfarería, la vidriería, los tejidos, la fabricacion de papel, el lavado del oro, cuyas pepitas se recogian en el rio, y la metalurgia. Y nada decimos del arte de escribir, más generalizado de lo que podia creerse; pues los capataces eran al propio tiempo los encargados de llevar las cuentas, y en las oficinas se ven numerosos amanuenses ocupados en trabajos de su profesion. En semejante estado de cultura no pueden bastar ya para el cotidiano sustento los sencillos dones de la naturaleza: es indispensable preparar los alimentos cociéndolos, asándolos, amasando la harina, confeccionando dulces y pasteles; y que en esto estaban muy adelantados los egipcios de aquellos tiempos, nos lo dice el extraordinario número de nombres que tenian tales golosinas. En cuanto á las mujeres que segun parece eran de rostro blanquísimo, como lo prueba el que se ven representadas con la tez de amarillo claro, al paso que los hombres lo están con el cútis rojizo, gozaban los mismos derechos y consideraciones que sus maridos: dábaseles el nombre de «amas de casa» y si les premorian sus hijos, entraban á disfrutar de la herencia, hasta el punto de que la hija del Faraon podia sucederle en la corona. Los hijos tomaban en primer lugar el nombre de la madre y despues el del padre, siendo de observar que las inscripciones nos han conservado tal cual sobrenombre cariñoso destinado á celebrar el dulce afecto de la esposa. La vida de familia era por demás íntima y digna en la época que nos ocupa, deponiendo de ello la jovialidad é ingenuidad que doquiera se ven expresadas, y hasta las frases que el capataz dirigia á los obreros y las que éstos se dirigian mútuamente para animarse en las labores en que se ocupaban. No existe en toda la historia de Egipto época alguna cuyo estudio cause más grata impresion que esta en que nos estamos ocupando. Los que han llamado á las pirámides «señales indelebles de muchas generaciones reducidas á la esclavitud;» los que inspirándose en los escritos de Herodoto han fulminado toda suerte de invectivas contra los despiadados tiranos que las levantaron, nada más han hecho, á nuestro parecer, que deshacerse en estériles é infundadas lamentaciones, ya que la construccion de tales monumentos, lejos de llevarse á cabo por un pueblo que se revolvia inútilmente bajo el yugo que le oprimia, es la obra de una nacion jóven y vigorosa, que durante una dilatada era de paz empleó gozosa el completo de sus energías en llevar á cabo una empresa casi sobrehumana, iniciada para dar un testimonio de amor á la divinidad, y proseguida bajo los auspicios de la misma. Ha acontecido con las pirámides lo que acontece en la naturaleza: ni más ni ménos. Al principio debieron por fuerza luchar aquellos hombres con las dificultades técnicas; mas vencidas éstas, el triunfo debió ser incentivo poderoso para que se

prosiguiera con más ardor hasta la consecucion del fin; para que no se cejara hasta ver rematada la obra. Que así como la naturaleza en las edades primitivas dió vida al ictiosauro por ejemplo; y los muros ciclópeos precedieron á la construccion armónica del templo griego; y en la vida del individuo, al tiempo de las concepciones atrevidas sigue la época de las prudentes limitaciones, en Egipto los primeros monumentos construidos fueron los más gigantescos que en tiempo alguno hayan salido de manos de hombres. ¿Qué duda tiene que el simple obrero debió sufrir y no poco para levantar las pirámides? mas creemos estar en lo cierto sentando que los contemporáneos de Cheops debieron sentirse orgullosos de su participacion en tan colosal empresa. No hay soberano que no abrigue el convencimiento de merecer el aplauso y hasta la colaboracion de su pueblo, si las obras que inicia son de aquellas que están llamadas á dar testimonio á las generaciones futuras de la pujanza y prosperidad del tiempo en que vivió. Los magnates de aquel tiempo tuvieron buen cuidado de consignar terminantemente el concepto que las pirámides les merecian y el que tenian formado de los príncipes que determinaron alzarlas, y no hay para que olvidar que estos príncipes alcanzaban en el ánimo de sus súbditos la consideracion de la divinidad. Fuerza es pues presumir, que terminado el monumento de honor, el pueblo, como los israelitas en cuanto estuvo concluido el templo de Salomon, regresó á sus hogares «bendiciendo al Señor, gozoso y completamente satisfecho.»



CONSTRUCCION DE LAS PIRÁMIDES

Apenas existe viajero que, describiendo las pirámides, no se haya dejado llevar por el sentimiento del dolor y de la amargura. Creemos haber demostrado que no existe motivo para ello; mas buscando la explicacion á semejante fenómeno, presumimos haberla encontrado en el hecho de la dificultad, sino imposibilidad, que existe, para que nosotros los modernos podamos asimilarnos las ideas y sentimientos de las generaciones que llevaron á cabo esos monumentos gigantes. En nosotros la veneracion y respeto debidos á la antigüedad se mezcla y confunde con la admiracion que nos produce la obra, y en presencia de esas masas, sobre las cuales han pasado los siglos, como sobre nosotros pasan los años, enmudece toda impresion halagüeña ó placentera. En presencia de los gigantes es donde el de más elevada estatura se forma concepto exacto de su pequeñez y aquí y antes de examinar el procedimiento seguido para la construccion de esas moles inmensas y de penetrar en su interior, repetiremos gustosos las palabras de Arturo Schopenhauer, que confirman perfectamente nuestra opinion: «Muchos de los objetos que contemplamos despiertan en nosotros el »sentimiento de lo sublime, por lo mismo que, sea en virtud de su volúmen, ó á consecuencia »de su antigüedad, ó por lo dilatado de su duracion, debemos convencernos de la pequeñez »de nuestro sér, no obstante el placer purísimo que su contemplacion nos proporciona. Tal »acontece con las montañas muy elevadas, con las pirámides de Egipto, con las ruinas »colosales de los tiempos antiguos.»

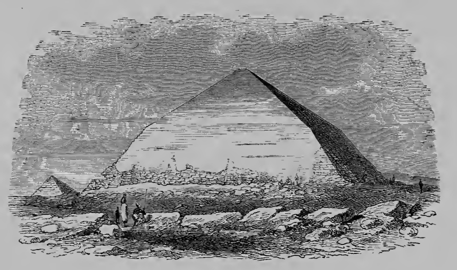
En 1787, vió Goethe durante su permanencia en Roma, los dibujos de una pirámide restaurada por el viajero francés Cassas, segun ciertos documentos, indicaciones monumentales y diversas conjeturas. Pues bien, la contemplacion de tales diseños arrancó al sabio aleman las siguientes palabras: «Este dibujo constituye la concepcion arquitectónica »más colosal que en mi vida haya visto, con la circunstancia de que á mi juicio no puede »llegarse más allá.»

Tiémblannos todavía las rodillas á consecuencia de nuestra ascension á la gran pirámide, y contemplando su cima, en tanto descansamos á la sombra de la misma, nos preguntamos de qué manera y porqué medios ha sido dable levantar esa obra de gigantes. Desde luego se nos viene á la memoria la singular narracion de Herodoto, segun la cual habríase comenzado la construccion por la cúspide, siendo lo último edificado la parte que toca al suelo. A primera vista semejante aserto parece inconcebible; mas examinada la cosa con la atencion debida, resulta tan exacta y fundada como la siguiente afirmacion, del propio autor, cuya exactitud se impone á todos los espectadores: «la pirámide de Cheops ha sido construida por secciones.»

A los ingleses Perring y Wyse se deben las medidas exactas que hoy poseemos de todas y cada una de las partes de que se componen las pirámides, así como á los alemanes Lepsius y Erbkam corresponde la gloria de haber descubierto, á fuerza de prolijas investigaciones y combinaciones ingeniosas, el procedimiento observado en la construccion. Para quien conozca el trabajo de los dos sabios alemanes, el dicho de Herodoto será de facilísima comprension, y podrá contestar satisfactoriamente á cuantas preguntas le dirija el espectador juicioso en presencia de tales monumentos.

Merced á semejante trabajo sabemos la razon porque tal rey se hizo elevar un monumento de dimensiones gigantescas, al paso que otro se contentó con una tumba mucho más pequeña: porque motivo encontramos únicamente una sola pirámide sin concluir: qué causas influyeron en el ánimo de Cheops para que se decidiera á comenzar una obra para cuya terminacion no podia bastar en último resultado la duracion media de un reinado, siendo así que no tenia motivos para esperar que le dieran cima sus sucesores, atentos á labrar sus tumbas correspondientes.

Es pues el caso, que en cuanto subia al trono un Faraon, principiaba á edificar su mausoleo, que al principio se reducia á un edificio de pequeñas dimensiones, afectando la forma de una pirámide truncada, con caras casi verticales. En cuanto le asaltaba la muerte, pero no antes, sobreponíase sobre esta base, núcleo ó como quiera llamarse, una punta ó vértice cuyas caras ó planos prolongábanse hasta el suelo. Si terminada la obra del que podríamos llamar primer núcleo ó armazon, habia tiempo y fuerzas para ello, cubríase la pirámide truncada con una nueva capa de bloques formando peldaños, y así sucesivamente, hasta el instante en que toda mera adicion, constituia por sí misma una verdadera obra de gigantes. En cuanto se trataba de terminar el monumento, era siempre indispensable comenzar por elevar el vértice; despues se construian los peldaños superiores y por último se llevaban á cabo los más próximos al suelo. Respecto del particular nos da gran luz la llamada pirámide truncada de Dahshur; pues su exámen nos demuestra que se le puso el remate, habiendo prescindido de su conclusion por la parte inferior, el monarca no muy piadoso que le sucedió. En suma: no cabe dudar que las pirámides se terminaban de arriba abajo, y lo revela más aún la disposicion de las piedras con que se formaban los peldaños, cuyo corte era tal, que podian fácilmente mantenerse en el sitio en que se las colocaba, segun puede verse por la figura siguiente, la cual nos demuestra que semejantes bloques, cuyas vastas superficies se adherian perfectamente entre sí, podian sostenerse durante miles de años, por su propio peso, tan perfectamente como si estuvieran unidas con la mejor argamasa. No hay para que decir que el revestimiento hecho con losas de piedra pulimentada que se conserva aún en las pirámides de Cheops y Mykerinos, practicábase igualmente partiendo del vértice.

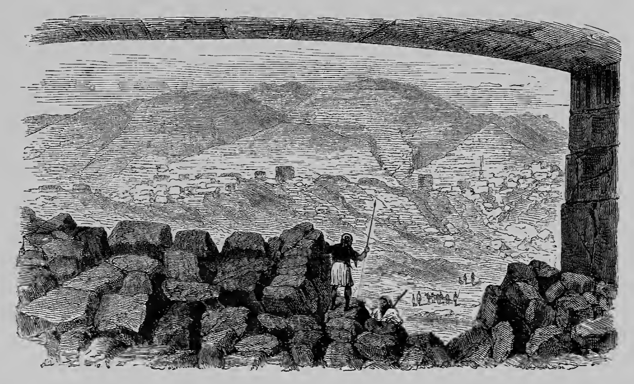


PIRÁMIDE DE DAHSHUR

Sabemos pues que la magnitud de las pirámides aumentaba al compas de la duracion de la vida del constructor, que podia terminarlas en cuanto lo tenia por conveniente,

dejando á la piedad del heredero el cuidado de llenar los escalones ó peldaños, habiendo motivos para presumir que en los primeros tiempos ni áun se creyó indispensable semejante operacion, segun puede deducirse de las pirámides de Meidum y Sakkarah. «Si en el curso »de los siglos se hubiese conservado del mismo modo el conjunto de las relaciones con- »cordantes, actualmente, por los revestimientos sucesivos de las pirámides, podríamos »computar los años en que reinaron los diferentes reyes que las construyeron, como por »las capas concéntricas de los árboles venimos en conocimiento de la duracion de su vida.

Lo acabado de cada una de sus partes es superior á todo elogio. Herodoto pudo ya decirnos que las grandes piedras en su construccion empleadas se extraian de las canteras situadas al otro lado del Nilo, y que trasportadas al través del mismo por medio de lanchones, se conducian al lugar en que el cantero las labraba á lo largo de una calzada

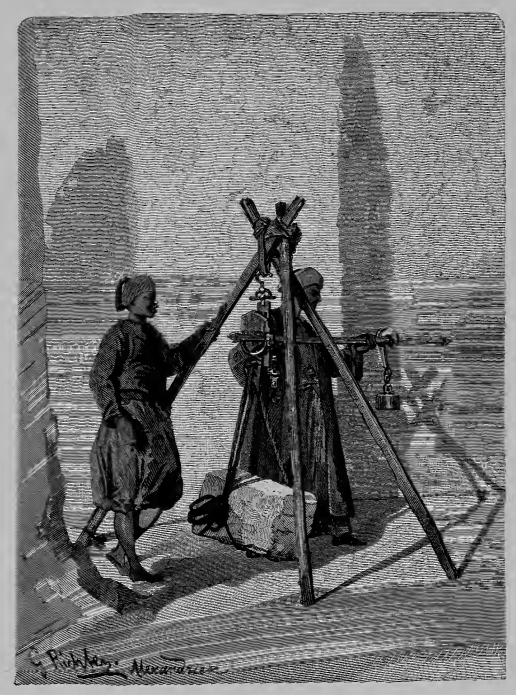


CANTERA DE TURRA

para cuya construccion se habian necesitado diez años. Consérvanse de ella considerables restos y dado que hubiesen desaparecido completamente las pirámides, las inmensas canteras de Turra y de Masurah, situadas al Sud del Cairo en la dilatada cadena de Mokattam, nos revelarian que en este sitio existió en otro tiempo el pueblo más *constructor* que haya habido. Los arquitectos de los faraones penetraron hasta las entrañas de esos montes de roca numulítica del lejano período terciario, con el propósito de encontrar la piedra compacta que habian menester, no pudiendo dudarse de que las extensas galerías, las cámaras y los vastos aposentos en ellas practicados corresponden al volúmen de las pirámides: cuantos materiales en ellas se emplearon, escepcion hecha de las losas de granito que constituyen su revestimento, fueron extraidas de dichas canteras. Turra en egipcio es Toroue, nombre que sonó Troya al oido de los griegos: de aquí que dieron á la localidad el nombre de Troja, y como encontraron entre los trabajadores, prisioneros de guerra

asiáticos, dedujeron sin más averiguaciones, que los tales eran descendientes de los troyanos que abandonara Menelao á las márgenes del Nilo, cuando de vuelta á Ilion visitó el Egipto en compañía de la rescatada Elena.

Actualmente se explotan aún las antiguas canteras para las construcciones del Cairo, y si bien es verdad que para el arrastre de los bloques y de las losas no emplean hombres



PESO DE PIEDRAS

que tiren de carretones colocados sobre rodillos, sino caballos y locomóviles que corren sobre barras-carriles, consérvase algo todavía que nos recuerda los antiguos tiempos, por ejemplo el sistema empleado para pesarlos.

Entre las piedras empleadas en las pirámides, procedentes de las canteras de Mokattam, se ven algunas completamente cuajadas de numulitos.

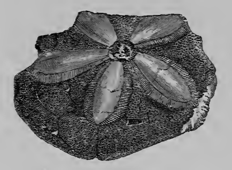
En la construccion de la de Cheops ocupáronse durante veinte, y acaso treinta años, cien mil hombres, que eran relevados cada tres meses. El cicerone ó dragoman que acompañaba á Herodoto, le leyó una inscripcion en la cual se consignaba que en rábanos, ajos y cebollas para la manutencion de los trabajadores, habíanse gastado nada ménos que seiscientos talentos, que es como si dijéramos 10.775,000 pesetas. Cifra que hace prorumpir al historiador en la siguiente exclamacion: «Si esto es cierto, ¡á cuánto habrá »ascendido el coste de los útiles, herramientas, vestido y manutencion de los trabajadores!» Sin creer que la cifra sea exagerada, ni mucho ménos, participamos de la impresion del escritor griego, limitándonos á añadir que la inscripcion de que hace mérito no se encontraba en manera alguna en la pirámide, pues carecia de figuras y jeroglíficos, sino en el interior ó en el exterior de una de las tumbas vecinas á la misma.

Mas nuestros compañeros nos apremian, deseosos de penetrar en el mausoleo de Cheops, ya que las galerías y aposentos de los demás no pueden al presente recorrerse sin grandes precauciones, que con todo no destruyen el peligro real que la visita trae consigo; con la circunstancia de que las diferencias que en su disposicion pueden observarse sólo tienen interés para el estudioso. En todas se nota idéntica desproporcion entre la magnitud de la obra y lo exiguo de las dimensiones que revisten los espacios utilizables que encierran; falta de armonía que se explica, y hasta parece natural en cuanto se considera que el propósito del arquitecto reducíase á construir un monumento casi totalmente cerrado y de acceso difícil, destinado á que descansara en paz el cadáver que debia contener.

Una visita al interior de las pirámides tiene muy poco de agradable; pues al paso que el calor aumenta al compás que se penetra en el interior, llegando al punto de ser insoportable, molesta tambien de una manera indecible el hedor proveniente de los murciélagos que en número prodigioso habitan en las cámaras y aposentos hoy dia inaccesibles. En Egipto no se tiene idea de la «fresca bodega» de nuestras poesías populares; pues en sus subterráneos se experimenta constantemente la temperatura media del lugar en que se encuentran, que en el Cairo es de unos 21 grados Réaumur.

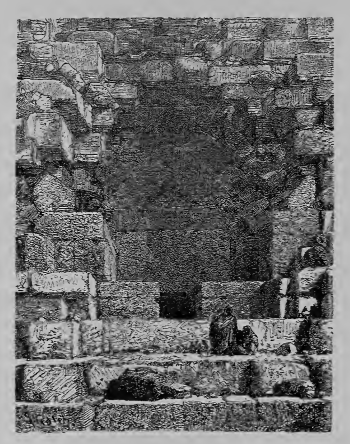
En todas las pirámides la entrada se encuentra situada en la cara septentrional, hallándose en la de Cheops á la altura de la décima tercia hilada de sillares. Encendimos las antorchas que llevábamos á prevencion, y penetrando en el interior, siguiendo constantemente la misma direccion, llegamos á un punto en que se ve un enorme pedrusco de granito, que encajaba con el techo, y se dejaba caer para cerrar el paso, en cuanto se habia depositado el cadáver en el sarcófago. Por nuestra parte lo rodeamos; pues, como los que un tiempo fueron en busca de tesoros no consiguieron romperlo, practicaron un galería en el muro decididos á seguir adelante. Por ella subimos á un corredor largo y de menguada elevacion, en el extremo del cual se abre un pasadizo horizontal que conduce á la cámara de la reina, donde comienza una galería más estrecha; pero más elevada, á lo largo de la cual pudimos marchar perfectamente incorporados y por consiguiente respirar con libertad. La luz de las antorchas y de las bujías reflejábase perfectamente en las lisas y pulimentadas piedras

de Mokatam. Los diversos pedruscos están yuxtapuestos con tanta perfeccion que á duras penas se perciben las junturas. Los zócalos de piedra existentes en la base de las paredes se conservan perfectamente, del mismo modo que las piedras de forma particular que constituyen el techo. Las entalladuras paralelas practicadas en el suelo y en las paredes, tenian por objeto facilitar el transporte del féretro. Algunos pasos más, á lo largo de un pasadizo horizontal, que en el comedio se ensancha formando un pequeño vestíbulo, el cual está cerrado por cuatro losas de granito que corren á lo largo de unas ranuras, y nos encontramos en la cámara del rey, el violado sarcófago de Cheops. Dicho aposento, el mayor y más importante de la pirámide, y que si podemos expresarnos en estos términos, constituye su corazon, ni se halla exactamente en el centro del edificio, ni se distingue por sus vastas dimensiones ni por su rica ornamentacion. Una mediana sala de nuestras casas puede comparársele respecto de su capacidad, ya que por 10 m 43 de longitud mide 5 m 20 de latitud y 5 m 80 de altura.



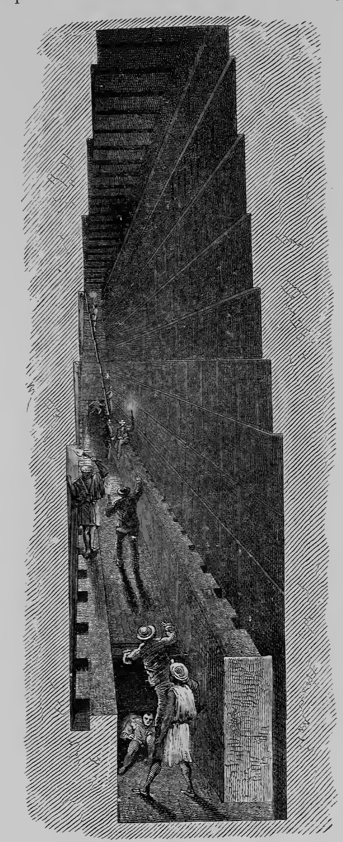
CAL DE ALMEJA DE MOKATAM

Forman el techo diez enormes losas de granito que descansan por sus extremos en las paredes laterales, y como de seguro habríanse rendido al peso enorme de la montaña de piedra que sobre las mismas gravita, el arquitecto, para evitarlo, imaginó la construccion de cinco cámaras superpuestas. La primera de ellas, y aquí cumple advertir que generalmente son inaccesibles, lleva el nombre de Davison que es el del ilustre inglés que la descubrió: Perring y Vyse, que descubrieron las cuatro restantes, la última de las cuales es de forma triangular, con peor acuerdo les dieron por su órden los nombres de Wellington, Nelson, lady Arbuthnot y coronel Campbell. Semejante descubrimiento, importante de suyo, fuélo más por haberse encontrado en dichas cámaras el nombre de Cheops. El hallarse escrito con caractéres rojos, hace presumir que los canteros, á fin de evitar que las piedras se dirigieran á otra obra, lo trazaron en la misma cantera, y corrobora esta presuncion la circunstancia de que los operarios encargados de colocarlos, sentaron los sillares de tal manera que el nombre resulta cabeza abajo. Por supuesto que nada reveló el hecho que no fuera de sobras conocido; pues no habia quien ignorara, y por cierto ya desde la época de los griegos, el nombre del rey sepultado en la gran pirámide; pero de todos modos pudo considerarse como testimonio fehaciente, que confirmaba lo que ya se sabia.



ENTRADA Á LA PIRÁMIDE DE CHEOPS

Y por lo mismo que no existe inscripcion alguna que terminantemente exprese una idea determinada, libre y sin trabas la imaginacion, han podido forjarse teorías y fantasearse hipótesis más ó ménos verosímiles respecto del maravilloso monumento de Cheops. Así Jomard y sus secuaces, con sagacidad verdaderamente finísima, teniendo en cuenta las dimensiones y el volúmen de la construccion; su orientacion perfecta, correspondiente á los cuatro puntos cardinales; la proyeccion de sus aberturas perpendicular á la estrella polar, y otras circunstancias á estas parecidas, pretendieron demostrar que estuvo destinado á fines científicos. De su perfecta orientacion concluyen que su objeto estaba enlazado con la astronomía: de sus dimensiones concluyeron que debia verse en ella un edificio métrico; algo semejante á un patron indestructible de las medidas típicas antiguamente usadas en Egipto, y tambien un monumento astrológico-cronológico. Sin desconocer la sagacidad de que se ha dado prueba sosteniendo semejantes hipótesis, hemos de convenir en que no se ha demostrado en manera alguna su certeza. Esto no nos sorprende, pues, segun dejamos expuesto, no se sabia, al comenzar una pirámide, cuales serian exactamente las dimensiones que alcanzaria.



GALERÍA DE LA PIRÁMIDE DE CHEOPS

Ni son menores en número las opiniones emitidas respecto del objeto de las pirámides. Segun los árabes antiguos fueron levantadas antes del diluvio para que en ellas pudieran ponerse á cubierto de la destruccion los tesoros del humano saber: los viajeros cristianos de los primeros siglos, que no tenian idea de lo exiguo de las cámaras interiores, creíanlas los depósitos de trigo de José: otros las consideraron observatorios astronómicos ó cuadrantes solares, cuya sombra servia para determinar las diferentes horas del dia: y no faltaron quienes vieron en ellas indicadores seguros para que el viajero no se extraviara en medio de las llanuras del desierto. Algunos supusieron que en sus antros tenebrosos se celebraban las tremebundas ceremonias, y las pruebas porque debian pasar los sacerdotes iniciados en los misterios

antes de ser definitivamente recibidos: un señor H. Kuhn sostenia muy serio en 1793, que no debia verse en ellas la mano del hombre, sino el resultado de un capricho de la naturaleza: y por último otros mejor informados y sabiendo que el verdadero destino de las pirámides consistia en recibir el féretro de un rey, empeñáronse en demostrar que la eleccion de la forma piramidal para una tumba encerraba una profunda significacion, y que merced á ellas resultaban tangibles los principios fundamentales de la religion y de la filosofía egipcia. En consecuencia deben ser consideradas como el símbolo del reino de los espíritus, que asciende por grados desde la base más amplia hasta la cima más aguda; comparada á la escala de las ideas de Platon, que tiene su fin y remate en la idea más elevada y concluyente que el hombre puede concebir; ver en ellas la naturaleza de los cuatro elementos que divididos llenan la materia, y que se reunen para formar un todo único, es decir, el fuego, el agua, el aire y la tierra, partes componentes del mundo y de todo cuanto encierra, los cuales se encontraban unidos en indiferencia ó en unidad perfecta en el ser primordial, es decir en Dios (Osiris). Realizada la creacion el principio de lucha y de discordia (Tyfon) hizo pedazos la divinidad (Osiris); pero el amor (Isis) reunió los miembros despedazados, es decir los cuatro elementos, y por medio de ellos, merced á un enlace hábil y armonioso, reconstituyó en Dios el conjunto visible del universo y de todas las criaturas. Tal fué el principio del mundo y de cuantas cosas se produjeron en él: hoy como entonces Isis reune los cuatro elementos, y Tyfon los separa, de donde resultan al par, por un lado creacion y por otro destruccion. Las cuatro caras de una pirámide que se reunen en su vértice, y se separan cuanto más se acercan á su base, ponen pues patentes al espíritu la forma sencilla de toda la vida cósmica, la union y separacion de los cuatro elementos.—Estas ingeniosas especulaciones, responden perfectamente á la opinion que se tenia formada de la ciencia de los sacerdotes egipcios. No cabe desconocer, sin embargo, que el vértice de las pirámides tenia una significacion simbólica, como lo demuestra el hecho de encontrarse únicamente en los mausoleos reales, siendo así que los particulares hacian depositar sus cuerpos en el interior de pirámides truncadas; regla que no tiene excepcion alguna, siendo muchas las pinturas que se han encontrado, en las cuales la punta de la pirámide se halla pintada de rojo, al paso que el resto lo está de negro.—Sea de esto lo que se quiera no cabe dudar que los edificios indestructibles en que nos estamos ocupando, estaban destinados á procurar larguísima conservacion no sólo al cadáver, sino tambien á la memoria del príncipe que en ellas se depositaba, de suerte que pertenecen á aquella clase de monumentos de los cuales ha dicho un profundo observador: «es indudable »que su objeto real consistia en hablar á la posteridad más remota; establecer relaciones »con ella, y establecer, por este medio, la unidad de la conciencia humana. Y esto acontece »no sólo con los monumentos de los indos, de los egipcios, de los griegos y de los romanos, »sino con otros de tiempos á los nuestros más cercanos, en los cuales, como en aquellos, »puede leerse claramente ese sentimiento en virtud del cual el hombre se siente arras»trado á hablar con la posteridad. Es por consiguiente un verdadero crímen no sólo el

»destruirlos, sino el deformarlos á fin de darles una aplicacion que nunca debieron »tener.»

Que las pirámides no han sido respetadas, y que á ellas han llegado manos criminales, no tenemos porque decirlo. Prefectos codiciosos penetraron en su interior en tiempo de los romanos: durante la dominacion árabe, los dueños del país se encargaron de llevar á cabo por sí mismos la violacion, con todo y que nada tenia de fácil; y como nada más descubrieron que sarcófagos vacíos y cadáveres, procuraron justificarse ante sus súbditos de las sumas que habian derrochado inútilmente, difundiendo la voz de que habian encontrado sumas que importaban exactamente lo gastado en las operaciones practicadas para descubrirlo. Al penetrar los operarios de Mamun (813 d. J. C.) hijo de Harun-er-Raschid, cuyo nombre han hecho popular las *Mil y una noches,* despues de prodigiosos esfuerzos, en el interior de la pirámide de Cheops, encontraron, segun se cuenta, un tesoro y una losa de mármol, sobre la cual se leian las siguientes palabras: «El rey Soundfo, hijo del »rey Soundfo, en el año Soundfo, abrió esta pirámide, gastando en esto »una gran suma. Nosotros le indemnizamos los gastos que ha hecho; »mas si continua en sus investigaciones, despues de invertir en ello »mucho dinero, no alcanzará resultado alguno.» Lo cierto es que nadie ha resultado rico de buscar tesoros en las pirámides; y aún cuando sea cosa corriente hablar de objetos fabulosos que aquí se han encontrado, no debe ocultarse que toda exploracion practicada en las pirámides con el propósito referido ha sido considerada como un crímen, al cual seguia de cerca y comunmente la venganza, y en ocasiones hasta la muerte.



COFRE DE MADERA DE MEN-KA-RA

Los decididos é infatigables ingleses, que gastando cantidades enormes exploraron las pirámides hace más de cuarenta años, no encontraron en ellas oro ni plata; pero sí objetos de gran valor científico; siendo la tercera, á la cual dan los árabes el nombre de *la encarnada,* ó *la roja,* á causa de su revestimiento de losas de granito, que por lo acabado de sus partes es muy superior á las de Cheops y Chefren, la que más abundantemente recompensó sus afanes. En ella encontraron no sólo cámaras interiores, por demás interesantes, sino tambien un sarcófago de basalto oscuro, embutido de piedra azul, y la parte interior del cofre ó ataud momiforme, de madera, que habia contenido el cadáver del rey, el cual en su parte superior contenia una inscripcion de la cual resultaba estar Herodoto en lo cierto, al dar el nombre de Mykerinos (en egipcio Menkara) al constructor de la tercer pirámide. El venerable sarcófago fuése al fondo del mar con el buque que lo transportaba á Inglaterra, el cual naufragó cerca de las costas de España: en cuanto al ataud de madera se conserva en el Museo Británico, no ofreciendo su inscripcion la menor dificultad al inteligente traductor. Dice así:

«Osiris, rey del Egipto inferior y del Egipto superior, Menkeorá, que gozas vida eterna,

»nacido de Nut señora del cielo, y carne de Seb el rey de los dioses, que fueron en un »principio: ojalá extienda sobre tí tu madre Nut sus alas protectoras en su nombre de »*Misterio del cielo*. Ojalá pueda concederte el que seas como dios que obra á impulsos de »su voluntad, rey del Egipto inferior y del Egipto superior Menkeorá que gozas vida »eterna.» Hanse encontrado además algunos restos de huesos, y fragmentos del sudario que envolvia el cadáver cubierto de una mano de betun. Aquel era de lana, diferenciándose en esto de las tiras que se emplearon en tiempos posteriores que eran de lino. El aposento en que dormia el sueño de la muerte el cadáver de Menkara, es indudablemente el más notable de cuantos existen en las pirámides; pues construido todo él de granito, su techo está formado de grandes piedras, de tal manera cortadas, que al unirse forman un arco algo rebajado comparable al gótico inglés, lo cual le comunica el aspecto de un aposento abovedado. Del exámen de otras cámaras, así como del de numerosos pasadizos, que hoy se hallan obstruidos por grandes pedruscos, se ha venido en conocimiento de que la pirámide que nos ocupa debió guardar otro cuerpo además del de Menkara: probablemente, y en esto se hallan de acuerdo la historia y la tradicion, el de una mujer que fué depositada en el cenotafio algun tiempo despues. Segun parece, apoderóse del mausoleo, terminado hacia mucho tiempo, la célebre reina Nitocris, de la VI dinastía, que en siglos posteriores, por sus rubios cabellos y rosadas mejillas, de cuyas circunstancias teníase noticia por la tradicion, llegó á confundirse con la célebre griega Rhodophis, *la del rostro de rosa*, que, segun se pretende, fué esposa del hermano de Safo y amiga predilecta de los faraones. Á Herodoto se le dijo ya que era esta la mujer cuyo cadáver yacia en la tercera pirámide, y posteriormente, tomando nuevas formas el recuerdo de aquella hermosura, la Rhodophis griega hase convertido en una Loreley árabe, de dentadura incomparable, que desde el lugar donde reposa, y aquí debe verse la fantasía oriental, fascina al caminante del desierto que se deja deslumbrar por sus encantos. A esto responden aquellos versos de Tomás Moore:


CÁMARA SEPULCRAL DE MEN-KA-RA

Ceñida en redor de áurea vestidura
Fuerte, gentil, potente encantadora
La bella Rhodophe, cual canta la leyenda
De las pirámides orgullosa señora,
Fascina al osado, imprudente viajero.

Además de esta, cuentan los beduinos no pocas leyendas relacionadas con los espíritus que moran en las pirámides. En su imaginacion ofrécese uno con la forma de muchacho; otro presenta la de un hombre que, quemando incienso, recorre diariamente las tumbas, despues de puesto el sol: con lo cual es excusado decir que no existe beduino que de noche sea osado á acercarse á las pirámides, especialmente á la de Mykerinos. Y sin embargo, lo mismo si atendemos á lo que dice la historia, como á lo que refiere la tradicion, hemos de convenir en que dicho rey fué un piadoso amigo de los dioses, que abrió de nuevo los templos, y restableció el culto, sin perjuicio de procurar que sus súbditos pudieran consagrarse á sus antiguas ocupaciones, actos que le valieron el título de el más justo y venerado de los reyes, sin que esto fuera obstáculo para que supiera aprovecharse de los goces de la vida, segun consigna la leyenda. Un oráculo le predijo que viviria seis años, despues del dia en que se le consultó; y en efecto, su existencia terminó entrado ya el séptimo; mas seguro de que tenia seis aún delante de sí, en cuanto anochecia hacia iluminar su morada, y pasaba la noche bebiendo y regocijándose hasta el amanecer, con lo cual decia que el oráculo se habia equivocado, pues los seis años que se le prefijaron, convertíanse en doce haciendo de la noche dia.—Ni son ménos entretenidos y curiosos los cuentos relativos á Rhodophis, que antes de llegar al estado de Loreley en que se halla, fué la Cenicienta de Egipto. Así se cuenta que bañándose un dia, un águila, y segun el sentir de otros autores no ménos respetables, el viento, arrebató una de sus lindas sandalias, y llevándola en la direccion de Memphis, dejóla caer encima del rey que estaba ocupado en la administracion de la justicia. Sorprendido el monarca por lo extraordinario del caso, y más admirado aún por la pequeñez del zapatito, envió mensajeros á todas partes para que buscaran á la mujer á la cual debia pertenecer la sandalia, y dando con ella en Naukratis, lleváronsela al rey que se casó con ella, y despues de muerta, mandó construir para que sirviera á la misma de sepulcro la tercera de las pirámides.

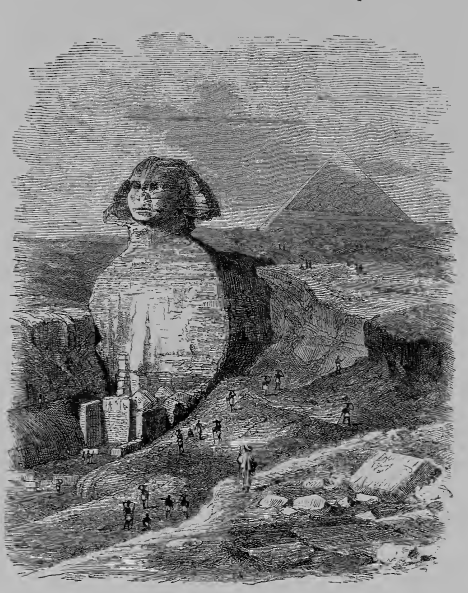

ESTATUA DE CHEFREN

En suma, que á la manera que brotan flores en derredor de las tumbas, existen lindísimas leyendas referentes á estas sombrías construcciones.

Mas hora es ya de que dejemos las sofocantes, tenebrosas y polvorientas cámaras del interior y nos dirijamos á la segunda de las pirámides, facilísima de distinguir de las demás, no sólo por sus dimensiones, sino tambien por las losas de granito que en perfecto estado de conservacion sirven de revestimiento á la parte superior. Su construccion se debe al segundo sucesor de Cheops, Chefren, llamado por los egipcios Chafrá, segun en otro lugar dejamos dicho. Nada hay en su interior que merezca llamar la atencion; pero en cambio á corta distancia, hácia el Sudoeste, se levanta un pequeño edificio cuadrado, en el cual, segun parece se reunian los más devotos á la memoria del rey, con el objeto de honrar sus manes. Débese á M. Mariette el descubrimiento de semejante edificio, que durante centenares de años habia permanecido sepultado en la arena, siendo tambien este ilustre egiptólogo quien determinó, podríamos decir con completa exactitud, el nombre del fundador, merced á la circunstancia de haber encontrado en un pozo lleno de agua, que en su interior existia y que al presente está de nuevo terraplenado, nada ménos que siete estatuas de Chefren, al cual se debe la pirámide. La mayor parte de las mismas lleva el nombre de dicho príncipe: de ellas la mejor y más bien conservada ocupa lugar de distincion en el museo de Bulak, en el cual la encontraremos. Digamos entre tanto que está labrada en diorita, de tal dureza, que examinándola, hace algunos años, en compañía del entendido escultor Drake, oí de sus labios que no sin temor ensayaria el cincel en materia tan resistente. Pues bien, esta circunstancia no fué obstáculo para que la obra resultara acabada en todas sus partes, hasta tal punto, que el rostro, tratado de una manera bastante realista, retrata perfectamente la severidad, no desprovista de afabilidad, que constituia el rasgo característico del soberano. Por lo demás, tan acabado pulimento, aún tratándose de diorita, no debe sorprendernos, si fijamos la atencion en el edificio en que fueron descubiertas las estatuas. Hállase construido con sillares de granito y de alabastro, y con sólo verlas se comprende que los obreros que las labraron, y pulimentaron con gran diligencia, eran capaces de esto y mucho más, pues, como suele decirse, sabian donde tenian la mano derecha. La disposicion del edificio de que se trata no por ser muy sencilla deja de ser en alto grado interesante, por lo mismo que constituye el único ejemplar de un edificio en forma de templo que de tan remotos tiempos haya llegado hasta nosotros. El ángulo recto impera en él: la pilastra no se separa del muro, de suerte que no ofrece todavía el carácter distintivo de la columna, y por último, no se distingue en las paredes inscripcion alguna, por la cual pueda venirse en conocimiento del uso á que estaban destinadas las dos grandes cámaras laterales en forma de T, ni los nichos ú hornacinas, semejantes á alacenas, practicadas en el granito y el alabastro. Muchas de las grandes losas que cubrian la nave en forma de cruz, si así nos es lícito expresarnos, descansan todavía sobre las pilastras de granito. ¿De qué manera, ó mejor en qué consistian las ceremonias que se celebraban misteriosamente en el interior de este edificio? ¿De la invencion de esculturas representando cinocéfalos, que entre la arena se han encontrado, puede deducirse que se prestaba en él culto especial al dios Thot, al cual estaba consagrado el animal referido? ¿Las estatuas

de Chefren encontradas en el pozo, fueron arrojadas en él á consecuencia de disturbios paganos? ¿Fuéronlo acaso en virtud de los edictos cristianos que disponian la destruccion de los ídolos? ¿Es este por ventura el templo de la esfinge, de que habla una antiquísima inscripcion?

Tales son las preguntas que se le ocurren al concienzudo viajero que visita estos lugares, y si buscando contestacion á ellas dirige la mirada en derredor, encuéntranse sus ojos á corta distancia, en direccion al Noroeste, con la silueta gigantesca de la más enigmática de todas las formas enigmáticas: la colosal esfinge; el guardian del desierto; el que llaman los árabes Abou 'l hol, es decir, el padre del espanto. Como acontece actualmente, en los tiempos antiguos su cuerpo gigantesco veíase ya cubierto por las arenas del desierto, hallándose tan sólo libre de ellas su cabeza que ciñe el tocado regio, y mira fijamente á la region oriental, semejando la cabeza de un gigante sepultado.


ESFINGE SACADA DE LA ARENA

Durante el presente siglo la esfinge ha debido dejar al descubierto en interés de la ciencia su cuerpo de leon terminado en cabeza de hombre, habiéndose con ello averiguado que está labrada en la roca viva, y que para darle la forma que concibiera el artista, se suplió por medio de mampostería todo aquello que en la misma resultaba deficiente. Júzguese del efecto que habia de producir semejante coloso, que mide hoy veinte metros desde la parte superior de su cabeza hasta el enlosado en que descansan sus garras, en la época en que por cuidar los empleados de la necrópolis de que no la invadieran las arenas, podia contemplársela en toda su integridad, con las majestuosas escalinatas que conducian hasta ella!

Innumerables han sido, de seguro, los fieles que, en el transcurso de los siglos, han recorrido dichas escalinatas para acercarse al altar que sobre el enlosado, hábilmente construido, levantábase entre las patas del gigantesco animal; pues es de saber que la esfinge era la imágen de un dios poderoso. Los griegos oyéronla llamar Harmakis, en

egipcio Hor-em-khou, es decir Horo en el Horizonte, esto es el sol en el momento de aparecer, con lo cual se expresa que Harmakis es la luz que triunfa de la oscuridad; el alma triunfando de la muerte; la abundancia triunfando de la esterilidad: en suma en las múltiples formas que Horo reviste, vésele siempre vencedor de Tiphon, y en la de la esfinge se le presenta además como vencedor poderoso de los rebeldes. De manera que Harmakis en la ciudad



BUSTO DE ESFINGE MODERNA

de los sepulcros, representa para los muertos la resurreccion; Harmakis, que al amanecer ofrécese á nuestra mirada bajo muy reducidas dimensiones, y cuyo rostro hiere de lleno el esplendente fulgor del sol que nace, recuerda á los mortales el nuevo dia que sucede á una noche sombría; y Harmakis situado sobre la linde de los campos fértiles, sojuzga la esterilidad é impide á las arenas que se extiendan sobre la tierra de labor. De aquí que su imágen, representada por la esfinge, haya sido llamada por los egipcios, en primer

lugar *Hou*, despues *Belhit*, que significan guardian, y por los griegos *Agathodémon*. Hase atribuido á todos los faraones una encarnacion terrestre del dios solar, y de aquí que los reyes eligieran con preferencia la forma de la esfinge para representar alegóricamente la naturaleza divina de su sér. Por el cuerpo del leon poderoso y pronto á enardecerse, elevábase el espíritu hasta la concepcion de una fuerza material ardiente é irresistible; de la misma manera que por la cabeza humana, se remontaba á la concepcion más elevada de la fuerza intelectual. No puede concebirse pues inspiracion más feliz, que la que dió por resultado la union de estos dos elementos, como símbolo de un sér al par omnipotente y omnisciente.

La creacion de la esfinge es anterior á los tiempos de Cheops; pero no se terminó hasta el reinado de Chefren que la dedicó á Harmakis: tal por lo ménos se desprende de una estela de grandes dimensiones, literalmente cubierta de jeroglíficos, adosada al pecho de la colosal escultura, que consigna además que en tiempo de los monarcas de la décima octava dinastía (por los años 1500 antes de la era cristiana), habia sido ya indispensable limpiar el monumento de la arena que lo cubria. Tutmosis IV en los primeros tiempos de su reinado, solia entregarse á la caza del leon y de la gacela por aquellos alrededores, y cuando descansaba en esas cercanías, tributaba sus respetos á Harmakis, es decir, á la esfinge. En cierta ocasion en que se durmió á la sombra del gigante soñó que la divinidad le hablaba, «como un padre á su hijo,» para rogarle que la librara de la arena que le oprimia. Al despertar no echó en olvido la súplica celeste, y en recuerdo de semejante vision y de las excavaciones practicadas á consecuencia de la misma, erigió una estela conmemorativa que se conserva aún, bien que algo mutilada.

Otras inscripciones existen, de tiempos á los nuestros más cercanos, que nos hablan de las luchas sostenidas contra las arenas, que ora subiendo paulatinamente, ora impulsadas por el Khamsin, asaltaban el monumento en ardientes y densas nubes. Entre los textos redactados en lengua griega existen algunos notables versos del historiador Arriano: de las restantes la mayor parte tienden simplemente á conmemorar las visitas de los césares, y los trabajos de restauracion practicados, ya en el pavimento sobre el cual descansa la esfinge, ya en la pared que la ponia á cubierto de la invasion de las arenas. En los últimos tiempos no se ha levantado una mano siquiera para librarla de la destruccion: ménos que esto, ó peor que esto todavía; puesto que en el siglo último los mamelucos, en sus ejercicios de artillería, disparaban tomando por blanco el rostro del *Padre del espanto*, ese rostro del cual dijera Abd-el-Latif que tenia impreso el sello de la belleza y de la dulcedumbre, y se hallaba animado por sonrís encantador. Cuando se le preguntaba á dicho viajero qué era lo más maravilloso que habia visto, contestaba sin vacilar: «Las proporciones »armónicas de la cabeza de la esfinge.» Destruida hoy su nariz por las causas que dejamos expresadas, esa figura gigante ofrece el repugnante aspecto de un negro.

¿Por qué muestra el hombre tanta predileccion en destruir las obras del hombre? Ni las pirámides se han librado de la atrevida mano del demoledor, ó del devastador cuando

ménos. Príncipes ha habido que intentaron aprovechar en nuevas construcciones sus robustos sillares: no han faltado quienes en su animadversion y fanatismo por cuanto fuera obra de paganos, imaginaron arrasarlas; y si se desistió del propósito, muchas veces acariciado, de volarlas por medio de la pólvora, débese únicamente al temor de que llegaran al Cairo los efectos de la deflagracion. La arena, enemiga de las obras levantadas en estos sitios, ha sido sin embargo su protectora: sólo aquello, sobre lo cual ha tendido su denso sudario, ha llegado intacto hasta nosotros: sólo esto y la parte de la necrópolis de Memphis llamada Sakkara.

Y ahora separémonos de Gizeh y dirijámonos hácia el Sud siguiendo por la linde del terreno cultivado y dejando á la izquierda los cementerios de Zaouiet-el-Arian y los majestuosos grupos de las pirámides de Abusir, y en cuanto lleguemos al borde de un pequeño estanque, en torno del cual revolotean numerosas bandadas de chorlitos y reyezuelos que en sus aguas apagan la sed, nos encontraremos con los desnudos y sinuosos ribazos que marcan



CASA DE MARIETTE BEY EN SAKKARA

el límite del desierto. Hemos llegado. Pocos pasos tenemos andados á lo largo de un sendero que cubre la arena, el cual se desarrolla entre pequeños montículos, y sepulcros á medias enterrados, de blancas osamentas, de lenzuelos de momia que entre la arena se parecen, cuando nos hallamos de manos á boca con el mirador de una casa de sencilla apariencia cuya vista regocija la de nuestros ojos. Es la morada de Bet Mariette, como dicen los árabes: el lugar de descanso, si así podemos expresarnos, del hombre ilustre que á fuerza de constancia, y con valor jamás desmentido, ha logrado arrancar á la arena de la necrópolis de Sakkara innumerables monumentos, muchos de los cuales son de importancia verdaderamente capital. Los guardianes de esta morada, árabes sumamente bondadosos, de barba gris, nos ofrecen asientos y agua filtrada, que despues de nuestra caminata por la orilla del desierto, sábenos á gloria durante el almuerzo que despachamos con verdadero placer á la sombra del referido mirador.

Uno de los antiguos vigilantes nos acompañó gustoso á los monumentos que tuvimos

á bien indicarle. Desde el sitio en que nos hallábamos, distinguíamos perfectamente la pirámide escalonada: en cambio otros muchos monumentos que debieron existir en sus cercanías, de los cuales teníamos exacta noticia por circunstanciadas descripciones, no pudimos encontrarlos ni aún con auxilio de los encargados de su guarda, pues la infatigable arena de que Mariette consiguiera limpiarlos ha acabado por envolverlos nuevamente.

Como dejamos dicho, desde las ruinas de Memphis habíamos ya distinguido la pirámide escalonada y deseosos de trasladarnos al lugar en que se levanta, emprendimos el camino en direccion al Sudoeste. Compónese, si me es lícito expresarme en estos términos, de seis pisos distintos, el último de los cuales, que es algo mayor que los otros, mide por si sólo 11'50 metros. Examinándola de cerca y con la atencion debida, puede observarse que se distingue no poco de sus hermanas bajo diferentes aspectos, tales como no hallarse orientada en correspondencia con los puntos cardinales; no ser su base un cuadrado, sino un rectángulo; y haber tenido en otro tiempo un muro en derredor. En cuanto á su interior puede sin exageracion decirse que es completamente original, y ateniéndonos á la descripcion del general prusiano Minutoli que la exploró detenidamente, podemos decir, que al revés de lo que se acostumbraba en construcciones de la naturaleza de la que nos ocupa, encuéntrase practicada á la parte del Sud una de sus cuatro puertas de entrada; que tiene dos cámaras cuyas paredes se hallan revestidas de una especie de mosaico formado de placas de porcelana verde incrustadas en el estuco; y que sus techos se hallan adornados con estrellas. Lo mismo las cámaras que los pasadizos hállanse casi del todo obstruidos por fragmentos de vasos de mármol y alabastro, restos de sarcófagos y piedras esculpidas que se han desprendido del techo y de las paredes laterales. Un cráneo completamente dorado, un calzado, dorado tambien, y otros restos no ménos interesantes, procedentes de las exploraciones practicadas en dicho monumento por el general antes nombrado, sumergiéronse en el mar frente al rio Elba, con el buque que los conducia.

Lo que un elemento preserva aniquílalo otro en provecho del tiempo destructor. Esta misma orgullosa construccion, está amenazada de próxima ruina, derrumbándose sobre la sólida base que la sustenta: no es extraño, pues constituye la montaña más vieja de cuantas la rodean, habiendo visto pasar sobre sí mayor número de siglos que otra obra alguna salida de la mano del hombre.

La pirámide de Ko-chomé, ó del Toro negro, segun todo parece indicarlo, debió ser construida en tiempo de los reyes de la primera dinastía. El mismo nombre de Ko-chomé lleva una de las partes de la necrópolis de Sakkara, y admitiendo como cierta la opinion de Mariette, durante todo el tiempo del antiguo imperio, los venerables restos del buey sagrado Apis, debieron ser depositados y conservados en las cámaras interiores de la pirámide escalonada, hecho que explicaria plausiblemente el nombre de Ko-chomé, en egipto Ka-kham, que quiere decir Toro negro. No es esta ocasion oportuna para explicar con la detencion debida las razones que existen en apoyo de la remotísima antigüedad de este monumento; contentémonos pues con dejar consignado que si bien existen ciertos

detalles que parecen posteriores á los mausoleos de Gizeh, en cuanto á la pirámide en sí misma es indudablemente mucho más antigua que ellos.

¡Cuántas dudas y dificultades surgen á nuestro paso! Los antiguos nos hablan frecuentemente de este sitio. Las pirámides ocupan el mismo lugar; el Serapeum se ha hallado en el punto que se determinaba en los textos, segun luego veremos; los millares de años transcurridos, no han logrado borrar el nombre de Sakkara, que se encuentra en los sepulcros antiguos bajo el nombre de *Sokari;* mas ¿dónde está el lago sagrado que cruzaba sobre un buque la momia de Apis? ¿Dónde las verdes praderas que se extendian al Oeste del lago, y que se comparaban á los asfodélicos campos cantados por Homero?



PIRÁMIDE DE SAKKARA

¿Dónde el santuario de la sombría Hecate y la estatua acéfala de la Justicia? ¿Dónde existieron las puertas de Cocyto y de la verdad? ¿Dónde, en fin, ese número inmenso de edificios sagrados y particulares de que nos hablan los papiros antiguos?

Aquí, en medio de las tumbas, en tiempos que fueron, millares de vivientes vinieron á implorar las bondades divinas, el reposo del alma, el bienestar terrenal.

Volvamos ahora á la casa de Mariette, y convirtamos nuestras miradas hácia el más importante de los descubrimientos realizados por ese infatigable francés: el Serapeum, es decir el santuario del dios Serapis, cuyo magnífico templo hemos procurado describir en el capítulo consagrado á Alejandría antigua.

Desde los tiempos más remotos, enterrábanse en este sitio, es decir, en Sakkara, los

EGIPTO.



Espasa y Compª — Editores. — Barcelona.

SEPULCROS DE LOS CALIFAS.

toros sagrados á los cuales vivos, daban los egipcios el nombre de Apis, y muertos el de Osou-Hapi, (Osiris-Apis). Adorábaseles como encarnacion del alma de Osiris en el mundo inferior, es decir, del principio que despierta á nueva vida cuanto dejó de ser. Dábase el nombre de Sokari á la divinidad que presidia las metamórfosis que el alma experimentaba hasta el momento de su completa absorcion en el espíritu del mundo. El templo de Osiris-Apis elevábase bajo el imperio de dicho dios, al paso que el Serapeum griego procedia de una modificacion del Osiris-Apis egipcio: de aquí que al lado de los sepulcros egipcios de Apis y de su templo, se erigiera más tarde un Serapeum griego.

En 1850 se descubrieron diferentes esfinges en las cercanías del lugar en que se halla la casa de Mariette, acontecimiento que evocó en la memoria del ilustre egiptólogo el recuerdo de un pasaje de Strabon, en el cual este geógrafo puntualísimo consigna que en la necrópolis de Memphis existe un Serapeum edificado sobre un sitio tan arenoso, que las esfinges yacen semi-cubiertas por el polvo, y que en las épocas en que reinan fuertes vientos los que visitan el templo corren inminente peligro de verse envueltos por los torbellinos de arena. Semejante recuerdo suscitó en su mente el deseo de practicar excavaciones encaminadas á descubrir los restos del Serapeum, en los sitios en que Fernandez desenterrara las esfinges. Emprendió pues las excavaciones, y como no eran muy cuantiosos los recursos de que podia disponer, tuvo que vencer con su energía las dificultades de todo género que le salian al paso. La arena amontonada en el transcurso de los años, habíase, si así podemos decirlo, coagulado y endurecido: los muros resultantes de las brechas practicadas con gran trabajo desmoronábanse frecuentemente, llenando en su derrumbamiento la excavacion; mas al cabo, despues de grandísimos trabajos se descubrió la calle de las esfinges, y entonces fué dable reconocer que ponian en comunicacion el Serapeum griego y el egipcio. Mariette puso en primer lugar de manifiesto el santuario helénico, hoy cegado de nuevo por las arenas, y despues los sepulcros de Apis que se cuentan entre las maravillas de Egipto, y que no deja de visitar ninguno de los viajeros que van al Cairo. El templo, del cual dichas tumbas no constituyen en rigor más que la parte subterránea, derrumbóse hace mucho tiempo, de manera que contemplando el inmenso desierto que por todas partes le rodea, no es posible imaginar siquiera el aspecto de completa desolacion que presentaban estos lugares, no sólo en tiempo de los Tolomeos, sino tambien en el de los Césares, en los cuales existian en las cercanías, formando parte integrante del templo, edificios distintos, á cual más



ESFINGE DEL SERAPEUM



ESFINGE DEL SERAPEUM

suntuoso, que servian de habitacion á los sacerdotes de la divinidad, de diferentes jerarquías, y á los guardianes y servidores de los animales sagrados. Habíalos tambien que servian de escuelas, y para albergar á los numerosos peregrinos que aquí venian de las comarcas más remotas del país, á los cuales ofrecian los comerciantes sus géneros, ora en el bazar, ora en sus propias tiendas; y no faltaban tampoco vastos cuarteles en los cuales se alojaban las numerosas fuerzas de la guarnicion. Finalmente, unidas al templo, existian varias celdas de humilde apariencia, y con todo esto dignas de singular mencion, por lo mismo que pueden ser consideradas como orígen del monaquismo cristiano. En efecto, los papiros griegos nos advierten que con anterioridad á la venida del Mesías, existian en este lugar penitentes ascetas que, renunciando á los atractivos del mundo, llevaban una vida retirada y llena de privaciones en el interior de esas celdas labradas con adobes secados al sol, y con barro del Nilo, más semejantes á nidos de golondrinas que á moradas humanas, siendo tanto más exacta la comparacion, en cuanto las construian adosadas al muro del templo, donde quiera que habia espacio para ello, sin perdonar siquiera su techumbre. Los parientes les llevaban lo imprescindiblemente necesario para vivir, entregándoselo á través de un pequeño ventanillo, única abertura existente en la celda, y en ella vivian en estado de pureza perfecta, es decir, de interno iluminismo, al servicio de Serapis, y en medio de la exagerada exaltacion de su espíritu arrobábanse en contemplaciones beatíficas, ó, segun su temperamento, eran presa de visiones fantásticas y horrendas á cual más. A todo aquel que en la tierra se consagraba al servicio de Serapis, inscribíale la divinidad en el libro de los elegidos, creencia que tiene una antigüedad incalculable, puesto que los monumentos de más remota época nos hablan de amigos, de secuaces, y de servidores de Osiris. Nada más tierno y conmovedor que ciertos detalles relativos á las dos hermanas gemelas Thaué y Taou, ambas sacerdotisas de Isis en el Serapeum, de las cuales tenemos noticias por las minutas de sus propias peticiones. Su oficio consistia en proporcionar el agua que diariamente se consumia en las libaciones que se hacian ante el altar de Serapis, la cual debian ir á buscar al Nilo, que se hallaba á no corta distancia, en cántaros rajados, recibiendo como recompensa á tan duro trabajo de Danaides, tres panes al dia, y anualmente un poco de trigo y aceite de kiki, entregándoseles tan mezquino salario con tanta irregularidad, que con frecuencia se veian precisadas, para no perecer de hambre, á solicitar algun auxilio.

En cambio en otras ocasiones, aún en los últimos tiempos, no se escaseaban los gastos. Cuando murió Apis, en tiempo de Tolomeo Soter I, no sólo se invirtió completamente la cuantiosa suma que se señalaba para su entierro, sino tambien cincuenta talentos (281,250 pesetas) que los sacerdotes pidieron prestados; y se sabe de un devoto que en tiempo de Diodoro entregó para el propio objeto cien talentos, es decir, muy cerca de 600,000 pesetas.

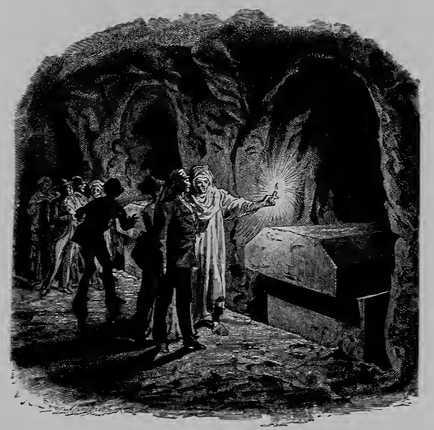
Trasladémonos pues á las tumbas en que con tanta pompa era sepultado el toro. Ya sabemos con que exquisito miramiento se le cuidaba en el Apieum, es decir, en la capilla que le estaba destinada en el centro del templo de Ptha. En ella, y á su lado, adorábase

de la propia manera á la vaca que le diera vida, á la cual segun se creia habia fecundado un rayo de luna. En cuanto se daba con un nuevo Apis, celebrábase la nueva con grandes regocijos en todo el país, y agasajábase con dones espléndidos á los afortunados posesores del animal. Los sacerdotes debian examinar desde luego si reunia todas las circunstancias ó señales sagradas que debian caracterizarle, que al decir de Eliano no bajaban de veintiocho; pues entre otras que no enumeramos, debia ser de negro pelaje, y tener en la frente un triángulo blanco, en el lomo una figura de avestruz, y en el costado derecho una media luna tambien blanca: los pelos con que terminaba la cola debian ser de dos colores distintos, y en la boca, debajo de la lengua habia de tener una excrecencia ó protuberancia semejante á un escarabajo sagrado. No hay para que decir el cúmulo de ceremonias que era preciso celebrar ántes de encerrar el animal en el templo. Cuando moria embalsamábase su cuerpo cuidadosamente, siendo trasportada su momia á las cuevas en cuya entrada nos hallamos, y cuyo descubrimiento refiere Mariette en los siguientes términos:



ESCARABAJO
ATEUCHUS SACER

«La tumba de Apis, es un edificio completamente subterráneo, debiendo confesar que »al penetrar en él por vez primera, el dia 12 de noviembre de 1851, sentíme acometido »por una profunda impresion de sorpresa, que despues de cinco años transcurridos no se »ha desvanecido completamente.— »Gracias á una casualidad que no he »logrado explicarme, habia escapado »á los espoliadores del monumento »una de las cámaras de la tumba del »buey Apis, tapiada en el año 30 de »Ramses II, y por consiguiente cúpo»me la dicha de encontrarla intacta. »Nada habia cambiado en ella en los »3,700 años que de entonces acá van »transcurridos, de suerte que se dis»tinguian perfectamente las huellas de »la mano egipcia que puso la última »piedra en el muro que se levantó »para tapiar la entrada. En un mon»toncito de arena existente en uno de »los ángulos de la cámara mortuoria, »veíanse marcadas las huellas de piés »desnudos. Nada absolutamente se habia tocado en ese sepulcro en cuyo interior se sepultaba »hacia cerca de cuarenta siglos un buey embalsamado. De seguro no serian pocos los viaje»ros que se horrorizarian ante la idea de vivir durante cuatro años en un desierto, poco



SEPULCRO DE APIS

»ménos que completamente aislados; pero la verdad es que descubrimientos como el de la »cámara mortuoria de que se trata, compensan todas las incomodidades y privaciones, y que »nada igualaria en el ánimo del investigador la satisfaccion que resul»taria de la frecuencia de tales descubrimientos.»



Nuestro anciano guia abrió la puerta que impide que la arena penetre en las cámaras y pasillos. Las dos secciones más antiguas de los subterráneos de Apis no son actualmente accesibles: el viajero sólo puede penetrar en la última, que contiene sesenta y cuatro sepulcros, siendo indudablemente la más interesante. Fué labrada en tiempo del primer Psammético de la vigésima sexta dinastía (666–618) y ensanchada en tiempo del postrero de los Tolomeos.



ANÚBIS, EL GUARDIAN DE LA MANSION DE LOS MUERTOS

Encendiéronse las antorchas de que íbamos provistos, siendo de advertir que cuando visita estos lugares algun viajero distinguido, ilumínanse por medio de cirios colocados en sencillos soportes de madera fijados en la pared, ó por medio de una luz de magnesio que transforma en dia clarísimo su profunda lobreguez. No es mucho lo que debe decirse para describir lo que aquí se encierra. Un vestíbulo, un largo corredor flanqueado de cámaras, en las cuales se encuentran los sarcófagos; á derecha é izquierda de la entrada tres pasadizos secundarios enlazados entre sí, los cuales se unen á su vez al corredor principal, á la manera que la curva al trazo principal de una P romana. Todo esto se halla practicado por medio de excavacion hecha en la peña viva, midiendo en conjunto una extension de trescientos treinta metros próximamente. En cuanto al vestíbulo, cuando lo abrió Mariette, semejábase á una galería de inscripciones, pues fijadas en los muros veíanse hasta quinientas estelas, exvotos de antiguos peregrinos, y recuerdo al par de la visita que hicieron á esta tumba sagrada. Cuantos consagraban uno de esos monumentos conmemorativos, tenian buen cuidado de consignar en la piedra el año, el mes, y aún el dia del reinado bajo el cual habia nacido, fuera entronizado y muriera el Apis al cual se hacia la visita, y ya puede comprenderse que merced á semejante



PUERTA DE LA MASTABA DE TI

circunstancia, por medio de estos pequeños documentos conservados cuidadosamente, en su mayor parte, en el museo del Louvre, ha sido fácil fijar el órden de sucesion de muchos faraones y además la duracion de sus respectivos reinados.

Existen todavía veinticuatro sarcófagos en el sitio referido, muchos de los cuales se encuentran en las mismas cámaras en que fueron construidos. No son todos de la misma materia; pues los hay de basalto negro y éstos son los más hermosos, de granito rojo y de sencilla piedra calcárea. Las cajas propiamente dichas, como si dijéramos los ataudes, son de una sola pieza y sólo en tres de ellas se ven inscripciones. En presencia de tales sarcófagos, áun aquellos que están dotados de ménos imaginacion, presumen hallarse transportados por arte de encantamiento al cementerio de un mundo de gigantes: para que se pueda formar idea de sus dimensiones y no obstante la repugnancia que experimentamos en acudir á la fria expresion de las cifras tratándose de tales materias, bastará consignar que no hay ninguno de ellos que, sin contar su parte hueca, pese ménos de 130,000 libras.

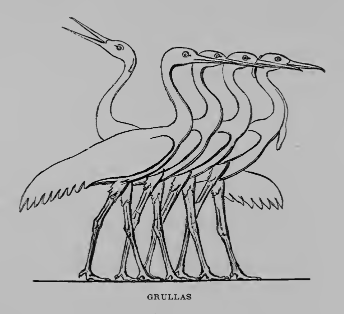
Acaso entra por mucho en el sentimiento que experimenta en estos lugares el ánimo del viajero, la diferencia enorme que existe entre la idea que tenemos formada de un féretro, y la que concebimos en vista de éstos que tenemos á la vista, cuya capacidad nos sorprende, y á cuyo fondo nos seria posible descender. Añádase á esto la veneracion mezclada de terror que excita todo cuanto es extraordinariamente viejo, y que además de ello y por esto mismo ha sido contemplado con piadoso respeto por muchas generaciones. Mas semejantes consideraciones no han bastado á contener la rapacidad humana: las tumbas de Apis han sido completamente saqueadas antes de que fueran invadidas por la arena. Mariette encontró fuera de sitio las tapas de los ataudes, y colocadas encima de muchas de ellas, por via de escarnio y desprecio hácia la obra de los paganos, un monton de piedras.

En la parte más antigua de las tumbas, la cual se halla derruida, encontró Mariette un cadáver humano que llevaba sobre el rostro una máscara de oro, y multitud de dijes y preciosísimos amuletos sobre el pecho. Las inscripciones permitieron reconocer en él los restos de Khamouas (Ca-m-us), uno de los hijos de Ramses II, del cual se sabe que fué gran sacerdote en Memphis, y cuyo nombre se cita más tarde como el de un príncipe sumamente piadoso. Segun parece, á fin de tributarle la mayor de las honras que podian imaginarse, se le dió sepultura entre los toros sagrados.

Grande es el número de tumbas existentes en Sakkara, que se hallan sepultadas debajo de la arena; sin embargo podemos hacer mencion de dos de ellas sumamente notables, las *mastabas* de Ti y de Ptahhotep, de las cuales sólo puede ser visitada la primera, habiendo sido ambas construidas por elevados funcionarios que sirvieron en tiempo de la quinta dinastía, que es la que sucedió á los fundadores de las pirámides de Gizeh.

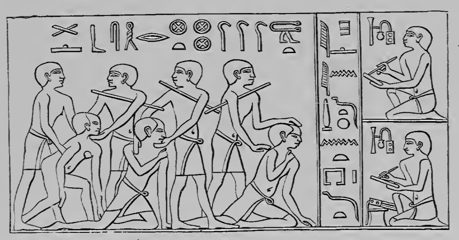
Desciéndese hasta la puerta que da ingreso al mausoleo de Ti por medio de una brecha practicada en la arena. En las pilastras que se encuentran á derecha é izquierda de la misma, distínguese esculpida de relieve la figura que representa al dignatario, apoyándose

en el baston de mando que revela su elevada jerarquía, y revelando las inscripciones que la acompañan que sirvió á tres distintos faraones, y que no obstante no circular por sus venas sangre real, concediósele por esposa á una princesa, en consideracion á hallarse investido de las más elevadas funciones sacerdotales, alabándose de haber sido amigo y consejero de los reyes y de haber «ocupado lugar distinguido en la corte de su señor» no sólo como consejero áulico, sino tambien como director de todos los trabajos y de todos los escritos de su soberano. En cuanto á la mujer hállase frecuentemente representada junto á su marido, habiendo sido su nombre Nejer–hoteps, que quiere decir *«su paz es grata,»* y lo mismo ella que sus hijas se designan en todas partes como enlazadas con la casa real. Por lo demás su marido la honraba con los siguientes títulos, á los cuales considerábanse con derecho todas las mujeres egipcias. *Señora de la casa, alegría de su esposo, palma de gracia para su marido.* En medio de la sala, actualmente descubierta, que rodean doce pilastras, y se halla formada de muros sólidos inclinados hácia el exterior como las caras de una pirámide, encuéntranse el pozo y el sarcófago, siendo este el sitio en que se reunian los parientes y los criados para hacer las ofrendas fúnebres. Un pequeño corredor conducia á las cámaras sepulcrales en que se hallaban las estatuas del difunto y de su esposa. Todas las paredes de la mastaba están construidas de calcárea finísima y cubiertas de bajo–relieves de extraordinaria delicadeza, con contornos limpios y perfectamente determinados, de suerte que si se prescinde de la incapacidad de dibujar los objetos en perspectiva, no puede ménos que causar profunda sorpresa la claridad y la expresion con que se halla ejecutado lo que se pretende representar. Mejor aún y más completamente que en las tumbas de Gizeh nos revelan las mastabas de Ti y de Ptahhotep, cuanto hacia agradable la vida á un egipcio de noble alcurnia, y cuanto podia esperar de sus descendientes despues de muerto no sólo para su cuerpo sino tambien para la felicidad de su alma.

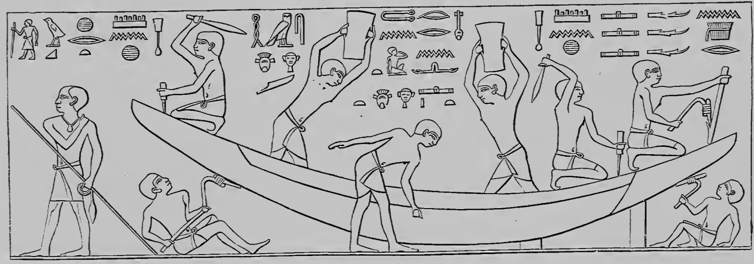

GRULLAS

Bien quisiéramos recorrer una á una las paredes, y poner uno tras otro ante los ojos del lector los diversos asuntos representados en los variados cuadros; mas hemos de contentarnos con lo más notable si queremos evitar prolijidad. La vida de los nobles se distribuia entre sus funciones palaciegas, la administracion de sus bienes, las diversiones ó pasatiempos domésticos, y el ejercicio de la caza. Por medio de algunas palabras por demás sencillas, dan cuenta de sus relaciones con los príncipes: en cuanto á lo que se refiere á sus propiedades y distracciones hállase representado por medio de figuras. Como en Gizeh, podemos venir en conocimiento de las cabezas de que constaba la riqueza pecuaria del difunto, pudiendo asegurar que no existe, ni áun entre los modernos, artista alguno capaz de delinear con más limpieza y pulcritud el perfil de un toro, de un asno, de un

ganso ó de una grulla. Nada más animado ni dotado de mayor movimiento que las escenas que nos permiten asistir á la matanza de los bueyes. Además de ello, pequeñas inscripciones facilitan el que se comprenda completamente el significado de las representaciones gráficas, aumentando con ello el interés que siente el espectador. Así por ejemplo se nos revela la cantidad de grasa que producirá el buey que se ha muerto, cuyo nombre campea encima del guardian que lo condujo, leyéndose algo más allá una frase de cortesía, chispeante de gracia, dirigida por un personaje á otro que se halla cerca de él. Muchos de los oficios y de los objetos representados llevan el nombre con que se les distinguia, de suerte que semejantes indicaciones han servido en gran manera para venir en conocimiento de la antigua lengua egipcia. Pero lo dicho es nada respecto del interés que ofrecen los cuadros, bajo el punto de vista de la historia de la civilizacion. Su remota antigüedad es indisputable, y por lo mismo son más sorprendentes las formas determinadas que habian adquirido las relaciones todas de la vida civil en la época en que aquellos fueron trazados, y más aún el empleo que se hacia de la escritura para los usos más comunes de la vida. La propiedad rústica y los esclavos constituian la riqueza más segura y positiva. Vemos por ejemplo aquí á



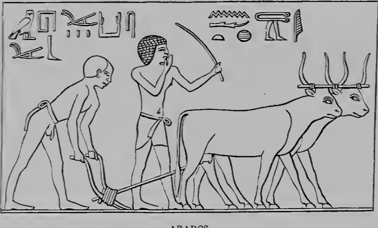
COMISIONADOS PARA REBAJA DE TRIBUTOS

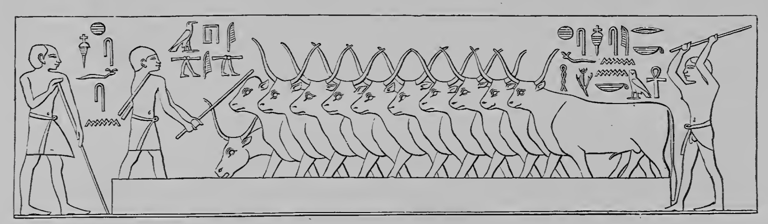


ARQUITECTURA NAVAL

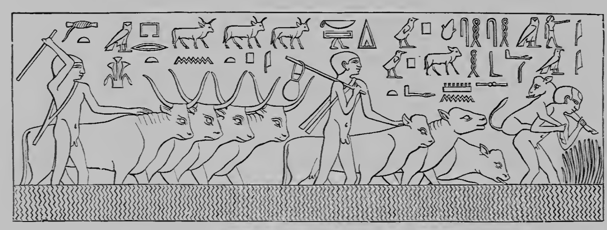
empleados sumamente hábiles en el arte de escribir, que con el cálamo en la derecha y el papiro en la izquierda continuan en el registro el nombre de los súbditos de su señor, que conducen los jefes de las respectivas aldeas, leyéndose encima: «Llamamiento de los jefes »de las provincias para el impuesto.» Como puede comprenderse no era el asunto de que se trata, negocio grato para los felahes, que satisfacian á regaña dientes los onerosos impuestos que sobre ellos pesaban, mas si de ello nos quedara la menor duda, desvaneceríala la actitud de las figuras que, con el baston debajo del brazo, conducen al contribuyente

para que satisfaga el tributo. La línea de jeroglíficos que se advierte entre los funcionarios y los aldeanos, dice «Impuesto para el administrador de las propiedades.»—En otro lugar vemos representadas por medio de treinta y seis mujeres, portadoras de productos naturales de toda especie, el pago de los impuestos correspondientes á las propiedades de Ti, campeando sobre su cabeza la siguiente inscripcion: «Pago de los »comestibles y bebestibles de los pueblos »del Egipto superior é inferior, que perte»necen al canciller Ti,» viéndose junto á cada una de las mujeres el nombre de la localidad que respectivamente representan. Dominios tan extensos y uno de otro tan distantes, imponian al propietario, como fácilmente se deja comprender, la obligacion de atender cuida-


ARADOS

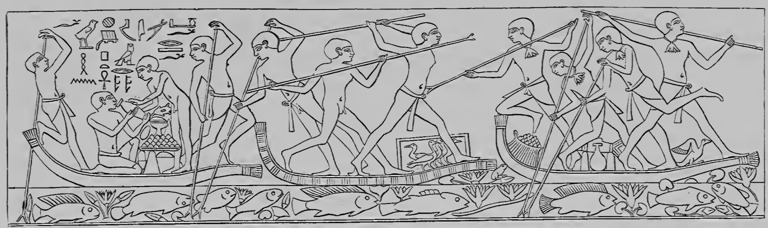

BUEYES QUE TRILLAN EL GRANO

dosamente á los medios de comunicacion, y como entonces, del mismo modo que ahora, constituian tales vias el Nilo y los canales, no hay para que decir que el arte de construir buques


GANADO VACUNO A QUIEN SE HACE PASAR AL AGUA

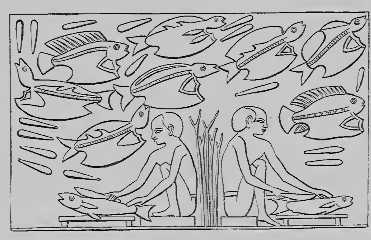
hallábase en estado muy floreciente. Por medio de las representaciones podemos formarnos idea de los instrumentos de que se servian los que llamaríamos hoy carpinteros de ribera, así como de la forma que se daba á los buques segun que se les destinaba al transporte de

personas ó mercancías. Empleábanse la vela y el cable con el cual se halaban; pero no se conocia el gobernalle movible, y en su lugar se empleaba un remo que manejaba un hombre muy diestro.

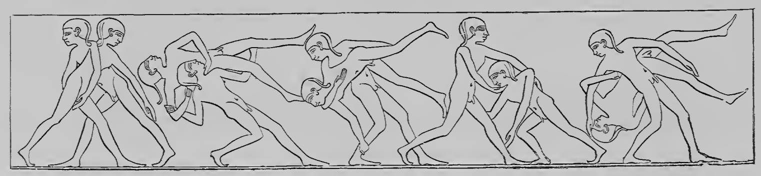


PASATIEMPOS EN EL AGUA

Entonces, como ahora, los egipcios obtenian la mayor parte de sus rentas de los extensos campos que fertilizaba el limo del Nilo, y los cuadros que tenemos á la vista nos permiten asistir por vista de ojos á las diferentes operaciones y faenas campestres. Sólo citaremos, sin embargo, el laboreo del campo por medio del arado, y la trilla llevada á cabo por los bueyes. En aquel distinguimos un par de bueyes que unidos bajo el yugo, adelantan en su carrera animados por el palo y las voces del jayan, ademanes que expresan claramente las palabras «arread fuerte,» que se leen encima de las bestias, al paso que no pueden dejarnos lugar á duda respecto de la faena las que dicen «operacion de arar» puestas encima del que empuña el arado á fin de que no salga torcido el surco. La manera como está representada la segunda, nos recuerda desde luego el precepto bíblico que dice: «no le ateis la »boca al buey que trilla,» y si bien es verdad que de ello se aprovecha el que marcha á la



SALAZON DE PESCADO



EJERCICIOS GIMNÁSTICOS

cabeza de todos, encima del cual se leen las palabras «Arre, bestias, arre,» tambien puede observarse que el vigilante, arrimándole un varapalo, trata de recordarle que semejante proceder

no está reñido con aquella disposicion. En otros sitios podemos contemplar la sementera en la cual se emplean rebaños de cabras que paseando el campo humedecido entierran la semilla: la siega de las mieses por medio de pequeñas hoces: el atar de las gavillas y su traslacion á la granja á la espalda de los jumentos, y hasta la operacion de espigar, que nos trae á la memoria el precioso idilio del libro de Ruth, de la propia suerte que otro cuadro que representa un hato de vacas pasando á nado una charca, retrae á nuestra memoria el sueño del faraon tan hábilmente interpretado por Josef. La vista de un hipopótamo que se vé en un cuadro que representa una cacería, existente en la tumba de Ti, nos hizo pensar en el behemot del libro de Job, del cual se lee: «como cañas de bronce son sus huesos,» y tambien:

Es obra maestra del dios fuerte,
Presumes jugar con él cual si fuera un pájaro?
En tanto que para él producen hierba los montes,
Y todas las bestias del campo allí retozan,
Él duerme á la sombra, en lo retirado del cañaveral,
Y debajo de los sauces del arroyo.

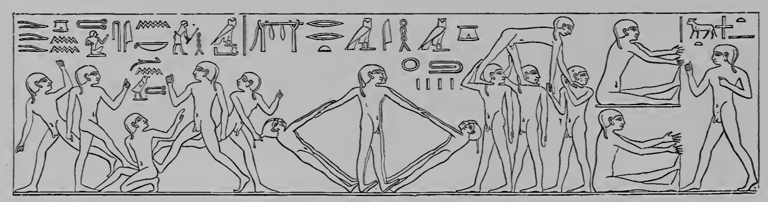
Segun dejamos indicado, uno de los cuadros de la mastaba que nos ocupa, cuyos colores se han conservado en gran parte, representa al noble Ti dando caza al hipopótamo. El señor tiene doble talla que las gentes que le acompañan, y permanece de pié en el barco, apoyándose en su baston: en derredor se ve un espeso matorral de papiros en el cual anidan numerosos pájaros: en las aguas están sosteniendo fiero combate un cocodrilo y un hipopótamo; pero el señor tiene puestos sus cinco sentidos en otro tal, de formas desmesuradas, del cual han conseguido apoderarse sus gentes por medio de robustas cuerdas, al paso que los diestros cazadores lo acribillan á fuerza de hincarle jabalinas. El agua pulula de peces y crustáceos y es por demás abundante el producto obtenido por la pesca hecha con redes y con el arpon. Los peces en cuanto se salta á tierra son abiertos y despues de limpiados se les sala y se hacen secar.

Pero los nobles no se contentaban con cazar sobre la superficie de los lagos, sino que tenian sus monterías, como nos lo indican las pinturas de la mastaba de Ptahhotep, en las cuales vemos representado al señor con estatura extraordinaria, y delante de él una serie de cuadros que nos dan testimonio de todos sus pasatiempos y diversiones, entre los cuales se distinguen los ejercicios gimnásticos, las luchas de atletas, y cierto juego que se ejecutaba con los dedos, llamado *murra,* y que se encuentra todavía en la mayor parte de los pueblos del Mediterráneo [1].

Variadas y numerosas eran las especies á las cuales perseguia acompañado por sus cazadores. Aquí le vemos apoderándose de los antílopes por medio del lazo: allí bien adiestrados galgos, debidamente atraillados, se precipitan sobre las gacelas. Hasta se ve representada la vida doméstica de las bestias feroces, tales como la pantera y el chacal. Un

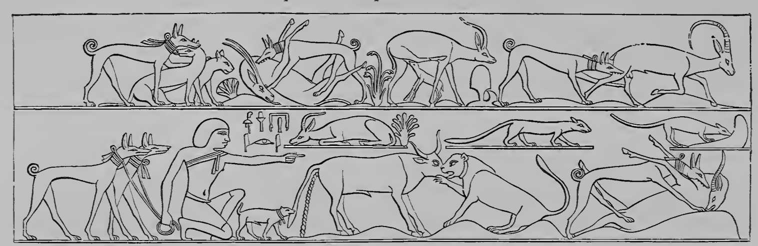
1 En efecto en Cataluña, y más en Italia, la gente de mar y los soldados juegan aún el antiquísimo juego de la *murra* (morra). ¿Viene de él la palabra *murri* usada en Cataluña, equivalente á bribon, mal educado? En tal caso, en sentido recto, expresaria jugador de *murra*.—V.

leon hace presa en un toro. Vense tambien la hiena, el ichneumon, y el hormiguero, y en el sepulcro de Ti, un ciervo. En cuanto á los nombres de los pájaros prendidos en las redes de Ptahhotep, imposible consignarlos. Los cazadores vuelven á la casa señorial conduciendo



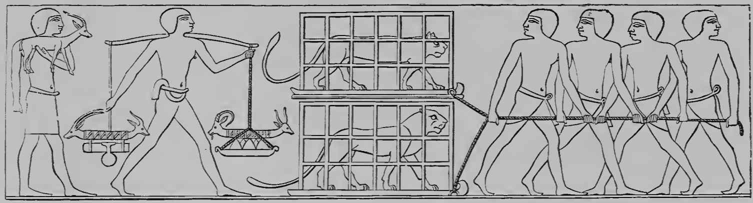
EJERCICIOS ACROBÁTICOS Y JUEGO DE LA MORRA

cabras monteses, tímidas gacelas y leones vivos encerrados dentro de jaulas robustas y resistentes. El criado Khnum-hotep conduce por medio de un cordon anudado á su muñeca



RECREO DE LA CAZA

los perros favoritos de su señor, que en tal concepto pueden tomar parte en los pasatiempos y diversiones domésticas. Las familias más distinguidas sostenian para que les sirvieran de



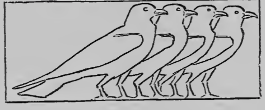
ANIMALES MONTESES ENJAULADOS

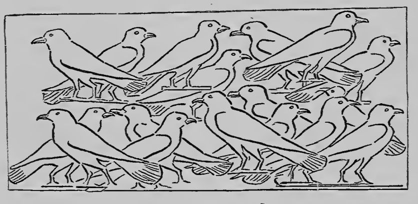
diversion, es decir á modo de bufones, un mono y un enano. En presencia de Ptahhotep, sentado en un sillon con garras de leon, vense algunos músicos que dan muestra de su habilidad en tañer la flauta y pulsar el arpa, en tanto que otro marca con las manos el ritmo ó compás. El eminente egiptólogo á quien somos deudores de la reproduccion de tales

escenas, Dumichen, muéstrase muy enojado contra el anciano funcionario que consiente que sus perros asistan á semejante concierto, y añade que en su concepto más debió gozar con el obligado acompañamiento de sus compañeros de caza, que con la pieza de música que á su presencia se ejecutaba.


PASATIEMPO MUSICAL

No siempre es posible guardar en estas tumbas la debida circunspeccion: tal es el regocijo que respiran todas esas figuras y todas esas escenas, que no parece sino que se puso especial empeño en corresponder al deseo expresamente manifestado por el difunto, de no acordarse de los suyos como no fuera con verdadera alegría. Aquí un batelero se dirige á ciertas gentes pesadas, diciéndoles: «Sois unos monos»: allí se vé á un pastor que conduce un rebaño de cabras á un campo sobre el cual acababa de ser echada la semilla, mostrándoles un capazo lleno de forraje, y diciéndoles: «De esta suerte se hace amable el trabajo»: un remero empeñado en una regata que se está efectuando en presencia de Ti, le dice á su adversario: «Cuidado si »eres vivo de genio»: encima de unos asnos que van corriendo se lee: «A los diligentes, halagos; á los perezosos, »garrotazos; con que á correr»: junto á unos segadores: «La hoz está pronta, por »consiguiente no dejeis pasar la coyuntura.» A las espigas se les dice: «Maduras estais,» y tambien: «Ahora si que estais granadas». Se degüella un buey, y al paso que uno de los matarifes en son de reprension le dice á su compañero: «Despacio,» contéstale el aludido: «Más que voy!...»—En otra escena á esta parecida, vese á un hombre que levanta la pierna de un buey degollado, y tocando con sus dedos la boca de uno de sus camaradas le dice: «Cata su sangre;» á lo cual contesta el otro: «Buena está.»


PALOMAS


BANDADA DE PALOMAS

Nada más encantador que las bandadas de palomas: los egipcios se servian ya de ellas como mensajeras, y al presente se las encuentra hasta en las más miserables chozas de los felahes.

Entre las escenas de caza las hay extraordinariamente ridículas ó grotescas; pero que aún así no impiden al artista que se acuerde de la muerte; pues son muchos los cuadros en que se reproduce el cortejo fúnebre de un magnate, en el cual abren la marcha las

plañideras, siguiendo en pos los animales destinados al sacrificio, y, despues de estos, los sacerdotes, que queman perfumes y rocian el suelo con esencias consagradas. Junto al féretro vese á la viuda, y detrás de ella los hijos y dependientes, marchando en pos verdaderos ejércitos de servidores cargados de ofrendas. Ni faltan inscripciones dedicadas al guardian del infierno, el conductor de las almas en el otro mundo, Anúbis con cabeza de chacal; no omitiéndose tampoco consignar el número y la naturaleza de los objetos ofrecidos á los manes del difunto, y las festividades en que habia obligacion de deponer tales objetos sobre la mesa ó altar de la mastaba.

La mayor parte de las tumbas de esa inmensa necrópolis, sin exceptuar aquellas que puso al descubierto el celo de los inteligentes, hállanse de nuevo sepultadas debajo la arena. Segun parece hay otras muchas dignas de especial atencion, y entre ellas la del gran dignatario Thounerei, en la cual descubrió Mariette una larga lista de nombres de reyes, que ha prestado excelentes servicios para la reconstitucion de la historia de Egipto.

No es posible fijar el número de monumentos de piedra, de madera, de bronce y de otras materias que aquí se han descubierto en los últimos veinte años. En esta parte del cementerio de Memphis se han encontrado numerosas joyas de oro, labradas con suma delicadeza, que tenian engastadas turquesas, jaspes, lapislázuli y otras piedras preciosas. Tambien proceden de Sakkara algunos de los monumentos más bellos de la antigüedad más remota, que tendremos ocasion de examinar en el museo de Bulak.



CHOZA Y COMPAÑÍA DEL FELAH

El estudio detenido de esta necrópolis exigiria no pocos dias. Internándose en el desierto con el propósito de visitar la notable construccion conocida con el nombre de mastaba de Faraon, que acaso era un inmenso matadero en el cual se degollarian las innumerables víctimas ofrecidas en Sakkara, no es cosa rara topar con una caravana de beduinos procedentes de los oasis de la Libia, que despues de un fatigoso viaje al través del árido desierto siente que las fuerzas le renacen con solo respirar las emanaciones del Nilo, y

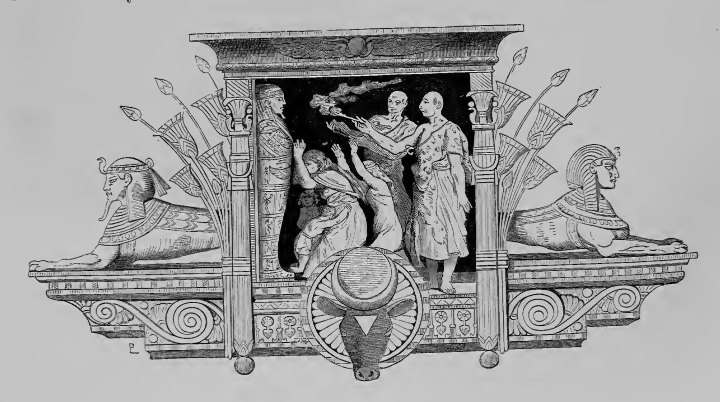
se entrega una vez más al reposo antes de entrar en el Cairo que ve dibujarse en lontananza.

Discurriendo de una á otra tumba ha trascurrido el tiempo sin sentirlo. El sol ha desaparecido del horizonte: la noche ha tendido su velo de tinieblas sobre el campo inmenso



MASTABA-FAR'UN

de los muertos: sólo rompe la solemne calma del desierto, el repugnante aullido de las hienas... La luna muestra su plateado disco y tiende su argentado velo sobre las pirámides, sobre el desierto y sus hileras de colinas, y sobre la verde alfombra de las tierras de labor.





Espasa y Compª — Editores. — Barcelona.

ORILLAS DEL NILO CERCA DE BENI-SUEF.



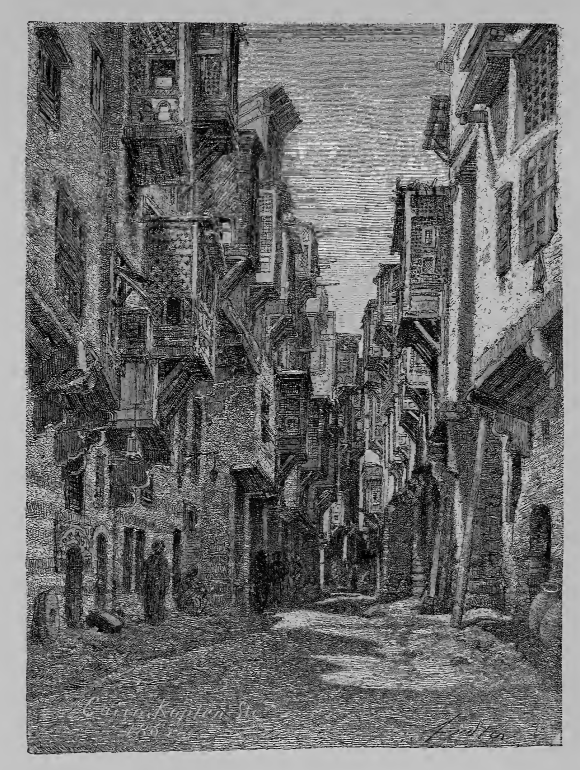
EL CAIRO

SUS ORÍGENES

IMAGINAR podemos fácilmente el concepto que del Cairo tienen formado los musulmanes, recordando aquel cuento de las *Mil y una noches* en que, deshaciéndose en alabanzas de Bagdad, de la cual dice un habitante de Mosul que es la *Ciudad de los placeres* y *la Madre del mundo,* interrúmpele uno de los ancianos presentes, diciéndole: «Quien no ha visto el Cairo, nada ha visto: su tierra es oro en polvo; »sus mujeres encantadores serafines; el Nilo una verdadera mara»villa.» Aquella noche Sheherazade, deshácese en alabanzas hablando de la ciudad de las pirámides. «¿Qué vale, dice, el placer de mirar »cara á cara á la mujer querida, comparado con el que resulta de la »contemplacion del Cairo? Quien una vez lo ha visto convéncese de »que no existe en el mundo espectáculo más grato para la vista; y si »luego se piensa en la noche en que las aguas del Nilo han alcanzado »la altura apetecida, olvídase llevar á los labios la copa rebosante de licor, para no pensar »más que en el agua. Ante las sombrías arboledas de la isla de Rodas, sentirias tu corazon »arrebatado en trasportes de júbilo; mas en el Cairo, junto al Nilo, á la hora en que el sol en »su ocaso, envuélvele en un manto de deslumbrante fulgor, pareceríate nacer á nueva vida al »impulso suave de las brisas que se deslizan á lo largo de las umbrosas riberas.»

Diráse acaso que cuanto precede no son más que palabras sonoras, con las cuales la

imaginacion ardiente del poeta ha querido pintar los encantos de la ciudad, empleando tonos no ménos ardientes que aquellos con que el sol en su ocaso tiñe las regiones de Egipto; mas el que una vez siquiera ha contemplado desde lo alto de la ciudadela aquel frondoso bosque de esbeltos alminares, y el Nilo, y allá á lo lejos, en los confines del horizonte,



CALLE DEL CUARTEL DE LOS COPTOS

las gigantescas pirámides; el que ha recorrido sus calles y callejuelas, sus mezquitas y sus bazares, sus plazas y sus jardines; el que ha participado de aquella vida activa, febril, agitada, tumultuosa que llevan sus habitantes, por más que su cabeza sea indiferente á los placeres de la imaginacion, y su pecho insensible á los halagos de la poesía, no podrá

olvidar jamás la época de su permanencia en el Cairo, juzgándola como tiempo pasado en el país de los encantos y de las maravillas.

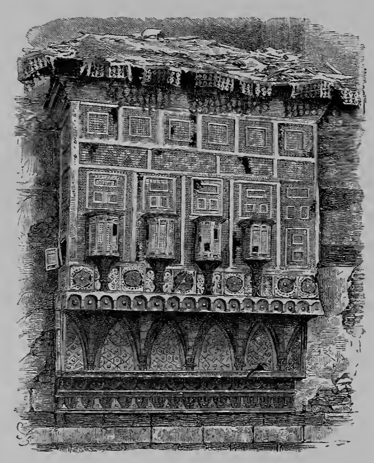
Pasear aquí al acaso, es lo mismo que encontrarse siempre con algo nuevo y desconocido: contemplacion, es sinónimo de goce: observar vale lo mismo que aprender. No hay quien haya visitado el Cairo sin provecho, ni quien se haya separado de él sin pesar: las múltiples y variadas impresiones que en él recibe el viajero, viven durante largo tiempo en los recuerdos que bullen en su mente, en tanto que en el fondo de su corazon siente un pesar, una amargura, algo como nostalgia que le atrae hácia el Nilo, cual si fuera este un amigo que con la mano hiciera ademan de llamarle. «Quien ha bebido una vez el agua del rio, »dice el proverbio árabe, en tiempo alguno lo olvida: no se extravia impunemente el viajero »en los frondosos bosques de palmeras.»

¿De dónde nace el atractivo, mejor aún la fascinacion ejercida por esta ciudad, en el ánimo del que en ella mora? Difícil es decirlo; porque aún fijándonos en lo que tiene de más notable, dista mucho de reunir las condiciones que son menester para darle el título de *hermosa ciudad*. La montaña sobre cuya falda se levanta, hállase desnuda de vegetacion; comparada con las demás ciudades de Oriente, puede considerarse la más moderna: sólo en una cosa es superior á cuantas conocemos, y ésta consiste en la diversidad de aspectos que ofrece: en este punto no tiene rival; pues en el breve espacio de una corta caminata es posible distinguir elementos numerosos de civilizaciones distintas, manifestaciones artísticas completamente diversas, contrastes naturales que en parte alguna del mundo seria posible encontrar. Y es que en el Cairo «se dan la mano las tres partes del mundo.»

Todavía no nos hemos sacudido el polvo de que ha cubierto nuestros vestidos el viento del desierto al recorrer los grandiosos restos de la ciudad de los faraones, y nos encontramos ya en medio de una calle espaciosa, cuidadosamente regada, que flanquean magníficas casas, semejantes á las de las mejores ciudades de Europa; pero adelantamos algunos pasos, y nos encontramos encajonados entre las elevadas paredes de una callejuela tortuosa y sombría. Ni una ventana al través de cuyas diáfanas vidrieras puedan establecerse relaciones entre los que en el interior ven discurrir tranquila la vida doméstica, y los que en la calle la llevan activa y afanada: delante de nosotros, detrás de nosotros, encima, debajo, en todas partes, balcones saledizos herméticamente cerrados por medio de espesas celosías, que ocultan á la investigadora mirada del vecino ó del paseante cuanto ocurre detrás de ellos. A través de aquellas, posa sobre nosotros sus miradas más de una mujer árabe, por lo mismo que el *mashrebiyeh*, (que este es el nombre que llevan tales jaulas, hechas de tablas ejecutadas segun un rico modelo, y artísticamente labradas), sirve para orear las habitaciones de las mujeres, á las cuales permite ver sin ser vistas. El nombre de tales miradores, que constituyen una de las más notables particularidades del Cairo antiguo, deriva del árabe *sharab* [1] beber, y se explica perfectamente, teniendo en cuenta que en las

1 De *sharab*, cuya pronunciacion es la catalana *xa*, xarob, (jarope, jarabe, cast.), de manera que tales palabras equivalen á bebida. *Xarrup*, cat.; *sorbo*, cast., tienen idéntico orígen.— V.

cavidades circulares practicadas en el suelo de dichos miradores, se colocan las goullehs [1] (alcarrazas) fabricadas de tierra porosa que se emplean para refrescar el agua. Tales callejas, verdaderamente orientales, tan estrechas que á duras penas cogen dos jinetes de frente, ofrecen constantemente al cairota, una sombra y una frescura, que se las hace más gratas, y con razon, que las espaciosas calles de los barrios modernos.


VENTANAS PROVISTAS DE MASCHREBIGEH

Continuando nuestro paseo al través de una de las principales arterias de la ciudad, al pasar ante la elevada puerta de una mezquita, observamos un grupo de musulmanes que se separaron cortesmente para dejar paso á ciertos frailes franciscanos que segun parece, estaban celebrando consejo junto á la casa de Alá. Más adelante desembocamos en una calle más espaciosa, en la cual pululan hombres, caballerías y carruajes: aquellos charlan ó se llaman; óyese contínuamente el rebuzno de los jumentos ó el ronquido de los camellos; pero jamás hiere el oido el fragoroso estrépito producido por el rodar de los carruajes, ya que, á diferencia de lo que se observa en las ciudades europeas, las calles, muy regadas siempre, carecen de empedrado. Tras penosos esfuerzos hemos logrado abrirnos paso entre la apiñada muchedumbre, y nos encontramos en medio de una plaza desierta y solitaria, circuida de casas semi-arruinadas, encima de las cuales revolotea una bandada de avestruces, en tanto que enjambres de perros dispútanse huesos y piltrafas. Cubren el suelo montones de escombros y estiércol sobre los cuales á duras penas crece la hierba, y á dos pasos, detrás de una pared de cerca, crecen lozanas las plantas de todas las latitudes, hermoseando el frondoso jardin de un vecino acomodado. Delante de la puerta del parque, un eunuco jinete en arrogante corcel, riquísimamente enjaezado, dirige torva mirada á unas hermosas europeas, que descubierto el rostro y riéndose á carcajadas, pasan á escape en su carroza de Viena, precedida del indispensable andarin que abre paso á los caballos á través de la muchedumbre, hasta tanto que se detienen delante de un magnífico almacen, en cuyos escaparates se halla reunido cuanto más moderno y caprichoso han inventado las capitales de Europa para el adorno de la mujer; y precisamente delante de aquel, un árabe, arrastrando


PERROS CALLEJEROS

1 De *goullehs*, galledas, cat.?

su mísero carreton, ofrece á la venta su recio chamelote, al cual es punto ménos que imposible designar con un nombre especial. Una larga recua de camellos nos obliga á separarnos, por lo mismo que cual una serie de lanchones arrastrados por un remolcador, marchan atados uno á otro, conduciendo voluminosos fardos á la via férrea, confundiéndose el agudo silbido de la locomotora con el profundo ronquido de la paciente acémila. En los magníficos jardines de Ezbekijeh, distinguimos la niñera negra de un rapazuelo árabe, sentada al lado del aya francesa de una niña rubia como unas candelas, en tanto que un barbilindo italiano enciende su cigarrillo en la pipa de un hijo de la Nubia. Al través de las abiertas ventanas



CARRERA POR LA CIUDAD

de un salon lleno de marmóreas mesas, cuyas paredes cubren grandes espejos con marcos dorados, llegan á nuestro oido las melodías de la música europea, que se ejecuta ante una distinguida reunion de damas de la mejor sociedad, y al propio tiempo os saca del arrobamiento en que aquella os ha sumido, el retintin de las monedas de oro que jugadores impenitentes ponen á la ruleta, en una pieza situada junto á la sala de conciertos. Desde aquí pasais á una calle lateral á la cual caen los balcones y ventanas de un harem, y en ella, sentados sobre el duro suelo, distinguís un grupo de personajes negros y mulatos que se regodean escuchando ante la puerta de un café, la gangosa narracion de un cantor popular; pero esta cantilena simplicísima y monotóna nada grato dice á nuestro oido, y pasamos

adelante sin detenernos, y nos encontramos de manos á boca en medio de un frondoso paseo de lebaks, á cuya sombra protectora nos acogemos, para salir al cabo de breve espacio á una calleja estrecha, abigarrada, y sin embargo llena de animacion, encontrándonos al término de ella con la corriente del Nilo, cuyas aguas distinguimos á lo lejos, y con un bosque de mástiles que se alzan delante de nuestros ojos: es el puerto de Bulaq. En él, junto á un vapor ricamente dispuesto, vese anclada una pesada chalana de la Nubia, con su vela latina hecha girones, idéntica por su forma á los buques que vemos pintados en los cuadros de la época de los faraones, que servian para conducir á Egipto los tributos del Sudan.



DOCTOR ENSIMISMADO EN EL CORAN

A corta distancia del puerto hállase establecido un soberbio museo, en el cual están clasificados segun los procedimientos más perfectos de la ciencia occidental, los monumentos de las edades más remotas, con la circunstancia de que entre los millares de egipcios que pasan delante de él, del un cabo de dia al otro, apenas si encontrareis uno de cada cien, que sea capaz de deciros la época á que pertenecen, ó de indicaros si Faraon, — que con semejante nombre resume toda la historia de su país antes de Jesucristo, — vivió hace trescientos ó tres mil años. Y con todo, en ocasiones se encuentra en medio de tanta ignorancia quien se halla aquejado por el afan de saber. En el inmenso edificio de Bulaq, imprímense cuidadosamente por manos egipcias, y por medio de prensas europeas, hojas y pliegos que son reproduccion de eruditos escritos árabes. Dejando á la espalda la

imprenta nacional y el puerto, y penetrando nuevamente en la ciudad propiamente dicha, nos encontraremos en los patios de la mezquita de El Azhar, que sirve de Universidad, de la cual tendremos ocasion de hablar más adelante con el debido detenimiento, la cual cuenta mayor número de escolares que la más concurrida de las escuelas europeas. Fijémonos ahora, siquiera sea de pasada, en los sabios que con una frugalidad sin par, aspiran únicamente á alimentar su espíritu con el manjar de la ciencia, y preguntémonos si en todos los dias de nuestra vida hemos visto un investigador tan absorto en su trabajo, como el anciano musulman que caladas las antiparras, é identificado con el libro que tiene ante los ojos, se devana los sesos para sacarle el sentido á un enrevesado pasaje del Coran.

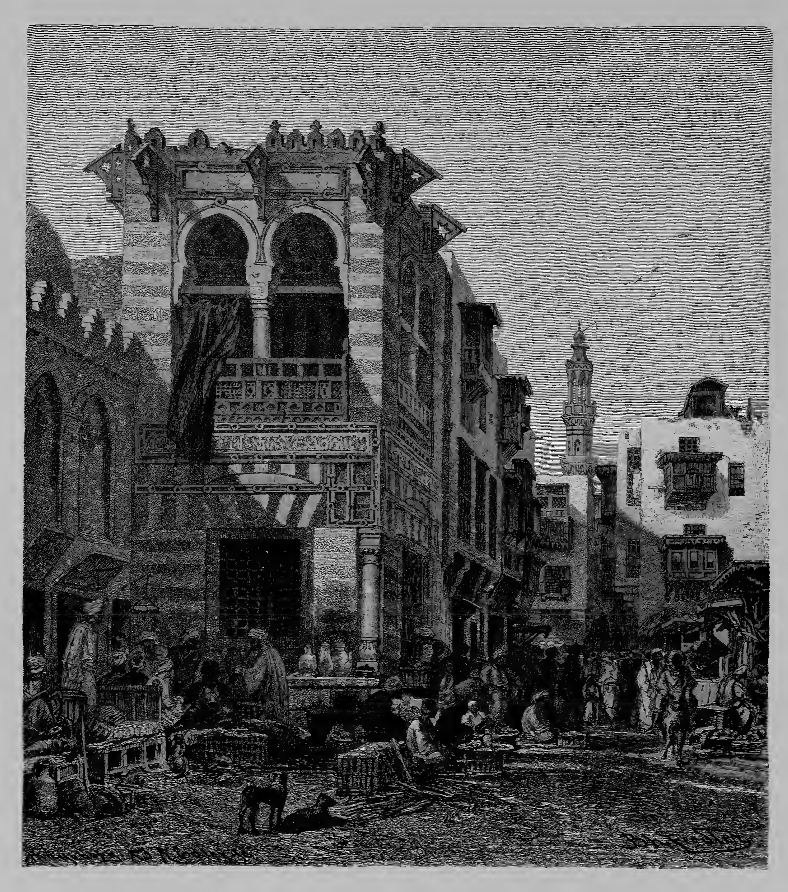
Sí, esta ciudad sorprendente es un conjunto de contrastes: el fondo del cuadro conserva aún su color oriental; mas las figuras de oriente van cediendo poco á poco el paso á las figuras occidentales, y quien quiera conocer la vida de estas regiones tomando el Cairo por centro de sus estudios, es indispensable que se apresure, pues dentro de breves años será tarde.

Síganos pues el lector: ni el tiempo ni el espacio serán óbice para nuestras especulaciones: ante nuestro paso así se abrirán las puertas de los palacios, de las mezquitas y de las escuelas, como las de las moradas más humildes y de los aposentos más reservados: nuestro propósito es estudiar la vida del habitante del Cairo, de noble estirpe, ó de baja condicion, desde la cuna al sepulcro. Penetraremos pues en sus casas, nos asociaremos á ellos, y tomaremos parte en sus tareas y en sus diversiones; y cuando consideremos que amigos más afortunados puedan ser mejor recibidos que nosotros mismos, nos despojaremos del papel de guias y nos convertiremos en meros acompañantes.

Mas para llegar á semejante resultado, es decir, para pintar el Cairo tal cual es, es indispensable pintarlo antes tal cual fué.

Memphis, la antigua capital del Egipto inferior, merece á justo título el nombre de madre del Cairo. Hallábase situada, segun dejamos dicho, al oeste del Nilo, en tanto que la ciudad moderna se levanta entre el rio y las faldas del Mokatam, entre deliciosos jardines y la árida arena del desierto. La montaña de piedra calcárea que corona su ciudadela, sírvele como de punto de apoyo, en tanto que el Nilo, cuyas aguas se deslizan á lo largo de las cercas de los jardines y de los desembarcaderos del barrio occidental, le permiten sostener un comercio activo con lejanas regiones, á las cuales lleva el testimonio de su vida y de su produccion.

La sierra que detrás de la ciudad se levanta hállase completamente desnuda y desprovista de toda vegetacion. Refiere una leyenda antiquísima que el Señor, antes de presentarse á Moisés en la cumbre del Sinaí, manifestó á todas las montañas que tenia resuelto descender á una de ellas para hablar á su elegido, con lo cual todas se encumbraron y crecieron á fin de parecer más dignas de la eleccion del Señor, y que únicamente Sion, la que sirve de base á la ciudad de Jerusalen, encogióse y se achicó por considerarse indigna de ser la preferida; por cuyo motivo, queriendo Dios premiar tanta humildad y modestia,



ESCUELA POPULAR EN EL CORAZON DEL CAIRO

mandó á todas las demás que le hicieran presente de las galas de vegetacion que constituian su más preciado adorno. El Mokattam desprendióse, pues, de toda su verdura en beneficio de Sion, debiéndose á esto el nombre que lleva, toda vez que Mokattam proviene de una palabra árabe que significa *separar*.

En los tiempos en que Memphis se hallaba en todo su esplendor, al lado allá del Nilo, delante de las pirámides, sólo existian algunas insignificantísimas aldeas, una de las cuales situada al sud, hallábase cerca de las inmensas canteras de que se sacaban los materiales de construccion para los edificios de la antigua residencia de los faraones. Designábanla los egipcios con el nombre de Ta-roue, del cual, segun dejamos dicho, formaron los griegos el de Troya, componiendo al efecto una de aquellas leyendas á que eran tan aficionados, fundada en el hecho de hallarse en ella establecidos muchos prisioneros de guerra, que se dedicaban al oficio de canteros, y consistente en que eran estos los descendientes de los prisioneros troyanos que allí condujera Menelao, con la rescatada Elena despues de la toma de Ilion. Otra habia, llamada Babilonia, que habiendo crecido más adelante, vino á constituir la parte más antigua del Cairo, debiendo su orígen, segun se decia, á los babilonios conducidos á Egipto por Cambises. De esta volveremos á hablar más adelante. Finalmente, existia una tercera, indudablemente la de mayor importancia, que habia alcanzado notable desarrollo en una época muy remota, distinguiéndose con el nombre de ciudad del Sol, Heliópolis. Su situacion era al nordeste del Cairo actual, habiendo alcanzado gran nombradía en aquellas remotas edades por la cultura de sus habitantes. No hay quien se crea dispensado de visitar el lugar donde existió, con el fin de contemplar tres objetos que en el mismo existen: un árbol frondosísimo; una piedra y una fuente, que con ofrecer muy poco de notable á primera vista, repútanse sin embargo por una de las maravillas de Egipto; pero áun prescindiendo de esto, difícilmente puede proporcionarse más ameno pasatiempo que el resultante de una excursion á dicho sitio, en carruaje ó á caballo, en las primeras horas de la mañana, ó en las postreras de la tarde, cuando el sol ha desaparecido tras las densas gasas del crepúsculo.

En cuanto se han dejado á la espalda las últimas casas de la ciudad y se ha traspuesto el canal que lleva el nombre de Khalig, ofrécese á las miradas del espectador la imponente masa del Abbasijeh con sus cuarteles, su observatorio astronómico y su escuela militar, distinguiéndose á la derecha el hipódromo, flanqueado de amplias tribunas de madera, en el cual, en el mes de Enero, tienen lugar las carreras hípicas. Luchan en ellas los caballos ingleses con los árabes; pero como las carreras duran sólo algunos minutos, resultan casi siempre vencedores los primeros: de seguro no alcanzarian el triunfo de ser aquellas más prolongadas, puesto que el corcel africano es más vigoroso y resistente. Ni puede achacarse tampoco á los jockeys, que negros ó blancos montan como centauros; pero el jockey inglés, de baja estatura, mira siempre con desden á su rival atezado de formas enjutas y generalmente mal nutrido. No hay en el Cairo clase alguna como la de los cocheros y palafreneros, en la cual sean más vivos los odios de raza; y es que el árabe

que ama con verdadera pasion sus caballos, no quiere reconocer en extranjero alguno el derecho de atender á ellos en su suelo natal: de aquí que los jockeys ingleses, llevados á Egipto por opulentos propietarios, hayan sido repetidas veces objeto de ataques homicidas, de parte de sus despechados competidores. Además de las de caballos hay tambien carreras de dromedarios, constituyendo un espectáculo por demás curioso el que ofrecen las formas, casi prehistóricas, del que se ha llamado «navío del desierto,» estirando sus luengas y rígidas patas, terminadas en piés planos y achatados, y encogiéndose de delante para atrás en la rapidez de su carrera. Sus negros jinetes los excitan á fuerza de gritos é interjecciones; mas á pesar de los esfuerzos de éstos y no obstante su natural vigor, jamás logran superar la velocidad del caballo. En cambio su resistencia es tal, que continuan corriendo del mismo modo, cuando ha caido ya reventado el caballo que durante la primera hora ha resultado vencedor. A los dromedarios amaestrados en la carrera se les distingue con el nombre de *hegin:* más adelante hablaremos de la estima en que se les tiene, y de las distancias increibles que recorren sin que necesiten descansar.



JOCKEY BLANCO Y JOCKEY NEGRO

Apenas hemos perdido de vista el Abbasijeh, y acaricia ya nuestro rostro la brisa del desierto, cuyo límite bordea el camino que recorremos. Es éste ardiente y polvoriento; mas al cabo de breves instantes nos cubre la sombra protectora de los lebaks que crecen á ambos lados, y en cuanto llegamos á las cercanías del magnífico palacio, propiedad del actual jetife Tewfik, regocíjanse nuestras miradas ante el aspecto de campos cuidadosamente cultivados, frondosos jardines llenos de verdor y lozanos viñedos cargados de fruto.

Preguntadle al campesino cuándo sembró el trigo, cuyas doradas mieses aguardan sólo la hoz del segador; preguntadle al labriego que trabaja junto á la orilla del camino cuándo fueron plantados los árboles cuyas inmensas copas proyectan su sombra sobre la polvorienta calzada, y el elegante eucalipto que se balancea detrás de la elevada cerca, y os responderá en términos á los cuales difícilmente dareis asentimiento. Y sin embargo no exagera, no miente: árboles que en 1869 acababan de ser plantados, y que para que no se torcieran habian menester el auxilio del rodrigon, en 1873, en cuya época volví á verlos, ostentaban

ya el adorno de su ancha copa. El lebbak (Alhjzia Lebbek) trasportado de las Indias Orientales en tiempo de Mohamed Alí, constituye hoy uno de los árboles característicos del país, y su reproduccion por medio de estaca, — que no puede practicarse con otras especies, como no sea valiéndose de retoños muy tiernos, ó de ramas muy jóvenes, — da los mejores resultados áun cuando se trate de troncos de grandes dimensiones, ó de ramas desgajadas del tronco, segun nos manifiesta el botánico Schweinfurth.

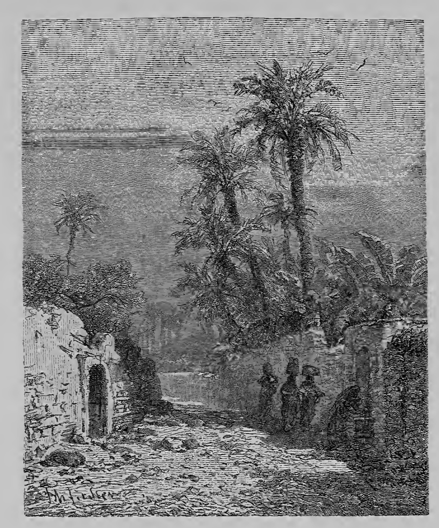
Muchos de los jardines que hemos visto durante nuestro paseo son más bellos, más agradables, y están más bien cultivados que aquel delante del cual nos apeamos, y sin embargo ninguno goza tanta celebridad. ¿De qué proviene? ¿En qué consiste? Es este el lugar á que antes nos hemos referido; el sitio, en que se encuentran una fuente, una piedra



CARRERA DE DROMEDARIOS CERCA DE ABBASIJEH

y un árbol: pues bien, dicho árbol al cual protege una cerca, es el sicomoro debajo cuyas ramas, segun la tradicion, descansó la Vírgen con el niño Jesús, en su huida á Egipto. El jetife Ismail durante su permanencia en París, en 1867, regalóselo galantemente á la emperatriz Eugenia. Es un árbol que con ser añoso y robusto, sólo debe considerarse como el sucesor de otro más viejo que habia muerto ya en 1672, en el cual Vausleb visitaba el Egipto, y, segun consigna este viajero, cuya veracidad es indudable, los monjes del Cairo le refirieron que el árbol de María habia muerto de vejez en 1656, poniéndole en comprobacion de ello, de manifiesto los restos del mismo, que respetuosamente conservaban como reliquias preciosísimas. Añade, sin embargo, que los jardineros le indicaron un tronco que aseguraban ser resto del antiguo sicomoro. — Segun parece, el árbol actual fué plantado en el sitio mismo en que creciera el antiguo, viéndose su tronco raido, descortezado y lleno de

nombres que en su corteza han escrito distintos viajeros. Cerca de él, en el fondo de un pozo, brota un hilo de agua delgada y trasparente, siendo así que la que se encuentra en las cercanías es amarga y turbia, y con ella, por medio de una doble noria se riega el jardin. Hácese mencion de ella en época por demás remota, añadiéndose, en virtud de una falsa tradicion, á la cual se ha dado piadoso asentimiento durante dilatados siglos, que si el sicomoro, cuya hoja compara el italiano Brocardi á la de la mejorana, creció aquí, y sólo aquí, débese únicamente á la bienhechora influencia de esta agua. Preténdese tambien en la leyenda de María, que el niño Jesús fué bañado en dicha fuente, que de entónces acá ha manado agua bebediza, y que María lavó en ella los pañales de su tierno hijo, y que doquiera cae una gota de ella nace un sicomoro. Refiérese además que cuando los sicarios despachados en persecucion del niño llegaron cerca de la sagrada familia, la Vírgen y el Niño se ocultaron en un hueco del sicomoro, delante del cual tegió su tela una araña, con lo cual no fueron descubiertos por aquellos que iban en su busca. ¡Cuántos elementos paganos en esta leyenda cristiana! En la mitología egipcia existen tambien, un dios que encontró en el tronco de un árbol refugio contra sus perseguidores, y sicomoros resultantes del agua con que refrigeraron la tierra los habitantes del cielo.


JARDIN EN EL CAMINO DE HELIÓPOLIS

Los árabes dan al jardin y á sus alrededores, comprendiendo en ellos las ruinas de Heliópolis situadas escasamente á un cuarto de legua de distancia, el nombre de Ain-Shems, que teniendo en cuenta la existencia de la fuente, se traduce generalmente por «Fuente del Sol;» pero, segun parece, lo que realmente significó fué «Ojo del Sol.» Este mismo nombre llevaba un ídolo que se encontró sepultado entre las ruinas de Heliópolis, el cual, segun se decia, gozaba la facultad de hacer perder su destino, por más elevado que fuera, al funcionario público que osaba ponerse al alcance de su vista. Añade tambien que enterado de esta tradicion el sultan Achmed-ibn-Tulun, fuése derecho á la presencia del ídolo, y sin andarse en repulgos de empanada, ordenó á los canteros que lo hicieran pedazos, de cuyas resultas vino á morir al cabo de diez meses, despues de una penosa enfermedad, con lo cual se realizó lo de perder el destino.



HUIDA A EGIPTO

La verdad es que murió en Siria. En cuanto al ídolo llamado «Ojo del Sol» debió ser probablemente una estatua egipcia que durante largos años permaneció en las vastas salas del santuario de Heliópolis.

El célebre templo del Sol, es el único que ha sido exactamente descrito por un griego, el geógrafo Strabon, y por lo mismo hay más motivos para lamentarse de que se cumpliera en todas sus partes el vaticinio del profeta Jeremías: «Romperá las estatuas del templo »del sol en tierra de Egipto, y abrasará con el fuego las casas de los ídolos egipcios.»

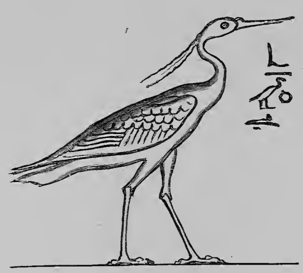
En el breve período de diez minutos hemos llegado al sitio en que existen las informes y escasas ruinas de ese templo famoso, deteniéndonos ante el soberbio obelisco que allí



SICOMORO DE MATARIJE

subsiste, que es el más antiguo de los monumentos de esta especie, y el único que habiéndose erigido antes de la invasion de los Hyksos, continua señalando al cielo con su agudo remate. Consignemos ahora que los obeliscos eran monumentos dedicados al Sol como divinidad: por consiguiente no debe causar sorpresa el saber que la ciudad de Heliópolis se hallaba erizada de obeliscos hasta tal punto, que el viajero Abd-el-Latif, refiriéndose únicamente á los que existian en su tiempo, dice que eran innumerables. La mayor parte de los que los Césares trasladaron á Roma, Constantinopla y Alejandría, y entre ellos, la célebre aguja de Cleopatra, habíanse levantado ante las puertas del Sol, nunca aislados, sino formando parejas; y el mismo que al presente atrae nuestras miradas, tuvo su hermano que fué derribado el año 1160 de nuestra era, y no el

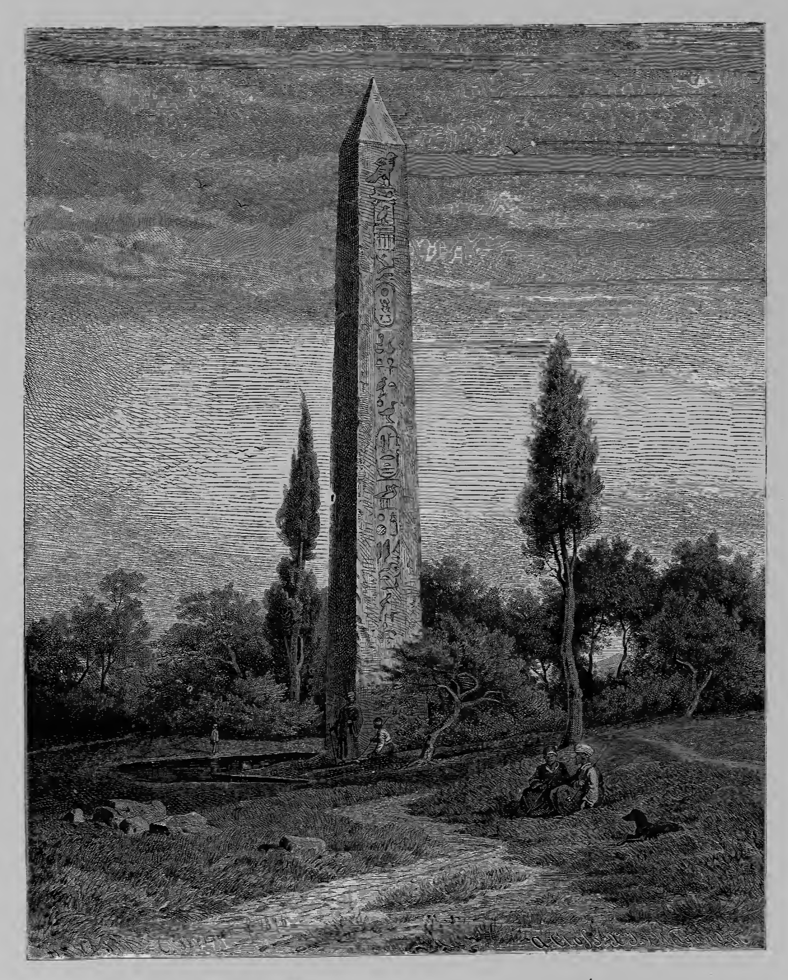
1260 como sienta Makrizi. Todavía tuvieron ocasion de verlos los árabes, con las planchas de cobre que revestian sus cúspides, y las trazas de color verde claro que habian cubierto sus caras, naturalmente de rojo oscuro. Los fragmentos del obelisco derribado, existen acaso profundamente enterrados en las cercanías del sitio en que mantiénese erguido todavía el que fué su compañero, no obstante haber pasado más de cuatro mil años, desde el dia en que el faraon Osortesen I erigiólo ante las puertas del templo. Las inscripciones completamente idénticas que lleva grabadas en sus cuatro caras, ofrecen los caractéres de sencillez y grandiosidad propias de la época, conteniendo el nombre del soberano al cual debe el monumento su existencia, y consignando que su ereccion se llevó á cabo en medio de públicos regocijos. Su base se halla á gran profundidad del suelo, pues desde la época de su elevacion, el nivel del terreno que lo rodea, merced á las sucesivas inundaciones del Nilo, se ha levantado 1^{m} 88, hallándose los huecos de las inscripciones ó jeroglíficos completamente llenos de nidos de avispas. En tiempo de los califas, se le daba el nombre de *aguja del Faraon,* el cual compartia con su derruido hermano.



REPRESENTACION DEL AVE BENNÚ, SEGUN UN PAPIRO DE MUERTO

La ciudad de Heliópolis, á la cual daban los egipcios el nombre de Au, y los hebreos el nombre de Ou, hállase ya mencionada en la historia en época por demás remota. El templo del Sol existente en ella, no era menos antiguo que la adoracion del astro del dia, á la cual se refiere toda la doctrina teológica del valle del Nilo. Ra y sus dos formas principales Harmakis, el Sol levante, y Tum, el Sol poniente, combinadas en Tum-Harmakis, era adorado en dicho lugar, y con él y á su lado varias divinidades femeninas entre las cuales merecen citarse, Hathor Jousas y Nebt-Hotep. En cuanto á Osiris-Sap, del cual se hace frecuente mencion entre los dioses del nomo heliopolitano, nada diríamos, si no creyéramos que su nombre constituye el original del de Osarsyph que los historiadores griegos del Exodo han dado á Moisés.

En los remotos tiempos en que tuvieron lugar las guerras divinas, los dioses encontraron ya asilo en el templo del Sol. Tyfon y Horo que mútuamente se habian herido, fueron asistidos y curados en la *gran sala* de Heliópolis, revelándonos un manuscrito sobre cuero que se conserva en el museo de Berlin, que fué reedificado por Amenemha I y su hijo Userteses, de la décima dinastía. No faltan autoridades egipcias y griegas que consignan que el dios á quien la tierra debe la luz, despertaba al par y sostenia la fuerza luminosa del espíritu, y que, bajo su proteccion, florecia una escuela de sabios sacerdotes, cuyo renombre sobrepujaba el de los establecimientos parecidos de Sais, de Memphis y de Tebas. Herodoto celebra á los sabios de Heliópolis, diciendo de ellos que eran los que poseian más profunda y abundante doctrina entre todos los que existian en Egipto, y si bien es verdad que los griegos, en general, les echaban en cara sus fórmulas y métodos informados de profundo



OBELISCO DEL TEMPLO DEL SOL DE LA ANTIGUA HELIÓPOLIS

misticismo, en cambio hacian justicia á los vastos conocimientos que tenian en astronomía y otras ramas del saber. Todavía le era dado entonces al curioso viajero, contemplar en la ciudad arruinada las casas en que residieran Pitágoras, Platon y Eudoxio cuando frecuentaron las escuelas de la ciudad del Sol, cuyas aulas, segun parece, sólo con grandes dificultades se abrian á los extranjeros.

Hasta nosotros han llegado los nombres de algunos sabios de Heliópolis, entre ellos el del sacerdote Putiphar de Ou, cuya hija Asnath fué concedida por esposa por el Faraon, á su favorito José.

Muchas particularidades podríamos consignar si tuviéramos espacio para ello, relativamente á las propiedades que constituian el patrimonio del templo, que, especialmente en los tiempos de Ramses III, habíanse acrecentado hasta un punto inconcebible, lo mismo que sobre sus rentas, y sobre los árboles y animales sagrados á los cuales se prestaba culto en el nomo. Nos limitaremos pues á mencionar el buey Mnevis de pelaje blanquecino, el leon de reluciente piel, y singularmente el fénix, es decir, el ave singular del país de las palmeras que cada quinientos años, segun el mito, renace de sus propias cenizas, llevándolas despues á Heliópolis; simbólica imágen de las consoladoras esperanzas innatas en el corazon humano, en virtud de las cuales cuanto se marchita, muere y se extingue, debe renacer á nuevo florecimiento, á una nueva vida, brillar con nueva luz. La figura del fénix, dice Horapollon, representa al viajero que vuelve á sus hogares despues de dilatada ausencia. El más hermoso de los astros del hemisferio oriental, Vénus, que brilla en el espacio al amanecer, y que reaparece en cuanto se pone el Sol, llevaba su nombre, con lo cual quiso decirse al moribundo que al extinguirse su vida estaba reservado á su alma el brillar con nueva luz en medio de la oscura noche de la muerte.

Los egipcios daban el nombre de Bennu al ave fénix, y en muchas inscripciones se habla del templo entero ó de una de sus partes como de la *casa de Bennu*. Segun el testimonio de autores no muy antiguos, el Egipto entero tomaba parte en las peregrinaciones que se hacian á esta ciudad; los más conspicuos de los faraones honrábanse con el dictado de «príncipe de Heliópolis,» con exclusion de todos los demás; y orgullosos conquistadores que en Memphis se limitaban á ofrecer un sacrificio al dios Ptah, sometíanse en el templo del Sol á numerosas ceremonias, y se hacian iniciar en los misterios del dios.

Amenemha I, el fundador del santuario, despues de haber dado comienzo al trabajo que debia terminarse en tiempo de su hijo Usortosen, exclamaba: «Ojalá no lo destruya el »transcurso de los años; ojalá que terminado subsista siempre.» Estos votos del gran rey, que nos han sido transmitidos por el papiro de Berlin, no se han visto cumplidos: del edificio que imaginaba construir para que durara una eternidad, nada más queda que el obelisco, y escasas piedras apenas dignas de mencion. Acúsase injustamente á Cambises de haber destruido el templo y la ciudad del Sol, y decimos injustamente, porque mucho tiempo despues de él era posible hacer del primero una descripcion detallada, y en cuanto á la segunda, hallábase en estado floreciente, siendo prueba de ello lo que encontramos en

los árabes que nos hablan todavía de restos del santuario, que hoy han desaparecido completamente.

Así Abd-el-Latif nos habla de Heliópolis, Ain-Shems, como de una pequeña ciudad, rodeada de murallas ruinosas sí, pero en pié todavía, que era fácil reconocer que habian pertenecido á un templo, por lo mismo que se encontraban en su recinto grandes y espantosos ídolos de piedra, de treinta codos de elevacion y cuyos miembros eran proporcionados. La puerta de la ciudad, acaso el píleo descrito por Strabon, todavía se hallaba intacto. Casi todas las figuras, las jambas de la puerta y los fragmentos que examinó el



ISLA RODA

autor que nos ocupa, hallábanse cubiertos de representaciones figuradas y de inscripciones jeroglíficas.

Si nos preguntamos qué ha sido de la enorme cantidad de piedra durísima delicadamente labrada, que autores dignos de fe han visto en estos sitios, en tiempos relativamente cercanos á los nuestros, la contestacion será sencilla y satisfactoria: el Cairo. Esta ciudad inmensa que se ha formado en las inmediaciones del templo del Sol las ha aprovechado; y para encontrarlas seria indispensable arrancar los cimientos de sus palacios, de sus casas y de sus mezquitas. A Heliópolis le ha cabido la misma suerte que á Memphis. Al presente

conocemos cuanto resta del antiguo Fénix: hora es ya de que nos fijemos en el jóven pájaro del Sol surgido de sus cenizas.

Regresamos al Cairo desandando el camino que antes hemos recorrido. El asno que montamos no es ménos infatigable que su conductor Ahmed, tipo tradicional del pilluelo egipcio, del cual tendremos en adelante frecuentes ocasiones de hablar. Atravesamos la ciudad en toda su extension, de Norte á Sud; cruzamos el Khalig que la corta diagonalmente de uno á otro extremo, y que, segun se dice, fué abierto por Amr, con el propósito de enlazar el Nilo con el mar Rojo. Hemos llegado al punto donde tiene su orígen. Aquí comienza el antiguo Cairo, esta modesta madre de una hija hermosísima, la Fostat de los árabes durante los primeros siglos del Islam. Llegados al extremo meridional, y despues de un breve paseo á través de las calles, que tienen todo el aspecto de una pequeña poblacion de provincia, penetramos en un barrio de humilde apariencia, en el cual se conservan algunos restos de muralla y una puerta fortificada de la época romana: es la Babilonia egipcia; el fuerte en el cual durante dilatados siglos estuvo de guarnicion una de las legiones que mantuvieron el Egipto bajo la obediencia de los Césares de Roma y de Bizancio. El castillo en su lado occidental hallábase bañado por las aguas del Nilo, que en este punto se separan en dos brazos, dando lugar á la formacion de una isla que afecta la forma de la hoja del olivo silvestre: es Roda, la cual, en otro tiempo hallábase unida á Babilonia por medio de un puente.

Los orígenes de la historia del Cairo y de la dominacion árabe se hallan estrechamente unidos á estos sitios.

En el año 638 de Jesucristo, un reducido número de creyentes que habian adoptado la nueva religion de Mahoma, conducidos por Amr-ibn-el-Asi, trasladóse de la Siria al Egipto. Amr al frente de cuatro mil de los suyos, cayó, cerca de Farama, sobre el poderoso ejército del emperador, que dirigia el gobernador griego Makankas, y despues de un mes de lucha derrotóla completamente, merced á la ayuda que le prestaron los coptos, es decir, los cristianos indígenas, que profesaban la doctrina monofisita. El autor principal de semejante defeccion fué nada ménos que el arzobispo de Alejandría Benjamin; pues en aquellos tiempos de miserables luchas dogmáticas, los griegos ortodoxos que cerraban las iglesias, saqueaban los cenobios, destruian la fortuna de sus rivales exigiéndoles cuantiosas contribuciones, y les privaban hasta de la libertad, constituian para los monofisitas adversarios más odiosos que los mismos musulmanes, á los cuales se aliaron, por lo mismo que veian en ellos verdaderos libertadores, con condiciones suficientes para arrojar del país á los Césares heréticos, á los sacerdotes, á los empleados y en suma á todos aquellos que eran mirados como verdugos y opresores. Despues de repetidos combates los griegos acabaron por encerrarse en Babilonia donde les sitió Amr, á quien el califa Omar envió auxilios de gente y de dinero.

Los soldados árabes de ese tiempo eran verdaderos héroes: sus hombres de Estado profundos políticos, en nada inferiores á las eminentes figuras cuyo recuerdo ha conservado

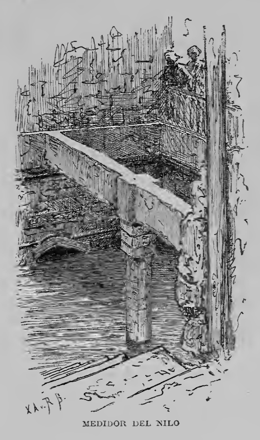


TIENDA DE AMR

la historia de otros pueblos. ¿Son más grandes los hechos de un Decio-Mus, de un Curcio, de un Arnoldo de Winkelried, que el llevado á cabo por Zubeir, que sacrificó su existencia á fin de alcanzar para los suyos la victoria? ¿Cabe mayor valor que el de arrimar una escala á la desportillada muralla, trepar por ella con el alfanje en la mano, y puesto el pié en el adarve gritar con todas sus fuerzas *Alá akbar* (Dios es grande), á cuya mágica voz contestaron sus camaradas con gran clamoreo, con lo cual imaginando los sitiados que habian asaltado la muralla fuerzas numerosas, diéronse á la fuga, quedando con ello los árabes dueños de Babilonia?

Los vencidos se retiraron á la isla de Roda, rompieron los puentes que la unian á la tierra firme, y el gobernador Makankas entró en tratos con los vencederos, enviando á dos de los suyos en calidad de embajadores al campo musulman, en el cual los retuvo Amr algunos dias, tratándoles con grandes agasajos, á fin de que pudiendo hacerse cargo de la disciplina y piadosos sentimientos de sus soldados, halláranse en condiciones de referir á los suyos lo que habian visto. La vida estrictamente religiosa y por todos conceptos digna que llevaban los creyentes, hizo mella en el ánimo de los emisarios: y despues de algunas discusiones y de insignificantes escaramuzas concluyóse

un tratado en virtud del cual los coptos, excepcion hecha de los ancianos, de las mujeres y de los niños, comprometíanse á pagar anualmente una contribucion de dos dinares por cabeza. Por su parte los vencedores renunciaban á toda pretension sobre los bienes muebles, inmuebles y dinero de los vencidos, concediendo á los griegos que no quisieran someterse al pago de la capitacion estipulada el derecho de retirarse libremente. Dejamos ya consignado en el capítulo referente á Alejandría la manera como contestó Makankas, refiriéndose á los árabes, á los durísimos cargos que le dirigió el emperador por no haber sabido rechazar á doce mil hombres, contando como contaba con cien mil. En cuanto á Amr se hizo fuerte en esa ciudad que constituia el punto central de la vida griega en Egipto, despues de habérsele sometido, sin mayor esfuerzo por su parte, todos los coptos habitantes en la Delta. Aconteció esto en el año 614. Sabemos tambien que por lo que toca á Alejandría sólo se entregó despues de porfiada resistencia. En cuanto á Amr tenia resuelto establecerse en ella, tanto que habia dictado ya las órdenes oportunas para la construccion de un palacio para él, y cuarteles especiales para el alojamiento de sus tropas; mas el califa, procediendo con mejor acuerdo, y convencido de que la poblacion turbulenta y levantisca del puerto, acostumbrada á las sangrientas luchas de los partidos, no miraria con paciencia el que se hiciera la ciudad centro de la nueva vida que pretendia introducirse en el país, desaprobó el acuerdo, no teniendo por entonces ulteriores consecuencias los proyectos de Amr.



MEDIDOR DEL NILO

Éste regresó, pues, con tal motivo á Babilonia, en cuyas cercanías habia establecido su campamento y levantado su tienda, *fostat;* pues si bien al emprender su marcha á Alejandría habia dispuesto que la abatieran, como le noticiaran que en ella habia anidado una pareja de palomas, revocó las órdenes primitivas diciendo: «No permita Dios que un musulman niegue su proteccion al »ave inocente que sin temor alguno ha buscado refugio bajo su techo hospitalario [1].» A su regreso encontró, pues, levantada todavía su tienda, y alojado en ella, decidió la fundacion y establecimiento de una nueva ciudad, á la cual, por los motivos expresados diósele el nombre de Fostat, *la tienda.* Al cabo de poco tiempo, distinguíase á la nueva ciudad con el nombre de *Misr* que era aquel con el cual los árabes designaban al Egipto, y áun cuando pasados trescientos años la Kahira, el Cairo actual, llegó á unirse con ella, sus habitantes continuaron dándole el nombre de Misr ó Masr, no habiéndosele aplicado el de Cairo antiguo hasta tanto que Fostat quedó reducido á la simple condicion de arrabal de la ciudad moderna.

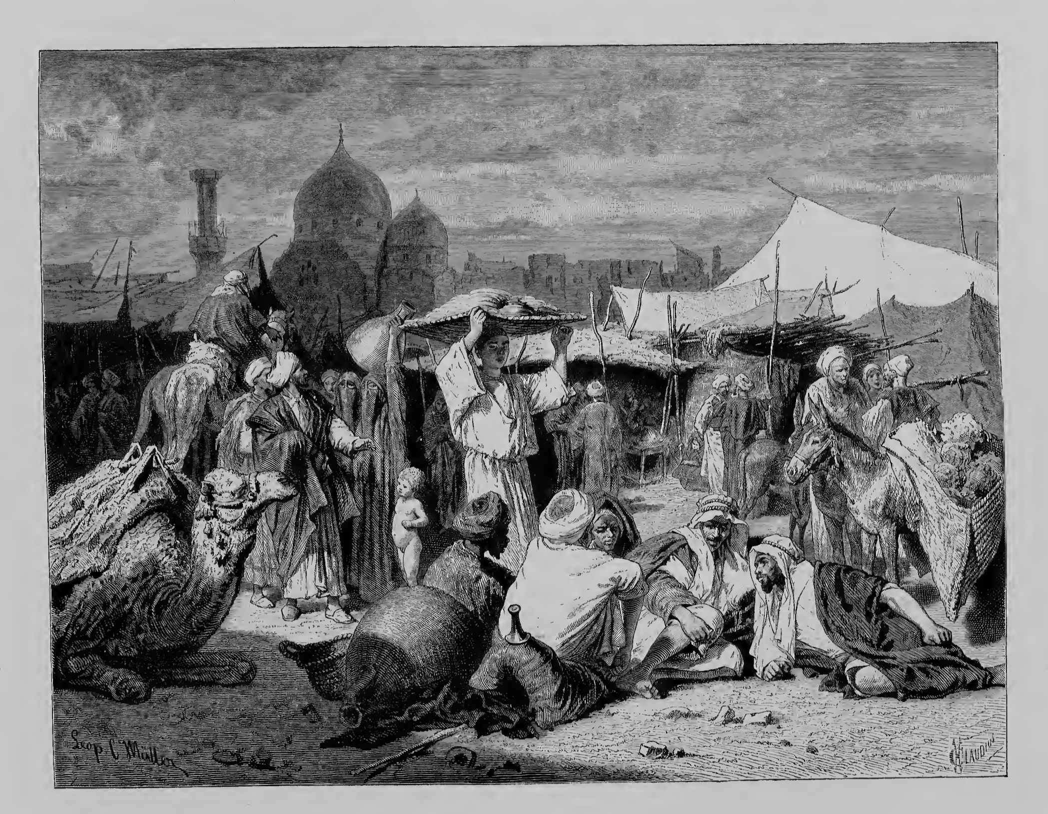
[1] Una cosa parecida se cuenta de Jaime de Aragon el *Conquistador,* el cual al abandonar la ciudad de Valencia que acababa de tomar á los árabes, ¡como! observara que unas golondrinas habian anidado en su tienda de campaña, á fin de que no se destruyera el nido de las confiadas avecillas, ordenó que se dejara allí sin desarmar la tienda real. —V.



LA AGUJA DE CLEOPATRA



TRASQUILEO DE LOS CAMELLOS



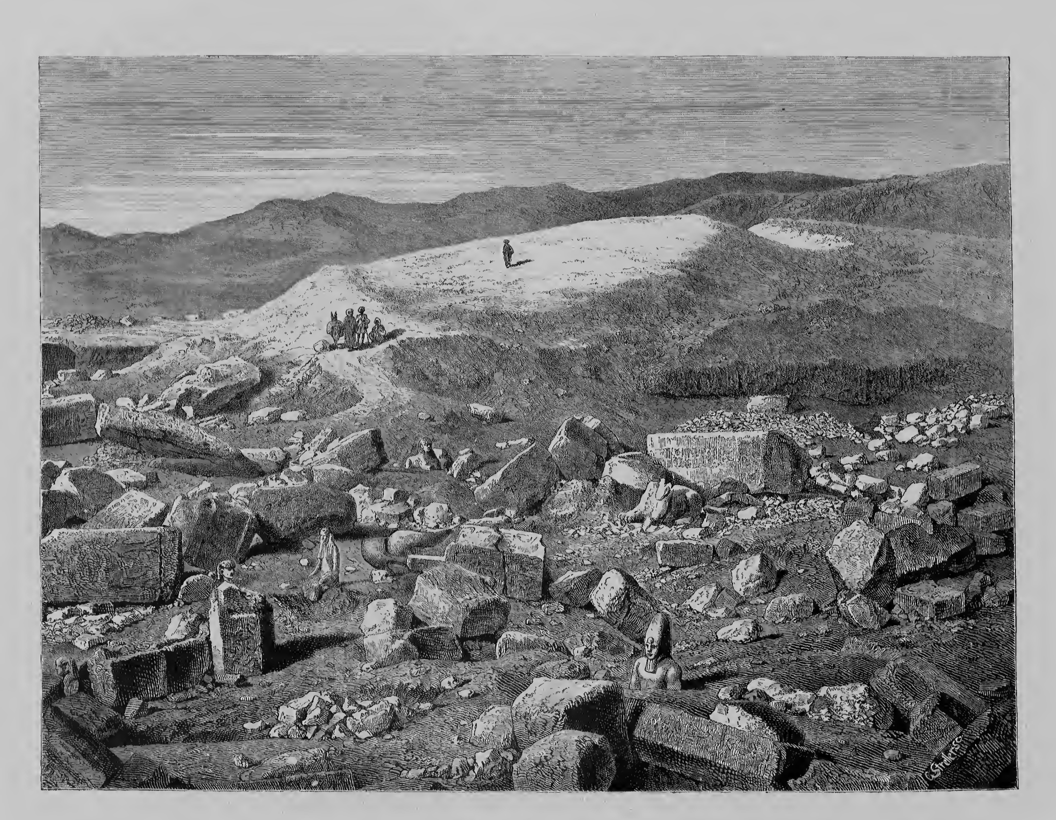
MERCADO EN DESUK



MEZQUITA DEL SANTON IBRAHIM EN DESUK



VIAJE EN EL DESIERTO



RUINAS DE TANIS



JOSÉ Y FARAON



CONGRESO DE AVES EN EL LAGO MENZALEH



EL NILO ANTES DE DIVIDIRSE

EGIPTO, TOMO I



LA ALDEA DE BEDRASHEIN

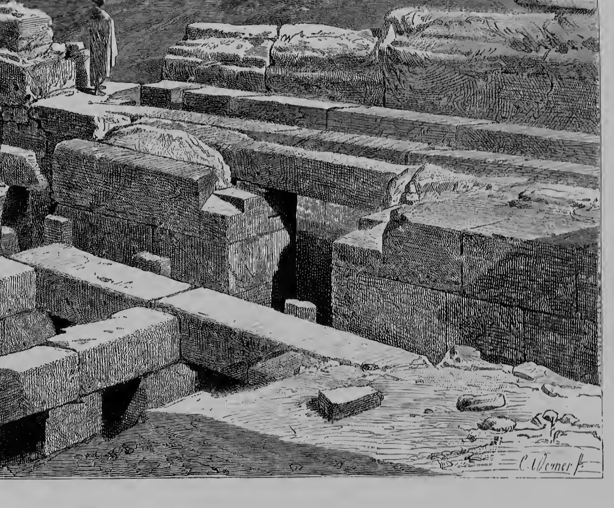


COLOSO DERRIBADO DE RAMSES II



LAS DOS PIRAMIDES MAYORES EN LA ÉPOCA DE LA INUNDACION

LAMENTOS DE UNA VIUDA JUNTO AL ATAUD DE SU MARIDO



TEMPLO DE CHEFREN



MASTABA DE TI



CAMPAMENTO DE BEDUINOS



EL SIMOUN EN EL DESIERTO



VISTA GENERAL DEL CAIRO



MOKATTAM

ARBOL SAGRADO DE FATIMA



CABALLO ARABE



LA ESPOSA DEL SULTAN



BAB EN-NASR



CIUDADELA DEL CAIRO



PLAZA RUMELE CON LA MEZQUITA DE HASSAN



PUERTA DEL MORISTAN DE KALAUN



LA MUERTE DEL PRIMOGÉNITO



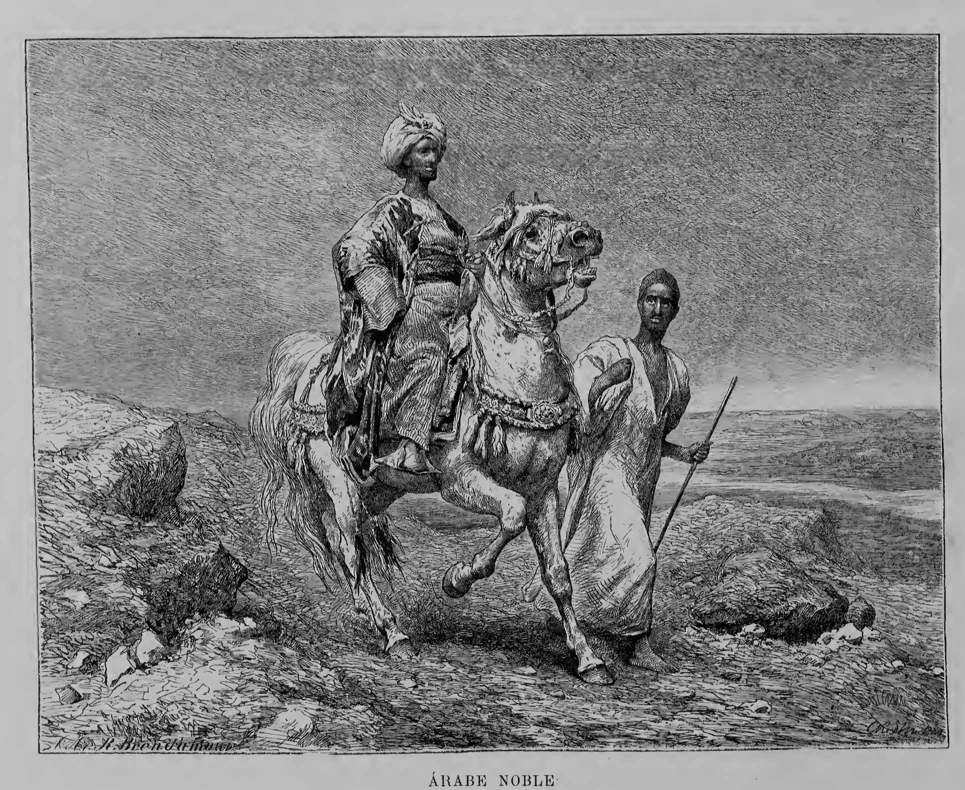
LA CIUDAD DE LOS MUERTOS AL PIÉ DE LA CIUDADELA



MERCADERES DE TAPICES EN EL CHAN EL-CHALIL



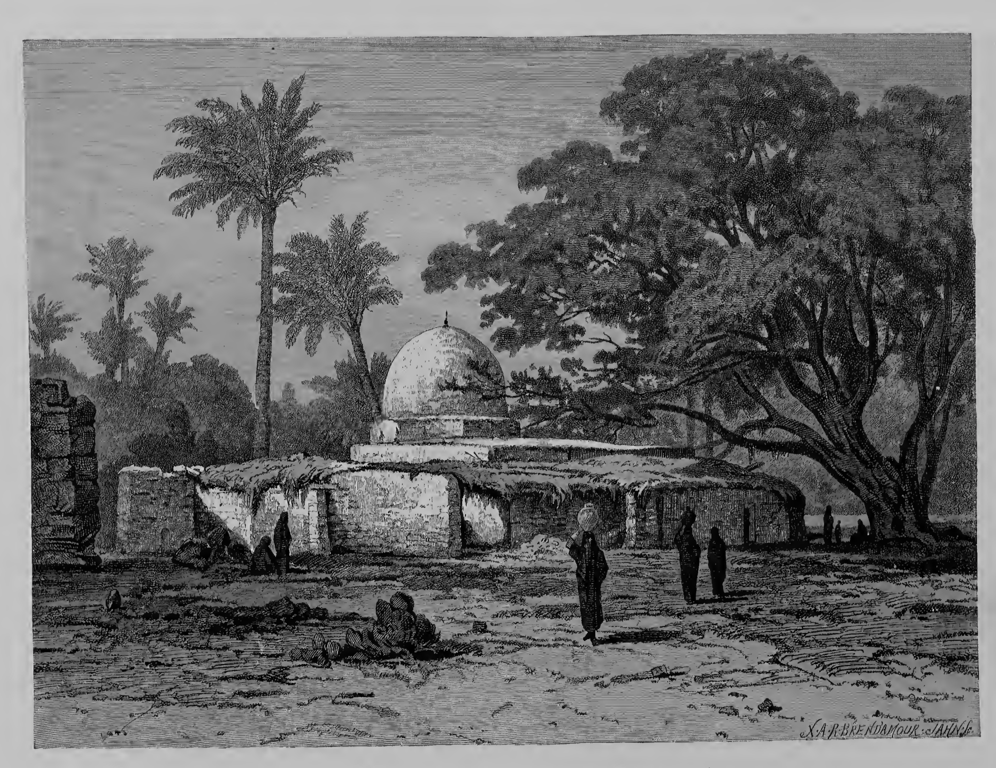
ESPOSA DEL SULTAN TRASLADANDOSE A LA CASA DE CAMPO



ÁRABE NOBLE



SEPULCROS DE CALIFAS



TUMBA DE UN JEQUE EN LA ISLA DE RODA

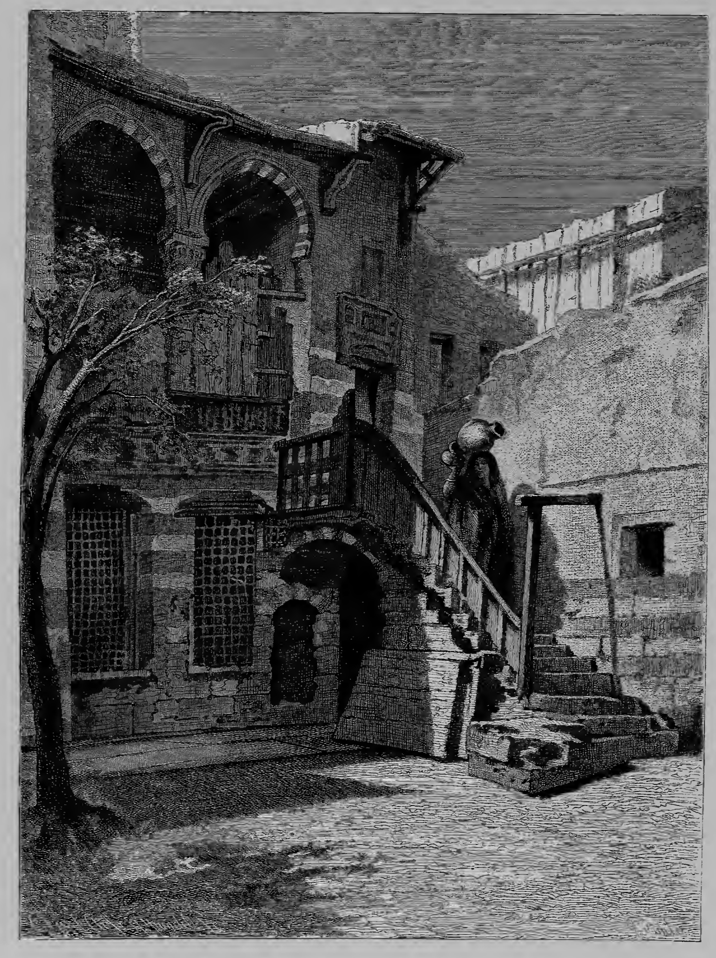


EL KARAFEH DEL CAIRO



Espasa y Compª — Editores — Barcelona.

SEPULCRO DEL JEQUE ABABDE EN MINIÉH.

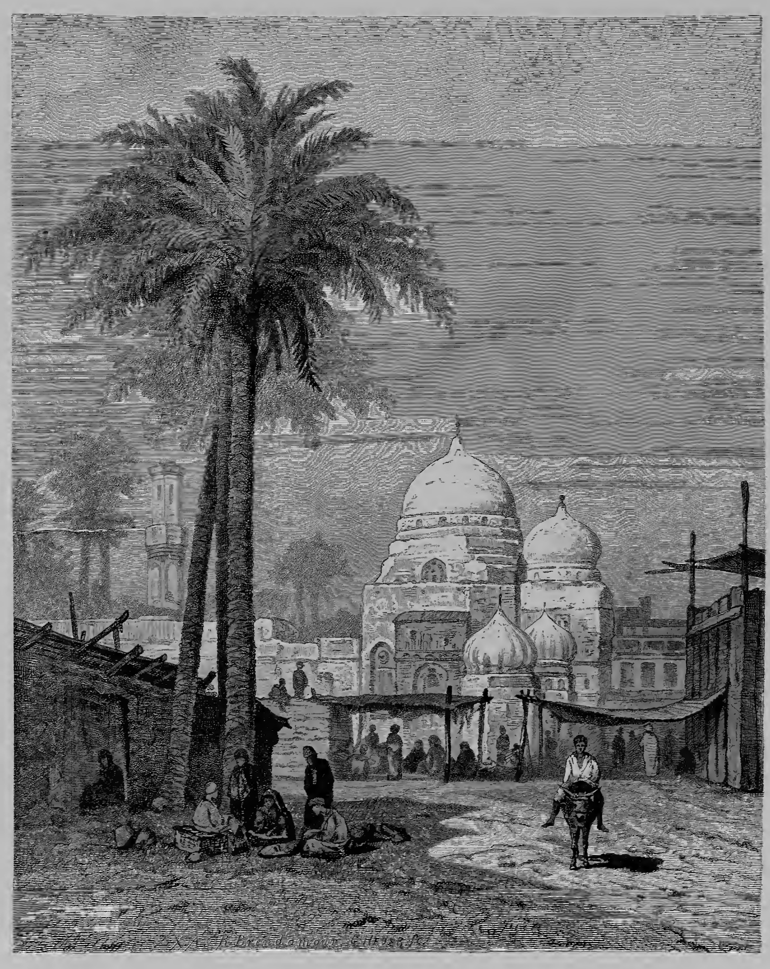


ANTIGUA CASA ARABE

Su desarrollo marchó á grandes pasos bajo la direccion de cuatro inspectores de construcciones, y las calles y los barrios en que fueron establecidos los soldados, teniendo en cuenta sus procedencias distintas, ocuparon al cabo de poco tiempo los jardines y los campos que los árabes encontraron á su llegada. Aquí se levantaba la fortaleza de Babilonia cuya *Puerta de hierro* abría delante del Nilo, al extremo del puente de barcas que enlazaba la isla de Roda con la tierra firme: allá la antigua iglesia copta de María, anterior tal vez á la fundacion de Fostat, en la cripta de la cual, del mismo modo que debajo del árbol de Matarijeh, muéstrase todavía el sitio en que descansó la sagrada familia cuando su huida á Egipto: algo más lejos y hasta la falda misma del Mokkatam, verdeaban hermosos parques y frondosos viñedos, en medio de los cuales erguíase el *Castillo de las luces,* en el cual acostumbraban alojarse los emperadores griegos y romanos en sus visitas á estas regiones.

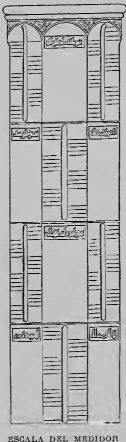
El célebre nilómetro ó mekias de Roda fué transportado probablemente de Memphis á la isla situada delante de Babilonia despues de la fundacion de Fostat. Makrizi (1417) vió todavía los restos de un antiguo nilómetro, cuyos sucesores, restaurados y perfeccionados, sirven aún al Egipto entero para indicar el momento en que empiezan á decrecer las aguas de la inundacion, acontecimiento que es siempre aguardado con viva ansiedad. En opinion de los árabes su construccion databa sólo de cincuenta y seis años despues de la fundacion de Fostat.—En cuanto al puente de barcas, hace mucho tiempo que se halla destruido; de manera que el que quiere visitar el monumento y la isla dentro de la cual se levanta, no tiene más remedio que atravesar en lancha el estrecho brazo del rio. Desembárcase en medio de un gran jardin bastante descuidado, perteneciente al heredero de Hasan-Bajá, y algo más adelante en el comedio de la isla levántase una soberbia quinta de estilo turco, que en la parte que no cae sobre el Nilo circuyen frondosos parrales, naranjos, limoneros, rosales, jazmines y otras muchas plantas, cuyos perfumes llenan la atmósfera, siendo su verdor encanto de los ojos. El mekias ó nilómetro hállase situado en un aposento cuyo techo sostienen ligeras columnas de madera, con el cual se ha sustituido el edificio que se destruyó á fines del siglo anterior. El pilar, que tiene ocho caras, hállase sujetado en su parte superior por medio de un poste sobre el cual se ve la antigua escala de las medidas árabes, siendo de obra de albañilería el estanque ó alberca cuadrangular en cuyo centro se levanta, y hallándose en comunicacion directa con el rio, por medio de un canal subterráneo.

En las paredes de la sala del mekias existen pequeñas hornacinas, adornadas con columnillas angulares, sumamente sencillas, sobre las cuales apean pequeños arcos rebajados, que habian sido ya modificados á principios del siglo octavo. Entre las inscripciones cúficas que han llegado hasta nosotros, son las más notables las de Mamun, hijo de Arun-er-Raschid, el amigo de las ciencias, á quien se debe la reedificacion del mekias, que habia sufrido grandes desperfectos en el año 814 despues de Jesucristo; pero la restauracion más importante y más frecuentemente mencionada es la que llevó á cabo el califa Mutanakkil, á la cual debe el nilómetro el nombre que lleva de «nuevo mekias.»



VIEJO CAIRO

Desde los tiempos más remotos habian comprendido los Faraones la necesidad de conocer el instante preciso en que comenzaba á decrecer la inundacion; tanto que existen varios nilómetros que fueron erigidos en las remotas regiones de la Nubia por reyes del antiguo imperio, es decir, por príncipes que gobernaban con anterioridad á la época de la invasion de los Hyksos. La inundacion se juzgaba provechosa, segun testimonio de Herodoto, cuando el rio alcanzaba diez y seis codos sobre su nivel ordinario; siendo en mucho inferior á esta altura, los campos situados en la parte alta del valle quedaban improductivos por falta de agua y la consecuencia inmediata era el hambre: en cambio si excedia mucho á este nivel, rebasaba los diques, perjudicaba las aldeas, y no habian vuelto las aguas á su cauce cuando llegaba la época de la sementera. En la comarca que nos ocupa, en la cual el labrador no tiene por que esperar el beneficio de la lluvia, pero en cambio tampoco por que temer las heladas, ni aún los frios, las indicaciones del nilómetro permitian á los sacerdotes vaticinar con toda seguridad el resultado que podia esperarse, llegada la estacion de las cosechas, sirviendo tambien á los oficiales del rey para la tasa de los impuestos, que se ajustaban completamente á las condiciones de la inundacion. En los tiempos antiguos y aún en los presentes, durante el tiempo de la crecida, no se consentia en manera alguna que el labriego pudiera examinar las indicaciones del pilar escala, bajo pretexto de que no podian excrutarse los designios de la divinidad; procedimiento que no debe sorprendernos, pues no se concibe la existencia de un soberano tan poco avisado que renuncie por propia voluntad al derecho de regular los impuestos á medida de sus necesidades. En tiempo de los faraones eran los sacerdotes los encargados de anunciar al soberano y á los súbditos el momento en que las aguas empezaban á decrecer: en el dia hállase confiado este cargo á un funcionario especial que, prévio el debido juramento, y bajo la vigilancia de la policía del Cairo, llena este servicio, valiéndose de un nilómetro especial cuyo cero hállase situado algo más bajo que en el antiguo nilómetro. Los primeros que advirtieron el fraude fueron los ingenieros de la expedicion francesa, á cuyas luces acudió el gobierno para fijar anualmente el máximo de la contribucion.


ESCALA DEL MEDIDOR DEL NILO

Cuando el Nilo ha alcanzado la altura de quince codos árabes antiguos y diez y seis kirats, — siendo de advertir que cada codo de esta especie equivale á 54 centímetros, y se divide en 24 kirats, — ha sobrepujado en más de ocho codos el nivel de las aguas bajas, alcanzando la altura necesaria para temperar las partes elevadas del suelo, ó, como dicen los árabes, ha llegado á su *kefa*. El funcionario público que tiene á su cargo semejante inspeccion, comunica al pueblo, que aguarda ansioso, esta buena nueva, y en el mismo instante se procede á la abertura de los diques. El descenso de las aguas ha sido esperado con la misma ansiedad en todas las épocas de la historia, y hoy mismo se conservan costumbres y expresiones relativas á este acontecimiento, que se derivan en línea recta

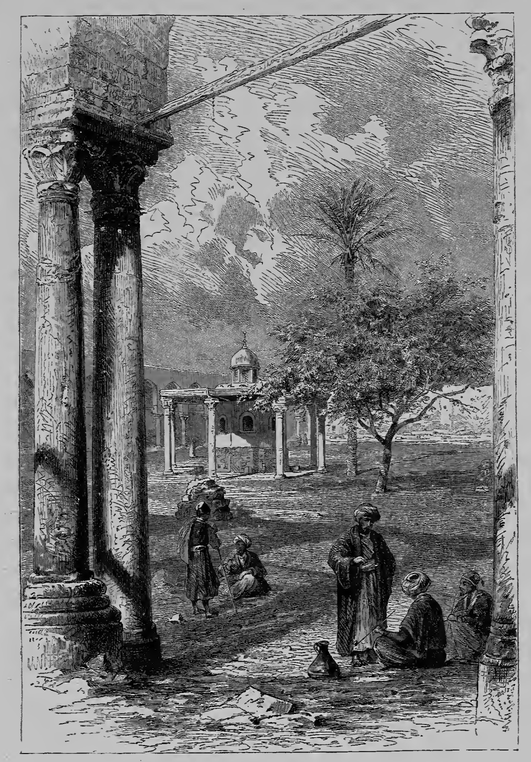


SACRIFICIO DEL NILO

del tiempo de los faraones, no obstante los poderosos esfuerzos que se hicieron desde el momento en que se estableció la religion cristiana, y posteriormente, cuando el pueblo egipcio se convirtió al Islam, para extirpar y arrancar de raíz el antiguo culto al Nilo, con sus formas brillantes, bizarras y por demás sorprendentes. Nada tiene el hecho de extraordinario: sabido es que toda religion que se extingue, lega al nuevo culto que la sucede no pocas prácticas y creencias que viven con el carácter de supersticiones. Un documento cristiano del siglo sexto nos demuestra, que de Osiris habia pasado á no sabemos que san Orion «el crecimiento periódico del Nilo.» Los sacerdotes del tiempo antiguo enseñaban que la crecida del rio era debida á una lágrima de Isis: los egipcios de nuestros dias repiten aún que una gota divina caida en el cauce del mismo determina la inundacion.

En cuanto se rompen los diques arrójase á la corriente en medio de la algazara y general regocijo una figura groseramente confeccionada con barro del rio, la cual se designa con el nombre de *la desposada,* práctica que, como fácilmente puede comprenderse, es una simple y feliz reminiscencia de la que en tiempos muy remotos se usaba, arrojando al rio una tierna doncella vestida con traje nupcial, con cuyo acto se pretendia conseguir la benevolencia y proteccion de la divinidad. Suprimida esta costumbre, como posteriormente á la fundacion de Fostat no alcanzaran las aguas el nivel que era menester, los coptos, segun refiere Ibn-Ayas, suplicaron al gobernador Amr que les permitiera tributar al rio la ofrenda á que tenia derecho, á lo cual no accedió aquel en manera alguna; mas como las aguas continuaban bajas, y era inminente el peligro del hambre, Amr se creyó obligado á poner en conocimiento del califa Omar lo que estaba pasando. El mensajero de quien se sirviera para semejante menester, trájole en contestacion una carta con órden de arrojarla al rio: cumplió Amr tal cual se le habia mandado, y aquella misma noche las aguas alcanzaron la altura de los diez y seis codos. La carta del jefe de los creyentes se hallaba concebida en los siguientes términos: «Al Nilo bendicion del Egipto.» — «Si has »corrido hasta ahora á impulsos de tu sola voluntad, abandona tu curso; mas si la inun- »dacion se halla sometida á las disposiciones del Dios Altísimo, rogamos al soberano Señor »que permita que las aguas lleguen á su completo crecimiento.» Semejante historia, siquiera interesante, no reune caractéres de verosimilitud, pues en la antigua religion egipcia, del mismo modo que en la cristiana, no se practicaban los sacrificios humanos. Lo probable es que anteriormente á la introduccicn del Islam se arrojara al rio no una jóven, sino una ofrenda, y Makrizi refiere con verdadero lujo de detalles, que no dan lugar á la duda más insignificante, que á principios del siglo décimo cuarto de nuestra era, los cristianos acostumbraban aún arrojar al rio una preciosa cajita de madera que encerraba el dedo de un santo, á fin de alcanzar una buena inundacion. Y aquí es ocasion de consignar que el problema de la realizacion periódica de las inundaciones se ha resuelto hace mucho tiempo, sabiéndose hoy de un modo positivo que es debida á las abundantes lluvias que todos los años, en época determinada, caen en las regiones tropicales, y á la licuacion de las nieves que, coincidiendo con aquellas, se verifica en las montañas del país en que

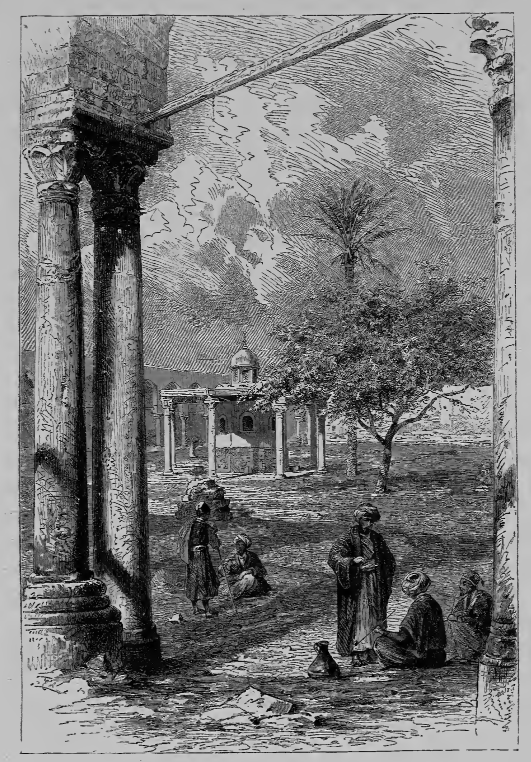
se forman los dos Nilos. La crecida comienza á principios de Junio de un modo apenas perceptible; mas á partir del 15 al 20 de Julio la subida de las aguas es ya muy considerable y extraordinariamente rápida: continua creciendo, bien que con menos intensidad, hasta fines de Setiembre, y se mantiene en el mismo nivel, y á veces hasta decrece un poco durante algunas semanas: á mediados de Octubre vuelve á crecer, y entonces alcanza su mayor altura, en la cual permanece durante algunos dias, despues de los cuales empiezan á bajar paulatinamente hasta alcanzar el nivel normal.



PÓRTICO DE LA MEZQUITA DE AMR

La nombradía que goza la isla de Roda débese exclusivamente á su nilómetro, puesto que en ella, excepcion hecha de sus arboledas, algunas casas, y una modesta tumba de jeque, nada más existe, que merezca mencionarse, que un añoso y robusto almendro, conocido por los cairotas con el nombre de *hakim kelir* (gran médico) y al cual acuden en peregrinacion para curar de la calentura y de otras enfermedades inflamatorias, para lo cual los enfermos se hincan de rodillas junto á sus raíces, y en esta postura recitan diferentes oraciones. Las ramas de dicho árbol están materialmente cubiertas de prendas de vestir, ex-votos debidos unos á la esperanza de los pacientes, y ofrendas otros, hijas de la gratitud de los curados. El respeto y veneracion prestados á semejante almendro son tales, que habiendo juzgado los peregrinos desacato é irreverencia el intento mostrado por Welsch de sacar del mismo un dibujo, fué menester para que pudiera ponerlo por obra, valerse de todos los medios que

se forman los dos Nilos. La crecida comienza á principios de Junio de un modo apenas perceptible; mas á partir del 15 al 20 de Julio la subida de las aguas es ya muy considerable y extraordinariamente rápida: continua creciendo, bien que con menos intensidad, hasta fines de Setiembre, y se mantiene en el mismo nivel, y á veces hasta decrece un poco durante algunas semanas: á mediados de Octubre vuelve á crecer, y entonces alcanza su mayor altura, en la cual permanece durante algunos dias, despues de los cuales empiezan á bajar paulatinamente hasta alcanzar el nivel normal.



PÓRTICO DE LA MEZQUITA DE AMR

La nombradía que goza la isla de Roda débese exclusivamente á su nilómetro, puesto que en ella, excepcion hecha de sus arboledas, algunas casas, y una modesta tumba de jeque, nada más existe, que merezca mencionarse, que un añoso y robusto almendro, conocido por los cairotas con el nombre de *hakim kelir* (gran médico) y al cual acuden en peregrinacion para curar de la calentura y de otras enfermedades inflamatorias, para lo cual los enfermos se hincan de rodillas junto á sus raíces, y en esta postura recitan diferentes oraciones. Las ramas de dicho árbol están materialmente cubiertas de prendas de vestir, ex-votos debidos unos á la esperanza de los pacientes, y ofrendas otros, hijas de la gratitud de los curados. El respeto y veneracion prestados á semejante almendro son tales, que habiendo juzgado los peregrinos desacato é irreverencia el intento mostrado por Welsch de sacar del mismo un dibujo, fué menester para que pudiera ponerlo por obra, valerse de todos los medios que

sugirió la astucia y hasta la fuerza: sólo así pudo conseguir un acabado retrato de ese médico perteneciente al reino vegetal.

Segun la tradicion el árbol que nos ocupa fué plantado por Fatima, la hija del Profeta; pero por más que hemos hecho, no nos ha sido dable hallar indicio de ella: Soyutr, muerto en 1506 no la menciona. En cambio hemos sido más felices en nuestras investigaciones encaminadas á averiguar la época á que se remonta la mezquita más antigua de Egipto, es decir la que se distingue con el nombre de su fundador Amr, en la cual nos hallaremos dentro de breves instantes, es decir en cuanto abandonemos la isla de Roda, para recorrer de nuevo las calles y los miserables montones de ruinas que constituyen al presente la antigua ciudad de Fostat.

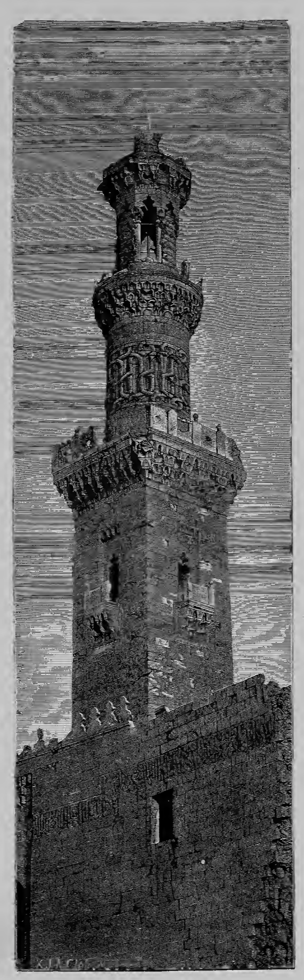
Con razon se ha dicho de la mezquita que nos ocupa que es la más importante del Cairo. El conquistador la hizo erijir en el sitio en que, durante el asedio de Babilonia habia establecido su tienda el mercader Kuteibah, siendo sus dimensiones cincuenta codos de longitud por treinta de latitud. El elevado pupitre que Amr hizo disponer para la lectura del Coran, fué derribado por órden del califa á quien pareció poco digno que los oyentes quedaran más bajos que el lector. Delante de la entrada principal veíase la morada de Amr, que hace mucho tiempo ha desaparecido, siendo muy pocos los restos que hasta nosotros han llegado bajo su forma original, hecho que no debe sorprendernos, pues al cabo de treinta años de haber sido erijido mandólo derribar el gobernador Maslama, que lo hizo reconstruir de nueva planta añadiendo un alminar. Devorado á su vez por un incendio al cabo de dos siglos, volvióse á reconstruir.

Cuando despues de haber corrido las vecinas é insignificantes callejuelas, y salvado los montones de escombros y basura se encuentra el viajero ante las paredes informes y polvorientas de semejante monumento, comprende que encierran una de las obras más venerables y mejor concebidas de la arquitectura oriental. En efecto: basta atravesar el vasto patio de la mezquita para experimentar una impresion de sorpresa, producida por la grandeza del espacio que rodean los pórticos, sentimiento que se trueca luego en pena é indignacion al considerar la indiferencia con que se mira un edificio importantísimo condenado á destruccion inmediata, y que luego da lugar á la admiracion y al respeto que se apodera del ánimo en presencia de cuanto es verdaderamente grande, cuando haciendo abstraccion de las lagunas y de las partes arruinadas, se reconstruye en la mente el grandioso conjunto de esta construccion sin par.

Dase á la mezquita de Amr el nombre de «la Corona de las mezquitas,» calificativo que en cierto modo le corresponde, así por su venerable antigüedad y sus grandiosas formas, como porque en ella, y solamente en ella, los fieles de todas las religiones que reconocen un solo Dios, se han reunido más de una vez para dirigirle sus oraciones en las épocas de peligro comun.

Qué espectáculo el que debió ofrecer en tiempo de Mahomed-Alí cuando los musulmanes guiados por sus ulemas; los cristianos de todas las confesiones conducidos por sus obispos

y sacerdotes; los judíos dirigidos por sus lectores y rabinos penetraron en el anchuroso patio de este templo y unánimes elevaron sus preces al Altísimo! Si el único objeto de tan grandiosa procesion no se hubiese reducido simplemente á alcanzar un beneficio material, la crecida del Nilo, hablaríamos de ella con más entusiasmo todavía que al presente.



ALMINAR DE LA GRAN MEZQUITA DE BARKUK

Un exámen detenido de la disposicion de este edificio nos parece tanto más necesario, cuanto que constituye la muestra más acabada del templo en la época más antigua del arte árabe. En su orígen no constituia la mezquita en manera alguna un edificio destinado al culto y á la oracion, sino un patio abierto, rodeado de pórticos, sostenidos por pilastras ó columnas, de los cuales los situados en direccion á la Meca se distinguen de los demás por la abundancia de sus adornos. En ninguna mezquita pueden faltar los alminares, que son unas torres elevadísimas construidas ordinariamente al lado de la portada, con frecuencia encima de la puerta, y á los cuales sube el muezin para llamar á los fieles á la oracion. El patio del templo que existia en la Meca antes del Islam, debe ser considerado como el prototipo de la mezquita en su más rudimentaria sencillez. Debe tenerse en cuenta además, que las artes plásticas, sin que pretendamos averiguar las causas de ello, no hicieron grandes progresos en la patria de Mahoma, y de ello tenemos una prueba en el hecho de que las construcciones domésticas se llevaban á cabo valiéndose de materiales tan simples como el fango y los troncos y ramas de palmera. Hoy mismo la célebre mezquita de la Meca se reduce á un gran patio porticado en cuyo centro se levantan la Caaba y el pozo de Zenozem. Acaso el primer alminar no fué más que un robusto tronco de palmera al cual subia el sacerdote para llamar á los fieles á la plegaria. Más adelante, cuando la religion del Profeta resolvió elevar templos, los creyentes acomodaron más ó ménos violentamente á sus fines los productos del arte existentes en los países que some-

tian. No se tomaron en manera alguna el trabajo de asimilarse lo que encontraban más perfecto y acabado; ni ajustar las necesidades que sentian, las obras de artistas extranjeros más inteligentes y experimentados: la columna con su elevado fuste recordó al hijo del desierto el tronco de su palmera; en la cúpula vió su antigua tienda, *kubba:* tales elementos les satisfacian y por lo mismo los aceptaron sin vacilar. Sorprende verdaderamente el considerar la manera como el genio griego modificó el modelo de la columna poligonal egipcia, ennobleciéndolo con el exquisito sentimiento de lo bello que animaba á aquel pueblo, hasta introducirla en el templo dórico como miembro orgánico del cual no se podia prescindir. En cambio, los árabes, de acuerdo en esto con su religion y su carácter nacional, procedieron de otra suerte con los pueblos que reducian á su obediencia con el filo de su cimitarra; pues empezando por arrancar, sin el menor escrúpulo, las columnas de los templos y de los palacios que encontraban al paso, por más que fueran majestuosos, venerables y dignos de ser conservados, las emplearon en sus construcciones, sin modificar en ellas cosa alguna; tal cual las encontraban, y sin preocuparse poco ni mucho del órden arquitectónico á que pertenecian, de las dimensiones ó espesor de sus fustes, ni de la materia de que estaban labradas. Si para el fin que se proponian resultaban cortas, elevábanlas colocándolas encima de una base de mayor altura, ya que para ellos el basamento no tenia más valor ni importancia que el de mero soporte. Respecto á la cúpula tomáronla de los bizantinos, llevándola á su completa perfeccion. En cuanto á la metamórfosis, por demás natural, del arco en plena cintra, conocido hacia mucho tiempo en los demás pueblos, se manifiesta por vez primera en sus monumentos. En cambio pertenéceles absolutamente la rica ornamentacion de las superficies planas por medio de arabescos, habiéndola tomado del arte de tejer estofas y tapices en el cual eran consumados maestros desde la más remota antigüedad. Si no la emplearon en sus construcciones de los primeros tiempos, débese únicamente á que no se habian tomado el trabajo de trasladarla del telar de que salian sus trajes de ceremonia y las alcatifas que cubrian el suelo de la tienda ó de sus camarines, á las superficies de la piedra.

En la mezquita de Amr no se encuentra de ella resquicio alguno: sólo más tarde llega á constituir la tónica inseparable y característica del estilo árabe, al cual pertenecen tambien los motivos de ornamentacion de formas estalactíticas, que en vano pretenderíamos hallar en otro estilo alguno, que tan felizmente y con tanta frecuencia empleaban para enlazar artística y delicadamente las líneas horizontales con las verticales, y que tan bien haríamos nosotros en emplear utilizando sus fantásticas formas donde fuese posible su aplicacion.

Prescindiendo de esto no falta á la mezquita de Amr una sola de sus dependencias; uno sólo de los objetos del menaje que encontrarémos en todas las mezquitas, y que nos apresuraremos aquí á poner ante los ojos del lector, dejando para lugar más acomodado el llamar su atencion sobre la tumba del fundador, las escuelas, las fuentes públicas y los demás establecimientos de beneficencia que suelen formar parte integrante de la inmensa mayoría de tales templos. El patio, en el cual hemos reconocido la forma más antigua

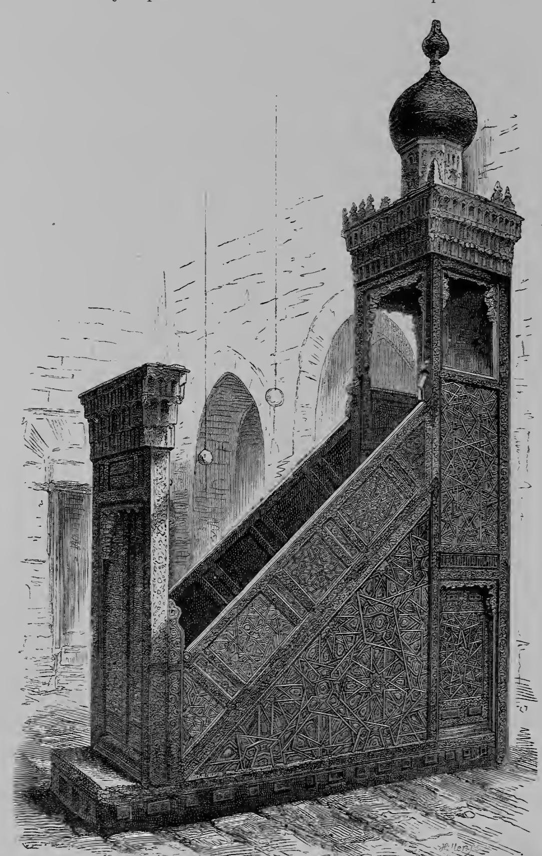
de los lugares consagrados al culto musulman, llámase *sakhn-el-gama;* y en su centro, entre una palmera y una acacia espinosa se encuentra la fuente para las abluciones prescritas por la ley, que generalmente está cubierta y ricamente adornada. El patio de la mezquita de Amr tiene á sus cuatro lados espaciosos pórticos con columnas, que por la parte interior apoyan contra el muro de cerca desprovisto de aberturas. El lado del sakhn-el-gama, que mira hácia la Meca, y que en el de Amr es el de Oriente, considérase más sagrado que



LIVAN Ó SANTUARIO DE LA MEZQUITA DE AMR

los restantes, y encierra el santuario ó *livan,* y así como el pórtico correspondiente á los lados Norte y Sud del patio, no tiene más que tres líneas de columnas, y el del Oeste una sola, bien que pareadas, — siendo de advertir que excepcion hecha de un par, las demás se derribaron, — el lado oriental forma un verdadero bosque de columnas, dispuestas en seis largas hileras separadas por intervalos iguales, que forman en su conjunto una sala soberbia, proyectan extrañas líneas de sombra sobre el suelo cubierto de losas hechas pedazos, y constituyen en su conjunto un espectáculo imposible de olvidar, áun á quien, como nosotros,

ha tenido ocasion de ver el templo más rico en columnas de cuántos existen, es decir la mezquita-catedral de Córdoba. La mayor parte de las columnas de la mezquita de Amr es de mármol y sus capiteles pertenecen á todas las variedades imaginables del arte antiguo; pues aquí se encuentran el acanto corínteo al lado de la voluta jónica, y el bizantino de base cúbica, al lado del perteneciente á la época de los Tolomeos, adornado de flores y labrado por manos griegas. Unicamente se ven excluidas de él, por sistema, como acontece en todos los edificios árabes, los productos del antiguo arte egipcio. Si esas columnas pudieran hablar y referirnos su procedencia, de cuántos templos y magníficas iglesias que un dia existieron en Memphis, Heliópolis y otras ciudades antiguas cercanas al Cairo, que se mantenian en pié todavía al edificarse Fostat, y de las cuales no queda hoy el vestigio más insignificante, nos contarian detalladamente la historia! Hoy acaso sostiene por un lado un arco una columna procedente del templo de Vénus, al paso que el extremo opuesto descansa sobre una columna que existió en una iglesia consagrada á la Vírgen.



MIMBAR Ó CÁTEDRA DE LA MEZQUITA DE KAIT-BEY

En el fondo de la sala, en un sitio en el cual una luz tenue y semi-apagada contrasta

con la deslumbradora claridad del exterior, ábrese el nicho para las plegarias, *mirabh* ó *kiblah,* que no falta en mezquita alguna, el cual sirve para indicar á los creyentes la direccion de la Meca, léese desde él el Coran en los dias festivos y con frecuencia se ofrece adornado de ricos mosaicos y de incrustaciones de pedrería. A la izquierda del mirabh vése el *mimbar* ó púlpito, construido de madera, al cual se sube por medio de una escalera, cubierta de delicada labor de talla, ó de acabadísimos trabajos de taracea, que remata en una cúpula en forma de cebolla, parecida á un turbante, sostenida á su vez por un ligero baldaquino de madera. A la derecha del nicho veíase el atril (kursi), hoy destruido, sobre el cual en todas las mezquitas está colocado el Coran durante los oficios. Más cerca del patio, en la misma línea de columnas que el mimbar, se levanta un estrado de madera, *dikkeh,* con su balaustrada ó antepecho, comunmente sostenido por cuatro piés ó columnillas, unas veces de quita y pon, otras sólidamente fijado á las columnas de la mezquita, y destinado á pronunciar desde él, en los viérnes, las alabanzas de Dios y del Profeta, de lo cual están encargados los auxiliares del iman ó jetife, á los cuales incumbe repetir los versículos del Coran, que se leen en el mirabh, en voz elevada, á fin de que pueda ser oida por los oyentes situados en los sitios más extremos de la mezquita.


PRUEBA DE VIRTUD

Abdallah, hijo del fundador de Fostat y del templo, es el santo que se venera en este sitio; pero su tumba situada al Noroeste del livan, llama ménos la atencion de los habitantes del Cairo que tres columnas existentes en la mezquita. De ellas dos pareadas se levantan en el pórtico del Oeste, desgraciadamente arruinado, siendo tal la veneracion de que son objeto, que al decir de las gentes sólo pueden pasar entre las mismas los verdaderos creyentes. La verdad es que el rico, bien comido y mejor bebido, á duras penas puede pasar por este verdadero *ojo de aguja;* cuando el pobre, flaco y mal alimentado, puede hacerlo con gran facilidad: así es que más de un buen musulman contempla con pena su prominente barriga, no quedándole más recurso, para no hacer triste figura, que poner buena cara á las cuchufletas de los flacos, cuando el paso resulta angosto de sobras para lo que á su abdómen seria menester.

La tercera de las columnas á que hemos aludido, y que se visita tambien por los peregrinos, hállase situada en el livan cerca del nicho de las plegarias: conserva las señales del látigo del Profeta, ó, segun otros que saben que esta mezquita no fué construida hasta despues de la muerte de Mahoma, las del que empuñara el califa Omar. En cuanto Amr comenzó á construir el gran patio, solicitó de éste ó de aquél, —digamos del califa para encerrarnos en los límites de la verosimilitud histórica, — que se sirviera enviarle una de las

columnas de la Meca. El jefe de los creyentes mandó á una de ellas que emprendiera el camino de Fostat; pero por más que se lo dijo una y otra vez permaneció inmóvil en el sitio en que se hallaba, visto lo cual por el califa, que comprendió que no tenia intencion alguna de obedecerle, sacudióle un tremendo latigazo, conjurándola á cumplir su mandato en nombre de Dios y del Profeta. Inmediatamente remontóse el fuste por los aires, y derecho como una saeta fué á caer en el lugar en que se realizaba la construccion. Todavía puede notarse el efecto producido por el nombre del Profeta que se destaca escrito en caractéres blancos sobre el fondo gris del fuste. Tentando los caractéres no se nota hueco ni relieve, siendo por tanto difícil explicar su existencia en la piedra: al parecer forma parte integrante de la misma, debiéndose tales caractéres á un verdadero capricho de la naturaleza; pero M. Lütthe supone que se obtuvo semejante resultado atacando el mármol por medio de una fuerte presion, que produjo ligeras modificaciones *debajo* de su superficie.

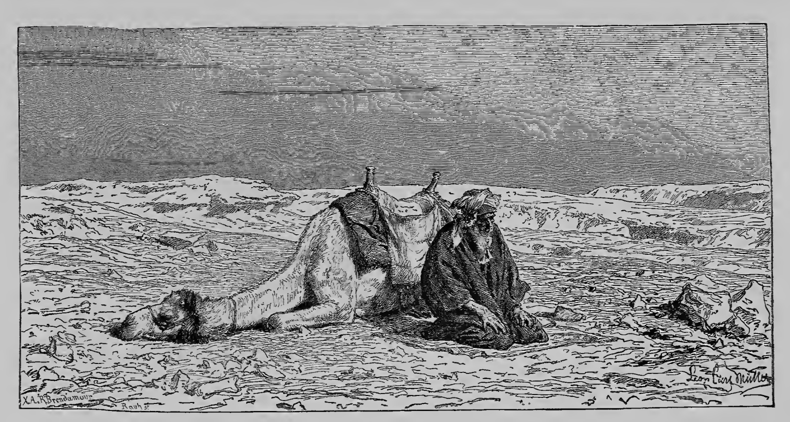
Contadas son las ocasiones en que se llena de fieles la mezquita de Amr: en cambio hubo un tiempo en que sus paredes hoy desnudas, estaban cubiertas de brillantes colores y de resplandecientes dorados, se abrian sobre otros tantos atriles mil doscientos noventa ejemplares del Coran, y á la hora del crepúsculo ardian nada ménos que diez y ocho mil lámparas. Hoy subsisten en pié cincuenta y dos columnas tan solo: antiguamente, segun se dice, su número era mayor que el de los dias del año. Fácil es imaginar, despues de lo dicho, el espectáculo que debia ofrecer aquel recinto tan profusamente iluminado, en el momento en que millares de creyentes se preparaban para la oracion, con entusiasmo idéntico al que podia animarles tratándose de disponerse para una batalla.



FILA DE MUSULMANES QUE ESTÁN REZANDO

En las mezquitas nadie se sienta: no se ven en ellas bancos ni sillas. El musulman sostiene que la oracion es una batalla continuada contra el espíritu de las tinieblas, que trabaja incesantemente en crear obstáculos á las relaciones entre el hombre con Dios y el Profeta. De aquí que los fieles para elevar á Dios sus oraciones, se coloquen en apretadas filas, como un ejército en presencia del enemigo: viéndoles en semejante disposicion se diria que es una hueste que marcha al combate bajo la direccion de un jefe; el iman, que

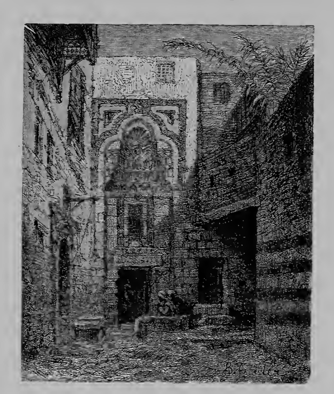
dirige la operacion de ataque en esta lucha contra los espíritus infernales. Parejas de ángeles, enviadas por el cielo como auxiliares, toman parte en la accion, y se colocan á derecha é izquierda de cada uno de los fieles, desde el instante mismo en que se ponen en fila, sin abandonarle un solo punto en tanto dura la oracion. El frente de la muchedumbre lleva idéntico nombre que la línea de batalla de los ejércitos, esto es, *saff:* el lugar ocupado por el iman, es decir el nicho de piedra que dejamos mencionado, llámase, segun hemos dicho, mirabh en el lenguaje eclesiástico de los musulmanes, palabra que, segun sus teólogos, procede de la raiz *harb,* que significa *guerra.* La oracion empieza, terminadas las abluciones, por la *fatiha,* que es la primera sura del Coran, como si dijéramos el *Padre nuestro* de los musulmanes, y concluye por medio de una despedida dirigida á los ángeles guardianes, y debe acompañarse con movimientos y genuflexiones, *rik'a,* cuyo



LA ORACION DE LA MAÑANA DEL BEDUINO

número es distinto segun las diferentes horas del dia. El alma del fiel, por punto general permanece indiferente á las impresiones de esas fórmulas estrictamente impuestas; mas es preciso confesar que en parte alguna he visto gentes tan profundamente identificadas en espíritu con la oracion. En el Cairo, lo mismo que en otras partes, el concurrente más asíduo al templo, pasa fácilmente por hombre sumamente piadoso, siendo de advertir que no son siempre motivos desinteresados los que guian al muslim á la mezquita. Mas no es únicamente en ella donde ora el creyente: no una sino muchas veces heme encontrado en el desierto con un viajero que imaginando hallarse solo con Dios, postrábase sobre su pequeña alfombra á la hora de la oracion, y levantaba los brazos del modo prescrito, con tan sincera piedad, con fervor tan profundo, con el mismo arrebato que podria haberle poseido á tener la dicha de ver los cielos abiertos ante sus miradas.

De la propia suerte que el cristiano y el israelita, el muslim encuentra á su Dios en todas partes. Sus mezquitas se construyen sin que se celebre la colocacion de la primera piedra; no ostentan carácter sagrado alguno, ni se consagran sus piedras ni paredes, considerando que sus dimensiones serian harto mezquinas para contener al Omnipotente que tiene por trono el cielo, y hace de la tierra el escabel para sus piés. *Mesgid,* que es como se pronuncia la palabra de la cual hemos formado la nuestra, *mezquita,* significa lugar donde se venera al Señor; pero los árabes más comunmente dan á sus templos el nombre de *guma'a,* lugar de reunion. Y en efecto, ante todo y sobre todo debe ser la mezquita el lugar de reunion de los creyentes: en él se congregan el *iom el gum'a,* el dia de la reunion, es decir el viérnes, que se celebra, como nosotros celebramos el domingo, para confundirse en una sola y comun aspiracion, y escuchar la palabra del jetib, que desde lo alto del mimbar proclama esta doctrina consoladora: «No hay más Dios que Alá, y Mahoma es su »profeta.» Ante cuyas palabras la concurrencia se postra como un solo hombre, pegado el rostro contra el suelo, como anonadada por el peso de semejante verdad.



CALLEJON ANTIGUO

La mezquita, que segun opinion unánime, pasa por más antigua despues de la de Amr, es la mandada edificar por el gobernador Ahmed-ibn-Tulun, la cual lleva su nombre. A pesar de que al ser construida, habian pasado escasamente dos siglos desde la fundacion de Fostat, la vida egipcia, y el teatro en el cual se realizaba, habian experimentado una modificacion radical en todas sus partes. Amr habia prometido á los coptos que aceptaran el Islam y satisfacieran la capitacion, iguales derechos á los que disfrutaran los creyentes, y por lo tanto no tuvieron inconveniente en aceptar la religion del vencedor. La guerra, la peste, las rebeliones, la persecucion, la opresion de los débiles por los poderosos, cuantas calamidades pueden imaginarse, habian diezmado los habitantes del valle del Nilo durante la dominacion bizantina, preparando de esta suerte el terreno para el establecimiento de los árabes: muchas de las tribus de éstos se fijaron en Egipto, perdiendo con ello sus hábitos de vida nómada, y agricultores en el campo, mercaderes y artesanos, sabios y artistas en las ciudades, emprendieron una vida nueva, que con ser el desenvolvimiento genuino de la antigua, ofrecia en todos sus detalles un aspecto especial. La lengua de los egipcios propiamente tales, el copto, áspera, inflexible, abundante en palabras griegas, cedió su lugar al árabe, dulce y flexible como pocas en sus accidentes gramaticales. Ya hemos visto, tratando de Alejandría, la asombrosa rapidez con que los árabes transformaron el Egipto; pero así como la destructora pujanza del Islam

cayó con todo su peso y con todos sus horrores sobre la antigua ciudad helénica, la civilizacion árabe encontró en la nueva Fostat un lugar acomodado para el desenvolvimiento de la fuerza creadora que encerraba en sí misma, y de aquellas informes ruinas hizo brotar una nueva vida, múltiple en sus manifestaciones, y á propósito para enriquecer el mundo con el tesoro de sus bellezas.

Omar muere: Otman perece bajo el puñal del asesino: á Meruan II, el último de los Omniadas, suceden los Abbásidas, y dos cientos años pasados desde el dia de su fundacion, Fostat, por su actividad y por la vida científica que en su seno palpita, no cede á ciudad alguna de Oriente ni de Occidente.

Mamun el sabio (830), hijo y segundo sucesor de Harun-er-Raschid, al visitar el Egipto y la ciudad fundada por Amr, encontró una escuela ya famosa, en la cual se cultivaban la astronomía, para la cual sentia él mismo verdadera pasion; la jurisprudencia, inseparable de la teología; las ciencias naturales; la gramática; la filosofía; el álgebra y la alquimia (química), cuyos nombres árabes conservamos aún en nuestra nomenclatura científica. El mismo midió el primer meridiano terrestre y construyó observatorios en los cuales se usaron instrumentos hasta entonces desconocidos, y á su tiempo se remontan las traducciones árabes de libros griegos, latinos y hebreos, á las cuales debemos la conservacion de tantas y tantas obras de la antigüedad, que sin ello habrian desaparecido completamente. Reparó y adornó con inscripciones que todavía existen, el nilómetro de la isla de Roda, y en su tiempo alcanzó Fostat un elevadísimo grado de prosperidad, importancia y esplendor, bien que no llegó á los límites del Cairo actual hasta el tiempo del valiente y emprendedor Ahmed-ibn-Tulun.

Gobernaba este hombre extraordinario el Egipto en nombre de uno de los débiles Abbásidas residentes en Bagdad. Su padre, natural de Turquía y prisionero de guerra, fué incorporado á la guardia del califa, que era una especie de tropa pretoriana, que, como la de los emperadores romanos, rompió más de una vez un cetro y más de una vez tambien regaló una corona. Merced á sus relevantes condiciones, no tardó Tulun en alcanzar los primeros puestos en el palacio de su señor. Tuvo un hijo, Ahmed-ibn-Tulun, que dotado de grandes conocimientos científicos, resuelto, y de elevadas aspiraciones, nombrado gobernador de Egipto, no sólo supo conducirlo por el camino del saber, sino que disponiendo de pingües riquezas y de un ejército aguerrido, emprendió la conquista de la Siria, que llevó á cabo, y fundó para él y su familia un sultanato independiente. Despues de haber habitado, en los primeros tiempos, el palacio construido por sus predecesores en el barrio militar, ensanchó la ciudad en la direccion de la ciudadela actual, fundando el arrabal de el-katija, en el cual se mandó construir una quinta magnífica: creó y dotó generosamente numerosos establecimientos de beneficencia, en los cuales los viérnes de cada semana visitaba personalmente á los acogidos: llevó á ejecucion cuantas mejoras juzgó convenientes, debiendo ser entre ellas especialmente mencionada la conduccion de aguas potables, y finalmente construyó la mezquita que todavía lleva su nombre. Situada al Sudoeste del

sitio sobre el cual levantóse más tarde la ciudadela, á la mitad del camino del Cairo antiguo, fué construida en las cercanías del dilatado hipódromo en el cual ejercitaba sus caballos la nobleza árabe, sobre la fortificada colina de Kal'at-el-Kebsh, *fuerte del cabron,* á la cual atribuia una leyenda un carácter especial de santidad. En efecto, segun se cuenta, Abraham habia llevado á ella á su hijo al sacrificio, debiendo su nombre al macho cabrío enviado por Dios para que ocupara el lugar de Isaac. Pretenden otros que al bajar las aguas del diluvio detúvose en su cima el arca de Noé, y que su nombre se debe á haber sido el macho cabrío el primero de los animales que salió de ella. Finalmente, dicen otros que Ahmed encontró en Armenia sobre el Ararat los restos del arca y los empleó en la construccion del friso de su mezquita, haciendo grabar en ellos todo el Coran. Acaso Ahmed-ibn-Tulun, al constituirse jefe de una nueva dinastía, tomó, siguiendo la usanza oriental, el sobrenombre de *el-Kebsh,* que vale tanto como conductor del rebaño, en cuyo caso el epíteto de la mezquita se referiria á su persona.

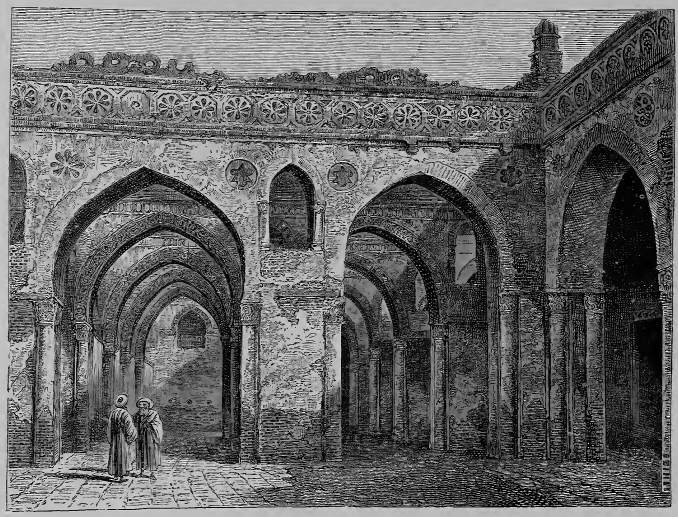


ORNAMENTO DE ARCO DE LA MEZQUITA DE IBN-TULUN

Este príncipe bienhechor, que sintiéndose próximo á morir solicitó de sus súbditos que se reunieran en las alturas de Mokattam para orar por él, los musulmanes segun el Coran; los judíos segun el Pentateuco y los Salmos, y los cristianos conforme al Evangelio, cuando determinó construir una gran mezquita, para adornar el monumento debido á su piedad, no quiso en manera alguna despojar de sus preseas otros monumentos de épocas anteriores. Y como, segun refiere la tradicion, no viese la manera de construir un edificio grandioso, no empleando más que materiales nuevos, al manifestarle el arquitecto griego que dirigiera la conduccion de las aguas, y al cual habia hecho encarcelar en virtud de una falsa acusacion, que tenia concebido un plan para edificar una mezquita magnífica, en la cual no habria más columnas que las que indispensablemente debe haber junto al nicho de las oraciones, pareciéle tan bien el pensamiento, que desde luego determinó ponerlo por obra, debiéndose á él el gallardo edificio, que no obstante las injurias de toda especie que ha experimentado, subsiste aún, habiéndose con ello cumplido los votos del fundador, que pidió encarecidamente al Altísimo que se salvara su mezquita, si el fuego ó el agua llegaban á destruir la ciudad de Fostat.

Semejante edificio puede ser considerado como modelo perfecto de la arquitectura árabe

de los primeros tiempos. En cuanto al plan difiere poco del de la mezquita de Amr, pues en tres de los cuatro lados del patio cuadrangular se halla rodeado de avenidas cuyo techo de ensambladura no se apoya sobre columnas, como acontece en la mezquita de Amr, sino sobre hileras de pilastras y robustas ojivas, abriéndose en cada arcuacion una pequeña ventana de herradura. Del lado de la Meca, cerca del nicho de las oraciones, existen cinco órdenes de arcos y dos únicamente del lado opuesto. Los cuatro lados de cada pilastra llevan empotradas sendas medias columnas terminadas por capiteles bizantinos de yeso, en cuyos elementos Coste, y despues de él de Krenier han visto el prototipo de los haccecillos

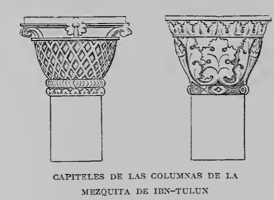


LIVAN Ó SANTUARIO DE LA MEZQUITA DE IBN-TULUN

de columnas formando pilares, tan comunes en nuestras catedrales góticas. No encontramos todavía ni la espléndida ornamentacion de arabescos, ni sobre la puerta los adornos de estalactitas; pues áun cuando los capiteles, los arcos y las enjutas están profusamente cubiertos de hojarasca de estilo árabe, pueden considerarse reminiscencia del gusto bizantino. Las sentencias del Coran, trazadas á lo largo de las paredes, precisamente debajo de las cornisas, y escritas en caractéres cúficos que terminan en flores y hojarasca, pueden ya pasar por verdaderos arabescos. Las aberturas caladas existentes en la parte superior del muro, llevan tambien ornamentacion de follaje. En cuanto á las paredes están construidas de adobes cocidos y enlucidas con estuco, y el remate ó coronamiento de plomo, calado, ofre-

ciendo formas fantásticas, es verdaderamente notable, no obstante los considerables destrozos que ha experimentado. En el santuario se levanta una columna bizantina á cada lado del nicho de las oraciones. El mimbar es de nogal y marfil de exquisita labor; pero es mucho más moderno, puesto que su ejecucion es de la época de los mamelucos bahiritas, en la cual se llevó á cabo una restauracion en la mezquita. En el centro del patio se eleva una cúpula que al principio estuvo destinada á cobijar el cuerpo de Ibn-Tulun, y que hoy cubre la piscina de las abluciones.

A los lados Norte, Sud y Oeste se levantan recios muros que impiden que lleguen hasta el interior los rumores de la calle. Mucho ha sufrido el edificio en el transcurso de los tiempos, y al presente es difícil formarse una idea de la profunda impresion que debia producir en el ánimo del espectador poco tiempo despues de concluido. De los cuatro alminares que flanqueaban el patio, los tres se derrumbaron hace ya mucho tiempo: los arcos se han cegado y hase convertido en habitaciones el espacio comprendido entre las columnas, teniendo en tales casucas establecida su morada cairotas inválidos para el trabajo y mendigos importunos, que acosan sin cesar al viajero. Las salas hipostilas que rodeaban el patio se han sustituido por feos paredones con puertas y ventanas cuadrangulares, y sólo recuerdan el primitivo esplendor de tan admirable monumento el friso y su mutilada crestería, las hornacinas y las rosas existentes entre los arcos tapiados, y los lados del livan que se han respetado y quedan abiertos. Junto al muro exterior occidental elévase un alminar que puede considerarse ejemplar único en su género. La torre propiamente dicha descansa sobre una maciza base cuadrada y forma tres cuerpos superpuestos, que disminuyen de inferior á superior, siendo el primero circular y los dos siguientes poligonales. La cupulilla que les sirve de remate ha perdido la punta con que terminaba; pero sabemos que no era una simple media luna, sino un receptáculo en forma de navecilla, en la cual se colocaba alimento para los gavilanes que anidaban en la mezquita.


CAPITELES DE LAS COLUMNAS DE LA MEZQUITA DE IBN-TULUN

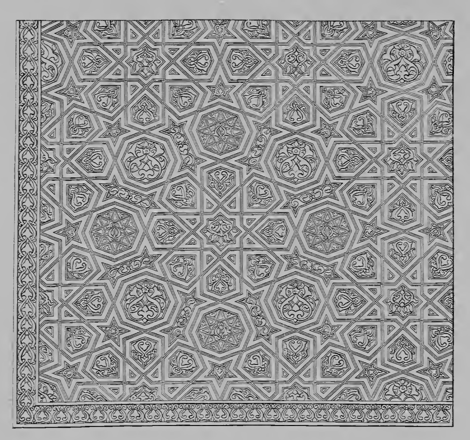
Lo que más llama la atencion en este peregrino alminar es la escalera exterior por medio de la cual el muezin se dirige de una á otra abertura; mas en el dia se halla en tal estado, que no es posible servirse de ella para llegar á la parte más elevada, desde la cual podia disfrutarse la vista de uno de los más magníficos panoramas del Cairo. Se cuenta que durante una sesion del consejo, ensimismóse Ahmed-ibn-Tulun, que distraido y maquinalmente entreteníase arrollando en derredor de su dedo una cinta de papel, y que como al volver en sí se encontrara con la mirada de sus consejeros, les dijo para disculparse que se debia su preocupacion al intento de construir el alminar de su mezquita segun el modelo del papel arrollado. Su construccion exigió dos años; pero parecieron tan inmensas á los cairotas las sumas en ella invertidas, que ibn-Tulun, para acallar sus murmuraciones, juzgó que era lo mejor que podia hacer, asegurarles que el descubrimiento de un tesoro



ACHMED

les habia proporcionado los recursos indispensables. Dícese tambien que en tres ocasiones distintas encontróse con grandes riquezas que estaban enterradas; mas sea de esto lo que se quiera, ello es que invirtió sumas fabulosas en obras públicas, no obstante haber disminuido los impuestos, y perdonádolos completamente en cierta ocasion. Parece que en sueños oyó una voz amiga que le decia: «Cuando un príncipe renuncia sus derechos »en beneficio de su pueblo, el Señor toma á su cargo el proporcionarle los recursos que »ha menester.»

Este príncipe, que en su juventud habia llevado una vida sencilla y casi austera, entregóse al lujo más desenfrenado en cuanto se proclamó independiente; mas no obstante las debilidades de que se le acusa, dejó á su muerte un tesoro que no bajaba de 1,555.000,000 de pesetas, con todo y haber sostenido un ejército de diez mil mamelucos con sus caballos, y trescientos corceles para su uso particular; una guardia compuesta de veinticuatro mil esclavos, y una escuadra de cien buques de guerra. Con lo dicho puede comprenderse que constituye una de las más importantes figuras de la historia de Oriente, y que su muerte, acaecida en el mes de mayo de 884, no obstante las continuadas guerras en que se empeñó, y su amor al fausto y á las construcciones, fuera motivo de duelo para los innumerables súbditos que tenia en la Siria y el Egipto.



DIBUJOS DEL MÍMBAR DE LA MEZQUITA DE IBN-TULUN

Siquiera se orara diariamente en las mezquitas de Fostat para el bien y prosperidad de los Abbásidas, la dinastía por él fundada era en realidad independiente: diez y siete hijos y diez y seis hijas, habidos en las diferentes mujeres que tenia en su harem, debieron al parecer asegurar á su descendencia una larga duracion, y sin embargo, veinte y dos años despues de su muerte quedaba completamente extinguida, y la dominacion de los califas abbásidas no sobrevivió en el país, á su caida, sino durante un brevísimo período. Los últimos gobernadores que reconocieron su autoridad antes del advenimiento de los Fatimitas, fueron el turco Mahomet-el-Ikhsxid, y su esclavo negro Kofur. Éste despues de haber servido con una fidelidad completamente ciega á su señor y á los dos hijos imbéciles que le sucedieron, acabó por asumir el gobierno á fin de hacer frente á las dificultades que trajo consigo una calamitosa época de hambre, peste y guerras. Murió en 976 llorado

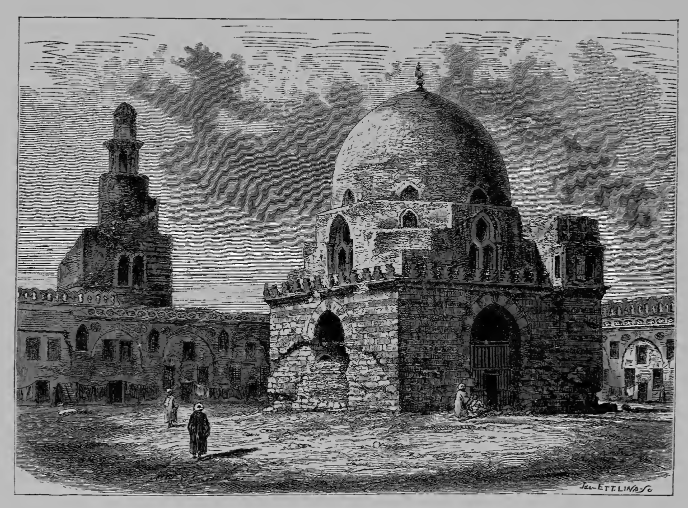
de todos, y especialmente de los poetas á quienes habia protegido con mano liberal. La imaginacion popular herida por los contrastes que ofrecen los oscuros comienzos de su vida, y la esplendente gloria que coronara sus dias postreros, forjó diferentes leyendas encaminadas á demostrar que los adivinos habian ya vaticinado su futura grandeza. «Un dia,» refiere Abn-Djafar-el-Mantiki, «llamóme á su lado y preguntóme si conocia á un estrellero »que vivia en una determinada casa, á lo cual contesté afirmativamente.—¿Y qué hace?— »Murió hace largos años.—Escucha, continuó: un dia que pasaba cerca de él, llamóme y »me dijo: ¿Permites que te revele cual ha de ser tu suerte?—Lo permito.—En consecuencia »contempló los astros, y exclamó: Serás dueño en esta ciudad, y mandarás en ella segun tu »antojo. Traia conmigo dos dirhem, y como se los ofreciera me dijo:—¿Y esto qué es?— »A lo cual contesté; lo único que puedo ofrecerte.—Y él continuó.—Pues todavía quiero »comunicarte algo más. Serás dueño de más que de esta ciudad, y áun alcanzarás los »honores más elevados: cuando esto acontezca, acuérdate de mí. Esto dicho fuime. Ahora »bien: ayer le ví en sueños, y oí su voz que me decia: No has cumplido tu palabra.— »Deseo pues que te enteres de si ha dejado herederos. En vista de esto me dirigí á la »casa en que habia vivido, y supe que habia dejado dos hijas de las cuales la una está casada. »Kafur compró una casa de cuatrocientos dinares, se la regaló y á la que está soltera le »entregó además doscientos dirhem para ayudarla á establecerse.» Á su muerte le sucedió el nieto de su señor, Mahometo, que contaba once años, y los parientes se aprovecharon de la incapacidad del niño para apoderarse de su herencia.

En medio de las calamidades que sufria el Egipto, se comprende que no habia de ofrecer gran dificultad el hacerse dueño del mismo al que se sintiera con condiciones para intentarlo. Este hecho no se hizo esperar

Diez años antes, un hombre decidido y resuelto, Obeid-Allah, que con razon ó sin ella se hacia pasar por uno de los descendientes de Alí, esposo de Fatima, hija del Profeta, habia fundado en el Norte del Africa un nuevo reino schiita, adoptando el nombre de Mehdi (el conducido por Dios) y establecido en una de las penínsulas del golfo de Túnez la floreciente residencia de Mahadiá, al presente del todo destruida. Despues de repetidas luchas él y sus sucesores lograron hacerse dueños de la mayor parte del África septentrional, de la Sicilia y la Cerdeña. Kassim, hijo de Obeid-Allah, habia llevado sus armas al Egipto, atacado la Alejandría y conquistado el Fayum. Cincuenta años más tarde, el último de sus nietos, Mo'ezz, llamado por los emires egipcios, intentó apoderarse de todo el valle del Nilo. En febrero de 969 envió á su general Djohar hácia el este con tropas elegidas. El visir Ibn-el-Forat, á quien hicieron traicion sus compañeros, y que despues de haberse apoderado de su persona le devolvieron la libertad, á fin de que hiciera frente al enemigo comun, no pudo contener la invasion. Despues de algunas alternativas y de diferentes negociaciones y hostilidades, durante las cuales los Mogrelitas iban ganando terreno paulatinamente, trabóse una batalla decisiva en las cercanías de Gizeh. Los partidarios de la dinastía Ikhisita fueron vencidos y apelaron á la fuga tomando diferentes direcciones.

Djohar vencedor, atravesó el Nilo y estableció su campamento al Norte de Fostat, en el sitio en que más adelante debia fundar el Cairo actual.

Al cabo de algunos meses de haber penetrado en la ciudad ordenó ensancharla por el lado del Norte, fundando una poblacion nueva, que debia juntarse con el barrio de Kadija fundado por Ahmed-ibn-Tulun y servir de habitacion á los soldados de Djohar, así como á la corte de los Fatimitas. Siguiendo el consejo de los astrólogos, dióse el primer golpe de piqueta en el preciso momento en que el Planeta Marte, en árabe *el Kahir* (el Victorioso) pasaba por el meridiano de Fostat; añadiendo algunos, que para conseguirlo, señalóse previamente el sitio en el cual debia elevarse la nueva ciudad, por medio de un

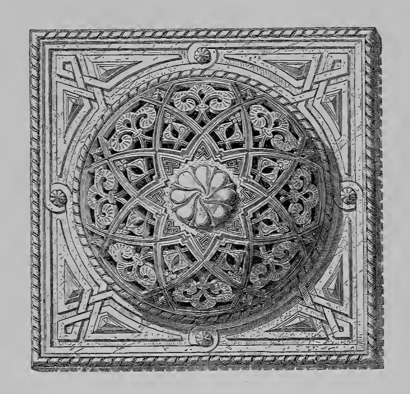


ALMINAR Y PÓRTICO DE LA MEZQUITA DE IBN-TULUN

cordon del cual pendian gran número de campanillas, cuyo toque debia ser la señal para que á una emprendieran los operarios su faena; pero aconteció que antes de que el arquitecto, que esperaba una seña del astrólogo, diera la órden convenida, las aves de rapiña se posaron sobre las cuerdas, con lo cual comenzaron á sonar las campanillas, y los obreros emprendieron su tarea en el preciso momento en que el planeta pasaba por el meridiano de la nueva ciudad, á la cual, por este motivo, se dió el nombre de Misr-el-Kahirá, Egipto victorioso.

Una estrella de buen augurio habia brillado en el preciso instante de su nacimiento, comunicándole su poderío militar, y Djohar quiso asegurarle la victoria no sólo en los

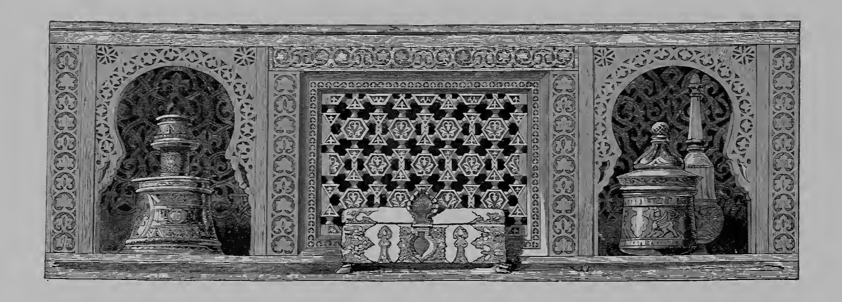
campos de batalla sino en las serenas regiones del espíritu, á cuyo fin no se limitó á construir templos y palacios en la ciudad nueva, sino que dispuso desde luego la creacion de una verdadera universidad, construyendo al efecto la mezquita de Azhar, que es aún el centro de la vida intelectual de todo el Oriente.





Espasa y Comp.ª — Editores — Barcelona.

ORILLAS DEL NILO CERCA DE ACHMIM.



EL CAIRO

BAJO

LOS FATIMITAS Y LOS EYUBITAS

ESTAS tenemos las transformaciones que ha experimentado la ciudad de los califas desde su fundacion. Al presente que hemos llegado al período más brillante de su historia, nos sentimos tentados á interrumpir la exposicion cronológica que hemos comenzado, para describir desde luego la mezquita el Azhar, poniendo ante los ojos del lector sus deslumbrantes maravillas, por lo mismo que habiendo sido, desde su fundacion por Djohar hasta nuestros dias, la fuente de donde ha brotado, y brota aún, toda la vida intelectual y religiosa de los habitantes del Cairo, merece á justo título el de cabeza y corazon de la ciudad de los califas. Pasaremos sin embargo delante de su puerta sin penetrar en ella, y más adelante, cuando no debamos abrigar el temor de interrumpir el hilo de la narracion, confiaremos á aquel al cuidado de un guia indígena que le acompañará por el interior de tan célebre monumento. En cuanto á Djohar no sólo dotó abundantemente la nueva escuela, sino que atendió con mano liberal á la dotacion de los profesores y al sostenimiento de los escolares.

Tan pronto como fué fundada la ciudad, el califa Mo'ezz hizo edificar en ella su palacio; y tres años despues fué enterrado en ella con sus predecesores, cuyos restos hiciera trasladar á Egipto. A sus inmediatos sucesores deben, pues, el Egipto y el Cairo el esplendor que alcanzaron, merced á la prudencia y cuidados que pusieron en el gobierno de un imperio

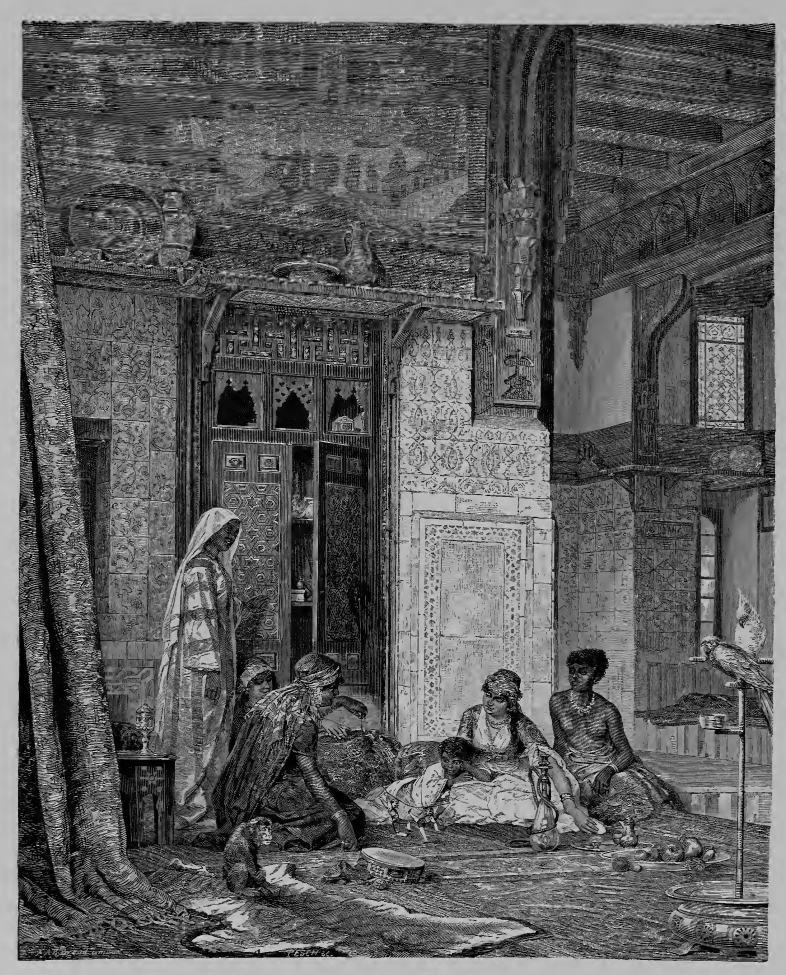
por demás dilatado, y que por medio de nuevas vias abrieron al comercio de la India y de las regiones del centro del Africa. Las caravanas partian de Tánger, situada en las inmediaciones de los Estados mauritanos de España, atravesaban por el Kairuan y Trípoli el Norte de África, y conducian incalculables cantidades de mercancías á los Khanes del Cairo, que en brevísimo tiempo habia llegado á ser la ciudad más importante de Oriente. Desde dicho punto otros convoyes de camellos ponian en comunicacion el Egipto y la Siria, en tanto que en los puertos de Chysma y de Aidab, situados en el mar Rojo, se cambiaban los géneros destinados á ser conducidos por el mar, con los que de Ultramar procedian. Los fatimitas, amantes del lujo y de la ostentacion, vivian en palacios magníficamente dispuestos, y á imitacion suya los cortesanos y potentados hiciéronse construir magníficas habitaciones, en las cuales tuvo ocasiones frecuentes de exhibirse el gusto artístico de los árabes.

La sura quinta del Coran prohibe á los creyentes el uso del vino, la representacion de las formas vivas y los juegos de azar. Esto explica que ni la escultura ni la pintura figurativa hayan hecho progresos notables entre los árabes, alcanzando la consideracion de artes nobles; pero en el Cairo, durante la dominacion fatimita, pasóse por encima de lo preceptuado en el Coran, y en tapices de exquisita labor podian contemplarse los retratos de los soberanos y de personajes ilustres del islamismo. En la capital existian talleres en los cuales se construian muebles artísticos de toda especie, y de los cuales salian objetos de ornato principalmente para la mesa y en especial figurillas hábilmente modeladas representando gacelas y leones, elefantes y girafas, teniéndose por incomparables ciertos vasos de porcelana vitrificada, que descansaban sobre soportes de hombres y animales. Este género de cerámica habia sido ya cultivado por los antiguos egipcios; mas, segun parece, los pintores de la época fatimita excedieron en mucho á los decoradores de la faraónica, que, por lo mismo que desconocian las leyes de la perspectiva, no lograron jamás dar relieve á los objetos que representaban. Sin tales elementos érale imposible al artista de Memphis ó de Tébas pintar, por ejemplo, una bailarina que materialmente parecia desprenderse del muro, ó que penetraba en él, como lo hicieron en el Cairo, en tiempo de los fatimitas, Ibn-Aziza y Koser, segun manifiesta Makrizi. Háblase tambien de retratos de eximios poetas, pintados en la época que nos ocupa, y de un cuadro representando á José en el fondo de la cisterna, que por su vigoroso color, llamaba poderosamente la atencion. En cuanto á la escultura

VASO ANTIGUO EGIPCIO



VASO ANTIGUO EGIPCIO



HAREM DE UNA CASA EN TIEMPO DE LOS CALIFAS

no sólo producian los que la cultivaban objetos de ornamentacion, y figuras de animales más ó ménos fantásticos, sino tambien formas humanas y caballeros armados de todas piezas.

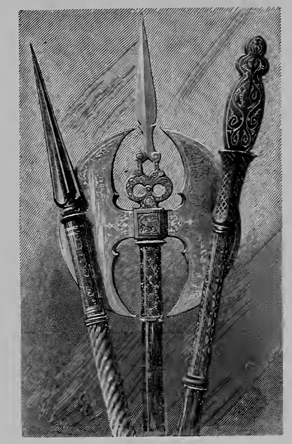

ABU BEKR


OMAR


OTHMAN


ALI

Los árabes habian abandonado muy en sus comienzos el sencillísimo arreo de sus antepasados por los espléndidos trajes usados por los pueblos que llegaron á someter, especialmente por los Persas: en la corte de los califas de Bagdad invertíanse sumas inmensas en prendas de vestir hechas de riquísimas estofas, y como los fatimitas trataron de igualar en este punto á los abbásidas, estableciéronse en el Cairo grandes talleres en los cuales se labraban exquisitos bordados sobre finísimas sederías, y se construian turbantes bordados de oro, trajes de ceremonia en los cuales se veian los nunogramas de los califas (tiraz) y vestidos de mujer adornados con inscripciones. Makrizi refiere sobre el particular curiosísimas noticias, y da cuenta además de las hermosas muestras de artísticas labores árabes que se conservaban en el tesoro de los fatimitas. Los trajes de ceremonia, adornados con el *tiraz,* llegaron á representar papel tan importante en tiempo de los sucesores de Mo'ezz, que el intendente del Tiraz acabó por constituir uno de los cargos más elevados de la corte.


ALABARDA Y LANZA PARA LA CAZA DEL LEON
Acero con ambatilos de plata del tiempo de los Fatimitas

No fueron ménos notables los trabajos de orfebrería y las piezas de armaduras. Los orífices así labraban joyas para las mujeres como para los hombres, puesto que uno y otro sexo competian en la ostentacion de collares y brazaletes: mujeres habia, segun refieren las crónicas, que se cargaban hasta tal punto de joyas y pedrería, que se veian en la imposibilidad de andar como no fuera apoyándose en otra persona; y en cuanto á los hombres consumian tesoros inmensos en armas preciosamente labradas. En el adorno de las casas empleábase cuanto producia el arte contemporáneo; pues al paso que en estucados muros resaltaban magníficos arabescos de oro y colores, tapices riquísimos y esmaltadas porcelanas, en los suelos podian contemplarse mosaicos

diminutos de prolija labor, ó mullidas y perfumadas alfombras. Háblase de un tapiz, de la época de Mo'ezz, que tenia representadas las ciudades más importantes del mundo, al lado de cada una de las cuales habia un texto explicativo con caractéres de oro y de plata, que habia costado nada ménos que 22,200 dinares (165,000 pesetas). Los ebanistas agotaban todos los recursos del arte en la fabricacion de muelles taraceados, para los cuales empleaban ricas maderas de color oscuro sobre cuyo fondo resaltaban á maravilla las complicadas labores realizadas con otras maderas de color más claro, con nácar y con marfil; y jamás se han visto fundas más bellas para cojines y almohadones, que las que se confeccionaban con los preciosos damascos tejidos en aquella sazon en Egipto. En otro lugar hemos hablado de las estofas de Damieta: en ellas veíanse hábilmente reproducidas caprichosas figuras de animales diversos, así como en las recias estofas llamadas *diback* veíanse flores de mil diversos colores, de cuya riqueza y perfeccion podemos formarnos idea por las vestiduras sacerdotales, especialmente capas pluviales, que usan todavía los ministros del culto católico. Los obreros más hábiles eran los cristianos coptos de la Delta y de Siut en el Egipto superior, en cuyos puntos se fabricaban tejidos para muebles de rojo púrpuro (carmesí). Hasta los utensilios más sencillos del menaje casero, tales como objetos de alfarería y de laton presentaban formas graciosísimas y estaban adornados con diminutas labores *taoushir*, siendo de ello testimonio fehaciente los jarros y palanganas de que se servian para lavarse las manos despues de las comidas, las lámparas y faroles por medio de los cuales se iluminaban los patios y aposentos, los platos, las fuentes, los vasos, las botellas, en suma todas las piezas de vajilla, y los botes, frascos y demás cachivaches en que guardaban las esencias, perfumes y aguas de olor, de que hacian gran consumo, y á los cuales tan aficionado habíase mostrado el Profeta, y hasta las golosinas, confituras, jarabes y sorbetes, en cuya confeccion son aún hoy dia maestros los cairotas, que saben confeccionarlos de mil maneras



DAMASCO DE SEDA ARABE DEL SIGLO II
De un vestido de Enrique el Santo en Bamberga. Museo Germánico



TELA ÁRABE
conservada en el Museo germánico de Nuremberg; fondo rojo subido y hoja gris, alternando las costuras amarillas y doradas

distintas, revelaban el extremo á que habia llegado el refinamiento del lujo en la suntuosa corte de los fatimitas. Ya se comprende que no podian quedar atrás los placeres de la mesa, y para convencerse de ello bastará sentar que con frecuencia inspiraron á los poetas, y que en las relaciones hechas por antiguos viajeros se hace especial mencion del número de cocinas que funcionaban al aire libre, y de los que con su horno portátil iban de acá para allá, fijándose en la primer esquina que hallaban al paso.

Así Sebastian Frank se expresa en estos términos: «Tambien existen allí quince »mil cocinas comunes en las »cuales se preparan diaria»mente muchas suertes de »manjares cocidos y asados; »pues los habitantes guisan »muy poco en sus casas, por »cuyo motivo los que se de»dican al oficio de cocineros »van de aquí para allá con »un aparato que llevan en la »cabeza en cuyo centro hay »un hornillo y en derredor »diferentes manjares ya pre»parados, y los que quieren »comerlos no tienen más que »bajar á la calle, donde por »poco dinero y segun su »gusto, el que ha dispuesto »el guiso, les proporciona lo »que han menester [1].» Al presente se ven aún numerosos figones en las esquinas, y recorren las calles de la ciudad numerosos vendedores de comestibles. Un historiador del tiempo de Saladino sienta que seria menester un libro muy voluminoso para consignar una por una las golosinas que en Egipto se confeccionaban; pudiendo formarse idea de la manera como vivian los príncipes y magnates de aquella época, por la fórmula que da menudamente de un cierto pastel al cual segun parece eran bastante aficionados. Para ello empezaban por tomar treinta libras de flor de harina que amasaban con cinco libras y media de aceite de sésamo: hecha la masa,



ESPOSA DEL JEQUE DE KOECHE

[1] No sabemos lo que hoy acontece; pero no hace todavía muchos años que en Valencia acontecia algo á esto parecido, ya que en la inmensa mayoría de las casas no se guisaba, llevándose al horno los platos que la familia debia consumir. — V.

dividíanla en dos porciones iguales y de ellas batian la una hasta dejarla reducida á una torta muy delgada que colocaban en un utensilio de cobre destinado á este objeto, provisto de asas muy resistentes. Encima de aquélla extendíase un picadillo de carne de ternera sobre la cual descansaban los cuerpos de treinta corderillos asados, rellenos á su vez de carne picada aromatizada con alfoncigos molidos, pimienta, gengibre, canela, macigo, coriandro, comino, cardamomo y nuez moscada, rociándose el conjunto con agua de rosas y almizcle. En los espacios que dejaban los corderillos y entre uno y otro colocábanse veinte pollos y otras tantas pollas, con más cincuenta pajarillos tales como codornices, alondras, etc., rellenos unos de carne y rebozados en yema de huevo; cocidos otros en vino dulce ó en zumo de limon. Servian de complemento á todo este aparato, pastelillos ojaldrados, rellenos unos de carne, otros de sabrosas confituras, y á veces de quesos y natillas. Dispuestos tales elementos en forma de cúpula vertíase aceite aromatizado con esencia de rosas, almizcle y polvo de aloes, y preparándose la otra mitad de la masa del mismo modo que la primera, cubríase el todo de manera que no quedara resquicio por donde pudieran escapar los vapores, y en tal situacion se introducia en el horno. En cuanto la masa estaba en su punto, lo cual se conocia por el tinte dorado que tomaba, sacábase de él, enjugábase la grasa con una esponja, rociábase de nuevo con esencia de rosas y almizcle, y se juzgaba en disposicion de ser servida á los reyes y á los grandes señores, especialmente en las partidas de campo, ó en las expediciones venatorias, pues sobre contener tantos y tan diversos manjares podia trasportarse fácilmente, no se rompia, ofrecia buen aspecto y más grato sabor y tardaba mucho en enfriarse.

La Persia y más tarde las regiones de Andalucía producian la esencia de rosas más preciada; Basara el más afamado aceite de palma; la Armenia la más rica esencia de cinamomo; Kufa el clavillo ó clavo de especia y la esencia de violetas, y el Egipto el suave perfume del lirio; mas con todo esto, lo mismo durante los calificas que en la época de los Faraones dábase la preferencia á los aromas procedentes de la Arabia meridional y de la costa de los Somali. El consumo que debió hacerse de perfumes en los tiempos de esplendor del Egipto musulman es incalculable; pero puede formarse idea de ello considerando que en virtud de un precepto religioso los musulmanes debian perfumarse todos los viernes; que los cadáveres se bañaban en aceites odoríferos; que los sorbetes y los platos de dulce se perfumaban con esencias vegetales; que la moda exigia que en las casas ricas se respirara un ambiente embalsamado, y que se perfumaba el papel en que se escribian las cartas y los regalos que se hacian unas á otras las personas conocidas. Las mujeres se bañaban en agua perfumada, los hombres se daban en la barba y cabellos con pomadas de suave olor, y unos y otros empleaban para su aseo jaboncillos olorosos rosados, amarillos y verdes. En las grandes festividades se quemaban perfumes en todas las calles de la ciudad, á fin de que hasta los vecinos más pobres, respirando tan grato ambiente, experimentaran una sensacion de placidez y bienestar.

Dicho se está que no habian de serles desconocidos los narcóticos, y á más del opio que se elaboraba en Siut, en cuyos campos, segun dejamos indicado, crecian abundantes las adormideras *(jaxjax)* [1] hacian uso tan frecuente del *hasduich* [2], que el sultan Bibars se creyó obligado á dictar repetidos edictos prohibiéndolo. A los árabes se debe el descubrimiento del alcohol, y si bien es verdad que en tiempo de los califas se fabricaba áun la cerveza, que como sabemos era una de las bebidas fermentadas de que más consumo se hacia en el antiguo Egipto, los musulmanes, no obstante las prescripciones del Coran diéronle la preferencia al zumo de la cepa, del cual sólo se abstenian los sinceros creyentes. Musulmanes hubo, y no pocos, especialmente de los de los primeros tiempos, que negaron que el Profeta hubiese prohibido el uso del vino, y á juzgar por los muchos cantares báquicos que de sus poetas más eximios hasta nosotros han llegado, hemos de deducir que eran fervientes adoradores y admiradores entusiastas del jugo de la vid. En testimonio de lo que acabamos de consignar admiremos algunos textos. En un antiguo manuscrito de Tha'abili, se lee: «El Profeta, la bendicion del Señor sea siempre con él, ha dicho que el vino puede beberse »y que podemos beberlo para fortalecernos despues de la comida y antes de ponernos en »camino, y para quitarnos de encima el peso de las amarguras y de los cuidados.» En otra parte se dice: «Sólo un alma villana puede prohibir el vino: quien tenga nobles sentimientos «ha por fuerza de consentir su bebida: el generoso y el magnánimo lo alaban: el avaro y »el ladron son los únicos capaces de vituperarlo; mas no os entregueis á la embria- »guez que deshonra y envilece.» Al vino se le da el nombre de «alquimia del regocijo» y «don el más grato con que el mundo se regocija.» — «El mundo es una querida, y el »vino la dulce humedad de su preciosa boca [3].» Uno de los más inspirados poetas árabes escribió:

Deja al tiempo que discurra — ya tardío, ya veloz
Y tus pesares ahoga — de la cepa en el licor.
Mas si tres veces bebiste — guarda bien tu corazon;
No te escape la alegría — y reste sólo el dolor.

Es el vino panacea — de toda humana afliccion;
Sigue, pues, este consejo, — que te fio es el mejor.
Deja al tiempo que allá corra, — en su varia mutacion;
Si es propicio, bebe fuerte; — y mucho más si es peor [4].

Burlándose de los preceptos religiosos que ordenan á los creyentes la oracion de la mañana el poeta Al-Motadid finge otro precepto que prescribe á los fieles beber á la misma hora, expresándose en los siguientes términos:

[1] El nombre catalan de la adormidera *cascall* recuerda perfectamente el árabe. — V.
[2] Narcótico que se prepara con el zumo de las hojas del cáñamo. — V.
[3] En algunas tabernas de Andalucía se leen rótulos muy característicos, tales como los siguientes que en este momento recordamos: «Quita pesares. — Saca-penas. — Establecimiento de buenas costumbres.» — NOTA DEL TRADUCTOR.
[4] La traduccion en verso de esta composicion, hecha sobre la alemana de Schack en la obra antes citada, se debe á D. Juan Font y Guitart. — NOTA DEL TRADUCTOR.

¡Mirad como los jazmines
En el huerto resplandecen!
Olvida sus penas todas
Quien por la mañana bebe.

Que beba por la mañana
Está mandado al creyente;
El tiempo es húmedo y frio,
Y calentarse conviene.

Finalmente, Ibn-Hazmun se burla así de la hipocresía de los anacoretas y derviches:

No es un crímen beber vino;
Poco el precepto me asusta;
Hasta los mismos derviches
Lo beben y disimulan.

La garganta se les seca
Con tanta oracion nocturna,
Y á fin de que se refresque
Vino en abundancia apuran.

Mi casa es cual sus ermitas;
Lindas muchachas figuran
Los muecines; y los vasos,
No las lámparas me alumbran [1].

Para formarse idea del consumo que se hacia de vino en Egipto, en la época á la cual nos referimos, bastará consignar que el impuesto que satisfacia dicho licor llegó á producir mil dinares en un dia. Los monjes cristianos lo bebian tambien, y el poeta Ibn-Hamdis que vivia en la época de los fatimitas describe con alegres toques una noche que pasó bebiendo con sus camaradas en un monasterio de Sicilia, en cuya tierra se dan los mejores moscateles del mundo, y en la cual por una moneda de plata le dieron «oro líquido.»

Los príncipes y los magnates tenian en sus palacios vajillas de oro y de plata, de las cuales formaban parte fuentes de ónice y de otras piedras no ménos ricas. Los mangos de los cubiertos y cuchillos eran de jaspe y de cornalina; los vasos de cristal de roca, y muchos y variados los objetos de vidrio tallado y de diferentes colores. Pero al paso que las piezas de recibo, *mandara* y el harem deslumbraban por su lujo, las habitaciones que correspondian á la calle estaban dispuestas con gran sencillez; y es que la desconfianza, los celos y el temor que inspiraban la codicia de los príncipes y la envidiosa mirada de los transeuntes, especialmente durante el reinado de los últimos sultanes, ponian á los ricos en el caso de no hacer pública ostentacion de sus tesoros.

Los jardines eran tambien objeto de singulares cuidados, resultando de aquí que los árabes fueran en el particular los más entendidos en el arreglo y disposicion de los mismos. Los poetas y los prosistas de aquel tiempo hacen grandes elogios de su magnificencia: el viajero Abn Beker el-Heraví, conocido entre los árabes por Kiselak por haber puesto muchas veces su nombre sobre los monumentos, entre las plantas que dice haber visto en los jardines egipcios, nos habla de rosas de tres distintos colores, de dos especies de jazmines y flores de loto, de mirtos, de junquillos, de crisantemas, de violetas blancas de suavísimo olor, de alelíes y claveles, citando entre los árboles que en los mismos se cultivaban el limonero, la palmera que ofrecia sus frutos en diferentes estados de madurez, los bananos, el sicomoro,

[1] Quien quiera más noticias, y más composiciones sobre el aprecio en que los musulmanes tenian «el grato licor de la cepa,» puede consultar la obra referida, en la acabada traduccion debida á la pluma del Excmo. Sr. D. Juan Valera.



JARDIN REAL DEL CAIRO

las fecundas parras de las cuales pendian racimos blancos y rojos, las higueras, los almendros, coriandros, melones, pepinos é innumerable variedad de legumbres y hortalizas, entre los cuales debe hacerse mencion del sabroso espárrago de Egipto, famoso ya en los tiempos más antiguos. Segun otro escritor los jardines del califa, además de las plantas raras que se encuentran en nuestros jardines, tenian palmeras, cuyo tronco hallábase revestido de planchas de metal dorado, y debajo de las cuales se ocultaban ciertos tubos por los cuales salian aguas cristalinas que parecian brotar del árbol. Con las flores que crecian en los acirates, cuidadosamente dispuestas y recortadas se trazaban adornos é inscripciones, y en los cenadores ó glorietas, dispuestos para tomar el fresco, acariciaba el oido el rumor de pequeños surtidores y el trinar de pintados pajarillos que anidaban en los canastillos pendientes de la techumbre, en tanto que cruzaban las avenidas pavos reales y otras aves de hermoso plumaje. Muchas de las plantas que hoy poseemos proceden de Oriente, habiendo llegado á nosotros, mejoradas, por el intermedio de los árabes: en suma, el mundo legendario de este pueblo seria inconcebible sin la existencia de los jardines, ya que sólo en ellos puede contemplar el cielo, descubierta la faz, el rostro bellísimo de las hermosas, que son preciado ornamento del harem: razon por la cual su interior está fuera del alcance de las miradas del transeunte, que podria entablar por medio de ellas amores secretos.

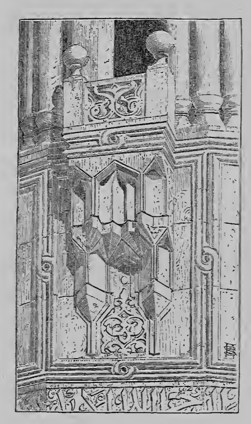


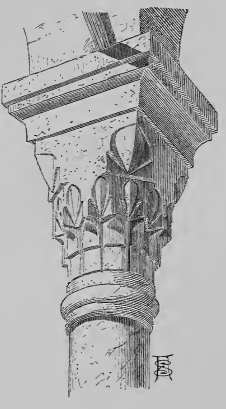
JARDIN EN EL CAMINO DE HELIÓPOLIS

Hasta los mismos templos, por más que en su interior ofrecieran tesoros de magnificencia, en su exterior eran pobres y hasta humildes, debiendo fijarnos exclusivamente en la puerta principal, en los frisos, en los alminares y en los bellísimos adornos que revisten la cúpula, si queremos formarnos idea de la habilidad que distinguia á los arquitectos y escultores, que durante la época de los fatimitas habian conseguido emplear en las paredes de las mezquitas y de los palacios los complicados arabescos y las gallardas inscripciones que durante mucho tiempo aplicaron á los tejidos, sacando de ellos, para las superficies planas, un sistema de decoracion que al par hablaba á la imaginacion y al sentimiento artístico, á la reflexion y al deseo de instruirse.

Escasos son los restos que se conservan de los edificios construidos en dicha época,

siendo verdaderamente una pérdida irreparable; mas, como por fortuna nos quedan no pocos libros en los cuales se describe detalladamente el esplendor de la corte de los fatimitas, puede consignarse sin la menor vacilacion, que muchos de los elementos característicos á la arquitectura árabe, de los cuales, siquiera tomándolos de monumentos pertenecientes á épocas posteriores, ofreceremos ejemplares, alcanzaron ya completo desenvolvimiento en tiempo de dichos príncipes. Cuanto acabamos de decir tiene aplicacion completa en lo que se llaman estalactitas, y cuyo orígen háse creido encontrar, equivocadamente, en las formas fantásticas que ofrece la naturaleza en el interior de las grutas, de cuyo techo se destila el agua gota á gota. No, no son tales imitaciones, y en opinion de Kuyler, debe verse en ellas «una formacion arquitectónica de un género particular, cuya extraña apariencia así puede »pasar por un elemento de construccion, como por un elemento orgánico, en el sentido ideal »y al propio tiempo decorativo. »Dicho elemento encuéntrase »empleado ya, ora como medio »de transicion, ora para pasar á »los accidentes que sobresalen; »por ejemplo, para llenar los »ángulos cuando se levanta una »cúpula sobre una cámara cua- »drangular, y aún en ciertos »casos muy distintos unos de »otros, para que hagan las veces »de arcos torales y de bovedi- »llas. Es un sistema especial de »casetones en el cual pequeñas »ménsulas y diminutas horna- »cinas, que sirven de estribos á »arquillos apuntados que apean »en las ménsulas, vense colocados regularmente al lado y encima unos de otros, de suerte »que el remate de la ménsula superior descansa casi sobre la cima de la hornacina central, »de suerte que las partes superiores sobresalen á manera de candelas pendientes.» Técnicamente las estalactitas sirven para disponer las partes de modo que vayan ascendiendo. Schmoranz, uno de los que más profundamente han conocido el arte árabe, las ha dividido en tres clases: árabes, persas y moriscas; teniendo en cuenta que cada una de ellas ofrece caractéres singulares que las distinguen, especialmente en la manera de tratar los materiales empleados en su construccion, madera, yeso, tierra cocida ó piedra. Las estalactitas no pintadas, en las cuales el efecto procede exclusivamente de los contrastes resultantes de la luz, difieren completamente por su forma de las que están pintadas de diferentes colores.

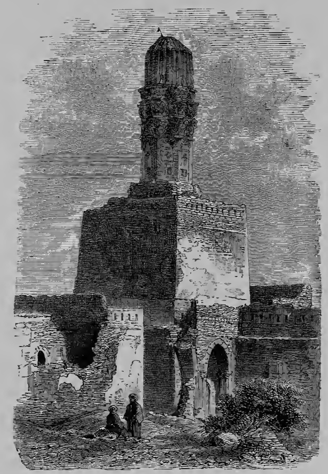

BALCON CONSOLA DEL ALMINAR DE LA MEZQUITA DE EZBEK


CAPITEL PERSA TURCO DE ESTALACTITAS

Del palacio construido por Djohar para sus señores, nada queda absolutamente, pero

podemos formarnos idea de lo que seria, por la poética descripcion que hace Ibn-Hamdis del de Al-Mansur de Bujía, en Argel, que pertenece á la misma época:

«Siglo tras siglo háse deslizado el tiempo sobre el país de los griegos, sin que en él se haya »levantado un palacio que en magnificencia pueda compararse á este edificio. En sus »cámaras de techo elevadísimo, en sus salas que ofrecen fresco y perfumado ambiente, nos »permites gozar, Omnipotente Señor, anticipadas las delicias del Eden. Contemplándolo se »crecen los creyentes en la práctica de las buenas obras; pues comprenden que al franquear »los umbrales de la otra vida, han de encontrarse con jardines mucho más bellos todavía. »El pecador que logra verlos abandona la extraviada senda, se arrepiente de las faltas »cometidas y se hace digno de la celeste misericordia. Cuando los esclavos abren sus puertas »los ángeles hacen llegar al oido del que entra un »dulce y arrobador «bien venido seas;» y hasta »los leones que tascan junto á la puerta los acerados eslabones, rugiendo dicen: «Alah es el Omnipotente.» Diríase que se disponen á saltar »sobre el recien llegado con el intento de despedazarle, para castigar su osadía en penetrar »donde no fué llamado... Las marmóreas losas »del palacio semejan delicadas tapicerías, sobre las »cuales se hubiese sembrado alcanfor molido; en »sus intersticios brillan nacaradas perlas, y ya »desde gran distancia se perciben los perfumados »efluvios de su ambiente impregnado del aroma »del almizcle. ¡Qué importa que el sol se oculte y »tienda la noche el velo de sus tinieblas, si el »deslumbrante resplandor de este palacio basta »por sí solo para disipar la oscuridad más densa!»



MEZQUITA EL HAKIM

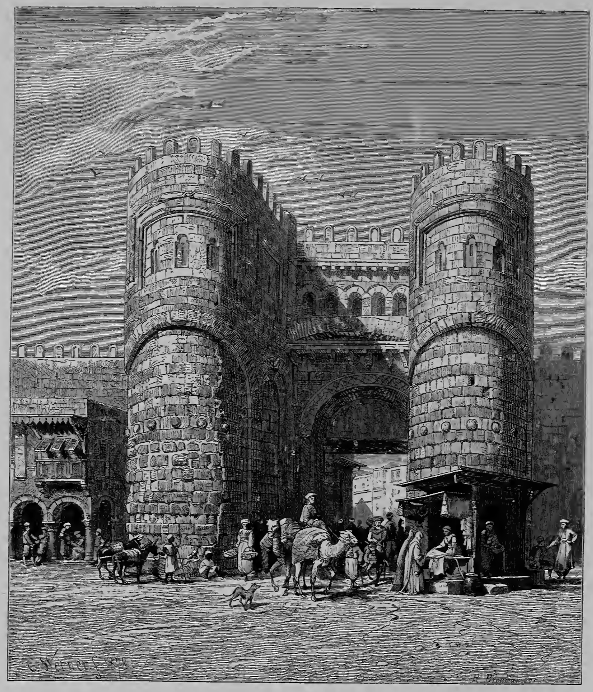
Refiriéndose luego al elegante surtidor de dicho edificio, dice que estaba rodeado de leones que arrojaban chorros de agua que al brotar de sus fauces imitaba el rujido temeroso del rey de las selvas; y que en el centro del recipiente donde caia el agua se elevaba un árbol de tan maravillosa estructura, que con ser de metal parecia recien arrancado de un jardin, y que los numerosos pajarillos que en sus ramas estaban posados despedian por sus picos hilos de agua, sobre los cuales jugueteaba el sol en mil cambiantes de color, y que de sus hojas caia incesantemente menuda lluvia. Hasta las puertas y los techos de tan suntuosa morada hace Ibn-Hamdis objeto de sus entusiastas descripciones, diciendo de aquéllas que estaban adornadas con esculturas y clavazon de oro, y de los segundos que ostentaban sorprendentes pinturas representando amenos jardines y escenas de caza, tan bien hechas y acabadas, que para encarecer el mérito

del artista que las llevó á ejecucion no vacila en decir: «Para comunicar tanta luz á todas »esas figuras y follajes, por fuerza debió mojar sus pinceles en el mismísimo sol.»

El edificio más importante del Cairo, construido en la época de los fatimitas, es la mezquita debida al segundo de los sucesores de Mo'ezz. Medio derruido, no son muchos los objetos que conserva verdaderamente dignos de atencion; pero cuando se sabe lo que fué la vida de su fundador Hakim, es fuerza convenir en que dicho califa, que subió al trono á la edad de once años, constituye una de las figuras más singulares que ofrece la historia, y una de aquellas cuya personalidad resulta más incomprensible, á consecuencia de los contradictorios aspectos que ofrece. Para que de ella se forme idea bastará consignar que durante los años postreros de su existencia imaginó ser dios, y esta presuncion se generalizó en tales términos, que la secta de los Drusos, que cuenta todavía numerosos prosélitos en la Siria, le tiene por una encarnacion del Altísimo, creyendo que desapareció para volver un dia y recibir la adoracion del mundo entero. En cuanto al Cairo no le es deudor de grandes distinciones, y por lo que toca á sus habitantes fueron tratados de diferentes maneras segun era la momentánea disposicion de su espíritu. Los coptos y los cristianos unas veces tuvieron que sufrir todo el rigor de sus persecuciones; pero en cambio en ocasiones distintas les concedió los beneficios de la libertad más completa, y hasta consintió que volvieran á su primitiva creencia aquellos que, por temor á sus rigores, habian adoptado los preceptos del Islam. El pueblo, es decir, las clases más humildes entre las cuales habíase complacido en orar en los primeros años de su juventud, y cuya voluntad le habia ganado merced á su inagotable liberalidad, le amaba con pasion: en cambio las clases superiores le temian y le odiaban. Su nombre pronunciado en el harem de los ricos producia una verdadera consternacion, pues no sólo prohibia en absoluto á las mujeres el que pusieran los piés en la calle, sino que tenia vedado el que entraran en las casas hasta á los vendedores de comestibles. Grandeza de alma y pequeñez de espíritu; severidad desordenada y bondadosa dulzura; afabilidad y orgullo elevado hasta la más alta infatuacion y devocion estrecha é intolerable hasta el último extremo respecto de la doctrina chiita; y completa aversion á las creencias de sus padres: todas estas tendencias contradictorias pasaron y se sucedieron una á otra en su pecho voluble y su alma tornadiza. Hoy se presentaba en las calles seguido de un cortejo numeroso y esplendente, y mañana recorria la ciudad montado en pacífico jumento como el más humilde de sus súbditos, ó permanecia dias enteros metido en el interior de aposentos herméticamente cerrados, cuyas tinieblas disipaba por medio de antorchas y luces artificiales: hasta en cierta ocasion, cual el César romano, puso fuego con sus propias manos á su regia morada. Al fin acabó de desaparecer sin dejar huellas de su paso, en uno de sus paseos nocturnos sobre las vertientes del Mokatam. Lo verosímil es que pereciera á manos de asesinos; pero ello es que los drusos aguardan todavía su reaparicion.

Tres son las mezquitas que mandó construir, y de ellas la más notable, que era la que llevaba su nombre, se vino al suelo á consecuencia de un terremoto. El majestuoso edificio terminado por un alminar que nada tiene de notable, como no sea el hallarse en bastante

buen estado de conservacion, el cual, durante su reinado sirvió de observatorio, hállase adosado al presente á la muralla Nordeste de la ciudad, y se encuentra entre las dos puertas más importantes del Cairo, Bab–en–Nasr, la puerta de la Victoria, y Bab–el–Futukh, construida por el poderoso visir Bedr el–Gamali, en tiempo del segundo sucesor de Hakim, el débil el–Mustansir. Bab–en–Nasr es una obra importantísima de la mejor época del arte



BAB–EL–FUTUKH

árabe, y los inteligentes admiran en ella, con razon, su notoria solidez y la perfeccion con que fueron labrados los sillares que la constituyen. En cuanto á Bab–el–Futukh, con sus torres circulares perfectamente dispuestas y admirablemente conservadas, es merecedora de idéntico elogio. El que en la actualidad, recorriendo los arrabales, se llega á dichas puertas y á la mezquita de Hakim, puede distinguir á su izquierda un pequeño cementerio, en el cual, entre

los musulmanes, cuyo país y costumbres estaba estudiando, descansa el más concienzudo escritor de viajes de los tiempos modernos, el sapientísimo J. L. Burckhardt.

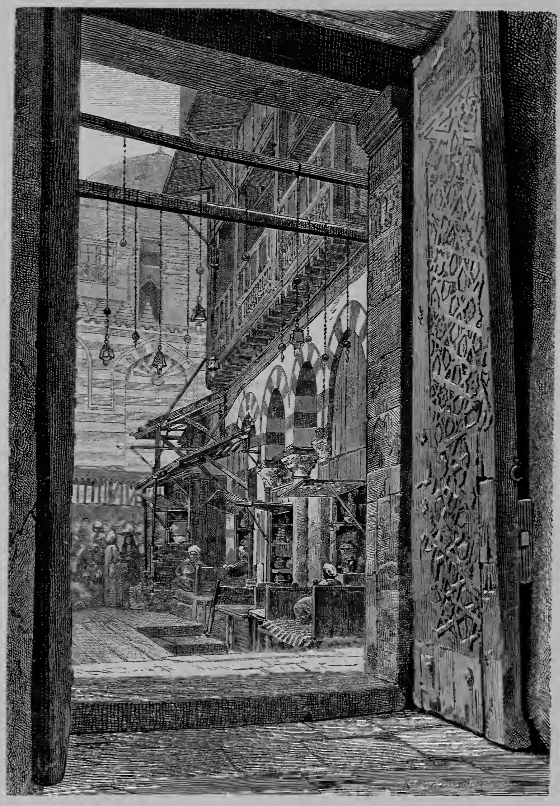
Las puertas que dejamos mencionadas fueron construidas por los visires, no por los califas que gobernaban en el tiempo en que se edificaron, circunstancia que constituye un hecho sumamente significativo. En efecto: desde el tiempo de Mustansir los visires ejercieron de cada vez mayor influencia en los destinos de Egipto, del Cairo y de la dinastía fatimita, que habiendo contado todavía ocho príncipes despues de Hakim, acabó por extinguirse de un modo tan miserable como brillantes habian sido sus principios. El califato de Egipto recibió el golpe mortal en tiempo del degradado Adid, ménos por resultado de las victorias que alcanzaron sobre los últimos representantes de la dinastía fatimita las armas triunfantes de la primera cruzada, que por los celos y ambiciones de los altos dignatarios del Estado, los visires, contínuamente en lucha unos con otros. De ellos, uno de los últimos, Schaur, con el propósito de consolidar su situacion, pidió auxilio á Nur ed-din, príncipe de Alepo, y abrió las puertas de Egipto á los mercenarios kurdos del príncipe siriaco, que mandaban Shirkuh y su jóven sobrino el célebre Salakh ed-din (Saladino) hijo de Eyub. Despues de numerosas vicisitudes, y no obstante haber el visir, sin el menor escrúpulo, solicitado el auxilio de los cruzados, pereció á manos de los kurdos. Muerto Shirkuh, tomó Saladino el mando, al principio á nombre del último fatimita Adid, al cual tenia encerrado en un palacio en compañía de sus mujeres; pero muerto éste, en calidad de sultan independiente, bien que sin tomar el nombre de califa, para lo cual tuvo en cuenta la circunstancia de ser sumsita, y juzgar, en consecuencia, que ofrecia mayores garantías de seguridad para su persona, que en las mezquitas del Cairo se orara para el príncipe abbasida, cuyas creencias eran las suyas. A partir de este hecho presidió los destinos del Egipto una nueva dinastía, la de los Eyubitas, que tomó su nombre de Eyub, padre de Saladino.

Las hazañas llevadas á cabo por éste; su carácter bondadoso y caballeresco, y su liberalidad y esplendidez le han valido un puesto de honor en la poesía y en la leyenda europeas, más elevado indudablemente que en las de los orientales. Gualtero de Vogelweide para excitar la liberalidad de los alemanes prorumpia en estas palabras: «Acordaos del magná-»nimo Saladino, y al decir magnánimo quiero decir franco y liberal.» Dante le concede un sitio especial en el círculo en que se encuentran los paganos más distinguidos

«Y solo, á un lado, yo ví á Saladino.»

Finalmente, Lessing y Walter-Scott han contribuido á que se mantuviera viva en Occidente la memoria del hijo de Eyub. Su valor y su pericia determinaron la pérdida de Jerusalen; mas esto no fué obstáculo para que la caballería cristiana reconociera en Saladino grandes prendas de carácter, hasta el punto de considerarle uno de los suyos: la leyenda pretende que su madre era cristiana, y que se hizo armar caballero de la órden del Temple por su prisionero Hugo de Tiberiades. No es esto decir que no se encuentren lunares en su vida; pero con todo esto fué un verdadero héroe y un cumplido caballero, el único de su

Habíase cometido en el Cairo un robo de mucha monta, tanto que estaba á consecuencia de él consternada la ciudad. Karakush les preguntó á los robados si su calle estaba cerrada por medio de una puerta, segun era costumbre en los últimos tiempos, á lo cual contestaron

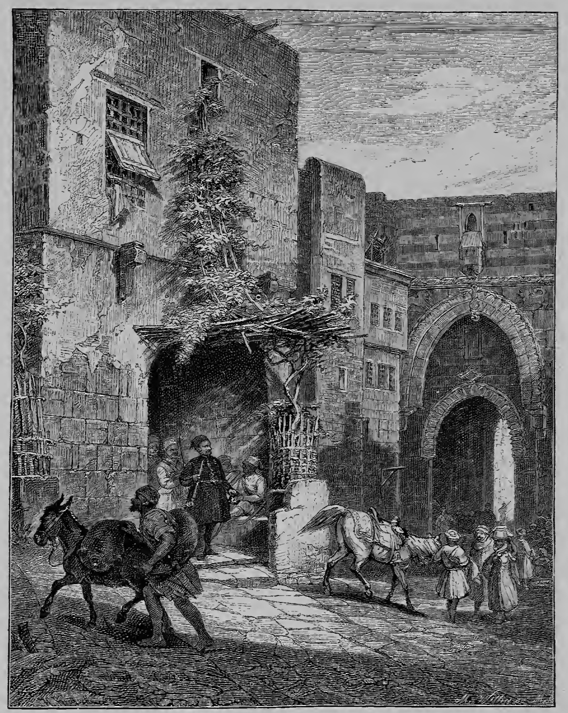


PUERTA DEL CALLEJON SAKKARIJE

afirmativamente. Dispuso entonces que le trajeran la puerta, y con ella á todos los habitantes de la calle. Hízose así, aplicó el oido contra la madera, en ademan de escuchar atentamente, y al cabo de un rato separándose de la puerta y dirigiéndose á los presentes dijo: «Dice la puerta que el ladron luce una pluma en el turbante.» Con lo cual el culpable

llevó involuntariamente su mano á la cabeza y se denunció como ladron. Muchos de los hechos y dichos que se atribuyen á Karakush merecen el calificativo de groseros; pero la confianza que constantemente le dispensó Saladino, depone en favor de sus buenas cualidades [1].

A la nueva fortaleza diéronle los árabes el nombre de «Castillo de la montaña;» pero los



PUERTA DE MAMELUCOS EN LA CIUDADELA DEL CAIRO

habitantes del Cairo la llaman, para abreviar, *el Kal'aa,* el Fuerte. Para subir á ella existe una carretera, si bien tortuosa, perfectamente conservada, hallándose además en bastante buen estado el camino antiguo, abierto á pico, flanqueado de elevadas paredes, que termina junto á la llamada puerta de Azab ó de los Mamelucos, en recuerdo de la sangrienta tragedia

[1] Respecto del significado y representacion del Karakush en el teatro oriental, recuérdese lo que hemos dicho al hablar de la feria de Tantah.—V.

que tuvo lugar en sus cercanías, en virtud de la cual Mahomed-Alí aniquiló á esos orgullosos magnates.

En cuanto al palacio en el cual durante largos siglos residieron los sucesores de Saladino, quedó al cabo completamente abandonado, bien que en determinados dias y con motivo de grandes solemnidades se abren algunos de sus más importantes salones, decorados segun el gusto oriental, hoy dominante en Turquía. Despues de la toma del Cairo en 1515, Selim mandó desmontar las más bellas columnas de mármol y las remitió á Constantinopla con los objetos más preciosos de los que constituian el mueblaje, por todo lo cual nos seria asaz difícil formarnos idea del aspecto que ofrecia en aquel tiempo un palacio árabe, y hasta de la vida que en el interior del mismo se agitaba, si no tuviéramos á mano la crónica de Guillermo de Tyro en la cual se refiere muy al pormenor la manera como fué recibida por los califas del Cairo la embajada de los cruzados.

«Como la mansion de este príncipe, dice, ofrece singularidades especialísimas, distintas »de cuanto hemos presenciado hasta ahora, referiremos circunstanciadamente cuanto »sabemos, segun detalladamente nos lo han referido los que han penetrado en la habitacion »de este gran príncipe, sobre su esplendor, sus incomparables riquezas, y su magnificencia »extraordinaria; pues presumimos que no ha de desagradar el tener algunas noticias »circunstanciadas respecto de estos particulares. En el momento en que llegaron al Cairo »Hugo de Cesarea y el caballero del Temple Godofredo, á fin de cumplir la embajada que se »les confiara para con el sultan, fueron conducidos al palacio, que en el idioma del país se »conoce con el nombre de Kasr (Alcázar), precedidos de gran número de personas que »llevaban grandes espadas, á través de estrechos pasadizos y de aposentos oscuros, junto »á cuyas puertas veíanse tropas etíopes, que vitoreaban al sultan con gran entusiasmo. »Despues de haber dejado á la espalda la primera y la segunda guardia, llegaron á unos »patios más anchos y espaciosos, en los cuales penetraba ya el sol, viéndose en ellos »hermosos pórticos destinados á pasear á cubierto de los rayos del sol, cuyos arcos sostenian »hermosas columnas de mármol, siendo sus techos dorados, de diversos colores su pavi»mento, y teniendo por adorno objetos preciosísimos, de manera que todo respiraba »magnificencia y esplendor. Todo lo que veian los embajadores era tan hermoso y tan »rico, así por los materiales como por la labor, que no sabian apartar los ojos de lo que »estaban contemplando; pues por su perfeccion excedia á cuanto hasta entonces habian »visto. Allí habia viveros de mármol llenos de agua pura y cristalina; y pájaros de todas »especies, no conocidos entre nosotros, de cantos diversos, de formas extrañas y de muy »vistoso plumaje, entre los cuales uno particularmente les llamó la atencion por lo hermoso »y peregrino. Desde aquí los acompañaron los eunucos á otros aposentos que sobrepujaban »á los últimos en magnificencia, como éstos excedian á los anteriores, y en ellos pudieron »contemplar admirable muchedumbre de cuadrúpedos, tales como sólo puede concebirlos el »caprichoso pincel del pintor, la ardiente fantasía del poeta, ó el espíritu, abandonado á los »bizarros ensueños de la noche, los cuales procedian de las regiones del Mediodía y del

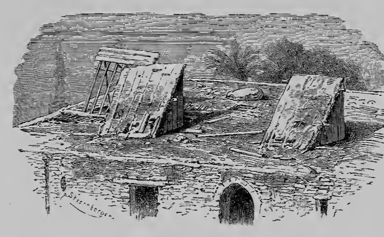
»Oriente, sin que se vean jamás en el Occidente, que sólo de tarde en tarde oye hablar »de ellos.»

«Despues de muchas vueltas y rodeos al través de infinitas cámaras, capaces de detener »al que más prisa tuviera, llegaron al palacio real propiamente dicho, en el cual lo numeroso »de las tropas y la inmensa muchedumbre de servidores lujosamente arreados, revelaban la »incomparable magnificencia de su señor, así como la esplendidez, que por todas partes se »veia, denunciaban las inmensas riquezas de que era dueño. En cuanto fueron admitidos é »introducidos al interior del palacio, el sultan prestó á su señor el acostumbrado homenaje, »humillándose una y otra vez hasta tocar el suelo con la frente, honrándole y áun »adorándole como no se ve en parte alguna con persona humana. Al humillarse por tercera »vez, deponiendo al par la espada que del cuello le pendia, descorriéronse las cortinas de oro »y preciosísimas perlas bordadas, y dejaron de manifiesto el trono erigido en el comedio de »la sala, ocupado por el califa, que con el rostro descubierto, y vistiendo un traje mejor »que el del más ostentoso soberano, permanecia sentado en un sillon de oro macizo, »teniendo á su rededor un reducido número de eunucos.»

Una vez más la palabra escrita ha excedido en duracion á la piedra y al metal. La ciudadela del Cairo ofrece todavía algunas partes cuya antigüedad remonta á la época del fundador; mas á su lado se ven nuevas construcciones, antiguas unas, otras modernas, otras contemporáneas, que han exigido la ruina de las anteriores. El castillo ofrece un laberinto fantástico de patios, de pasadizos meándricos, de cuarteles y de palacios, de paredones inmensos cortados á pico y de rincones oscuros y temerosos, en los cuales háse cometido más de un homicidio. Es indispensable considerarlo como un todo, y sin embargo se hace imposible indicar cuáles son los elementos de que este todo se halla formado, y de qué manera se hallan enlazadas estas partes tan distintas y desemejantes. Aquí los alminares más esbeltos y elevados que existen en el Cairo, y que en la apariencia se remontan hasta las nubes; á su pié el pozo más profundo que pueda imaginarse puesto que se hunde hasta bajo el nivel del Nilo: una antigua muralla, medio derruida, para cuya construccion se echó mano de las piedras de las pirámides, al lado de una pared fabricada de alabastro, que cierra los patios y el recinto de una mezquita de moderna construccion: un palacio espléndido levántase orgulloso junto á un templo medio derruido: más léjos una antigua mezquita convertida hoy en almacen de granos: un ala de un palacio decorado en otro tiempo con singular riqueza sirve hoy de cuartel.

Al salir de una calleja estrecha en la cual difícilmente se puede respirar, se penetra en un espacio que llena el aire puro del desierto, desde el cual puede espaciarse la mirada en todas direcciones hasta la más remota lontananza. A nuestros piés se agita una densa muchedumbre sobre la espaciosa plaza de Rumele, en la cual desemboca el antiguo Karameidan, al presente plaza de Mahomed-Alí. La magnífica mezquita de Hassan que domina dicha plaza, cuenta próximamente dos siglos ménos que la ciudadela; pero desde los tiempos de Saladino congréganse en dicho espacio grandes y pequeños para entregarse á toda suerte de

regocijos, y asistir durante el mes de shaual á la marcha de la gran caravana que va en peregrinacion á la Meca. Dirigiendo la vista por encima de esta muchedumbre compacta y movediza, y por entre las mezquitas que en medio de ella se levantan, se ofrecerá á nuestras miradas la vastísima ciudad que se extiende á lo léjos hácia el Norte y hácia el Occidente; pudiendo distinguir numerosas figuras humanas y prendas flotantes sobre los techos de plana superficie, en los cuales se distinguen ciertas aberturas, semejantes á los cobertizos que protegen las escaleras que conducen á los pisos existentes debajo de la cubierta de los buques [1]. Dichos cobertizos, de madera, llamados *mulkufs,* forman una pequeña ciudad encima de la otra, pero el ojo no puede detenerse mucho tiempo en su contemplacion; pues se halla solicitado por los esbeltos alminares cuyas siluetas se dibujan por centenares en todas direcciones do quiera se dirige la mirada. Los rayos del sol y el brillo deslumbrador de las encaladas paredes, ciegan casi al espectador que dirige sus miradas á la ciudad; y no tiene más recurso que bajar los ojos y convertir su atencion hácia el Oeste, á lo léjos, donde se divisan la tersa superficie del Nilo, las tierras de labor que sus aguas fertilizan, y las pirámides que se dibujan en el último término del horizonte, junto á la línea del árido desierto, y al pié de las estribaciones de la montaña líbica. Las pirámides son para el Cairo lo que el Vesubio para Nápoles: constituyen su rasgo característico, de manera que si por acaso apesar de vivir en medio de los productos de la civilizacion egipcia, convertimos el pensamiento á la lejana patria, basta su presencia para recordarnos que nos encontramos en la tierra de los faraones. El Mokatam hácia el Occidente, y á la parte del Sud, á nuestros piés, las colinas coronadas de molinos de viento y los inmensos montones de escombros sólo logran fijar por un momento nuestras miradas: en cambio el extraño aspecto de la necrópolis del Cairo nos llama poderosamente la atencion, puesto que en el suelo arenoso se levantan numerosos grupos de construcciones que constituyen otros tantos cementerios, detrás de los cuales se distinguen mausoleos que terminan en cúpulas, siendo de ellos los más notables los pertenecientes á los mamelucos, situados debajo de nosotros, al Sud y los de los califas al Nordeste de la ciudadela.

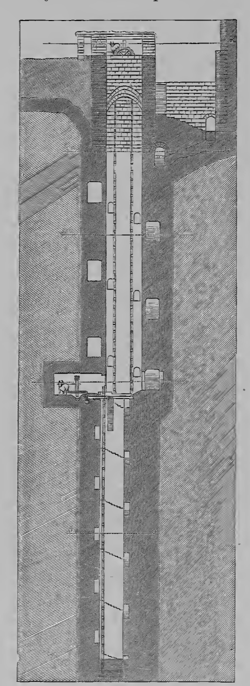


MALKAF

Mas para contemplar este magnífico panorama en toda su indescriptible belleza no es el momento más apropósito aquel en que lo inundan de luz los rayos del Sol; puesto que en tal caso sólo se distingue un conjunto de colores en que dominan y contrastan el gris y el amarillo, el blanco deslumbrador, y el ceniciento, resaltando acá y acullá algunas manchas

[1] Compréndese perfectamente que la disposicion de las casas orientales con sus azoteas y sus tragaluces, llame tan poderosamente la atencion de un habitante del Norte, acostumbrado á los techos de pizarra dispuestos de modo que ni se detenga en ellos la nieve, ni se comuniquen con el interior. — V.

de verde que apagan el polvo y la distancia. En cambio contemplándole en las primeras horas de la mañana, ó antes de que el astro del dia haya traspuesto las cumbres de la montaña líbica, ofrece tales encantos que difícilmente puede olvidarlos quien una vez siquiera ha logrado espaciar sobre ellos la mirada. Los agudos alminares levántanse sobre un verdadero mar de flotantes nubecillas rosadas y trasparentes; la corriente del Nilo semeja tersa superficie de oro reluciente; los campos con sus plantas y sus flores preciosísima alfombra de Persia; y los lejanos montes cubiertos de una tinta violácea oscura, se destacan sobre el manto real purpurino tendido á lo largo del horizonte.


OBRA HIDRÁULICA DEL POZO DE JOSÉ

Para sustraerse á la fascinacion que produce semejante espectáculo es indispensable un verdadero esfuerzo: mas fuerza es penetrar en los patios interiores de la ciudadela antes de que extienda la noche sus tinieblas. En ellos existen dos construcciones de la época de Saladino, situadas muy cerca la una de la otra: una mezquita de gusto bizantino, poco ménos que completamente arruinada, y un pozo, por más de un concepto digno de mencion. Designan los árabes el último con el nombre de «pozo de Josef,» y pretenden que fué construido por el hijo de Jacob, ministro del faraon; pero la verdad es que debe su nombre á Saladino, cuyo verdadero nombre era Salakh ed-din *Yusuf* y sabido es que Yusuf vale tanto como José. Abd-el-Latif, contemporáneo del gran sultan, á quien habia conocido personalmente, habla ya de semejante pozo, que ha descrito exactamente Makrizi. Mide 88^{m} 30 y el agua se saca por medio de dos norias movidas por bueyes; una que desde el fondo la eleva hasta la mitad de la altura, y otra que desde el depósito establecido en dicho punto la saca á la superficie. Semejante medio, cuya importancia para la época en que se construyó es imposible desconocer, ha desaparecido desde el dia en que se introdujeron en el Cairo las bombas de vapor. Por lo demás el agua del pozo de José tiene un dejo desagradable, debiéndose ello, segun sienta Makrizi, á una de las muchas genialidades de Karakush, que viendo que la abertura en un principio practicada no daba más que una pequeña cantidad de agua, bien que muy delgada, mandóla ensanchar, con lo cual dió lugar á que con ella se mezclara otra más gruesa que echó á perder la primera. Respecto á la mezquita cuyos elevados y esbeltos alminares se distinguen sobre la ciudadela desde gran distancia, fué obra de Mahomed-Alí, y de ella diremos cuanto juzguemos oportuno al ocuparnos de dicho príncipe.


ARCADUZ DEL POZO DE JOSÉ

Saladino antes de morir firmó paces con los cruzados. En cuanto á sus hijos — dejó diez y siete varones y una hembra, — recibieron en herencia el Egipto, la Siria, la Arabia y una parte de la Mesopotamia. Ya en vida distribuyó tan ricos estados entre los tres primeros de sus hijos, concediendo á los demás diferentes ciudades y provincias que gobernaban en calidad de príncipes.

A su hijo Melik el–Aziz, sucedióle Melik el–Adil, hermano de Saladino, al principio como regente de su sobrino, que se hallaba en la menor edad; más tarde, y despues de haber depuesto á su pupilo, que contaba sólo diez años, como sultan independiente. Al nombre que llevaba antes de subir al trono, unió el de Seif ed–din Abu–Bekr, estampando en sus monedas, y otro tanto hicieron algunos de los miembros de su familia, al lado de su nombre, el del califa abbásida, incapaz, cuya soberanía reconocia. El águila heráldica de dos cabezas que campea en una de las que reproducimos á continuacion, se distingue en algunos de los antiguos monumentos del Cairo.

Difíciles tiempos sobrevinieron á los pueblos musulmanes del Asia oriental y de la Siria, despues de la muerte de Melik el–Adil; pues los príncipes de la dinastía de Eyub estuvieron






MONEDAS DE MELIK EL–ADIL (SEIF ED–DIN ABU–BEKR, HIJO DE EYUB). LA INSCRIPCION LE NOMBRA «REY JUSTICIERO»

envueltos en perpétuas luchas que mútuamente sostenian: el Egipto tuvo que sufrir el ataque de los cruzados; Damieta cayó en sus manos, Melik es–Salekh, nieto de Saladino, venció y guardó prisionero en Mansurah á Luis IX de Francia; los mogoles destruyeron los antiguos estados del continente asiático, sometieron la China, y llevaron su destructora invasion hasta el corazon de Europa; y cuando el penúltimo de los representantes de la dinastía de Eyub, Melik es–Salekh, — el último fué asesinado pocos meses despues de haber subido al trono — resolvió formar una guardia valiente y decidida, y completamente adicta á su persona, semejante á la que habian tenido sus antecesores de la dinastía abbásida, facilitaron por todo extremo la realizacion de su proyecto las empresas llevadas á cabo por los mogoles, toda vez que muchas de las tropas vencidas, especialmente las turcas y las carizmias, emigraron á otros países con objeto de alistarse en las filas de los ejércitos respectivos, no faltando tampoco esclavos turcos, prisioneros de guerra á quienes nadie mejor que el soberano de Egipto podia ofrecer muy buenos gajes. La medida, sin embargo, distaba mucho de ser política, y así cuidó de advertírselo á Melik es–Salekh, á quien no vacila en llamar príncipe bondadoso y justo, cierto poeta que expresó sus temores en estos términos: «Hoy contemplamos á los hijos del alto Saladino dirigiéndose á los mercaderes en busca de »esclavos: mas no pasará mucho tiempo antes de que los esclavos los conduzcan á su vez al »mercado para venderlos como tales á quien quiera comprarlos.»

La presuncion y temores del poeta eran por demás fundados: Melik es-Salekh cometió la locura de llamar á su casa á los avestruces, autorizándolos para que se establecieran en el nido del águila, y esos genízaros que se distinguian con el humilde nombre de mamelucos (esclavos), que en un principio constituyeron las fuerzas más aguerridas de que su jefe podia disponer contra sus enemigos y contra los ejércitos de los cruzados, acabaron por imponerse á los descendientes de es-Salekh, el último de los cuales pereció bajo sus puñales asesinos.

Podria presumirse á primera vista, teniendo en cuenta que la guerra constituia la ocupacion principal de aquellos tiempos, que las artes de la paz debian permanecer sino dormidas por lo ménos aletargadas; pero sucedia precisamente todo lo contrario, singularmente en el Cairo, en cuyas escuelas y universidades se estudiaban las diferentes disciplinas, en tanto que se cultivaba la poesía no sólo junto al solio de los príncipes y en las casas de los magnates sino tambien en las calles y en las plazas. Los autores de la época de los Eyubitas así se distinguen por el contenido de sus obras como por el arte y la habilidad que emplearon en escribirlas. El secretario de Melik es-Salekh, Bohá ed-din Tohar, gozaba fama merecida de diestro pendolista, siendo al par poeta de gran mérito y hombre de agradabilísimo trato. Sus poesías, que hace poco ha dado á luz con encomiástico elogio E. H. Palmer, al paso que revelan el extremo á que habia llegado en aquella sociedad el escepticismo y la falta de creencias, nos ponen de manifiesto la molicie en que vivian las clases superiores. Príncipes poderosos, hermosas mujeres, las fiestas en los jardines, las excursiones á lo largo del Nilo, el amor, el vino, los placeres forman el fondo de las poesías de Bohá, que por su forma eran modelo de discrecion, ingenio y cortesía. Véase en qué términos se dirigia á uno de sus muchos amigos que como él vivia en el Cairo:


VASO DE CRISTAL ESMALTADO DE ANTIGUA FÁBRICA ÁRABE

«Si á mi casa, tú llegaras como amigo,
Rebosara de gozo el pecho mio.
Y cuando de ella al cabo te alejaras,
Buscaria yo excusa á tu desvío.»

A otro amigo de quien tenia recibida una carta, le contestaba en los siguientes términos:

Cuanto pude desear tu carta encierra.
¡Qué mucho si en tanto la escribias,
Mi corazon, que en el tuyo penetrara,
Su frase cariñosa iba dictando!

Nada más ingenioso que la manera como, jugando del vocablo, torcia el concepto de los preceptos contenidos en el Coran, dándose á sí propio el título de Profeta de la juventud y del amor. Dicho se está con esto que habia de ser satírico de primera fuerza, y para que se comprenda bastará recordar, que dirigiéndole en cierta ocasion un filosofastro cargos terribles porque no comprendia sus argumentos, contestóle con el mayor desenfado: «Que le hemos »de hacer, como no soy ningun Salomon, no entiendo á los animales.»

Su contemporáneo Ibn-Kalikan, que al propio tiempo fué su biógrafo, al cual se debe la obra titulada *Vidas de los hombres ilustres,* consigna que nació en la Meca, ó en un pueblo de sus cercanías, y que estuvo en relaciones íntimas con su protector Melik es-Salekh, relaciones que así honran al príncipe protector como al poeta protegido, añadiendo que le conoció en el Cairo donde habitualmente residia. «Goza, dice, de gran influencia para con su »señor, que á nadie más »que á él confia sus más »íntimos pensamientos; »pero jamás ha abusado »de ella, y sólo la ha em»pleado para favorecer á »aquellos de sus amigos »que ha juzgado dignos »de su proteccion.» Despues de la muerte del sultan (1249) encerróse en su casa de la cual salia raras veces. Al cabo de nueve años sucumbió á los estragos de la peste que diezmaba la poblacion del Cairo, y su cuerpo fué sepultado en el Karafeh, que era la necrópolis de la ciudad, junto al mausoleo del iman Shafe'i.



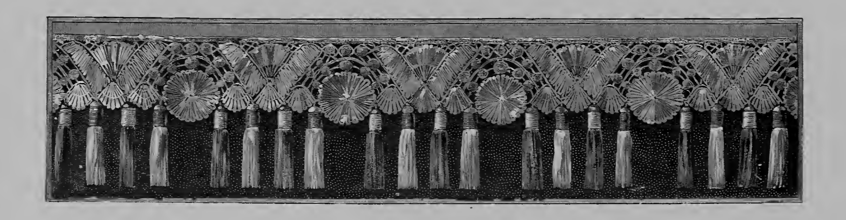


Espasa y Comp.a Editores Barcelona

BARBERÍA EN ACHMIM.



EMIR MAMELUCO



EL CAIRO

BAJO

LOS SULTANES MAMELUCOS

o resultaron vanos los vaticinios que segun acabamos de ver, hiciera el poeta: los que un dia fueron comprados como esclavos, vendieron como esclavos á sus dueños. Extinguida la dinastía que fundara el magnánimo Saladino, apoderóse del gobierno uno de los mamelucos que guarnecian la isla de Roda, Eibeg, dando con ello lugar al establecimiento de una nueva dinastía, que derramó torrentes de sangre, trabajó mucho en favor del Egipto, y se distinguió con el nombre de dinastía *Bahirita* por la razon indicada, puesto que esta palabra, formada de *bahr*, rio, tanto vale como gentes del rio.

Los principios de su dominacion fueron señalados por crímenes abominables. Establecieron su residencia en el palacio de la ciudadela, y en ella pereció, asesinado en el baño por una de sus mujeres, el fundador de la dinastía, Eibeg. Tomó á su cargo la venganza otra de las mujeres de la víctima, que asesinó á su rival, mandando arrojar su cadáver á los fosos de la ciudadela, donde permaneció insepulto por espacio de muchos dias, alcanzando á cuantos se juzgaron sospechosos de complicidad en el crímen, la suerte de esta desventurada.

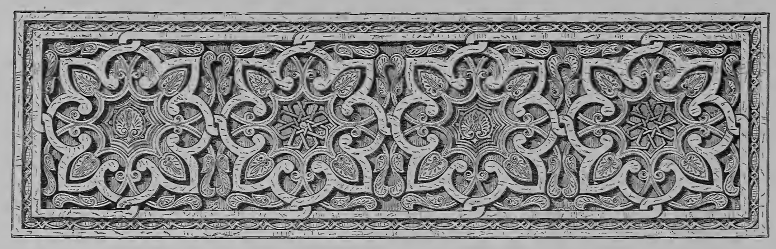
Los muros y aposentos de la ciudadela fueron durante largo tiempo testigos impasibles de matanzas no ménos atroces, que se extendieron á los descendientes de los abbásidas. Una horda mogólica que bajo el mando de Hulagú, habíase apoderado de Bagdad, (1258) asesinó al último de los califas legítimos, y con él á sus dos hijos y á la mayor parte de sus más próximos parientes.

Al subir al trono de Egipto por medio de un asesinato el mameluco Bibars, no existia ya ni un solo califa; mas éste, como pocos astuto y perspicaz, comprendió desde luego que su reinado seria efímero, si no tenia de su parte á los schiitas y á los partidarios de las extinguidas dinastías abbásida y eyubita, que eran no pocos en la Siria y en el Egipto, resultado que sólo podria alcanzar dando á su intrusion una apariencia siquiera de legitimidad, y cuando ménos, una como vislumbre de consagracion religiosa. Fué, pues, para él motivo de grandísima satisfaccion la noticia de haber escapado á la espada de los mogoles uno de los miembros de la familia abbásida, un descendiente del Profeta, que se decia hijo del califa Sahir. Resolvió, pues, llamarle desde luego al Cairo, y como acudiera á su ruego, recibióle con gran pompa y ostentacion, y lo alojó cual á su rango correspondia, en uno de los palacios de la ciudadela, en el cual no sólo le reconoció como califa, en virtud de su legítima procedencia, prestándole en consecuencia pleito homenaje, sino que le juró fidelidad como jefe de los creyentes, recibiendo en cambio la investidura de regente de todos los pueblos sometidos ó que en adelante se sometieran al Islam. El califa por su parte le concedió el turbante negro bordado de oro, la túnica de color violeta, el collar de oro y las babuchas, alfanje y escudo, emblemas de su elevado cargo, y desde aquel momento pudo considerarse jefe de los ejércitos abbásidas cuyos estandartes tremolaban sobre su cabeza, cada vez que rigiendo el blanco corcel de batalla, paramentado de negro, que era el color de la dinastía, ejercia las funciones propias de su nuevo estado.

El sultan, que concediera la más ámplia libertad á este soberano que él mismo habia creado, pereció en una batalla dada á los mogoles, en la cual dió pruebas de valor y arrojo, cargando contra el enemigo al frente de una de las alas del ejército, y si bien Bibars llamó para que le sucediera á un nuevo miembro de la familia abbásida, no sólo le negó toda autoridad como jefe de los creyentes, sino que más bien que como soberano túvolo en la ciudadela encerrado como prisionero. La misma suerte alcanzó á los descendientes de este desgraciado, y todos los sultanes mamelucos gobernaron en su nombre, hasta tanto que Selim I el Osmanli, despues de haber conquistado el Egipto y con él el Cairo, obligó al postrero de esos califas en apariencia y esclavos en realidad, á renunciar en su persona su título, su dignidad y sus derechos. En esta forzada cesion fundan los sultanes turcos de Constantinopla el derecho á llamarse *jefes de los creyentes*, derecho que no han reconocido jamás los sumnitas instruidos, por lo ménos en lo que se refiere á los asuntos espirituales, respecto de los cuales juzgan que no hay más representante legítimo que el gran cherife de la Meca, á quien apellidan el Iman.

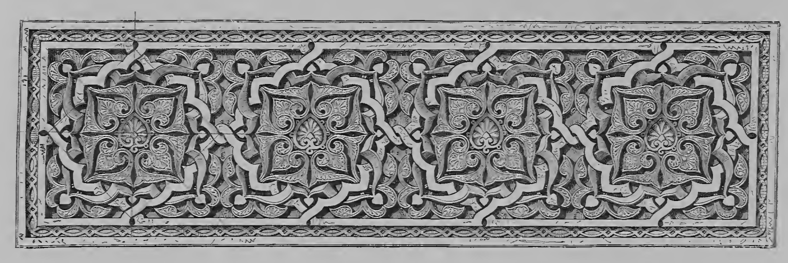
La historia de los sultanes mamelucos que reinaron en Egipto, está débilmente enlazada

con la de los estados europeos; las páginas en que está escrita hállanse frecuentemente salpicadas de manchas de sangre. Justo es confesar, sin embargo, que los crímenes llevados á cabo por esa raza de soldados, que acabó por lanzar á los cruzados de la Palestina, fuéronlo casi siempre por medio de la espada, lo cual, cuando no otra cosa, revela cierto grado de valor, y no como se practicaba en el antiguo Egipto, al cual distinguieron ya los griegos con



CEÑIDOR DEL MORISTAN DE KALAUN

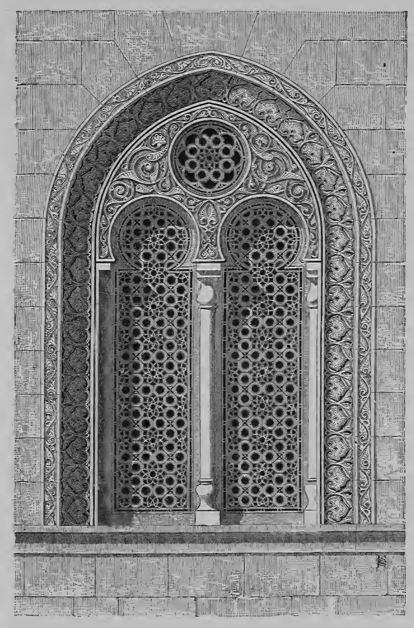
el nombre de «país del veneno,» y como se realizaba aún en tiempo de los Tolomeos, que para llevar á ejecucion las venganzas resultantes de sus bajas ambiciones, dieron siempre la preferencia á la cobarde ponzoña. Entre esos sultanes, muchos de los cuales llegaron al valle del Nilo como meros esclavos, existen algunas figuras interesantes: la mayor parte de ellos, y esto constituye para los mismos un verdadero título de honor, protegieron con verdadero entusiasmo las artes y las ciencias, siendo de ello testimonio irrefutable la mayor parte de los monumentos que, escapando á las injurias del tiempo y á las de los hombres, han llegado



CEÑIDOR DEL MORISTAN DE KALAUN

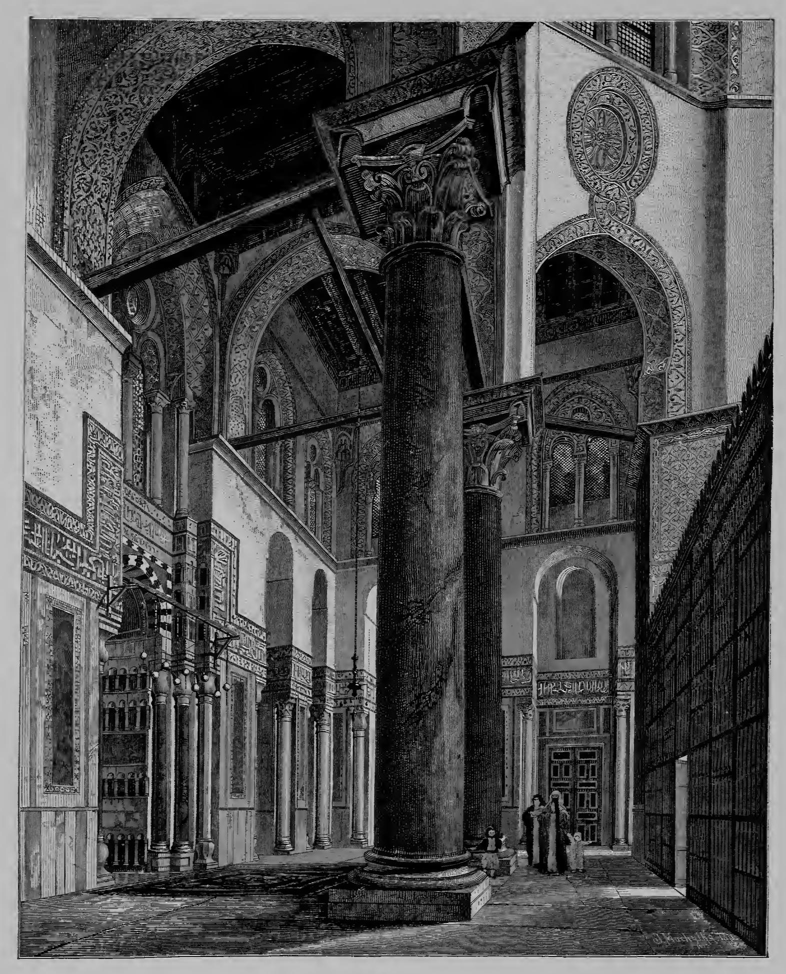
hasta nosotros. El moristan de Kalaun, uno de los establecimientos más importantes que se conocen, y la mezquita de Hassan, indudablemente la más bella de las mezquitas que existen en el Cairo, fueron construidos por sultanes de la dinastía bahirita; y á los mamelucos circasianos se deben, al par que no pocas de las mezquitas hoy existentes, los célebres mausoleos conocidos bajo el nombre de *sepulcros de los califas*. Dichas dinastías, la bahirita

y la circasiana, desde la ciudadela del Cairo dominaron sobre el valle del Nilo durante el dilatado período de casi tres siglos, comprendidos entre los años 1250 al 1517. A Bibars sucedió en 1290 el mameluco Kalaun, que alcanzó grandes triunfos sobre los mogoles, así como sobre los cruzados, siendo grandes los elogios que de su virtud y amor á la justicia hacen los autores que escribieron durante el reinado de su hijo; mas con todo esto, el historiador de los califas no puede ménos que censurar terriblemente, y con sobrado fundamento, su falta de fe en los tratados; pues ni palabras ni juramentos eran óbice al cumplimiento de los mismos, si de él habian de resultar lastimados sus intereses. Por lo que respeta á los egipcios, no sólo respiraron con más libertad que en tiempo de su antecesor Bibars, sino que participaron de los beneficios que los príncipes victoriosos suelen otorgar á sus pueblos. Su extraordinaria belleza, que habia producido 1,000 dinares al mercader que lo trajo del Turquestan, le ganó no pocos corazones, contribuyendo no poco á ello la grandiosa construccion que le valió el renombre de bienhechor de los pobres y de los afligidos.



VENTANA DEL MAUSOLEO DE KALAUN

Dicha construccion es el hospital *(moristan)* que lleva su nombre, el cual se halla situado en la parte Nordeste de la ciudad, cerca del bazar de los latoneros, á cuyos operarios puede verse trabajar en las cámaras desiertas de tan vasto edificio, amenazado al presente de próxima ruina. En cambio se atiende perfectamente á la conservacion del sepulcro del fundador, bellísima construccion de efecto sorprendente, en la cual se hallaban establecidos en otro tiempo cincuenta lectores del Coran. Los enfermos acuden á visitar las reliquias del sultan, y á curar, por medio del contacto de su turbante, los dolores de cabeza, y por medio del caftan, sus fiebres intermitentes. En los jueves de cada semana suelen visitar este sitio las jóvenes y las madres acompañadas de sus hijas, con el propósito de pedir, puestas de hinojos ante el nicho de las plegarias, masculina sucesion, asunto de no poca monta para las mujeres musulmanas; pues la estéril ó la que sólo tiene hijas, corre gran peligro de verse repudiada. El que logra sorprender á las



INTERIOR DE LA MEZQUITA DE KALAUN



mujeres entregadas á semejante acto de devocion, disfruta un espectáculo que jamás habria podido imaginar; pues despojadas de su ropaje exterior, y cubierto el rostro con ambas manos, comienzan á saltar de un lado para otro hasta tanto que caen rendidas de fatiga, no siendo raro verlas permanecer tendidas en el suelo sobre el cual permanecen hasta tanto que han adquirido fuerzas suficientes para levantarse.

Muchas madres traen aquí sus pequeñuelos áun antes de que sepan andar, con objeto de que «se les suelte la lengua,» para lo cual se lleva á las pobres criaturas hasta una enorme piedra lisa de color sombrío, existente al lado de una de las ventanas de la derecha, sobre la cual se deja caer el zumo de limones verdes que se traen ya á prevencion, el cual se extiende sobre la superficie por medio de una piedra más pequeña, y en cuanto el ácido ha tomado el color rojo que le comunica el mineral ferruginoso, se obliga á los pequeñuelos á lamerlo. Naturalmente, los pequeñuelos lloran á más no poder sintiendo el sabor de un jugo que dista mucho de ser agradable, aumentando el regocijo de las madres al compás que es más amargo el llanto de sus hijuelos; pues cuanto mayor es el berrinche que toman y más desesperados sus gritos y chillidos, mayores motivos hay para creer que se les va soltando la lengua. Tambien se atribuyen propiedades misteriosas á las columnas del nicho de las plegarias: sus fustes en la parte inferior, están cubiertos de una patina que les comunica un aspecto poco agradable, patina que procede del jugo de limon que han dejado con su lengüecita los rapazuelos. Estas curiosas ceremonias no las hemos visto descritas en parte alguna, pues se ejerce gran vigilancia sobre los que no pertenecen á la religion musulmana: nosotros somos deudores de su noticia al arquitecto Schmoranz, persona muy fidedigna y gran conocedora del arte oriental, que gracias á conocer perfectamente la disposicion del mausoleo de Kalaun, pillóles las vueltas, como suele decirse, á los eunucos, que le sorprendieron contemplándolas, y no sólo pudo observarlas detenidamente, sino tambien sacar los magníficos dibujos que embellecen estas páginas.



ROSETA DE UNA ESCUELA DEL PUEBLO DEL CAIRO

Además de las jóvenes y de las madres acuden tambien al panteon de Kalaun, con el objeto de solicitar que mejore su estado, los que han perdido su fortuna. No sabemos si ven satisfechos sus deseos; pero sí puede asegurarse que no existe fundacion piadosa alguna que haya calmado más dolores y amarguras. Además del mausoleo contenia el moristan una escuela y un hospital de dimensiones enormes, que tenia salas especiales para cada enfermedad, y cama especial en ellas para cada enfermo. Las mujeres tenian departamento separado y distinto del de los hombres, y pobres ó ricos eran atendidos del mismo modo y gratuitamente. Además de las salas para los enfermos, habia laboratorios, farmacias, cocinas, baños y hasta un anfiteatro, en el cual el protomédico del establecimiento daba lecciones prácticas de clínica médica. Los almacenes de víveres eran enormes, y tan extraordinario el consumo que de ellos se hacia, que para atender á su adquisicion y distribucion se necesitaba

un verdadero ejército de empleados, los cuales se ocupaban exclusivamente en la adquisicion de los artículos necesarios y en la contabilidad de las sumas fabulosas que para ello estaban presupuestadas. La escuela, dependiente del hospital, además de estar magníficamente dotada, tenia su biblioteca particular y un pensionado para niños en el cual se daba habitacion, vestido y alimento á diez y seis huérfanos pobres.

El recuerdo de la fundacion de Kalaun fué más duradero que el de sus hazañas bélicas, pues aún al presente merece las bendiciones del musulman, que abriga como pocos en su corazon la virtud de la caridad, ya que cuanto hace el creyente en favor del prójimo, lo hace por amor de Dios y cree firmamente que sus obras serán tanto más estimables á los ojos del Altísimo, cuanto más profunda sea la fé que las haya dictado. No es esto decir que el musulman tenga del espíritu de caridad la idea que se ha formado el cristianismo, idea que alcanza á la humanidad entera; mas el creyente sabe que debe profesar amor á sus hermanos, los sectarios del Islam, y que ha de ser para con ellos caritativo y liberal, perdonando sus injurias y sufriendo con paciencia los agravios que se le dirijan. Entre los cinco preceptos impuestos por el Profeta á los creyentes, es el primero la oracion y el segundo la limosna: con la práctica de ellos manifiesta su fé, y por lo tanto no debe sorprendernos que un príncipe musulman elevara en la ciudad que constituia en aquel tiempo el centro de la religion islamita, un establecimiento de beneficencia como el moristan, cuya grandiosa concepcion fué dictada por las más elevadas consideraciones del más puro humanitarismo, ni que se encuentren actualmente instituciones á ella parecidas, no sólo en el Cairo, sino tambien en todas y cada una de las ciudades más importantes de Oriente.



FUENTE PÚBLICA

Ni tampoco es esto decir que escaseen los mendigos en la ciudad de los Califas: los hay; pero esos desgraciados, por punto general ciegos, unos guiados por lazarillos, otros recorriendo las calles con sorprendente seguridad, sin más guia que un mal palo, raras veces producen la impresion de la miseria opresora y repugnante. Imploran la caridad pública con la conviccion íntima de ejercer un derecho, y tanto es así, que con las palabras que dirigen al viandante, no tanto pretenden excitar su conmiseracion, como recordarle el deber que tiene el rico de hacer partícipe al necesitado de lo que á él le sobra, y el derecho que asiste al que de otra suerte no puede ganarlo, para pedir por amor de Dios «el salario de su indigencia.» De aquí que se oigan en boca del mendigo estas sentencias: «Soy el huésped del Señor y del Profeta, oh Dios »generoso y magnífico,» con lo cual el que socorre su necesidad sabe que en este mero hecho se convierte en acreedor del Omnipotente; ó «Pido á Dios el valor de un pan,» y el que se lo entrega sabe que tiene derecho á esperar del Altísimo una recompensa parecida. A nuestros ricos deberia causarles vergüenza el compararse, respecto del particular, con los habitantes



PÓRTICO DEL MORISTAN DE KALAUN

acomodados del Cairo, que invierten anualmente sumas fabulosas en obras de caridad, y no así como quiera, sino en fundaciones piadosas *(aoukaf)* muy pingües y de mil distintas formas, establecidas sobre garantías positivas, y administradas por funcionarios probos y diligentes. Por punto general van anexas á las mezquitas, y sirven para el sosten de escuelas públicas y gratuitas, *medresehs*, ó fuentes de vecindad situadas comunmente en las cercanías de los templos; y tales donaciones, llamadas *sebil*, destinadas á dar de beber al sediento, son de grandísima utilidad en una region en la cual apenas llueve, y en una ciudad por demás escasa de aguas potables. No hay para qué decir que la bienhechora costumbre de construir una cisterna para el público, que deriva indudablemente de la época en que los árabes, haciendo todavía la vida de los pueblos nómadas, recorrian la vasta extension del desierto, es de grandísima utilidad para los que viven en la ciudad, especialmente para las clases menesterosas que ó bien tendrian que invertir cantidades de importancia en satisfacer al aguador que les surtiera de agua, ó no tendrian más remedio, para apagar su sed, que irla á buscar al Nilo, perdiendo para ello no poco tiempo y debiendo soportar fatiga no escasa. Y ni así podrian remediarse, no existiendo las fuentes de que estamos hablando; pues el agua del Nilo, en general tan rica, que Champolion no tuvo inconveniente en llamarla champagne de las aguas, diciendo de ella los árabes que si Mahoma la hubiese probado, habria deseado vivir eternamente, se enturbia, y adquiere un sabor tan desagradable, que quita las ganas de beberla, cuando se acerca el período de la inundacion. Dicho se está, pues, que miéntras dura ésta, es numerosa la concurrencia que á todas horas rodea tales fuentes. De ellas las hay en gran número rodeadas de verjas de bronce ó de empalizadas de madera con delicadas labores, cubriéndolas un techo voladizo que proporciona sombra bienhechora al sediento bebedor que para alcanzar al tubo por donde mana el refrigerante líquido, debe encaramarse á la escalerilla dispuesta al efecto, la cual no sólo permite llegar al caño, sino tambien á la puertecita del depósito en que se halla el repartidor.

Poéticas inscripciones en letras doradas consignan el nombre del bienhechor á quien se debe la fuente, *sebil*, ó más bien *sebil Alah*, que es lo mismo que si dijera *sendero de Dios*, ya que para el creyente, dar de comer al hambriento y dar de beber al que tiene sed, constituyen los caminos más seguros y más cortos para gozar de la vista de Dios despues de la vida presente. Así se explica que los aguadores callejeros que se anuncian á los transeuntes dejando oir el regocijado retintin de sus albogues, para ponderarles el contenido de sus odres, no menores que un gran pellejo y encarecerles lo que hay de misericordia en su oficio, griten por intervalos: «El caminito de Dios, beba quien tenga sed.»

De fijo debió ser en el desierto donde por vez primera se oyeron tales palabras. Las piadosas frases: «perdone Dios tus pecados, aguador,» ó «tenga Dios misericordia de los »tuyos,» adquieren un acento particular en boca del sakka, cuando con el propósito de realzar el esplendor de una fiesta, se le colma de alabanzas por distribuir gratuitamente el agua al pueblo, que despues de apurar el contenido del vaso, contesta *Amin* (Amen) á aquella fórmula piadosa, manifestando así su gratitud, y que en cuanto ve exhausto el odre,

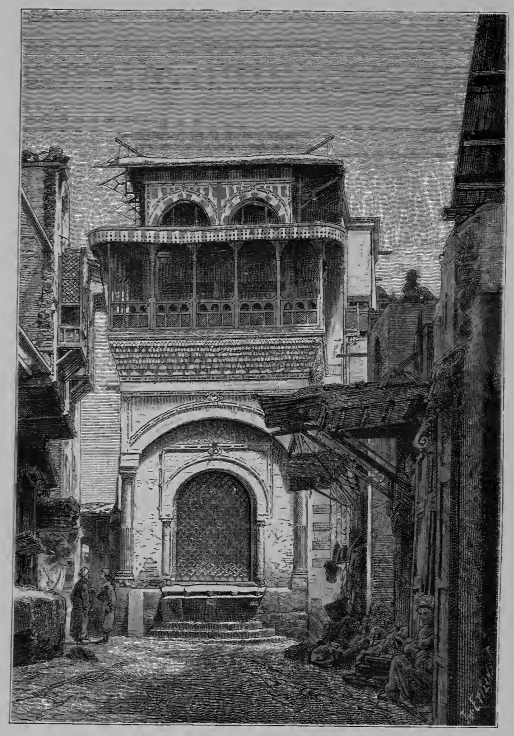


Espasa y Compª — Editores — Barcelona

BAZAR EN GIRGÉH.

reclama la bendicion de Dios, y desea la gloria del paraíso para aquel que ha satisfecho el importe de la bebida.

Ya se comprende que no obstante cuanto dejamos dicho, la fuente debe tener ménos importancia en la ciudad situada á las márgenes del Nilo, que á la orilla de los caminos que



FUENTES Y ESCUELAS

cruzan el desierto: de aquí que la piedad musulmana haya añadido á los *sebils* otra institucion, cual si con ella quisiera poner de manifiesto cuanto tiene de humanitario ese Islam tan menospreciado, y considerado frecuentemente como conjunto de fórmulas desprovistas de verdadero sentido. La mayor parte de las fuentes públicas se hallan establecidas en edificios compuestos de dos altos pisos, de los cuales el superior está dividido en varios

aposentos en los cuales se encuentran instaladas escuelas públicas, sostenidas á expensas del fundador, que para ello arbitró las rentas necesarias, y destinadas por punto general á muchachos sin familia, de suerte que el fundador de una fuente, es al propio tiempo bienhechor y amparo de los huérfanos; siendo de advertir que algunas de dichas fundaciones



CALLE DEL CAIRO

se remontan á una época en la cual no habia en Europa persona alguna á la cual se le hubiese ocurrido el establecimiento de un orfelinato.

Muchas son, en efecto, las fuentes y escuelas procedentes del tiempo de los mamelucos, siendo de éstos el que en el particular se lleva indudablemente la palma, el último de los hijos de Kalaun, Nasir, que es el que más trabajó en el embellecimiento y mejora del Cairo.



MENDIGO CIEGO

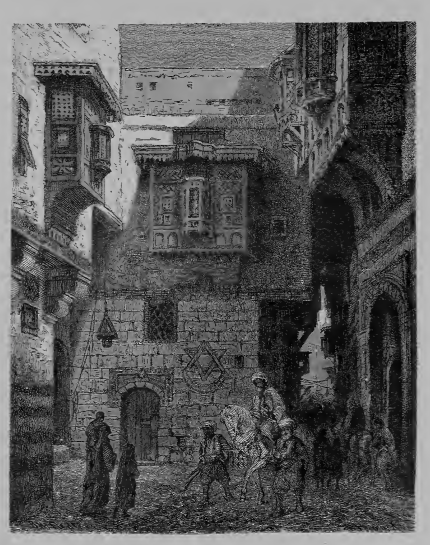
al trono á la temprana edad de nueve años; pero depuesto en virtud de una conspiracion tramada por emires ambiciosos, ocupólo segunda vez, y despues de haber llevado á cabo grandes y brillantes empresas abdicó voluntariamente, retirándose al palacio de la ciudadela donde concluyó su dilatado reinado de cuarenta y tres años. Fué un príncipe inteligente, pero desconfiado; laborioso y hábil, pero ávido de placeres, y desgraciadamente inclinado á toda especie de dispendiosas fantasías. Durante el segundo período de su gobierno derrotó á los caballeros del Temple, arrojó á los cristianos de Arad, y llevó á ejecucion la obra más importante de su vida: la completa destruccion de los mogoles en la playa de Merdj es-Soffar, aniquilando completamente su ejército compuesto de más de cien mil hombres. Los habitantes del Cairo para manifestarle su regocijo por la victoria alcanzada, determinaron recibirle cual merecia, y al efect olevantaron un soberbio edificio, á cuyo derredor, contenidos en vastos recipientes, veíanse verdaderos lagos de limonada, en los cuales apagaron su sed las tropas mamelucas que regresaban á su patria ciñendo los laureles de la victoria. Los propietarios de las casas situadas en las calles que debia recorrer el cortejo triunfal alquiláronlas por breves horas y mediante precios elevadísimos, á los innumerables extranjeros que de todas partes habian acudido al Cairo con el propósito de presenciar dicha solemnidad. Para que se pueda formar idea de lo que debieron ser tales fiestas, bastará consignar que habiendo ocurrido al cabo de algun tiempo un fuerte terremoto, que determinó la caida de numerosos edificios, bajo cuyas ruinas perecieron sepultados muchísimos de sus habitantes, consideróse que era un azote enviado por Dios, para castigar el orgullo que se apoderara del pueblo y los devaneos á que se habia entregado.

Por lo que dice relacion al elemento cristiano de dicho pueblo, esperábanle dias de terribles pruebas, bien que por causas muy distintas. Víctimas ya de grandísimas vejaciones desde los tiempos de Hakiln (el Hombre-Dios) debieron someterse á la fuerza á las más duras humillaciones. Nasir se mostró en cierto modo tolerante para con ellos, hasta el dia en que, habiéndose cruzado en su camino el enviado del sultan de Marruecos, con un cristiano que no sólo no se apeó de su caballo, sino que al parecer no guardó á su escolta los miramientos de costumbre, quejóse el ofendido moro de la arrogancia y falta de respeto del infiel, moviendo al Sultan á que renovara las prescripciones que bajo penas severísimas imponian á los cristianos el deber de usar turbante azul, — los judíos debian llevarlo negro — con el objeto de que á primera vista pudiese distinguírseles de los musulmanes. Las mujeres cristianas, lo mismo que las judías, debian ostentar sobre el pecho una prenda ó color especial: á los hombres se les prohibió cabalgar en caballos, y áun valiéndose de asnos, debian montar á mujeriegas. Prohibióse tambien que en los dias de fiesta se tocaran las campanas y que cristiano alguno pudiera tener esclavos musulmanes ni emplear en servicio propio á los creyentes como se tratara de trabajos penosos. No hay para qué decir que no podian desempeñar el más insignificante cargo público, como tuviera carácter oficial.

Tan vejatorias disposiciones para nada más sirvieron que para dar pábulo al odio que el populacho musulman profesaba á los que acataban las leyes del Evangelio: en consecuencia,

creyóse con derecho para maltratar á los infieles y saquear las iglesias y sinagogas, de suerte que para poner término á tales desmanes fué indispensable la intervencion de los príncipes cristianos.

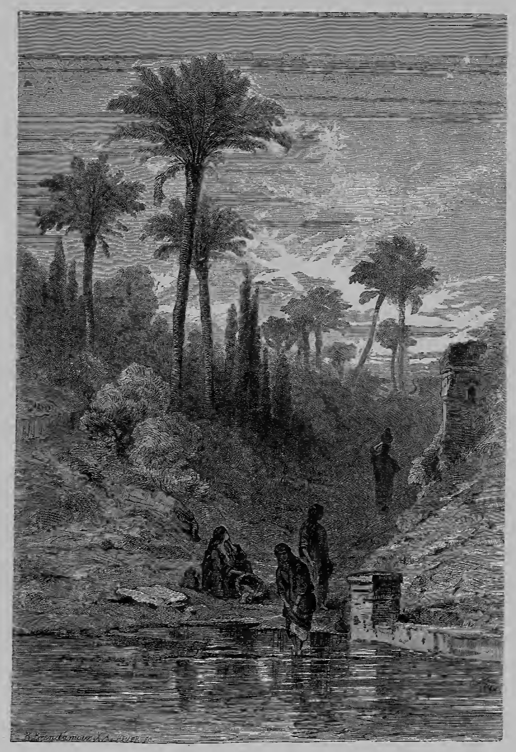
Durante su postrer reinado, consagróse Nasir al embellecimiento del Cairo con un entusiasmo y largueza que rayaba en locura y prodigalidad. Dícese que sólo en construcciones invertia 8,000 dinares al dia, debiendo advertirse que dicha cantidad no se empleaba en pagar salarios, sino en la manutencion de los obreros, pues los operarios procedian del pueblo, que venia á ello obligado en virtud de la prestacion personal, y del contingente de esclavos enviados por los emires, para que trabajaran en calidad de albañiles y peones. Los arquitectos sirios de que se servia, atendian al sostenimiento de sus trabajadores. Un canal que antes habia existido y á cuya reparacion atendió con preferencia, permitióle convertir en magníficos jardines vastas extensiones del árido desierto: mandó elevar suntuosísimos palacios para sí, sus hijos y sus mujeres; y sus emires, movidos por el ejemplo, edificaron magníficas quintas y casas de recreo, que á la vuelta de breve tiempo convirtieron en amenísimo jardin los alrededores de la ciudad. De su tiempo datan aún más de treinta mezquitas y numerosos baños, sepulcros y sitios de refugio, y los gobernadores de las provincias siguieron su ejemplo con tal celo y entusiasmo, que el de Damasco mandó derribar no pocas casas viejas, con el objeto de ensanchar las calles de la ciudad, embelleciéndolas con nuevas y elegantes construcciones.



ENTRE CASAS ANTIGUAS

Nasir tenia verdadera pasion por los caballos, y á este efecto sostenia entre los beduinos diferentes empleados, que no tenian más obligacion que la de adquirir los ejemplares más perfectos: ningun precio le parecia bastante para pagar un buen corcel, y, segun se dice, llegó á satisfacer hasta un millon por un caballo de bellísima estampa. Fueron tan cuantiosas las sumas que en esto invirtió, que llegaron á influir en que se corrompieran no poco las sencillas costumbres de aquellas gentes. Tomaba parte personalmente en las carreras, y ponia gran empeño en que sus caballos resultaran vencedores.

Amante de los pasatiempos caballerescos, no obstante su pequeña estatura y de cojear un tanto, sentia extraordinaria aficion por las cacerías y especialmente por la caza de aves, siempre muy productiva en un país como aquel, tan abundante en pájaros de toda especie, que acaso por este motivo constituyó siempre una de las diversiones predilectas de la nobleza



Á ORÍLLAS DEL VIEJO CANAL DEL CAIRO

árabe. Tratándose de halcones de pura raza debidamente amaestrados, no regateaba jamás, y los jefes de sus caballerizas y de sus halcones gozaban gran influencia en el mero hecho de serlo. Por lo demás era un buen administrador, y áun podríamos decir que fomentaba la agricultura; pues además de tomar con empeño abrir nuevos canales de riego, ocupábase casi con pasion en el mejoramiento de los carneros y de las ocas.

La benevolencia que dispensó á los sabios de su tiempo fué tanta que elevó al historiador Abu'l Feda á la dignidad de sultan de Hama, confiriéndole además todos los honores y prerogativas que á él mismo le correspondian: cierto que Abu'l Feda se alababa de descender del hermano mayor de Saladino. Perdonó muchos actos infames al hijo de Kazmini en gracia al aprecio que el padre le merecia. Desgraciadamente este príncipe, que tenia tan levantados pensamientos y que se entregaba en cuerpo y alma á los ejercicios más violentos, abandonábase con más frecuencia aún á pasatiempos insignificantes. Gustábale estar constantemente rodeado de esclavos de los dos sexos procedentes de todos los países, y para descansar de ocupaciones por demás fatigosas, celebraba brillantes fiestas en las cuales se



CARRERA DE CABALLOS (STEEPLE-CHASE)

entregaba á toda suerte de excesos. Su agonía fué larga y dolorosa: despues de muerto fueron contados los que se mantuvieron fieles á su memoria, y este hombre, que tan amante fuera de la pompa y de la ostentacion y que tanto se habia distinguido por sus relevantes prendas, apenas tuvo quien acompañara su cuerpo al ser conducido al sepulcro. Fué sepultado en la tumba de su padre Kalaun.

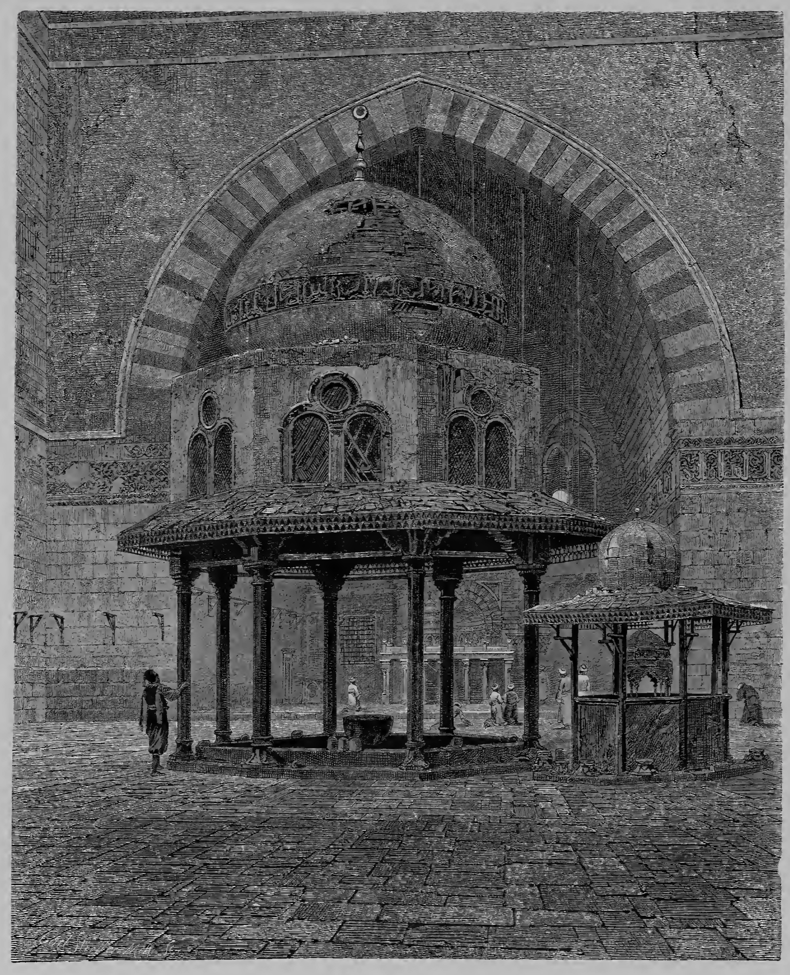
Los emires habian jurado permanecer fieles á la casa de éste, áun cuando no quedara de ella más representante que «una hija ciega;» mas en cuanto Nasir cerró los ojos, se apoderaron de su trono y obligaron á los califas, — que tenian encerrados en la ciudadela, como instrumentos dóciles para sus fines, — á que se prestaran á los manejos de la consa-

gracion religiosa. No de otra suerte habia procedido Nasir al aprovecharse de su abbásida para sus particulares fines, llegando al extremo de conducirle á los campos de batalla. Los emires adjudicaron el sultanato, unos en pos de otros, á diferentes nietos de Kalaun; pero entre esos príncipes de un dia ni uno siquiera, incluso el mismo Shaban, hijo de En-Nasir, que nos ha dejado excelentes modelos de caligrafía y de ornamentacion árabe, pudo conseguir el sostenerse en el poder. En seis años el trono cambió seis veces de dueño, hasta que uno de los hijos de Nasir, conocido bajo el nombre de sultan Hasan, llegó á ocuparlo á la edad de once años, y obligado al cabo de cuatro á devolver, á pesar de sus lágrimas y resistencia, á



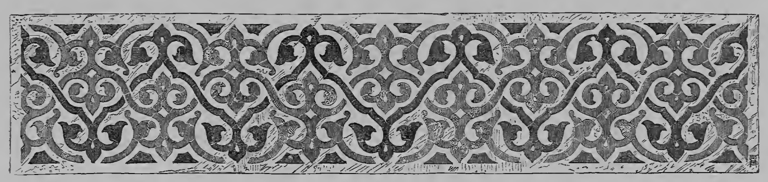
CAZA DE LA GARZA REAL

los tornadizos nobles la autoridad que le habian prestado, logró al cabo de breve tiempo verse restablecido en sus derechos. Entonces prefirió los empleados egipcios y árabes á los jefes mamelucos y semejante parcialidad le atrajo la antipatía de los emires: veinticinco años contaba cuando por huir las asechanzas de su enemigo, el bravo y hábil intendente de palacio, Yelboga, intentó la fuga; mas hecho prisionero, encerrósele en su casa donde murió asesinado. Catorce años separan su advenimiento y su muerte: tan corto intervalo fué señalado por una calamidad espantosa que cayó sobre el Cairo, y por la terminacion de una obra admirable, que aún hoy pasa por el más importante ornamento de la ciudad de los



INTERIOR DE LA MEZQUITA DEL SULTAN HASAN

califas. Aquélla fué la horrible peste que diezmó el Egipto, huyendo la cual, refugióse Hasan en Siryakous, donde permaneció desde principios de noviembre de 1348 á fines de enero de 1349. Es esta la epidemia más espantosa que registran las historias: distinguiósela



ORNATO DE UNA PUERTA DERRUIDA EN LA MEZQUITA DE SCHA'ABAN

con el nombre de *peste negra:* á su influjo sucumbian las víctimas por millares cada dia, y se propagó desde Constantinopla á Italia, Alemania, Francia y España, despues de haber devastado la China, donde, segun parece, se engendró; la Tartaria, la Mesopotamia, la Siria y el Egipto. Sus efectos eran tan terribles, tan espantosa su influencia, que no sólo los

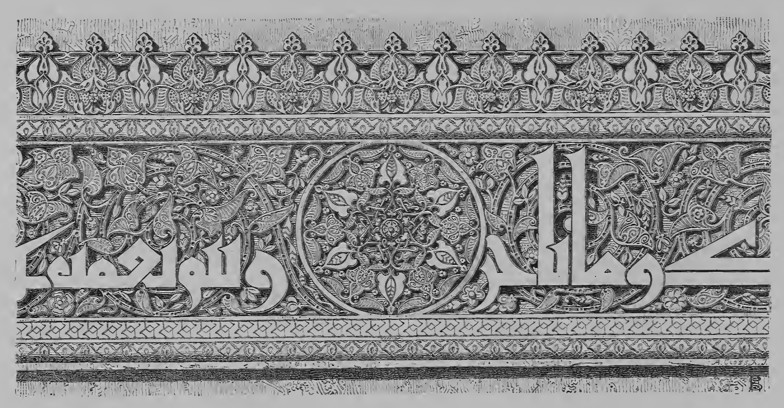


RUINAS DEL TIEMPO DE LOS SULTANES MAMELUCOS EN UNA FUENTE NUEVA

hombres, sino cuanto tenia vida, hasta las plantas, cedian á su maléfico influjo. Los bubones se manifestaron no sólo en los animales domésticos sino tambien en los silvestres: las liebres perecian atacadas por la enfermedad: en las aguas del Nilo flotaban á miles los

peces muertos á consecuencia de la misma: hasta los dátiles pendientes de las palmeras se llenaban de asquerosos gusanos. En dos meses se enterraron en el Cairo y en Fostat 900,000 cadáveres; fué tal la mortandad, que segun se dice, hubo no una, sino muchas propiedades que en tan breve espacio cambiaron de dueño por via de herencia siete y ocho veces.

Cuando se lee la descripcion que hace Makrizi de tan espantosa epidemia, recuérdase involuntariamente la horrible peste que sufrió el pueblo faraónico antes de que salieran de Egipto los hijos de Israel. El mismo ángel exterminador que tocó con su espada á los primogénitos de las familias, voló de una á otra casa por las dos orillas del Nilo: de aquí que creamos que es este el lugar más oportuno para poner de manifiesto á nuestros lectores el

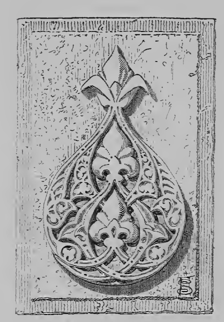


FRISO DE LA MEZQUITA DEL SULTAN HASAN

inspirado cuadro de Alma-Tadema, que representa á una madre egipcia y á su hijo moribundo, durante la última de esas calamidades.

Difícilmente puede comprenderse, pues, que pasados esos dias de espanto, durante los cuales abandonóse completamente el cultivo de los campos, las casas quedaron sin sirvientes, sin aguadores la ciudad, sin que encontraran quienes confeccionaran trajes ó construyeran muebles los que los habian menester, y completamente despreciada la pública riqueza y la particular, el sultan Hasan tuviera medios y energía suficiente para llevar á cabo la construccion de un templo que con razon se considera como el esfuerzo más poderoso y acabado de la arquitectura árabe. Es excusado consignar que para ello debió hacer frente á no pocos obstáculos, cosa que fácilmente se comprende si se fija la atencion en que la obra exigió tres años, y en que se gastaban nada ménos que veinte mil dracmas de plata cada dia;

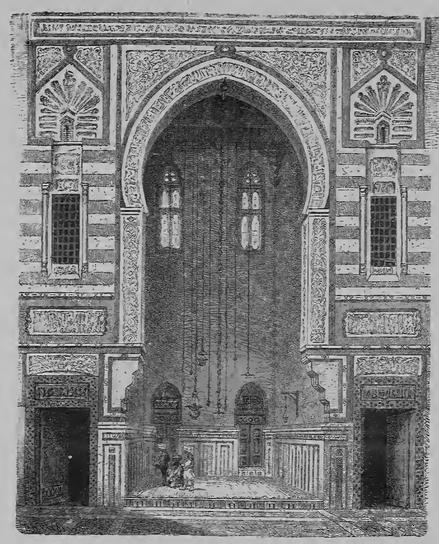
pero venciólos denodadamente, y á los que intentaban disuadirle de su propósito, poniéndole de manifiesto lo enorme de las sumas que en su realizacion se invertian, contestábales invariablemente que no queria dar á nadie derecho para que dijera que un soberano de Egipto habia carecido de medios para levantar á Dios una morada cual merecia. Cuéntase que terminada la mezquita hizo cortar las manos al arquitecto que la dirigiera, á fin de que no pudiera construir otra obra á ella semejante. El edificio difiere esencialmente por su disposicion de todas las demás mezquitas que conocemos, pudiéndose asegurar que el artista que la concibió, no supo librarse completamente de la influencia que en él debieron ejercer los edificios religiosos de Europa, y especialmente los del arte italiano. Sin embargo, no falta en ella una sola de las que constituian las partes esenciales é indispensables de un templo musulman. El patio, *hosh el-Gama,* constituye en la mezquita de Hasan, como en todas las demás, el corazon del edificio; pero es de dimensiones más reducidas que en la generalidad, y en lugar de estar rodeado de arcadas, está flanqueado por sus cuatro costados de sendas salas sobre las cuales se levanta un arco de bellísimo efecto, disposicion que, como fácilmente se puede comprender, comunica al conjunto la forma de la cruz griega. Es imposible penetrar en dicho patio, inundado por raudales de luz, sin experimentar una impresion por demás profunda. Cuanto rodea al espectador es grave, majestuoso, armónico; y si atenta y detenidamente se examinan los detalles de ornamentacion, que asi magnifican el santuario como la cámara sepulcral, se experimenta la más grata satisfaccion que pueda imaginarse, debida á la riqueza y suavidad que ofrecen las líneas de mil diversos modos enlazadas, y á las formas elegantes é ingeniosas que presentan las figuras que constituyen el motivo de la ornamentacion, y que van reproduciéndose á espacios regulares, sirviendo de fondo á gallardos caractéres por medio de los cuales se reproducen diferentes sentencias del Coran, que al par instruyen al creyente y le recuerdan de un modo agradable los preceptos á cuyo cumplimiento está obligado. Nada más caprichoso y enigmático á primera vista que esta rica ornamentacion que cubre los detalles más importantes del edificio; mas cuando se fija en ella la atencion se observa que nada hay en ella arbitrario; que su clausulado obedece á leyes y reglas fijas y constantes, y que sirve perfectamente para encuadrar las máximas y sentencias destinadas á recoger el espíritu y elevar los corazones. Como el musulman no puede emplear imágen alguna para dar vida á las desnudas paredes de sus templos, no tiene más recurso que valerse del empleo de las líneas; mas en esto no tiene rival y la manera como las combina y entrelaza, de modo que pueda engarzar en ellas, si así podemos expresarnos, las palabras por medio de las cuales trata de mover el fervor de los creyentes, revela abundantemente su fantasía, su ingenio, la perenne lozanía de su imaginacion inagotable. Esta fábrica importantísima se halla desgraciadamente



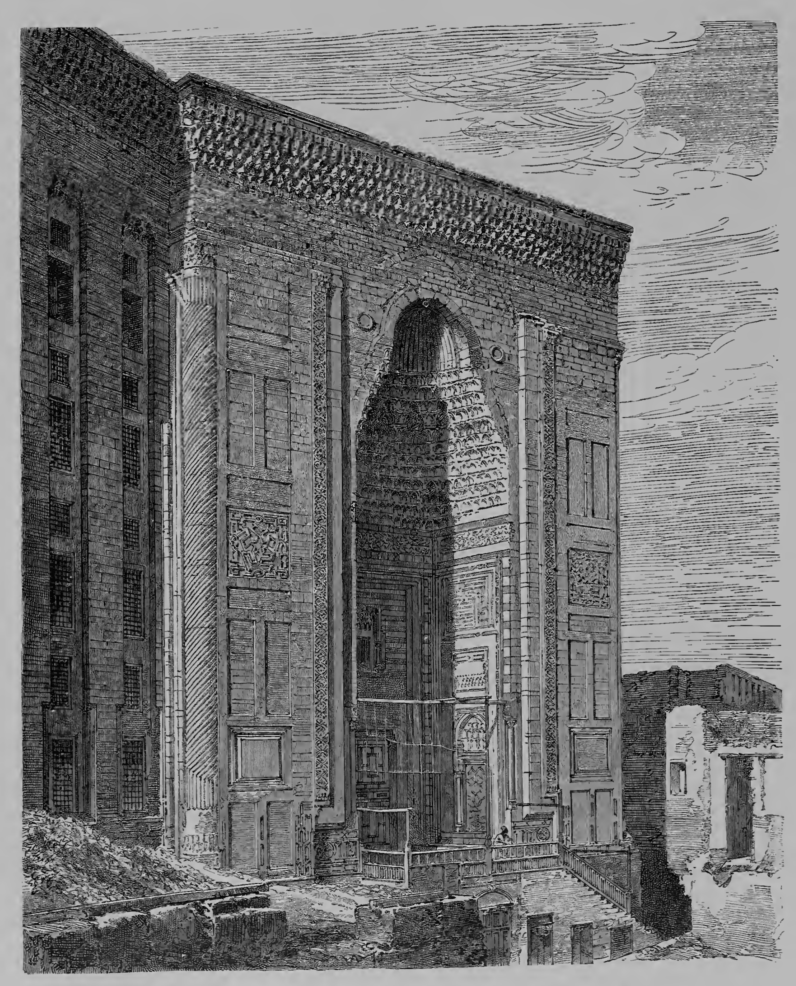
ORNATO DEL GRAN NICHO DE ENTRADA DE LA MEZQUITA DEL SULTAN HASAN

abandonada y áun maltratada en muchas de sus partes; pero basta levantar los ojos á los grandes arcos apuntados, que cual gigantescas puertas cierran el pórtico de la mezquita y sostienen los robustos paredones que corona una sencilla ornamentacion, para que se comprenda toda la magnificencia y esplendor que en sus buenos tiempos debian caracterizarla.

El patio está pavimentado con losas de mármol de diversos colores, viéndose en medio de él dos fuentes de distintas dimensiones, la mayor de las cuales está destinada á las abluciones de los egipcios: ésta remata en una cúpula pintada de azul, que afecta la forma de un globo terráqueo, y además de ostentar una media luna en la parte superior, está adornada con una faja ó zona que contiene una inscripcion en letras de oro. La más pequeña en un principio estuvo destinada exclusivamente á los turcos. En el lado sudeste de dicho patio ábrese el santuario propiamente dicho, cuya bóveda tiene una abertura de veintiun metros, y en él se encuentran todos los objetos de mobiliario de que hemos dado cuenta al lector tratando del livan de la mezquita de Amr. El púlpito se halla sostenido por columnitas de piedra: Hasan, que durante el tiempo que estuvo destronado dedicóse con especial atencion á los estudios teológicos, ocupólo en distintas ocasiones para dirigir la palabra al pueblo congregado en el santuario, que durante las oraciones de la tarde se halla iluminado por multitud de lámparas pendientes del techo. El nicho de las plegarias se halla en el fondo del mismo, á la entrada del *maksurah*, es decir, del mausoleo destinado al fundador de la mezquita. Imposible formarse idea de la impresion de majestad que produce la sala cuadrangular en cuyo centro se encuentra el sepulcro: ciérrala tambien una cúpula que mide cincuenta y cinco metros de elevacion, la cual, arrancando de los lados de la sala, apea en los ángulos mediante el clásico procedimiento de las pechinas de estalactitas. A lo largo de las paredes corre un arrimadero fabricado de mármoles de diferentes colores, y sirve de adorno á su parte superior un friso formado por sentencias del Coran, escritas en grandes caractéres. A pesar de hallarse no ménos abandonada que las demás esta parte de la



NICHO DE LAS ORACIONES



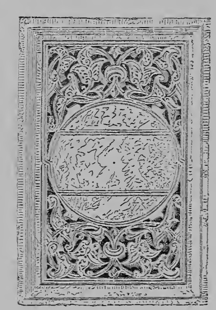
ARCO DE ENTRADA DE LA MEZQUITA DEL SULTAN HASAN

mezquita, los habitantes del Cairo acuden en gran número á visitar el sepulcro de Hasan, bien que ignoran que no reposan en él los restos del fundador, por la razon sencillísima de que jamás se ha encontrado su cadáver. Tratándose de asuntos de interés general, suelen congregarse en las grandes salas; pero cuando lo que les mueve es el deseo de sanar de determinadas dolencias, acuden á la que contiene el sepulcro del sultan, persuadidos de que



ORNATO DEL GRAN ARCO DE ENTRADA DE LA MEZQUITA DEL SULTAN HASAN

para librarse del catarro, por ejemplo, les basta con humedecerse la lengua con cierta agua rojiza que se obtiene mojando el dintel de pórfido del mausoleo, y frotando contra él mismo un ladrillo milagroso que se guarda cuidadosamente para semejante efecto. Tambien gozan fama de milagreras las dos columnas laterales: basta para ello, segun se pretende, con lamer la de la derecha para curar como por ensalmo los que padecen ictericia: á las mujeres que desean tener hijos les basta con chupar el zumo de un limon que préviamente se haya frotado contra la superficie de la otra.



ORNATO DEL GRAN ARCO DE ENTRADA DE LA MEZQUITA DEL SULTAN HASAN

De fijo no se acordaba poco ni mucho de esas gentes supersticiosas el artista que concibió y construyó despues el gran arco del Norte, al cual se llega por medio de algunos peldaños, desde cuyo nivel se levanta á una altura de veinte metros. Ciérralo por su parte superior una media cúpula acanalada que apea en un paramento de estalactitas. Sus paredes hállanse adornadas interiormente de riquísimos arabescos, coronando la ornamentacion de tan rica fachada una ancha cornisa sostenida por una série de elegantes hornacinas que corren al rededor de toda la mezquita. En dicha fachada se encuentra la entrada principal del templo. La enorme cúpula, ligeramente acebollada, se enlaza al cubo que la sostiene por medio de un basamento octogonal. El mayor de sus dos alminares no tiene en el Cairo otro que le iguale en elevacion: mide ochenta y seis metros: cuanto se diga para encarecer su solidez es poco, bastando para ello con fijar la mirada en las columnas empotradas en los ángulos del mismo.

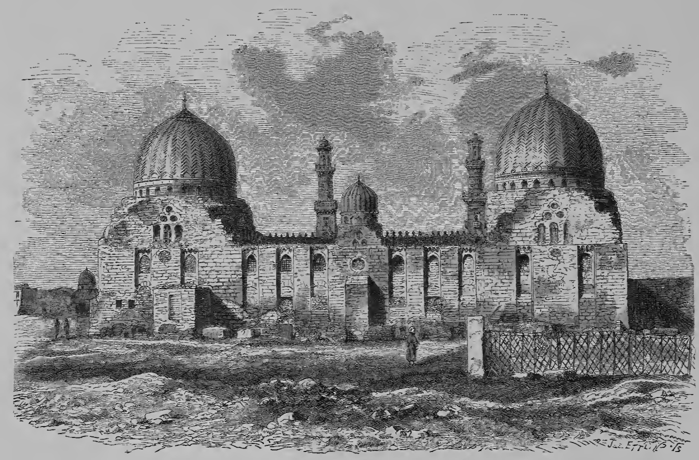


Espasa y Compª. — Editores — Barcelona.

LOS TEMPLOS DE LUQSOR.

Su gemelo tenia por desgracia más débiles cimientos que lo demás del edificio, y de aquí que se derrumbara al cabo de poco tiempo de construido, ocasionando su caida la destruccion de una fuente y la de la escuela establecida por Hasan junto á la mezquita, en la cual se educaban á sus expensas trescientos huérfanos, que perecieron todos, sin salvarse uno sólo, aplastados por la inmensa mole que determinó la ruina.

Mucho nos hemos detenido en la descripcion de dicho edificio; mas no debe extrañarse, puesto que se considera como el más bello é importante de los mausoleos con cúpula. Existen algunos de ellos en el centro de la ciudad; pero abundan más en su parte oecidental, formando verdaderos grupos que se conocen con los nombres de sepulcros de los califas ó mausoleos de los mamelucos. Los últimos se extienden hasta el Sud de la ciudadela,



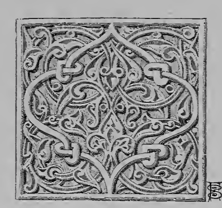
MEZQUITA SEPULCRAL DE BARKUK

ignorándose qué príncipes son los que en ellos reposan; en cambio, las inscripciones, perfectamente conservadas, que se leen en las tumbas de los califas, revelan que no les cuadra en manera alguna dicho nombre. En efecto, en su mayor parte fueron construidos por los sucesores de los mamelucos bahiritas á cuya dinastía perteneciera Hasan (1361). Desígnóseles, sin embargo, con el nombre de mamelucos borgitas ó circasianos: Barkuk, Farag, Burs-bey, Inal, Kait-bey, el-Ashraf, en suma, todos los sepulcros cuyas cúpulas constituyen el más acabado ornamento de las llamadas tumbas de los califas, pertenecen á príncipes de la nombrada dinastía.

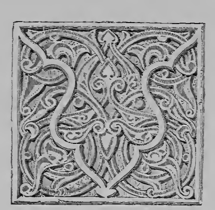
Estos aventureros sin ley ejercieron su dominio en el valle del Nilo desde 1382 hasta 1517, siendo de advertir que muchos de ellos llegaron á Egipto como simples esclavos, y que

el nombre de Borgitas con que se les distinguió desde el tiempo de Kalaun, procedia de haber éste acuartelado á los circasianos de su guardia en el interior de la ciudadela, como si dijéramos, dentro de sus puertas *(borg)*, vistiéndoles además con un uniforme de su invencion.

Esclavo habia sido Barkuk, que fué el primero que logró apoderarse del gobierno, y despues de haber derrotado á los mamelucos bahiritas, supo sostenerse en el trono durante diez y siete años. Enérgico, astuto, valiente, pero cruel y desconfiado, no cejaba en tanto no habia realizado el fin que se propusiera; mas no obstante la sangre que hizo derramar en copiosa abundancia, á pesar de los tormentos en cuya aplicacion era pródigo como pocos, jamás desmintió la pasion que le inspiraban las ciencias y las artes. El gran historiador Ibn-Kaldun, contemporáneo suyo, á quien dispensó grandísima confianza, nunca logró, sin embargo, decidirle á que tomara enérgicas medidas contra el poder cada dia creciente de los Osmalis, que conducidos como estaban por el conquistador Timur, consideraba, y con razon, más temibles y peligrosos que los mismos mogoles. El recuerdo de Barkuk vive en el Cairo, merced entre otros motivos, á la bella mezquita que mandó construir al lado de su sepulcro; á la que edificó para su harem; al pozo y á la escuela que construyó con habitaciones destinadas á los estudiantes, los maestros y los empleados del santuario propiamente dicho. Dos lindas cúpulas, de las cuales sirve la una de cubierta al sepulcro de los hombres en tanto que la otra desempeña idéntico oficio para aquélla en que están enterradas las mujeres, y dos alminares gemelos coronan el edificio, que se levanta en las cercanías del sitio en que levantó su mausoleo el sultan Farag, hijo y sucesor de Barkuk.



ORNATO DE LA MEZQUITA DE BARKUK



ORNATO DE LA MEZQUITA DE BARKUK



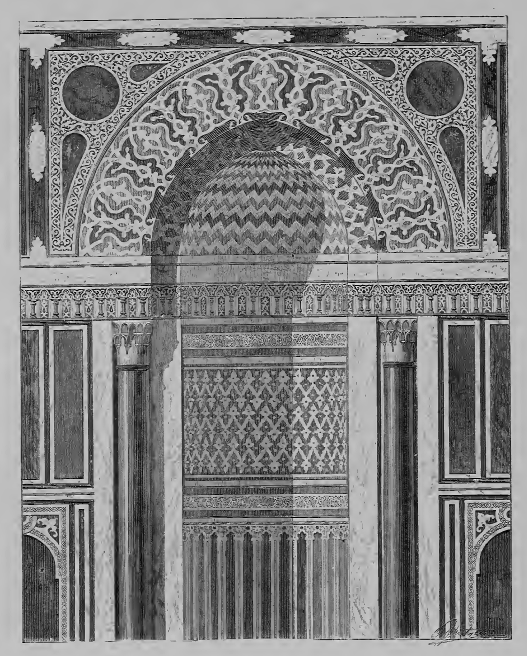
FUENTE JUNTO Á LA MEZQUITA SEPULCRAL DE BARKUK

No cansaremos al lector con la reseña de las innumerables y sangrientas luchas, las matanzas y rebeliones de que fué teatro el Cairo con motivo de la posesion del trono,

durante la dominacion de los mamelucos circasianos. Y téngase en cuenta que no eran el amor á la patria, ni el sacrificio del interés personal en provecho del bien comun, los móviles que impulsaban á esos extranjeros advenedizos: nada ménos que esto. Codiciosos hasta la inverosimilitud, su objeto se reducia á hacer suyo «el tesoro de la tierra,» «la madre del bienestar,» que es como llaman al Egipto los historiadores árabes, y puestos en esta pendiente todo les parecia poco para saciar su miserable ambicion; su siempre creciente sed de riquezas. Se dirá acaso, no se concibe entónces que invirtieran las enormes sumas que suponen los soberbios monumentos que en el tiempo de su dominacion se levantaron; mas en ello sólo obedecian al deseo de demostrar á sus contemporáneos y á las generaciones venideras la inmensidad de su poder y la de los tesoros de que disponian.

Una de las mezquitas de mayor magnificencia del Cairo es la debida al segundo sucesor de Farag, Schech el-Mu'aijad, que á la edad de doce años habia sido llevado á Egipto como esclavo. Aherrojado en una cárcel por sus enemigos, hizo juramento durante su cautividad de trocarla en mezquita si un dia llegaba al poder; y en efecto, cumpliólo cual lo habia dicho, levantando un edificio como pocos suntuoso, que además de su mausoleo, contiene el de su familia, en cuya construccion empleó la enorme suma de cuatrocientos mil dinares, y de cuya magnificencia puede formarse cabal idea merced á la atinada restauracion que se acaba de practicar. Y sin embargo, no debe olvidarse que para ello, segun sientan los historiadores, y una simple ojeada basta para comprobar la certeza, apoderóse violentamente de las columnas existentes en edificios particulares, y en palacios y mezquitas en tiempos anteriores construidos. De cuantos monumentos existen en la ciudad, es este acaso el más suntuoso y espléndido: en su fábrica trabajaron durante muchos años treinta pulimentadores y cien alarifes; mas el deseo, por parte del sultan, de que no existiera otro que lo igualase, dió como resultado que el exceso de la ornamentacion cediera en perjuicio de la elegancia y la sencillez. Olvidó, ó ignoraba, que cuando se trata de obtener un conjunto armonioso, resultante de la belleza, la nobleza y la perfeccion de las formas, entre las partes y el todo arquitectónico, jamás debe cederse al afan de deslumbrar al espectador por medio del brillo de los colores, la riqueza de los materiales empleados y la exuberancia de la decoracion. Como en las mezquitas de tiempos anteriores, el patio y la fuente se hallan rodeados de arcadas, siendo de estilo corintio, y por consiguiente labradas por artistas griegos y romanos, muchas de las columnas que sostienen aquéllas, y que, segun dejamos indicado, procedian de edificios anteriores. En cuanto al santuario propiamente dicho, con su techo dividido en compartimentos, y sus artesones pintados de vivos colores que realza el oro, produce un efecto soberbio, siquiera no resulte éste de la nobleza y sencillez de las líneas, sino del brillo de la materia y del atractivo del color. Tanto es así, que pasada la primera impresion y cuando del conjunto se desciende á los detalles, el ojo ménos experimentado observa que la inspiracion artística desaparece bajo una ornamentacion prolija y en cierto modo fantasmagórica, que aún en el concepto de ejecucion deja no poco que desear. Schech el-Mu'aijad contando con las elevadas dotes militares de su hijo, alcanzó grandes triunfos en los campos de batalla de

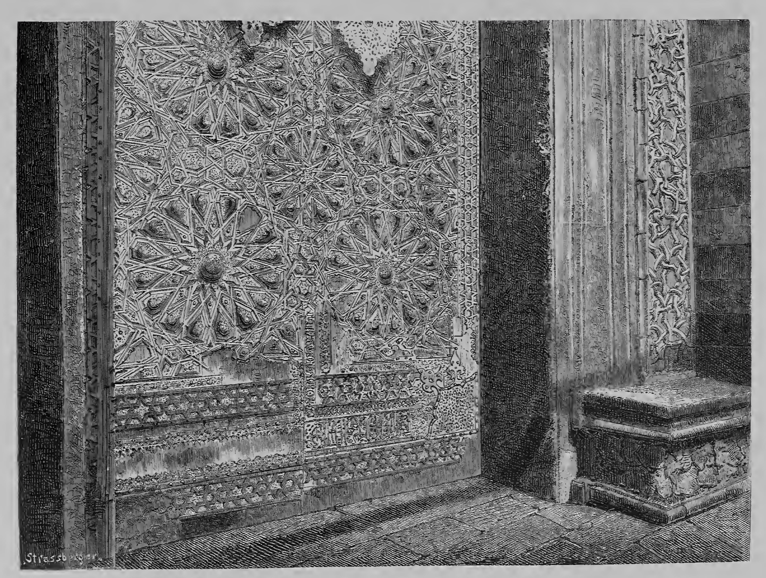
Siria, y como orador, poeta y músico, conquistó merecida fama entre sus contemporáneos; pero la posteridad, que juzga más friamente, aún reconociendo sus grandes condiciones, no puede librarle de la mancha de hipócrita, cruel y codicioso. Viajeros musulmanes entusiastas han dicho de su mezquita que es «una rica coleccion de bellezas arquitectónicas,» no faltando quienes, dejándose arrebatar por el entusiasmo del momento, no han tenido inconveniente en añadir que «la solidez de las columnas revela perfectamente en su fundador el príncipe de los



NICHO DE LAS ORACIONES EN LA MEZQUITA DEL SULTAN MU'AIJAD

»reyes de su tiempo; que comparado con este edificio, es cosa de pequeño valor el trono de »Belkis (este es el nombre que dan los musulmanes á la reina de Sabá); y que apénas »merece mencionarse el antiguo palacio de los reyes de Persia, objeto de tantas y tan »hiperbólicas alabanzas.» La verdad es que tres años despues de la muerte de Mu'aijad advirtióse que uno de los alminares se habia inclinado, amenazando ruina, y con este motivo se celebró una junta de arquitectos que, teniendo en cuenta que por efecto de semejante inclinación, habíanse desprendido algunas piedras que causaron la muerte á diferentes

personas, opinaron unánimes en que debia procederse inmediatamente á su derribo. En virtud de ello la puerta de la mezquita permaneció cerrada durante treinta dias, y los poetas del Cairo se despacharon á su gusto lanzando furibundos epigramas contra el arquitecto Mahomed el-Burghi. Por supuesto que no dejó de achacarse el accidente á las envidiosas miradas de los desocupados, que pasaban el tiempo contemplando la obra cuando estaba sólo á medio hacer; á ese pretendido «mal de ojo,» contra el cual, desde la época de los faraones hasta el presente, pretende el pueblo precaverse por medio de amuletos, conjuros, fórmulas mágicas y otros preservativos de la misma laya. En cuanto á la supersticion del Cairo,



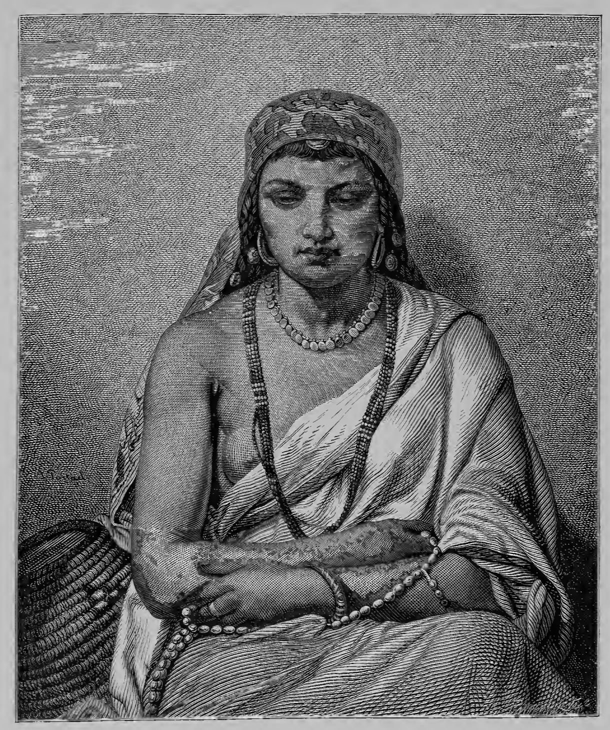
DETALLE DE LA PUERTA DE LA MEZQUITA DE MU'AIJAD

refiérese especialmente á esta mezquita y á la puerta de Bab es-Zueléh cercana á ella. Considérase ésta una de las residencias favoritas de Kutb, sér fantástico que, segun opinion generalmente admitida, mora por lo comun bajo el techo de la Caaba en la Meca, el cual suele presentarse á los creyentes en forma humana. Goza este tal, fama muy extendida de curar en un periquete el más rabioso dolor de muelas, para lo cual el paciente nada más tiene que hacer, que hincar un clavo en el maderámen de la puerta, ó arrancarse una pieza cualquiera de la boca, (si la arrancada es la muela doliente, presumimos que el remedio ha de ser más eficaz), arrojándola donde mejor le parezca, al tiempo de pasar debajo del arco.

Al sultan Schech Mu'aijad sucedióle su hijo: falleció pasados tres meses, y dejó el tróno á su primogénito, que contaba sólo diez años. Su tutor Burs-bey, en otro tiempo esclavo, sobreponiéndose á su inocente pupilo, usurpó sus derechos. El mausoleo de éste se encuentra entre las tumbas de los califas. Murió de muerte natural á los diez y seis años de reinado. Entre los hechos principales llevados á cabo por él mismo, cuéntase el haber llevado prisionero al Cairo al rey de Chipre Juan, protector de los piratas que en su tiempo eran azote del comercio del Mediterráneo; arrojado de Egipto á los mogoles, siquiera á costa de un tratado que nada tenia de honroso, y haber conquistado el valioso título de protector de la Meca, á consecuencia de haberse apoderado de la ciudad santa y del puerto de Djeddah perteneciente á la misma. Merced á esto el comercio de dicha plaza tomó un vuelo extraordinario, puesto que los bastimentos procedentes de la India y de la Persia, que acostumbraban aportar á Aden, á partir de 1422 se dirigieron á Djeddah, evitándose de esta suerte tener que satisfacer los onerosos impuestos exigidos por el príncipe del Yemen. De lo que serian éstos y del desarrollo que tomó el tráfico en el puerto de la Meca, puede formarse idea considerando que así como la primera vez que llegó al mismo el piloto Ibrahim con cargamento de Calcuta, llevaba un sólo buque, la segunda lo hizo ya al frente de una flota compuesta de catorce bajeles henchidos de riquísimas mercancías: que en 1426, contábanse ya por docenas los buques que en el mismo fondeaban, en el período de un año, y que con ser módicos los derechos de aduana, comparados con los que se satisfacian en Aden, no bajaban de 70,000 dinares. Júzguese por esta cifra lo que pagarian los innumerables peregrinos que acudian á este sitio, con el propósito de visitar el sepulcro del Profeta, sin que éste fuera inconveniente para aprovechar la coyuntura que se les venia á las manos para la realizacion de sus negocios mercantiles.

La importancia que en este concepto adquirió Djeddah no ha desaparecido aún; de suerte que la feria que anualmente se celebra en ella, sirve de punto de reunion á todos los pueblos que profesan las doctrinas del Islam. En la época que estamos historiando no habia otra que la excediera. Y se comprende: el mar Rojo habíase convertido, durante el gobierno de los mamelucos, en el camino por el cual se hacia todo el comercio entre la India y Europa, siendo digno de mencion el peregrino documento enviado por el príncipe «infiel» de Ceilan, por medio de embajadores al efecto diputados, al sultan Kalaun, con el propósito de establecer tratados de comercio. Dámoslo á continuacion para que nuestros lectores puedan formarse idea de la sencillez con que en aquellos siglos se procedia en asuntos de tanta trascendencia. «Ceilan es Egipto, escribia el príncipe, y Egipto es Ceilan. Deseo que un »enviado egipcio acompañe á uno de los mios á su regreso, y que el otro se establezca »perennemente en Aden. Soy dueño de cantidades enormes de piedras preciosas y de perlas »magníficas. Tengo elefantes, bajeles, muselinas y estofas de todas clases, á cual más rica »y más preciosa; madera de sándalo, canela, y las mercancías distintas que á ese país »conducen los mercaderes de por acá. Mis tierras producen madera propia para labrar astas »de lanza en tanta abundancia, que si el sultan me pide veinte buques cargados de ella cada

»año, me hallo en estado de proporcionárselos. Sin ésto, los negociantes de sus estados »pueden venir á los mios para sus negocios mercantiles, en la seguridad de que no hallarán »en ellos la menor molestia, pues al enviado del príncipe del Yemen, que vino con el »propósito de establecer conmigo un tratado de alianza, helo despedido mirando á lo mucho »en que estimo el Egipto. Poseo veinte y siete palacios cuyos tesoros están colmados de



ESCLAVA ABISÍNICA

»piedras preciosas; y en cuanto á las pesquerías de perlas forman parte de mis dominios, »y me pertenece exclusivamente cuanto las mismas producen.»

Ni paró aquí el renombre que los mamelucos alcanzaron: en el reinado del hijo y de los nietos de Kalaun, llegaron al Cairo enviados chinos, cuyos enormes juncos empleábanse hacia mucho tiempo en el tráfico del Océano Índico. Los historiadores de aquella época,

acostumbrados á ver en las embajadas procedentes de regiones desconocidas, una tácita sumision al imperio del Islam, complacíanse en sostener, acaso equivocadamente, que la bondad de los principios religiosos habia influido no ménos que el interés mercantil en la inesperada demanda del soberano del extremo Oriente. «Los embajadores del rey de Catay, »dice Makrizi, llegaron al Cairo el año 743 de la egira, habiendo salido de su país en el 739, »portadores de cartas para el sultan Mahomed Ibn-Kalaun. En ellas se consignaba que un »fakir que fué al Catay, donde permaneció durante largo tiempo, habia trabajado asídua- »mente á fin de separar á los habitantes del culto que prestaban al sol naciente y convertirlos »á su fe. Llegó esto á noticia del rey que, en consecuencia, lo mandó llamar, y convencido »por los argumentos del misionero se hizo musulman; y muerto el apóstol envió emba- »jadores á Egipto en demanda de algunos libros teológicos y de un doctor capaz de »enseñar á sus súbditos las prácticas del Islam. El sultan acogió perfectamente á los »enviados, dió órden para que se las regalaran ricos trajes de ceremonia, y les hizo remitir »una coleccion de obras selectas en las cuales pudieran encontrar sólida instruccion.» El beneficio temporal de tales misiones fué sumamente provechoso para el Egipto. La peque- ña ciudad de Koceir adquirió durante algun tiempo, bajo el dominio de los mamelucos, la importancia que alcanzara en la época de los Tolomeos; pues la ruta que llevaban las caravanas, por medio de la cual se hallaba enlazada con el Nilo, vióse desde luego cubierta materialmente de convoyes de camellos que conducian pesados fardos, y en el punto de llegada que primero fué Keft y más adelante Kus, apenas podian contarse las embarcaciones que cargaban y descargaban. Dícese que no bajaban de treinta y seis mil las que surcaban las aguas del Nilo, y el florentino Frescobaldi asegura que en su tiempo (1384) se veian más buques en el puerto del Cairo que en Génova, Venecia ó Ancona. La misma Alejandría, en la época de los mamelucos tenia el privilegio de proporcionar á los Europeos las mercancías procedentes del Este que para sus necesidades habian menester. Todos los pueblos, todas las ciudades mercantiles, tenian establecidos allá sus corresponsales, de suerte que podia juzgarse de la importancia que bajo el punto de vista del comercio tenia un pueblo, por el número de los representantes domiciliados en aquella ciudad. Segun parece, los venecianos ocupaban el primer lugar: los genoveses concluyeron diferentes tratados con el sultan Kalaun y su hijo Chalil, el fundador de Chan el-Chalil, el barrio comerciante más animado del Cairo, debiéndose á ellos el privilegio, que como señores del mar del Norte les fué concedido, de surtir de esclavos griegos y circasianos los mercados egipcios. El valle del Nilo, tan pobre en bosques y en metales, se proporcionaba en el Norte la madera de cons- truccion y el hierro; pues sin la importacion de tales artículos de primera necesidad, le habria sido imposible construir un solo buque para su flota. Ésta habia ocasionado á los occidentales pérdidas tan frecuentes como sensibles: una gran parte del oro y de la plata acuñados en Europa, pasaba á manos de los infieles de Oriente. El tráfico de esclavos, entre los cuales se encontraban no pocos cristianos y cristianas cautivados en Europa, habia de ser justamente anatematizado por la Iglesia, y de aquí que los pontífices prohibieran en repetidas ocasiones á

los marinos europeos el comercio con Egipto, conminándoles con penas temporales y espirituales; pero los mercaderes, más atentos al provecho material que á la salvacion de sus almas, prosiguieron en la explotacion de un negocio que les rendia muy pingües beneficios, y que era parte para que prescindieran de toda otra consideracion, siquiera fuese de más elevada naturaleza.

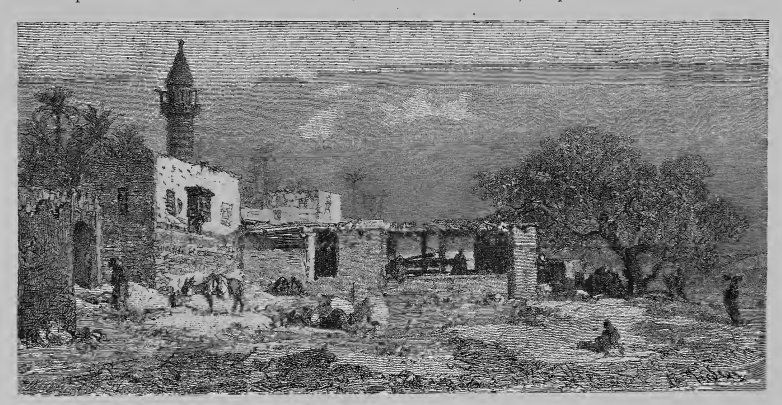
A juzgar por una nota de precios debida á uno de los que acompañaron á Vasco de Gama, que se halla inserta en la relacion de su viaje, la parte que en este comercio enorme se adjudicaba el sultan, era verdaderamente la parte del leon. En efecto; las mercancías adquiridas en la India, tenian en el Cairo un valor cinco veces más grande, debiéndose éste exclusivamente á las gabelas impuestas sobre las mismas por los soberanos de Egipto; gabelas que proporcionaron á los mamelucos las sumas exorbitantes que gastaron, áun los que entre ellos pasan por más económicos. Burs-bey así como sus antecesores y sucesores gozan fama de haber sido los príncipes más ricos de la tierra, y realmente es imposible formarse idea de las cantidades que invirtieron en objetos de mero lujo: sólo en caballos de silla despilfarraban anualmente no pocos millones: la construccion de mezquitas, palacios y edificios públicos importaba la riqueza de un reino: su fastuosa corte, de la cual formaban parte los harems colmados de innumerables esposas, concubinas y eunucos; esclavas circasianas, griegas y abisinias, de las cuales las habia que costaban una fortuna; danzarinas y cantadoras, exigia la inversion de sumas, de las cuales ni áun puede formarse idea. La servidumbre usaba trajes de seda que realzaban preciosos bordados de oro: las esposas y las favoritas del sultan no se daban por satisfechas como no pudieran ostentar piedras preciosas y perlas de precio subidísimo, no sólo en su persona, sino en los muebles de que se servian y en las literas en las cuales, escoltadas por esclavos y eunucos, acompañaban á su señor á los palacios de recreo.

El Oriente es la tierra clásica de los regalos: no pasaba un dia sin que de las manos del soberano pasaran á las de sus súbditos objetos de elevado valor, oro, esclavos, caballos, joyas, trajes de ceremonia. Cierto que esta tierra, indudablemente la más fértil del mundo, daba de sí no pocos recursos, que se hacian mayores á fuerza de vejaciones é impuestos exigidos á veces por medio de la fuerza; mas tan abundantes veneros habrian acabado por agotarse, con grave perjuicio para el tesoro del sultan, que se habria visto en la imposibilidad de saldar el déficit que resultara de tanto despilfarro y prodigalidad, sin el comercio, que bastaba por sí solo para colmar las exhaustas arcas del tesoro.

Burs-bey, que era águila en materia de proporcionarse recursos, prohibió terminantemente á los particulares el tráfico de las mercancías procedentes de la India, y juzgó que era más socorrido para su intento monopolizarlo exclusivamente, con lo cual, no teniendo quien pudiera hacerle competencia, vendíalas al precio que á él se le antojaba. Para ello tenia establecidos sus agentes; pero llegó á tal extremo su codicia, que sólo adquirian las casas representantes del comercio de otros pueblos las cantidades puramente indispensables, y los venecianos enviaron á Alejandría una flota amenazando al sultan con romper con él toda clase de relaciones. Ante tan resuelta actitud aflojó un tanto en sus pretensiones injustifica-

das y además absurdas; pero áun así reservóse el monopolio del azúcar y la pimienta, y para hacerlo efectivo no sólo prohibió que pudieran vender tales artículos los comerciantes, sino que los despojó de las existencias que tenian, indemnizándoles de tan mala manera, que los dejó completamente arruinados. En suma: las desacertadas medidas económicas de Burs-bey, que, además de los artículos expresados, habíase reservado el monopolio de otras mercancías, que hacia vender exclusivamente por sus representantes, produjeron tan general descontento, que sus súbditos se amotinaron no pocas veces, y los venecianos, del mismo modo que los soberanos de Aragon y Castilla, apelaron al recurso de apoderarse de los buques egipcios que se ponian al alcance de sus bajeles. De los perjuicios que produjo su codicia desatentada podemos formarnos idea por lo que dice Makrizi, segun cuyo testimonio quedaron despobladas muchas regiones de la Siria y el Egipto.

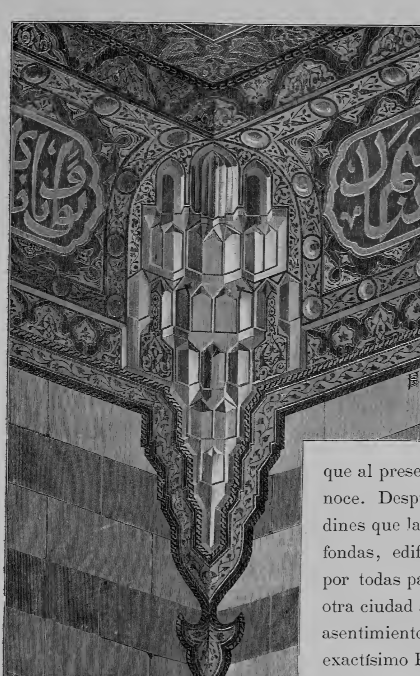
Despues de su muerte, en el breve espacio de treinta años, ocuparon el trono nada ménos



CASA DE CAMPO CON NORIA CERCA DEL CAIRO

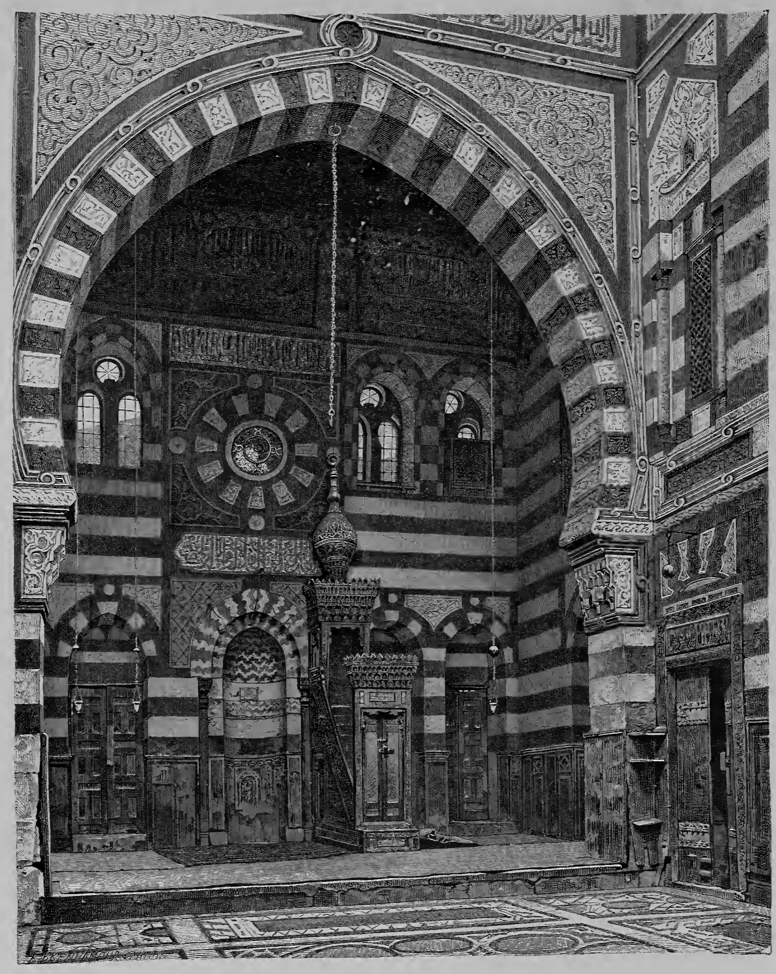
que ocho sultanes circasianos, que consintieron en que los turcos se apoderaran de Constantinopla en 1453. A la caida del último de ellos, Timurboga, logró apoderarse del mando el mameluco Kait-bey, que habia comprado Burs-bey por cincuenta dinares. Habíase distinguido este advenedizo en su juventud por su singular destreza en manejar la lanza, valiéndole semejante habilidad que á él acudieran los maestros de armas que, entonces como hoy, hacen ostentacion de su saber, á la partida de la caravana para la Meca. Ya sultan ofreciéronsele frecuentes ocasiones para dar pruebas de su valor, mostróse hombre de Estado perfecto, hábil é infatigable en cuanto se refiere al gobierno; pero violento y avaro hasta la miseria. Con motivo de la afortunada resistencia que opuso á los turcos dirigidos por Mahometo II y Bayazeto, distinguióse el general Ezbek, que dió su nombre á la plaza de Ezbekijeh, que es la mayor y más importante del Cairo. Habia este eminente guerrero llegado á Egipto como

esclavo; pero merced á su laboriosidad habia logrado elevarse á los primeros puestos y crearse una fortuna. Con el propósito de apacentar sus camellos, habia adquirido una parte del terreno en que se halla al presente la plaza que lleva su nombre, y que con ser, cuando lo compró, un erial cubierto de escombros, vióse al cabo de poco tiempo sembrado de jardines y hermosas casas de campo. Otros personajes á imitacion suya hicieron lo mismo, resultando de ello que no se tenia por persona de valer la que no tenia una casa en Ezbekijeh. Murió de edad muy avanzada. La bella mezquita que lleva su nombre es un monumento digno del hombre extraordinario en cuyo honor fué construida: su riqueza y el gusto con que está decorada merecen los más desinteresados elogios de parte de los amantes del arte árabe, debiendo hacerse especial mencion de la escuela á ella unida. La plaza de el Esbekijeh ha experimentado no pocas vicisitudes antes de que el Cairo llegara á ser, como lo es hoy, el centro de la vida franca, y adquirir el esplendor y la belleza que al presente ostenta y que todo el mundo le reconoce. Despues de haber recorrido los soberbios jardines que la embellecen, paseado ante las magníficas fondas, edificios públicos, y casas particulares que por todas partes la rodean, y que no tienen igual en otra ciudad alguna de Europa, difícilmente se presta asentimiento á lo que sienta respecto de ella el exactísimo Prokesch-Osten, esto es, que en 1827 en que la visitó, permaneciera sumergida en el agua la mitad del año, y utilizada como tierra de labor durante la otra mitad. La mayor parte de los edificios que en otro tiempo se levantaban en dicha plaza, por todo extremo importante, yacian destruidos ó estaban próximos á arruinarse: los que quedaban en pié pertenecian al estilo morisco y «conservaban impreso el sello de su antiguo esplendor.» Al presente seria difícil encontrar una sola piedra de la época de los mamelucos.

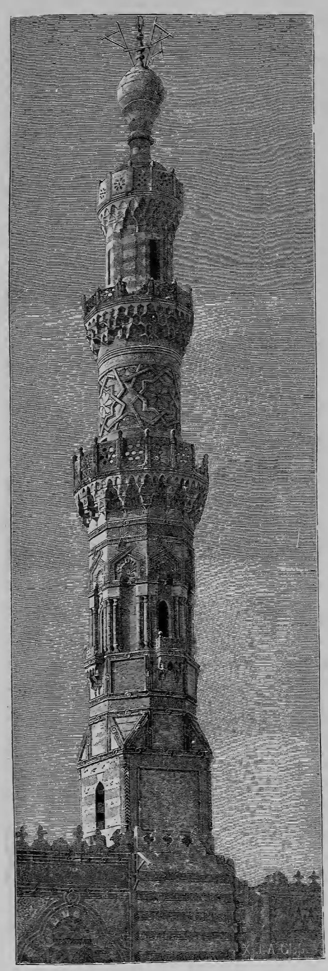


DETALLE ARQUITECTÓNICO DE LA ESCUELA DE LA MEZQUITA DE EZBEK

Kait-bey murió á la edad de ochenta y cinco años, habiéndose visto obligado en los postreros instantes de su vida á abdicar en favor de su hijo, que contaba catorce, siendo



MEZQUITA DE EZBEK

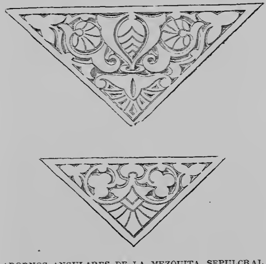


ALMINAR DE LA MEZQUITA DE KAIT-BEY

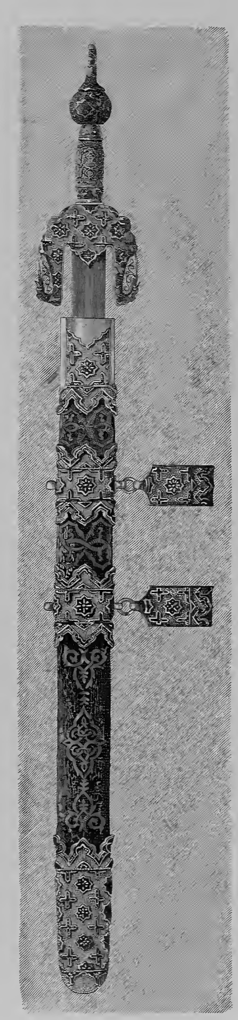
sepultado en la mezquita que se mandó construir, siguiendo la práctica establecida por sus predecesores, mientras formaba parte del mundo de los vivos. Hállase entre los llamados sepulcros de los califas. Al salir de la ciudad con objeto de visitarla, debe pasarse por delante de otro magnífico edificio que por corrupcion de *ouakkalijeh* lleva el nombre de okel de Kait-bey, el cual fué construido por el propio sultan. En el Cairo, del mismo modo que en la mayor parte de las ciudades de Oriente, existia un número inmenso de tales okels ó khans, los cuales estaban destinados, y continuan prestando el mismo servicio, para que en ellos se guarecieran los mercaderes con sus géneros. Compónense por punto general de un patio rodeado de edificios, en cuyos pisos inferiores se encuentran almacenes abovedados, hallándose los superiores destinados á habitaciones y graneros. La mayor parte de los okels, y, segun Lane, no bajan de doscientos los que existen todavía en el Cairo, llevan el nombre de la persona que construyó tales establecimientos de tanta utilidad, así para el comercio en sí, como para los que al mismo se dedican. Éntrase en ellos por una puerta, que permanece cerrada durante la noche, distinguiéndose lindos adornos en la clave de su bóveda. Así acontece en la puerta del okel de Kait-bey, desgraciadamente bastante maltratada.

Que el referido sultan disponia de escultores y arquitectos excelentes, lo revela desde luego su sepulcro, que ha causado profunda admiracion en cuantos lo han visto, tanto que Coste, que es uno de los más inteligentes conocedores del arte árabe en Egipto, no vacila en consignar que es la mezquita más bella de cuantas encierra el Cairo. En efecto, la gracia de su cúpula, que semejante á delicado encaje de piedra, osténtase sobre una delicada red de cintas lindamente entrelazadas, sólo puede tener igual en la forma y decorado del

gallardo alminar, y en los encantos de su puerta de entrada como pocas original. Sírvele de vestíbulo una vasta sala, circundada por almenado muro, que á semejanza de lo que acontecia con los aposentos análogos de las demás mezquitas durante la dominacion de los sultanes anteriores, parece haberse destinado desde el tiempo de Kait-bey para las recepciones solemnes de personajes de alto rango, para dar audiencias en las grandes festividades y para dispensar desde ella la justicia. A ambos lados de la puerta corre un banco de piedra sobre el cual se extendian muelles tapices, y en ellos tomaban asiento los altos dignatarios del Estado. En el fondo veíase erigido el trono del sultan, sobre un estrado al cual conducian diferentes gradas que guardaban dos hileras de mamelucos provistos de relucientes armas. La disposicion arquitectónica del conjunto, recuerda la de la mezquita de Hasan: un detalle debe notarse sin embargo, que no existe en aquella, y que consiste en una linterna de madera que cubria el patio central, al través de cuyos ingeniosos calados penetraba en el interior una luz tenue y suave y un aire puro y embalsamado. Desgraciadamente se vino al suelo hace algunos años; mas aún careciendo de tan bello remate, es tal la impresion de perfecta armonía resultante de la bien hallada proporcion de las cámaras interiores, que la mezquita que nos ocupa viene á ser uno de esos sitios singularmente agradables, que no basta con examinar una vez sola, sino que se visitan con el mayor placer dos y tres y más veces, impulsados por el deseo de contemplar la forma elegante de sus arcos y de sus bóvedas, la suavidad de sus líneas, lo elegante y fantástico de una ornamentacion simplicísima, sin relieves, y que con estar reducida á superficies planas cautiva poderosamente al observador. A pesar de lo dicho pocas veces se ve á un fiel arrodillado sobre el marmóreo pavimento de la mezquita: si por



ADORNOS ANGULARES DE LA MEZQUITA SEPULCRAL DE KAIT-BEY



ESPADA ÁRABE DE CEREMONIA

acaso penetra en ella algun habitante del Cairo, puede tenerse la seguridad de que lo hace movido por el deseo de adorar dos enormes pedruscos de mala manera dispuestos, gris el uno, el otro encarnado, de los cuales aquel tiene impresas las huellas de los piés del Profeta, y el segundo la de una sola de las plantas del enviado de Dios. Dichas piedras fueron llevadas al Cairo por Kait-bey, de vuelta de su peregrinacion á la Meca; pues dicho sultan era amigo de viajar, y de emplear gran parte del tiempo en excursiones y cacerías, como lo demuestra el haber visitado los santos lugares de Hebron y Jerusalen. Cuéntase que de vuelta de sus viajes fué recibido con gran pompa por los habitantes del Cairo: que el atageb Ezbek, el fundador del Ezbekijeh, le dió una magnífica comida en Matarijeh; y que al entrar en su capital encontró las calles cubiertas y alfombradas de magníficas tapicerías. A su comitiva se agregaron numerosos cantores y bailarinas, y hasta aquellos mismos emires que pasados nueve años habian de obligar al anciano moribundo á que abdicara en favor de su hijo, hiciéronle riquísimos presentes al poner su pié en el umbral de la ciudadela.

Bajo las dos dinastías de los mamelucos el dominio del Egipto fué invariablemente conquistado por un advenedizo resuelto, ó transmitido y adjudicado por la levantisca nobleza al más jóven de los hijos del sultan reinante. Al fantasma del califa abbásida, quedaba despues el cargo de confirmar y proclamar al nuevo príncipe.

El hijo de Kait-bey, Mahometo, habia nacido de una esclava circasiana cuando su padre contaba ya setenta y dos años. Durante los tres que duró su reinado manchó su nombre por medio de una crueldad extraordinaria y un desenfreno brutal. Los contados actos de valor personal y de liberalidad de que nos hablan los historiadores, desaparecen ante los numerosos hechos infames que llevó á cabo. El que tenia la desgracia de topar con él durante sus expediciones nocturnas, podia darse por bien librado si escapaba con una paliza horrenda, pues lo comun era perder algun miembro si no la cabeza: pasábase las noches enteras en el Nilo acompañado de cantadores y cantadoras; penetraba á la fuerza en las casas de sus súbditos, y con auxilio de sus seides se apoderaba de las mujeres que más bellas le parecian, y á fin de que no tuviera que andar á oscuras por las desiertas calles de la ciudad, obligaba á los vecinos á tener encendidos faroles y linternas durante la noche, delante de las casas y las tiendas. Un grupo de emires y mamelucos conjurados, saliéndole al paso en una de sus infames excursiones, cosióle á puñaladas y dejó su cuerpo abandonado en mitad de la calle como el de un perro rabioso. Mandólo recoger y darle sepultura uno de sus tios que fué quien le sucedió en el trono.

Éste cambió cuatro veces de dueño en ménos de seis años, pasados los cuales ocupólo Kansuwe el-Ghuri, que logró mantenerse en él durante tres lustros. Habia sido esclavo de Kait-bey; descendia de familia real y contaba sesenta años al apoderarse del sultanato: estaba dotado de grandes cualidades y el Cairo conserva todavía bellísimos monumentos erigidos en su tiempo, para lo cual le fué preciso crear nuevos impuestos, y oprimir al pueblo con duras extorsiones. Sin contar otros templos ménos importantes, débenle su existencia la mezquita que lleva su nombre en la calle de el-Ghurijeh y la fuente escuela situada enfrente



INTERIOR DE LA MEZQUITA SEPULCRAL DE KAIT-BEY

de la misma: además mandó abrir nuevas cisternas y establecer mayor número de posadas en el camino que llevaban los peregrinos para ir á la Meca; levantó nuevos edificios en derredor de la ciudadela del Cairo, y construyó un magnífico jardin al pié de la colina sobre la cual se levanta, en el cual ostentábanse en abundancia prodigiosa, árboles y flores traidos de la Siria sin escasear gastos. Su traje y sus armas eran de gran precio: con ellos corrian parejas los arneses y paramentos de sus caballos de silla, y era tal su aficion á todo lo rico y aparatoso que jamás comia como no fuese en vajilla de oro. Los hijos del sultan Nasir habian ya colmado de riquezas á Anjak, que era la cantadora más célebre y hermosa de su tiempo, y que por su talento y gracias excepcionales mereció ser la favorita de tres sultanes

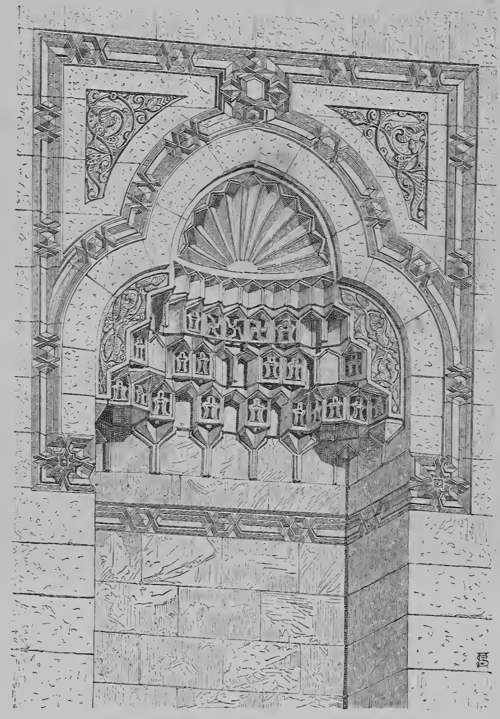


CANTORA FAVORITA DEL SULTAN

sucesivos: las perlas y pedrería con que engalanaran su turbante los hijos de Nasir, representaban un valor de cien mil dinares.

En cuanto á Kansuwe el-Ghuri, era tambien pródigo en galardonar á los cantadores y cantadoras, músicos y poetas. Segun opinion general, jamás se cerraban las puertas de la casa del sultan á los narradores populares, á los cuales ofrecian pasto abundante para sus concepciones, que embellecia su prodigiosa imaginacion, los sucesos que en aquella época se realizaban en Egipto, que eran tales que de la noche á la mañana encontrábase en el colmo de la fortuna el que un dia antes yacia en el último grado de la miseria, y se sucedian con tal rapidez que más que sucesos humanos, semejaban variables cuadros de un kaleidoscopo. El que ostentaba ayer toda la majestad del príncipe, gemia el dia siguiente encerrado en oscura

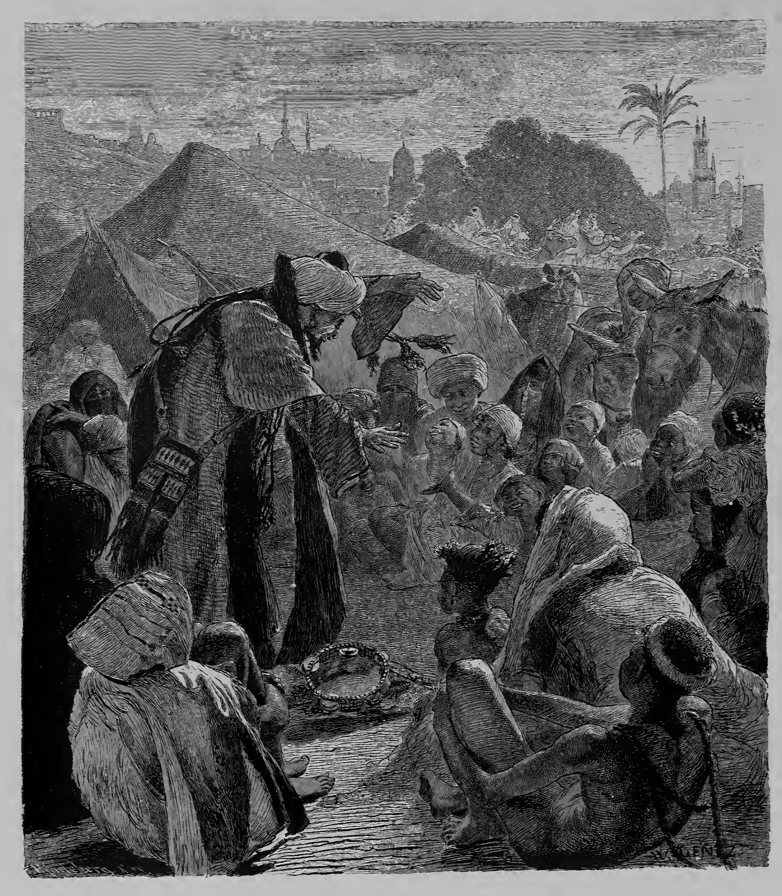
mazmorra; en tanto que el mozalbete esclavo la víspera, sentábase el dia siguiente en el trono, mandando á su antojo y disponiendo de tesoros inagotables. Una operacion mercantil afortunada; un simple servicio prestado al sultan, bastaban para convertir en potentado al que ayer pedia limosna, y como se le antojara á un magnate, el mercader acomodado veíase reducido á la miseria en un abrir y cerrar de ojos. Las maravillas de la India, los palacios de



AJIMEZ DE GAMA EL-GHURI

la Persia, las fantásticas descripciones de la remota China llegaban á noticia de los sultanes mamelucos, tanto ó más que por medio de los libros, por lo que referian los marineros, los conductores de caravanas y los mercaderes de esclavos.

Cuanto puede fantasear el espíritu más sensual, respecto á riquezas, placeres, pompa y magnificencia, en suma, á cuanto puede halagar los sentidos, poseíanlo hasta el exceso



NARRADOR DE CUENTOS

algunas contadas individualidades que moraban en el Cairo; y el que, ora cantando, ora narrando, queria superar dicha realidad, no tenia más remedio que acudir al país de los sueños y las quimeras. Imagínese ahora el interés que debian ofrecer para un pueblo vejado, oprimido, exhausto de bienes, desprovisto de los medios indispensables para proporcionarse



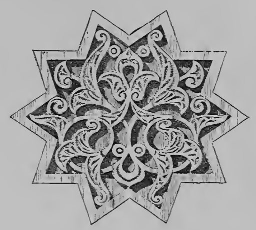
JÓVEN NARRADOR DE CUENTOS DE HOY DIA

algunas comodidades, esas narraciones fantásticas y maravillosas que, cuando no otra cosa, le ofrecian elementos bastantes para que, siquiera durante algunos instantes, pudiera olvidar el estado de triste abyeccion á que se hallaba reducido. Lo que segun los cuentos avínole á Aladino, ¿no podia acontecerle, cuando ménos lo esperara, al más desafortunado de los mortales? ¿No podia el más pobre de los hombres verse en un momento y por un azar de la

fortuna, encumbrado á lo más alto del templo de las riquezas? En la mente de los vecinos del Cairo permanecian vivas las imágenes de séres y de hechos que correspondian perfectamente á los acontecimientos y á los personajes mencionados en los cuentos que oyera narrar, no necesitándose más para que la imaginacion oriental fundiera en el crisol de su ingenio el contenido de las antiguas historias para que de él salieran nuevas formas más seductoras y animadas. En el reinado de Kansuwe el-Ghuri llegó á su apogeo el gusto por los cuentos orientales, pudiéndose suponer, con notorio fundamento, que data de dicha época la transcripcion ó recopilacion de las narraciones de las *Mil y una noches,* que en su mayoría hacia mucho tiempo se transmitian de unas á otras generaciones por medio de la tradicion oral.

Por medio de dichas narraciones habian en un principio las tribus errantes del desierto amenizado las fatigas de la peregrinacion y el tedio del descanso: más adelante los habitantes de las ciudades echaron mano de ellas para olvidar las amarguras de la vida; y por último empleáronse para interrumpir la monotonía de los placeres en el interior del harem. Los narradores de historias ó cuentos pueden dar libre expansion al vuelo de su fantasía: en esto no hay quien les vaya á la mano; pero al propio tiempo han de reunir grandes condiciones para desenlazar por manera ingeniosa, siquier fantástica, los mil y mil incidentes con que han complicado la narracion, y envolver en deleitosa poesía la leccion filosófica que en la misma han encerrado. Se ha dicho, con tanta profundidad como ingenio, que la poesía de los árabes puede compararse perfectamente á las obras que han producido sus artes plásticas, y en efecto, así como las máximas y sentencias del Coran se ponen á los ojos del creyente en los frisos de las mezquitas, sobre los ingeniosos y bellísimos entrelazados en que tan fecundos fueron aquellos artistas, las lecciones de conducta que en los cuentos se encierran, es preciso, para que se acepten con agrado, que vayan envueltas en los dulces atractivos de la más bella poesía.

Es indudable que los cuentos orientales y los arabescos son, si así nos es lícito expresarnos, impalpables formas de aquella lozana fantasía; y por lo mismo son dignos del mayor aprecio, cual acontece en todo aquello que en el campo de la belleza ha llegado á la plenitud y á la madurez de su perfeccion. La religion árabe rechaza las imágenes y los símbolos; no conoce misterio alguno, y á su frio deismo responden las desnudas paredes de las mezquitas levantadas durante los primeros siglos del Islam. Completamente desprovistas de todo adorno, producen en el ánimo un efecto parecido al que resulta de la contemplacion de un país cuyos montes carecen de todo vestigio de vegetacion; pero al cabo de poco tiempo, sin quebrantar por esto las prescripciones religiosas, tratóse, y se consiguió por felicísima manera, de comunicar vida á la piedra y de disimular su rudeza y pesadez, echando mano para [illegible] de esas narraciones en arabescos, de esas poesías en colores, de que se hallan cubiertos sus muros, y de los cuales



ORNATO DEL MÍMBAR DE LA MEZQUITA DE EL-GHURI

decia un ingenioso viajero que «semejan impetuoso juego de aguas que de repente se hubiese petrificado.» Líneas, palmas, estrellas, flores, caractéres significativos intervienen en aquel clausulado que va repitiéndose en ritmo cadencioso, y acaba por ejercer una fascinacion irresistible en el ánimo del espectador, que acostumbrado á la regularidad del arte occidental, se afana en vano para encontrar la mútua correspondencia de las partes, la estructura armónica de los órganos, la proporcion correspondiente entre el soporte y la carga, la ley



MAUSOLEO DE KANSUWE EL-GHURI

en cuya virtud se sostiene la atrevida cornisa, y en especial lo que debe constituir la solidez del edificio.

La mezquita de Kansuwe el-Ghuri es la última que debe ocuparnos, entre las que se edificaron en la época del último renacimiento de la arquitectura egipcio-árabe. No es posible negarle cierto esplendor ménos real que aparente; pues por poco que en ella se fije la atencion puede observarse hasta en los detalles más insignificantes que la pureza del estilo se halla en decadencia. El mausoleo de el-Ghuri consiste en una sencilla cubba, cerrada por

una elegante cúpula; mas no yace en ella el sultan que la mandó edificar para que le sirviera de postrer morada, ya que habiendo sucumbido en 1516 en la Siria, en una batalla contra los osmanes, fuéle cortada la cabeza y remitida al sultan Selim, que al cabo de un año puso término á la independencia del Egipto.

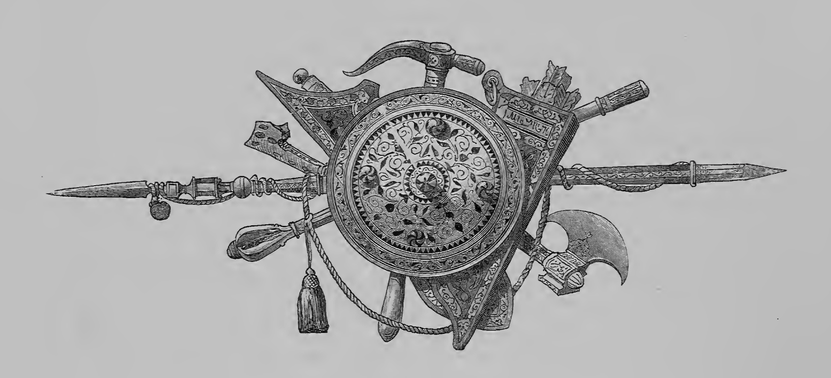
El comercio sostenido por los árabes con la India, que, segun dejamos expuesto, durante largos siglos proporcionó los más pingües tesoros á los señores del Egipto, recibió tambien un golpe mortal en tiempo del postrero de los sultanes mamelucos, á consecuencia de haber en 1497 doblado Vasco de Gama el cabo de Buena Esperanza. En Melinda, sobre la costa oriental de Africa, encontró un piloto árabe que lo condujo á Malabar al través de mares que jamás habia surcado nave alguna europea, y por medio de los cuales sosteníase hacia muchos siglos un comercio sumamente animado con la China y el Japon, que habia proporcionado á los musulmanes verdaderos montes de oro. El-Ghuri no se hizo ilusion alguna respecto de los inconvenientes que habian de resultar para los intereses materiales de su país, del descubrimiento realizado por los portugueses, y, aconsejado por los venecianos, envió una flota imponente á los mares de la India, dirigida por el emir kurdo Husein. La victoria favoreció las naves orientales en el primer encuentro que tuvo con las de Occidente, bien que comprándola á costa de no poca sangre; mas en el año 1509 el gran Francisco de Almeida, no sólo vengó á su hijo Lorenzo, que sucumbiera en lucha gloriosa con los egipcios, sino que destruyó completamente la escuadra de Husein. Dióse esta batalla en aguas de Diu, y merced á ella quedaron los portugueses dueños del comercio de la India y aniquilada para en adelante la influencia y casi podríamos decir el monopolio que la marina árabe habia ejercido en el Oriente. Cierto que andando el tiempo, y dueños los osmanes de Egipto, pretendieron apoderarse de la ciudad de Diu; mas sus esfuerzos fueron completamente inútiles y el pabellon turco no ha conseguido ya reconquistar el predominio que un tiempo ejerció en los puertos de la India.

Los portugueses vencedores acariciaron por un momento el propósito de perseguir en el interior del Egipto los restos del poder mameluco, atribuyéndose á uno de sus héroes, Alburquerque, el proyecto gigantesco de poner el Nilo en comunicacion con el mar Rojo por medio de un canal que debia terminar en Koceir, y arruinar así la parte más rica del valle, en el centro de la cual estaba establecido el Cairo. Mas lo que los portugueses no realizaron, lleváronlo á cabo poco tiempo despues, por medio de las armas, los turcos de Selim I, apoderándose por completo del Egipto, y utilizando en provecho propio ó destruyendo cuanto encerraba el país de grande, de bello ó susceptible de desenvolvimiento. El fracaso se debe en parte á el-Ghuri, que no se resolvió á entrar en lucha en el momento oportuno, pereciendo despues como un valiente en el campo de batalla. Sucedióle su esclavo Tuman-bey, al cual dieron los cairotas el nombre de Melik el-Aschraf, el rey más honrado, habiéndose hecho digno del mismo por la grandeza de ánimo de que dió pruebas en el infortunio. Ascendió al trono el dia 17 de octubre de 1516, y los vencedores de su predecesor se pusieron á corta distancia del Cairo el dia 20 del siguiente enero, llegando á las manos ambos ejércitos en

Heliópolis en las inmediaciones del lago de los Peregrinos: *Birket-el-Hagg*. Una division del ejército otomano atacó el grueso de las fuerzas egipcias, en tanto que otra parte dando la vuelta al Mokattam embestia por el flanco á Toman-bey. Éste peleó como uno de los héroes de los buenos tiempos del Islam; pues seguido de dos emires y un puñado de soldados valientes y decididos habia logrado penetrar hasta el mismo corazon de las fuerzas enemigas, apoderarse de la tienda del sultan Selim y derribar los jefes que en ella se encontraban, cuando llegó á sus oidos la nueva de que su ejército, completamente desmoralizado, huia á la desbandada. Las trincheras dispuestas por los egipcios, tras las cuales estaba puesta en batería su artillería formidable, cayeron en poder de las huestes osmanidas, gracias á la traicion de dos mamelucos albaneses, que entregaron á un bajá turco, su compatriota, el plan de batalla imaginado por Toman-bey, indicándole además las ocultas trincheras y la posicion que en ellas ocupaban las piezas. Vencido el grueso del ejército egipcio por los otomanos, quedábales todavía á los mamelucos el recurso de la artillería, que habrian podido volver contra sus enemigos; pero ésta consistia en viejas bombardas de hierro, montadas sobre cureñas desprovistas de ruedas, construidas con postes revestidos de abrazaderas de metal, en tanto que los turcos disponian de cañones sumamente ligeros y muy fáciles de manejar. Así se explica que Kurt-bey, uno de los más bravos emires de Toman-bey, hecho prisionero por los vencedores, contestara arrogantemente á Selim que le preguntaba qué habia sido de su antiguo ardimiento: «Consérvolo íntegro en el fondo de mi corazon. Si los otomanos han »vencido, á su artillería lo deben, que no á su valor; pues la artillería es arma de tal »naturaleza que con ella pudiera una débil mujer vencer á los hombres más valerosos: debida »su invencion á los infieles, jamás debe emplearla un musulman para combatir á los que »creen en Dios y en el Profeta.» En cuanto al sultan de Egipto, se puso en salvo escapando á Turah, en tanto que los turcos se apoderaban del Cairo y de la ciudadela. Las huestes de Selim embriagadas por el triunfo entregáronse al saqueo y á la matanza, debiéndose á esto que Toman-bey, por medio de un atrevido golpe de mano, lograra reconquistar la perdida ciudad; mas careciendo de fuerzas para sostenerse en ella, los turcos la volvieron á tomar tras lucha porfiada, que exigió que la ganaran de nuevo casa á casa y calle á calle. Para poner término á la misma el sultan Selim ofreció á los que juzgaba rebeldes perdon y olvido si abandonaban las armas: unos ochocientos cedieron á las ofertas del vencedor, mas en cuanto se entregaron, apoderáronse de ellos los soldados del sultan y los condujeron á la plaza de Rumeleh, donde fueron decapitados. Lo que comenzaran la astucia y el engaño, concluyólo la matanza y el incendio; haciéndose subir á cincuenta mil el número de los cairotas que perecieron durante aquellos dias espantosos. En cuanto á Toman-bey, obligado segunda vez á abandonar su capital al enemigo, intentó reconquistar la independencia del Egipto por medio de la lucha: durante una jornada entera peleó con un desprecio de la vida que rayaba en heroismo junto á los muros de Gizeh; pero careciendo de fuerzas para sostenerse y continuar la pelea, vióse arrastrado por los suyos en la fuga que desordenadamente emprendieron. Vendido por los beduinos, y entregado á los vencedores, fué conducido á la presencia

de Selim, que despues de un cautiverio de diez y siete dias dispuso que fuese colgado de un garfio de hierro, que todavía existe, sobre la puerta de Ez-Zueléh. Asegúrase que el turco se arrepintió más tarde y lamentó de todas veras haber condenado á tan afrentosa muerte á un adversario cuyo único crímen consistia en haber defendido con el mayor heroismo la independencia de su patria, y que para expiar públicamente su arrebatado fallo, trasladóse á la mezquita de Mu'aijad, cercana al sitio donde fuera ejecutado el último de los mamelucos, y despues de haberse hincado de rodillas, vertió abundantes lágrimas.

Tal fué el término de la dominacion de los mamelucos, y el comienzo del gobierno turco. El postrer califa abbásida, Mutawakkil, salvó la existencia despues de haber reconocido, y transmitido sin la menor resistencia todos sus derechos, honores y distinciones al representante de la dinastía de los osmanes, dejando dos hijos que murieron en la oscuridad. La familia abbásida fué desapareciendo lenta y vergonzosamente, cual tronco carcomido que es pasto de las llamas: en cambio la série de los sultanes mamelucos extinguióse como la llama de una antorcha que al par aviva y consume el huracan.





Espasa y Comp.ª — Editores. — Barcelona.

LOS COLOSOS DE MEMNON.



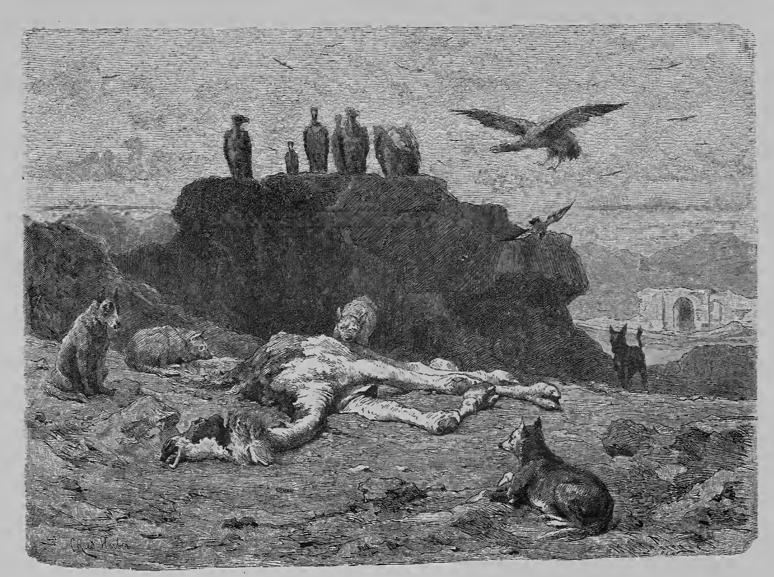
DERVISES Y OTROS SANTONES PARTICULARES

EL CAIRO

SU DECADENCIA: SUS SEPULCROS

A partir de este instante, el Cairo ya no es más que una provincia del imperio otomano, regida por un gobernador enviado de Constantinopla, que reside en la ciudad, y un general del ejército turco, á quien está confiada la autoridad militar, que ocupa la ciudadela. Dichos funcionarios tenian á su lado un cuerpo consultivo, especie de Consejo de Estado, compuesto de militares, hombres de ciencia y mamelucos de distincion, y á fin de impedir que llegaran á ejercer influencia en los habitantes del valle del Nilo, sólo desempeñaban aquellos sus cargos durante un año, con lo cual, como fácilmente puede comprenderse, únicamente atendian á redondear su fortuna en el breve plazo que habia de durar el desempeño del poder supremo en dicha region. Terminado éste, regresaban á Constantinopla con su botin, yendo á parar tambien á la metrópoli todas las rentas del país que los empleados lograban sustraer al tesoro público. Tan desenfrenado saqueo iba agotando poco á poco los manantiales de la riqueza; pues si bien es cierto que los advenedizos mamelucos despilfarraron sumas enormes, al cabo y al fin, con el impulso que dieron al comercio, determinaron

ingresos fabulosos que compensaban en cierto modo las ruinosas exacciones con que vejaban á sus súbditos, al paso que lo que los turcos sacaban del Egipto no sólo no servia para fomentar la vida de las regiones del Nilo, sino que salia de ellas para pasar al extranjero. Consecuencia legítima de semejante estado de cosas fué que la miseria, con todas sus consecuencias, asomara su faz en aquellas regiones, en otro tiempo tan prósperas y abundantes, yendo los negocios de Egipto cada vez de mal á peor, hasta tanto que la gestion administrativa, de las manos de los empleados del sultan, cada dia más débiles y corrompidos, pasó á veinticuatro beyes que mandaron á su antojo en las provincias cuyo gobierno se les habia

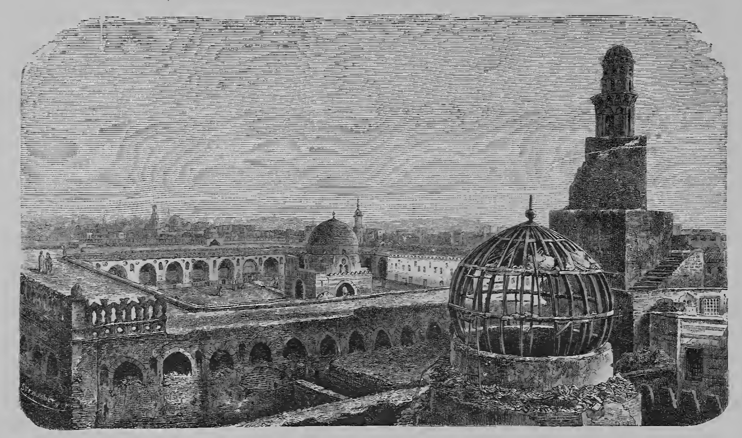


DELANTE DE LOS MUROS DE MASR EL-KAHIRA

confiado, no reconociendo en el bajá enviado de Constantinopla más derecho que el de percibir los impuestos que anualmente se encargaban de recaudar. Por supuesto que el remedio fué si cabe peor que la enfermedad que con él se pretendia curar; puesto que, como los beyes convinieron en nombrar de entre ellos un jefe ó superior, con el nombre de *sheikh el-beled,* ó señor del país, todos se juzgaban con condiciones á propósito para el desempeño del mismo, naciendo de aquí luchas y rivalidades que ensangrentaron con frecuencia las calles del Cairo, teatro ordinario de tales excesos.

A mediados del siglo precedente, un hombre resuelto y decidido, Ali-bey, consiguió al

cabo establecer como sheikh el-beled su dominio sobre todo el Egipto, despues de lo cual disminuyó el número de genízaros, aumentó el de sus mamelucos, y despues de haberse ganado la voluntad del pueblo con estas y otras medidas, tomó la heróica resolucion de enviar el gobernador á Constantinopla, y no satisfecho con esto todavía, desafió á la misma Puerta que le condenara á muerte, haciéndose nombrar sultan por el Xerife de la Meca en 1771, y de fijo se habria apoderado de la Siria, si la traicion no le hubiese puesto en manos de los turcos que le dieron muerte. Despues de él, disputáronse el gobierno Ismail-bey, Murat-bey é Ibrahim-bey con las armas en la mano, y si bien la Puerta prestó su influencia y material apoyo al último, los dos restantes lograron hacerse señores del valle del Nilo y de



MEZQUITA DE IBN-TULUN EN SU ESTADO RUINOSO

su capital, y conquistar un nombre glorioso defendiendo el Egipto de las armas francesas guiadas por Bonaparte.

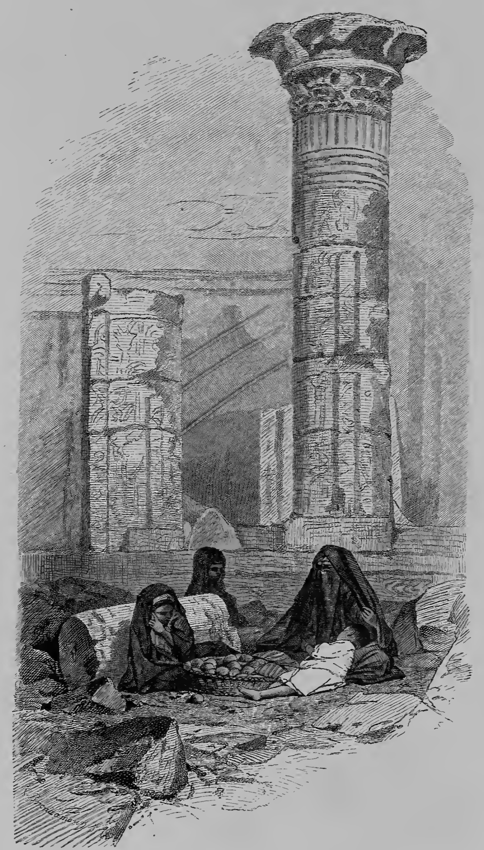
Durante tan dilatado período no se realiza en el Cairo obra alguna que sea digna de mencion: todo lo contrario; si se llegó á eclipsar el antiguo esplendor de la ciudad de los califas; si desapareció por completo cuanto existia de grande y de bello en esa civilizacion original que implantada en las márgenes del Nilo tan ópimos frutos produjera, culpa fué exclusivamente de los turcos y de la mala administracion de sus gobernadores. Si así puede decirse, fueron éstos los sepultureros de la antigua grandeza y esplendor, y sólo recordando que en la ciudad ejercieron dominio durante mucho tiempo puede explicarse que sean tantas las ruinas hacinadas en el Cairo; que hoy mismo en que tanto se hace para embellecer la residencia del Jetife, no hayan escapado á una total ruina los más notables edificios del

tiempo de los califas; que en el exterior de la ciudad se sucedan unos á otros los montones de escombros, y que delante de las puertas, entre los restos de suntuosos sepulcros y espléndidos palacios de recreo, los buitres y los perros, sin que nadie les moleste, devoren las repugnantes carroñas de animales muertos y abandonados.

Cierto que tan lamentable estado de decadencia se debe principalmente á las causas políticas, toda vez que con anterioridad á la conquista francesa y al gobierno de Mohamed-Alí, en cuya época comenzaron á lucir de nuevo para Egipto mejores dias, los jefes del Estado, durante tres siglos consecutivos, habian puesto exclusivamente su atencion en devastar y saquear, y en manera alguna en reparar lo antiguo ó crear algo nuevo; mas una gran parte de ello alcanza tambien, — segun opinion fundadísima del moderno orientalista Ignacio Goldziher, con quien repetidas veces he tratado semejante cuestion, que ha desarrollado satisfactoriamente en una memoria todavía inédita — al carácter del pueblo musulman, á su falta absoluta de sentido histórico y á la negligencia y escasez de conocimientos técnicos de los arquitectos de la época de los califas, á cuyas circunstancias se debe principalmente la prematura ruina de los más importantes edificios religiosos y civiles.

El escrito antes citado, pretende sincerar tambien á los cairotas del cargo de irreligiosidad que se les ha dirigido por parte de diferentes escritores que achacan á esta causa el abandono y ruina en que yace la mayor parte de los monumentos más venerables. Como á mí le ha causado profunda extrañeza el encontrar á cada paso en el mayor abandono y en estado ruinoso los edificios destinados al culto de una religion todavía viva y floreciente y que sintetiza por sí sola el principio y el fin, el conjunto y los detalles de todo el entusiasmo de que ha sido capaz el Egipto asociado al Islam. Do quiera se dirija la mirada distínguense restos y ruinas de mezquitas célebres, de escuelas, de sepulcros, mencionados por la historia, cuya grandiosidad y magnificencia revelan su pasado esplendor y singular belleza. Pero áun así no hay razon para deducir de ello que el musulman de Egipto sea indiferente en materias de religion: al contrario, si algo hay que mueva su orgullo, es la consideracion de poseer en su amado Cairo manantiales de vida y saber religioso tan copiosos y abundantes que la ciudad, residencia de los califas en tiempo de la decadencia musulmana, puede luchar sin desventaja con todas las demás ciudades del Oriente antiguo y moderno. El cairota es religioso, pero es mahometano; devoto, pero mahometano de los piés á la cabeza, observador profundo de los preceptos del Islam, y por consiguiente sabe que Mahoma ha establecido como precepto fundamental de su religion que «el Islamismo no es en manera »alguna un sistema monacal:» que la palabra *Islam* tanto vale como *abandono de sí mismo á Dios,* y que en manera alguna pretende expresarse con ella la tendencia más insignificante á la vida asceta. Por una vez que el muslim egipcio piense asustado en «el espantoso conjunto »de los terrores del Coran» y en el siniestro lujo de horrores que rodea á los castigos del infierno, recréase veces mil con las delicias que le esperan en el paraíso. Léjos de verlo todo teñido de los más siniestros colores, siéntese por naturaleza inclinado á pintarse todos los objetos de color de rosa. Su religion le concede en abundancia los goces materiales, y se

aprovecha de ellos con todo el entusiasmo y toda la fe de su corazon, ávido de emociones. Un antiguo escritor árabe, que estableció una comparacion entre las cualidades físicas y morales de los cairotas, atribúyeles fundadamente la volubilidad de la veleta y el afan del placer: el cristiano que se fija en su existencia mundana, en la manera ligera, y podríamos añadir frívola, con que conciben la existencia y el mundo entero, difícilmente puede creer en un fervor religioso que es, sin embargo, general, y del cual sólo carecen los musulmanes más disolutos. Su temperamento variable y tornadizo, que es el propio de los pueblos que llevan mezcla de sangre en sus venas; la instabilidad que han heredado de sus nómadas antecesores, deben contarse por algo, cuando se pretende explicar las razones en cuya virtud, despues de haber acometido la empresa de levantar tantos y tan notables edificios, los han abandonado hasta el extremo de que no produzca en ellos la impresion más insignificante el ver que caen en ruinas. Es que nunca se les ocurrió erigir monumentos sólidos destinados á gozar vida eterna: cuanto edificaron lleva impreso el sello de lo instable y pasajero: se diria que la civilizacion no les ha hecho olvidar la tienda del desierto, esta morada que levantaban sus padres en el suelo donde se establecian por un momento, para abatirla luego y trasladarse con ella á otro lugar. Ni en el tiempo de mayor esplendor de los califas, púsose en la eleccion de materiales y en la construccion de los



FAMILIA ÁRABE ENTRE RUINAS

edificios el cuidado que causa nuestra admiracion en las obras realizadas por los antiguos egipcios. El afan de goces, la pasion por todo lo ostentoso y brillante, la fantasía volandera y la frivolidad de la edad media egipcia, tienen su manifestacion más perfecta en esos edificios cuya fragilidad se oculta bajo un exterior sorprendente de líneas combinadas y colores variados y deslumbrantes. «Á su manera, dice un escritor francés, son verdaderas maravillas »los sepulcros musulmanes y las mezquitas del Cairo. El plano ha sido trazado sobre el »papel con arte por todo extremo sorprendente: llevados á ejecucion fueron encantadores »durante dos siglos, si es que merece el nombre de encantador un rostro cubierto de »albayalde y arrebol; mas al presente no son más que innobles ruinas, montones informes de »vigas, alcayatas y arcilla que revelan la ligereza y superficialidad del constructor.» Semejante juicio es más duro que completamente exacto; pero áun así, no puede ocultarse que los únicos edificios árabes que subsisten bien conservados, son aquellos precisamente que no reconocieron como fundamento la causa del Islam, ó aquellos otros en que intervino directamente la influencia extranjera. Bizantinos fueron los que edificaron el templo de Santa Sofía de Constantinopla; de la iglesia de San Juan resultó la mezquita principal de Damasco; las columnas de la mezquita de Amr, procedian, segun hemos dicho, de edificios gentílicos ó cristianos; el mausoleo de Ibn-Tulun fué construido por un arquitecto griego; y en el de Hasan vese manifiesta la influencia italiana. Una de las partes de éste, puramente árabe, derrumbóse al cabo de poco tiempo, y segun hemos visto, lo propio aconteció con la mezquita de Mu'aijad.

No hay descripcion alguna que iguale en entusiasmo á las que nos han dejado los historiadores y poetas árabes respecto de edificios que vieron terminar, y que por consiguiente se ofrecian á sus miradas en todo el brillo y esplendor de la novedad: puede decirse que por lo elevado de los conceptos y lo hiperbólico de la expresion corren parejas con los edificios á que se refieren. Y sin embargo, el musulman, que en virtud de los preceptos de su religion, debe dirigir la mirada de su conciencia íntima á cuanto existe de más grande y elevado, no siente nada absolutamente ante el espectáculo de los monumentos de la antigüedad. El lenguaje vulgar los confunde todos en la expresion de *Kufri,* paganos, y no le inspiran ni admiracion ni simpatía, siéndole indiferentes hasta tal punto, que ni el trabajo se toma de desdeñarlos. En las historias relativas al Egipto, especialmente en las obras clásicas de Makrizi y Abd el-Latif, encuéntranse descripciones de las pirámides, las esfinges, y otros monumentos; pero tales obras son del dominio de muy pocos, y los restos de la antigüedad faraónica no han producido mella en la conciencia de este pueblo musulman.

Podria afirmarse sin temor alguno de caer en error, que no existen en el Cairo mil musulmanes que durante el curso de su vida se hayan tomado el trabajo de dirigirse á Gizeh, montados en sus asnos, con el propósito de contemplar las pirámides y las esfinges; y cuando nos hallemos en el Egipto superior tendremos ocasion de hablar de monumentos importantísimos que piedra á piedra han ido á parar á las caleras y que han sido calcinados y demolidos para levantar con sus materiales nuevas fábricas y palacios nuevos. Un viajero

musulman de Damasco, que no carecia de instruccion artística y pasaba por uno de los más conspícuos teólogos de su tiempo, emprendió, hace ciento setenta años, una peregrinacion á la Meca, pasando por Palestina, Egipto y la Arabia; y habiendo permanecido en el Cairo durante algunas semanas, describió, ó mejor, contó, sin omitir una sola, las tumbas de los santones *weli* que le fué dado visitar en el interior y en las cercanías de la ciudad. Pues bien, á pesar de que no puede desconocerse que estaba dotado de un sentimiento muy impresionable, no se encuentra en su obra la mencion más insignificante de las pirámides, ni del efecto que su vista produjo en su corazon de poeta. El propietario musulman que embarcado en una dahabjeh se traslada al Egipto superior con objeto de visitar sus fincas, difícilmente, ó más bien, nunca siente el antojo de hacer una excursion al interior, movido por el deseo de contemplar por vista de ojos esas *columnas de la eternidad* que constituyen el término del viaje para los occidentales ganosos de saber, y si sus ojos tropiezan casualmente con algunos restos de pasadas civilizaciones, dirige á los mismos una mirada desdeñosa y expresa la fugitiva impresion que en su ánimo han producido diciendo: *Fantasía.*

Y es que se equivocaria quien considerara al oriental conservador por naturaleza: no, sólo es utilitario en toda la extension de la palabra. Lo viejo, siquiera se presente con el venerable barniz de antigüedad que los años le han comunicado, no le inspira sentimiento alguno como no vea en él algo que pueda prestarle utilidad: el valor artístico ó la significacion histórica de un monumento no son en su concepto títulos bastantes para justificar su existencia: la primera condicion que deben reunir estriba en la utilidad que pueden prestar. Fáltale tambien, y esto lo explica todo, el sentido histórico, sin el cual no existe interés en conservar lo que ha sido, ni tendencia alguna en restituir exactamente el valor de lo que ha llegado hasta nosotros. No es esto decir que carezcan los árabes de historiadores distinguidos: todo lo contrario, la filosofía y la historia constituyen una de las ramas más importantes de su literatura; pero carecen por completo de cuanto constituye para el europeo el fundamento de toda educacion formal, la facultad de imaginarse lo presente como ya pasado, y de reconocer por este medio cada una de las fases de su desenvolvimiento. De aquí que el oriental no experimente pesar alguno viendo derruirse los monumentos de otras edades, y que borre indiferentemente el recuerdo de los mismos del libro de la vida. Las *historias* le agradan porque recrean su espíritu y estimulan su inteligencia, que por otra parte jamás se toma el trabajo de fijar en la mente la memoria de hechos verdaderos ó falsos; la *historia,* tal cual nosotros la concebimos y la cultivamos, destinada á ennoblecer nuestras almas y sublimar nuestra energía, es completamente desconocida para el oriental, que sólo ve en ella algo semejante á lo que nosotros encontramos en los libros de recreo ó simple entretenimiento. En los tiempos anteriores sólo existe un historiador, desconocido por los orientales, y recientemente descubierto por la crítica alemana, el-Fakhri, el cual presenció la destruccion del califato por los mogoles, y escribió el relato de tales hechos, que insista en la necesidad de iniciar á la juventud en el estudio de la historia: al presente los reformadores de la instruccion pública en el Egipto moderno, trabajan con afan en el cultivo de la literatura

histórica, y en hacerlo apreciar por sus alumnos. Tan laudables tentativas producirán de seguro favorables resultados en el carácter y el espíritu de las generaciones venideras; pues en cuanto á la presente carece por completo del sentimiento en virtud del cual se mira como deber la conservacion de los monumentos que otros tiempos nos han legado. No es que la generacion de nuestros dias, para la cual el porvenir es un don que Dios le ha concedido independientemente de su voluntad y lo pasado nada significa, trabaje conscientemente en la demolicion de lo existente; pero en cambio no siente la necesidad de conservarlo; pues la ruina de lo que durante siglos enteros se ha juzgado por su santidad objeto de veneracion no le causa el dolor más insignificante. Lo que carece de utilidad práctica no importa que se derrumbe: dijérase que el espíritu eminentemente conservador de los antiguos egipcios; el empeño singular y hasta apasionado que ponian en que subsistiera cuanto levantaran con sus propias manos ó habian heredado de sus predecesores, hase completamente extinguido en el ánimo de los que han venido en pos de ellos, merced á las mezclas que han resultado de la fusion de diferentes razas. Prefieren levantar de nuevo buscando deleite para sus sentidos, precisamente en lo que tiene carácter de novedad, y abandonan á su destino lo que el tiempo ha convertido en caduco é inservible.


AVES NOCTURNAS

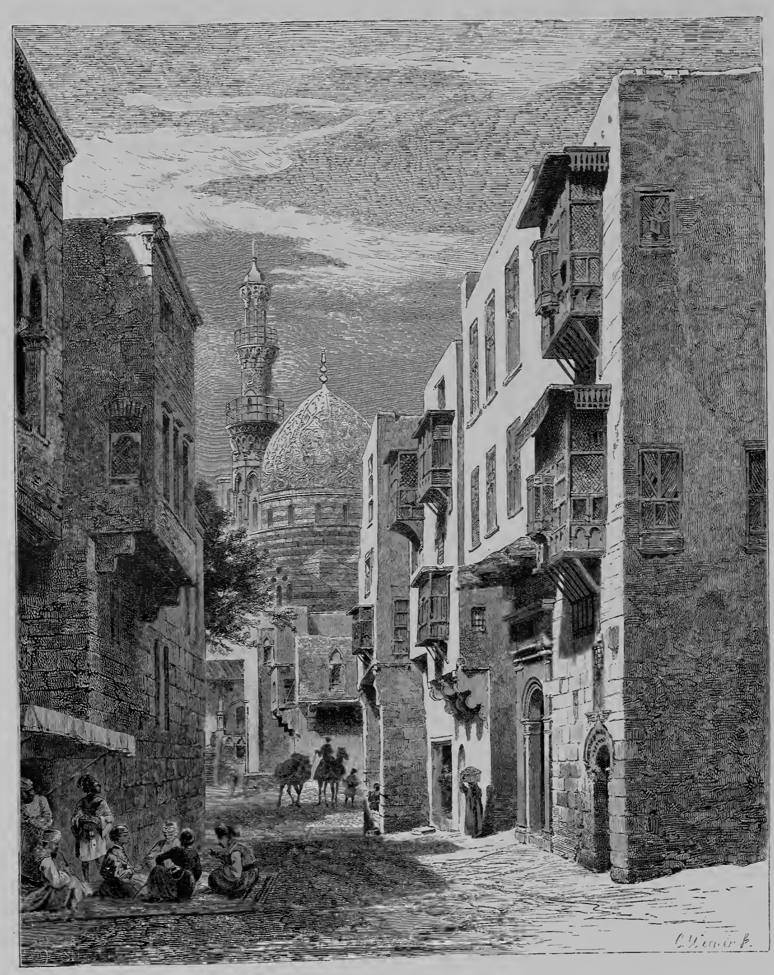
Desgraciadamente cuanto se ha edificado con posterioridad á la conquista de Egipto por los turcos, no sólo carece de solidez, sino que no lleva impreso siquiera el sello de encantadora originalidad que podemos observar en todas partes, inclusas las ruinas y los mutilados restos arquitectónicos de la época de los califas. Y sin embargo, casi hay motivo para alegrarse de que en esos tiempos de decadencia no se haya pensado en restaurar los monumentos antiguos, ya que el único ensayo llevado á cabo con tal propósito no puede ser más lamentable. Las mezquitas del Cairo están construidas generalmente de sillares que forman alternativamente fajas rojizas y amarillentas: semejante procedimiento se puede observar lo mismo en nuestra arquitectura que en la oriental, y la Toscana nos ofrece de ello repetidos ejemplos. Pues bien, como el color rojo habia palidecido con el transcurso del tiempo, creyóse que debia hacerse algo para recibir dignamente á los personajes que invitara el Jetife con motivo de la apertura del Itsmo de Suez y al efecto se juzgó lo más acertado devolver

artificialmente á las mezquitas y alminares el aspecto que en otro tiempo ofrecieron, para lo cual se creyó que bastaba con fiar la realizacion del pensamiento á simples jabelgadores que sin encomendarse á Dios ni al diablo, con sus manos pecadoras chafarinaron de rojo rabioso y amarillo chillon los muros exteriores de aquellos monumentos venerandos. No puede formarse idea del desastroso efecto que producen al presente, metidos en un traje de payaso ó arlequin, esos edificios cuyos constructores aprendieran de los antiguos egipcios el arte de casar los colores, y de extender y suavizar los tonos. Las obras arquitectónicas de la época turca son feas en sus formas, y se hallan sobrecargadas de adornos pesados, y embadurnadas, más bien que pintadas con sentimiento artístico. Afortunadamente no están destinadas á herir durante mucho tiempo la mirada del artista; pues todavía encierran menores condiciones de duracion que las otras, ya que, si así podemos expresarnos, fueron construidas para satisfacer necesidades del momento: la posteridad, de la cual para nada se acordaron los que las construyeran, se vengará de ellas condenándolas al olvido.



FRAGMENTOS DE COLUMNAS

Lo mismo que en sus obras, refléjanse en su historia la versatilidad é instabilidad de espíritu de los orientales. Las dinastías y los reinos se suceden con rapidez verdaderamente vertiginosas, de manera que seria en vano buscar en los anales de Oriente aquellas séries de reyes de una misma familia de que tan abundantes ejemplos nos ofrece la antigüedad y áun los modernos estados de Europa. El tiempo, que en raudo torbellino todo lo arrastra y lo envuelve todo en su carrera desatentada y vertiginosa, el tiempo, *ed-dahher,* ó como dicen los árabes, *la sucesion de las noches,* todo lo destruye. Esta palabra fatídica en parte alguna puede pronunciarse con más exactitud, y en ninguna region se oye con más frecuencia que en Oriente: «No olvides, oh alma, que en este mundo todo es perecedero excepto Alah.» Esta máxima del árabe pagano Lebid, valióle el honor de ser incluido en el catálogo de los poetas del Islam, que al cabo abrazó en los postreros años de su vida. Los historiadores, por su parte, en las artificiosas introducciones de sus obras, pintan con preferencia y con colores vivísimos, no la eternidad que se refleja en la fortuna varia de los pueblos, sino la instabilidad que descubren en todas partes, en cuanto se paran á considerar las cosas terrenas. El pueblo mismo, que no ceja jamás en la tarea de forjarse fábulas y quimeras, atribuye frecuentemente, segun hemos consignado en distintas ocasiones, á los edificios sagrados y á las reliquias, efectos milagrosos y maravillosas leyendas que no han de tener



DARB EL-ACHMAR

más vida que los objetos á los cuales se refieren; pues si las reliquias desaparecen ó el edificio se arruina, bórrase la leyenda en el espíritu del pueblo, se metamorfosea, y acaba por desvanecerse enteramente, por lo mismo que tradiciones y leyendas sólo pueden subsistir en cuanto exista el objeto ó el lugar que les sirven de punto de apoyo. Muchas son las tradiciones que se han extinguido con los edificios de otras edades; mas algunas subsisten; pero en su mayor parte tan ridículas y monstruosas, que su repeticion sólo puede ser soportable á quien sea capaz de darles crédito. Con todo esto nos tomaremos el trabajo de referir dos de las ménos estúpidas y disparatadas. Ambas fueron referidas al profundo conocedor de la vida del Cairo, Lane, bastando por sí solas para comprender cuán alto rayaba en su tiempo, es decir, en el período comprendido entre 1820 y 1840, el poder de la supersticion, entre los habitantes más instruidos de la gran ciudad.

Las *Mil y una noches* nos han familiarizado con los genios, de los cuales sabemos que aún cuando suelen habitar en sitios desiertos y lugares sombríos, toman á veces la forma de animales, y con ella se ponen en contacto con los hombres. Es, pues, el caso, que el jeque Chalil el Medabighi, uno de los sabios de más renombre del Cairo, tenia un gato negro al cual queria mucho, tanto que le dejaba sitio para dormir en su misma cama, bien que al otro lado del mosquitero. Cierta noche oyó nuestro hombre llamar á la puerta de su casa, y con gran sorpresa suya vió que el gato saltaba de la cama, abria la ventana, y preguntaba quién era el que llamaba. Una voz desconocida dijo desde la calle: — «Soy fulano» — y pronunció un nombre extraño: «El *djiun,*» añadiendo: «Abre la puerta.»—«Hase pronunciado el nombre de Dios junto á la cerradura, dijo el gato, y no tengo poder para ello.»—«Entónces, repuso el de abajo, échame un par de panes desde la ventana.»—«Hase pronunciado el nombre de Dios junto á la abertura y no tengo poder para ello.» — «Entónces dáme un sorbo de agua.»— «Hase pronunciado el nombre de Dios sobre la alcarraza y no tengo poder para ello.» En semejante situacion preguntábase el mendigo lo que seria de su persona, pereciendo como estaba de hambre y de sed, cuando el gato le dijo que pasara á la casa del lado, y trasladándose él mismo á ella dióle limosna á costa del vecino. Al otro dia el jeque en lugar de dar á su gatito un pequeño bocado del humilde guiso con que solia desayunarse, dióle la mitad, dirigiéndole al propio tiempo el siguiente discurso: «Ay, gatito mio, bien sabes cuán pobre estoy: tráeme un poquito de oro.» Mas el gato en vez de contestar, fuese y no volvió. La conseja, ó si se quiere historia, que acabamos de narrar, conocióla Lane, mediante la relacion que de ella le hiciera la persona á quien sucedió.

En cuanto á la autenticidad de la que vamos á referir, fuéle testificada por numerosas personas, dignas de crédito, y forma parte de una especie de ciclo legendario que se refiere á la puerta de Ez-Zueleh ó el-Mutaueli, de que hemos hecho mencion, y que goza fama extraordinaria de insigne y portentosa para la curacion de enfermedades, así como de servir en ocasiones de lugar de residencia al jefe misterioso de todos los ouelis ó santones. Entre los privilegios de que goza el Kutb, cuéntase el de transmitir á los hombres sencillos y de buena vida, el todo ó parte de sus virtudes milagrosas, convirtiendo en ouelis á aquellos á quienes

confia el cumplimiento de determinadas funciones, y los poderes necesarios para llevar á cabo la realizacion de sus nuevos deberes. Tales delegados ejercen sobre una ciudad ó un barrio de la misma una especie de autoridad semi-espiritual, semi-temporal, que en ocasiones les acarrea graves pesares. Ejemplo de ello es el piadoso especiero del Cairo. Era éste un pobre hombre, dotado de piadosos sentimientos, que tenia un verdadero deseo de ser admitido en el número de los ouelis, y para conseguirlo se dirigió á un hombre que gozaba fama de santo, con el



HAMIDA, JÓVEN DEL CAIRO

objeto de que le proporcionara una entrevista con el Kutb. Despues de habérsele sometido á varias pruebas de diferente naturaleza, prometiósele acceder á sus deseos, encargándosele que se fuera á la puerta de Ez-Zueleh y detuviera al primero que viera salir de la mezquita de El-Mu'aijad, cercana á la misma. Nuestro especiero obedeció al pié de la letra: presentósele el Kutb, bajo la forma de un anciano venerable; accedió á su peticion, y le ordenó que tomara bajo su proteccion el distrito situado al sud de la puerta, con la calle llamada *Darb-el-*

Ahmar. El especiero experimentó inmediatamente un cambio en su interior; comprendió que realmente se habia convertido en oueli, y con no poca sorpresa pudo convencerse de que penetraba ciertas interioridades que para el resto de lòs hombres eran verdaderos secretos. Llegado al distrito que se le confiara, vió á un mercader que tenia un gran puchero de habas cocidas, que vendia á los transeuntes, y sin meterse en más averiguaciones cogió una piedra, hizo pedazos de un golpe el ollon, recibiendo en cambio una paliza de padre y muy señor mio, sin que piara ni chistara. En cuanto al vendedor de habas, no bien hubo desahogado su coragina, dióse á recoger los restos de su perdida hacienda, y con gran sorpresa encontró entre los fragmentos del puchero una serpiente muy venenosa. Entonces comprendió que el que tan despiadadamente moliera á palos era un oueli, cuyo sabio proceder habia impedido que vendiera una mercancía que hubiese costado la vida á no pocos de sus favorecedores, asaltándole en consecuencia un profundo remordimiento. Al otro dia nuestro especiero, convertido ya en santon, fuese renqueando al sitio que se le confiara, y sin acordarse de la tremenda paliza que pocas horas antes habíasele propinado, hizo pedazos una gran jarra de leche que, destinada á la venta, se hallaba en el interior de una tienda. Nueva paliza de parte del propietario que en el sacudir no diera reposo á la mano, si los transeuntes, recordando el suceso de la víspera, no hubiesen influido para que no le diera más. Entonces buscaron entre los restos de la jarra y en el fondo de la misma encontraron nada ménos que un perro muerto. El tercer dia el santon se trasladó como pudo, pues con las dos palizas no tenia hueso sano, á la esquina de la calle en que desempeñaba su oficio, y vió á un criado portador de una gran bandeja llena de frutas y manjares exquisitos, que debian servirse en una comida dispuesta en una casa de campo. El santon arrojó su palo entre las piernas del cargado doméstico que tropezando vino al suelo con cuanto llevaba, quedando hecho una pura lástima. Mas no se habia levantado áun y se cobraba ya, anticipadamente, en las espaldas del pobre oueli, la paliza que esperaba recibir de su amo en pago de su torpeza, en tanto que los perros de la calle se lanzaban sobre los restos de los desparramados manjares; mas en cuanto los comian caian redondos, y despues de un breve pataleo quedaban tiesos y exánimes. De ello dedujeron los presentes que los manjares estaban envenenados, é intercedieron para con el oueli á fin de que el criado no le pegara más. El santo varon levantóse como pudo, y comprendiendo que no le traia cuenta penetrar en lo que permanecia oculto á los demás mortales, suplicó encarecidamente á Dios y al Kutb, que lo libraran del peso de la santidad, que lo volvieran al estado de ignorancia y á la humilde condicion en que antes se hallaba, y habiéndose el cielo apiadado de sus lamentos accedió á su ruego, con lo cual el ex-oueli vióse de nuevo convertido en simple especiero sin que en adelante tuviese que sufrir nuevos vapuleos.

Por los años de 1835, vivia en el Cairo un devoto que llevaba ceñido á la garganta un collar de hierro, y en opinion de las gentes, hacia treinta años que permanecia encadenado en un rincon de su morada. Cuando queria dormir envolvíase en una manta permaneciendo debajo de ella horas enteras: por lo menos así lo creia el vulgo de las gentes; mas no faltó

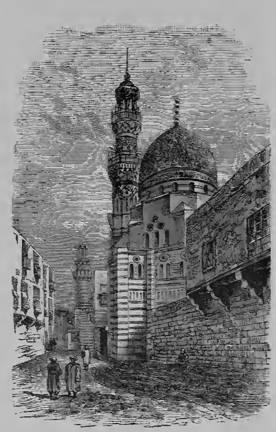
quien tirara de la manta, y entonces se vió que no habia debajo encadenado ni cosa que lo valga. De otro santon acusado de un crímen, cuéntase que fué decapitado, y que su cabeza separada del tronco abria los labios para protestar de su inocencia. Por último, háblase tambien de un santon, conocido comunmente con el nombre de *Piedra de hierro,* que en sus primeros años fué mameluco de Kait-bey. Segun parece, envióle un dia su señor á un jeque venerable, para que en su nombre le entregara un pingüe regalo en dinero. El santon, despues de haber rehusado aceptarlo, concluyó por admitirlo, y estrechando en la mano las monedas que aquel le entregara trocáronse en sangre, con lo cual abriendo la mano dirigióse al portador, diciéndole: «Mira, hijo mio, lo que es tu oro.» El mameluco se aterrorizó ante semejante espectáculo, quedóse al lado del oueli como discípulo, y acabó por fundar una órden de derviches, siendo todavía venerada su memoria en el Cairo, y existiendo varias leyendas relacionadas con su sepulcro.

Ya hemos visto que existen muchas reliquias á las cuales se atribuyen virtudes especiales: tambien se cree que existen varios edificios que poseen fuerzas portentosas. Hay una mezquita llamada *Gama el-Benat,* mezquita de las doncellas, á la cual se atribuye la propiedad de hacer casaderas á las jóvenes ya madurillas. En ella, como en las demás mezquitas, se reunen todos los viérnes numerosos fieles, deseosos de escuchar el sermon y asistir á las oraciones. Pues bien, la jóven que á pesar de los esfuerzos realizados por sus padres, no ha conseguido entrar como dueña en un harem, y que desea encontrar marido, no tiene que hacer más, segun la tradicion, que asistir á la mezquita el viérnes al medio dia, en cuya hora tiene lugar la más solemne de las oraciones de toda la semana, y en el momento en que el iman pronuncia en alta voz las palabras *Alah ak bar* — Dios es grande, — en el cual los creyentes se arrodillan por primera vez, y humillan su frente hasta tocar las esteras que cubren el pavimento, debe recorrer yendo y viniendo el espacio que separa dos hileras de fieles, en la seguridad de que dentro del mismo año habrá encontrado un buen esposo y gozará las delicias de la vida conyugal.

La mayor parte de las leyendas piadosas se refieren á las tumbas de los santones, á las cuales, como á los santones mismos, dáse tambien el nombre de *oueli.* Su número es verdaderamente extraordinario, y su recinto puede considerarse como el centro de la vida religiosa de los habitantes del Cairo. Las más antiguas de ellas no están peor conservadas que las demás construcciones del tiempo de los califas: á veces se encuentran en el interior de las mezquitas que llevan el nombre del santon que yace sepultado en ellas: en otras ocasiones constituyen edificios del todo independientes. Forma su cubierta una cúpula, y en su estrecho recinto se encierra como objeto principal, oculto bajo un tapiz, el féretro que contiene los restos del santon, al cual prestan los concurrentes el tributo de sus oraciones. Esas *cubbas* se elevan ordinariamente en el mismo sitio en que el santon, cuyos restos mortales guardan, tenia establecida la celda ó zaquizamí *(zaouijah)* en que hacia vida de anacoreta. Encuéntranse á cada paso en todas las regiones del Oriente, pues es por demás considerable el número de los hombres cuya tumba se ha convertido en centro de un culto

piadoso, no siendo ménos numerosas las leyendas fantásticas que la creencia popular ha forjado con relacion á los sitios donde reposa. No haya miedo que un musulman devoto pase jamás delante de una de dichas tumbas, sin elevar una plegaria siquiera, de lo íntimo de su corazon, invocando para sus negocios el auxilio del piadoso oueli. Por lo demás, ya sabemos á qué debemos atenernos respecto de tales santos y tales sepulcros, pues sin ambajes lo hemos dicho, describiendo el molid del santon Ahmed Seiyd el-Beduaí existente en Tantah.

Cuando á consecuencia de haber llevado á cabo una excursion que ha exigido más tiempo que el de costumbre, penétrase de noche en el Cairo, llega á los oidos del viajero una salmodia monótona, que en nada se parece al canto, formada por una série de sentencias árabes, interrumpida á intervalos por un grito agudo y penetrante, brotado del pecho de un hombre arrebatado por el éxtasis en el fervor de la oracion. Imposible es describir el efecto que semejante rumor produce en el ánimo del viajero, y ménos áun el piadoso terror que de él se apodera al distinguir, perdidos en la sombra de una noche tranquila, los vagos contornos de los derviches que se aprovechan del silencio que reina en las altas horas de la noche para realizar en derredor del sepulcro de un oueli, sus extravagantes ceremonias y recitar bajo la bóveda del cielo su místico *zikr*. Ocasion se ofrecerá para que el lector pueda asistir á una ceremonia de este género, cuando le acompañemos á las fiestas del Cairo; puesto que el extranjero que visita la ciudad de los califas puede presenciar en todo tiempo esas prácticas religiosas de un género especial, con sólo tomarse el trabajo de ir á una hora determinada á cualquier convento de derviches, *tekieh*. Éstos, es decir, los *tekiehs*, se hallan edificados por punto general en el lugar en que residió un oueli que mantenia estrechas relaciones con la órden á la cual pertenece el convento.



SEPULCRO DE IBRAIM AGA

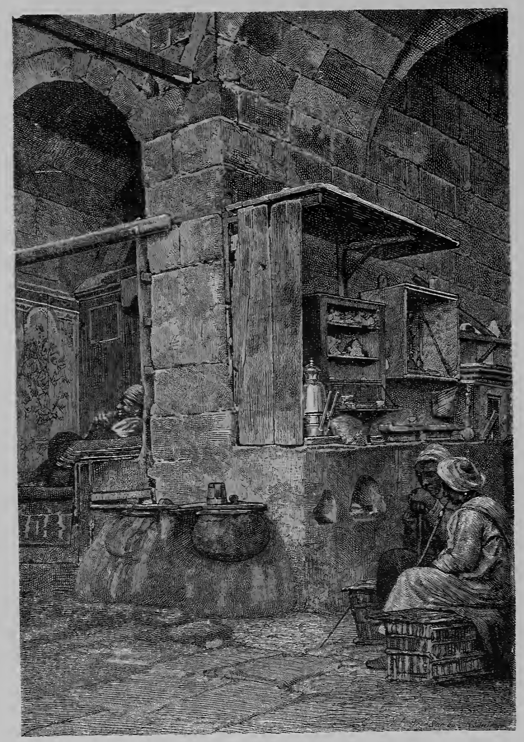
Todos los jueves á la caida de la tarde vese una tropa de derviches, cubierta la cabeza con sendos birretes cónicos, de fieltro gris, y con linternas en la mano, que desfilan en procesion á lo largo de la calle de Abdin y que despues de haber recorrido los infectos callejones sin salida del barrio griego, se dirigen á una mezquita que raras veces visitan los extranjeros, en la cual pasan la noche entera rezando su zikr junto al sepulcro del santon sepultado en ella, no faltando devotos que les acompañen en sus piadosos ejercicios. Y no son únicamente las gentes del vulgo las que concurren á los sepulcros de los ouelis al olor de los milagros que se les atribuyen: muchos habitantes del Cairo, de elevada posicion, suelen tambien frecuentarlos, cosa que no debe extrañarse, por lo mismo que, perteneciendo tales portentos al dominio de la medicina, no pueden ménos que ejercer poderosa influencia en el ánimo de

cuantos padecen enfermedades. A principios del siglo anterior existia aún en las cercanías de dicha ciudad una cubba á la cual prestaba su sombra un robusto sicomoro, cuyo polvo gozaba la virtud de sanar al animal que padecia un achaque, con sólo espolvorearle con aquél el miembro enfermo. Tumbas de santones existen á las cuales van las gentes en la seguridad de que encontrarán consuelo en sus aflicciones, no faltando algunas que gozan fama de proporcionar posteridad al que no teniéndola la desea. En Za'ka, que es una aldea situada en la frontera que separa el Egipto de la Siria, no léjos de Arish, existe el sepulcro del jeque beduino Zueijid, cuya puerta jamás se cierra, porque se cree que los tesoros en ella contenidos no pueden ser robados por ladron alguno, y que el que en la misma se refugia, escapa á la persecucion de los que le siguen. Y no sólo gozan idéntica celebridad é igual consideracion las tumbas de los santones milagreros, sino tambien aquellas en que yacen los hombres que más directamente influyeron en el desarrollo del Islam, habiéndose hecho con tal motivo dignos de eterno recuerdo, y especialmente las que encierran los restos de los *amigos*, es decir, los personajes que han conocido personalmente al Profeta. En el número de éstos van incluidos los soldados que fueron á Egipto bajo las órdenes de Amr, bastando que el pueblo imagine que tal ó cual tumba encierra los restos de uno de ellos, para que se le concedan las mismas consideraciones que al sepulcro de un santon. Pero lo más singular es que á veces la tumba de un mismo *amigo*, se venera al par en cinco ó seis lugares distintos, sin que nadie se percate de la imposibilidad que para ello existe: tanta es la tenacidad con que el pueblo se aferra á semejantes tradiciones. La mayor parte de las que



DERVICHES EN ÉXTASIS DÁNDOSE DE PUÑALADAS Y ALFILERAZOS

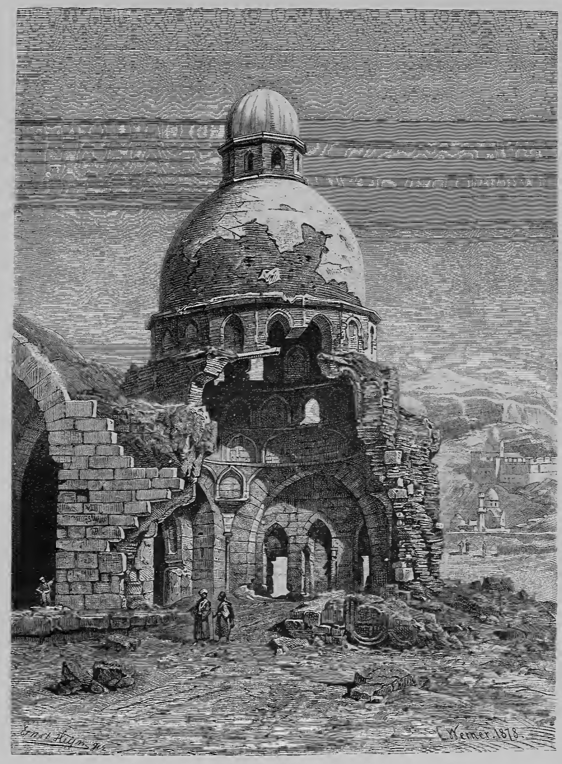
subsisten al presente en Egipto, se refieren á las desventuras de la familia del califa Alí, cuyo orígen se remonta á la dinastía de los fatimitas, que deriva su tronco de Fatima, hermana de Alí, predilecta é hija favorita del Profeta, la cual elevó la ciudad del Cairo, su residencia, á capital del califato, durante la dominacion de la familia chiita. Actualmente, no



EN LA ESQUINA DE UNA CALLE ANTIGUA

obstante considerarse el Cairo, con justo título, centro del saber sunnita, subsisten y se mantienen con verdadera obstinacion tales leyendas. Así, por ejemplo, la gran fiesta de Ashura, de orígen judío, que debe comenzar el dia diez de moharram, primer mes del año entre los musulmanes, es para los cairotas, grandes amigos de Alí, un dia de duelo y de penitencia; y es que recuerdan que en el dia referido terminó la dominacion de los Alidas, y

los hijos de aquél, Hassan y Husein, sufrieron el martirio; motivo por el cual, no obstante la terminante prohibicion de los sunnitas, se celebra con públicas demostraciones de dolor, y ceremonias fúnebres y conmovedoras. La mezquita El-Hasanein es aquella en que tienen lugar tales *fantasías,* que en su mayor parte ofrecen un carácter completamente teatral.

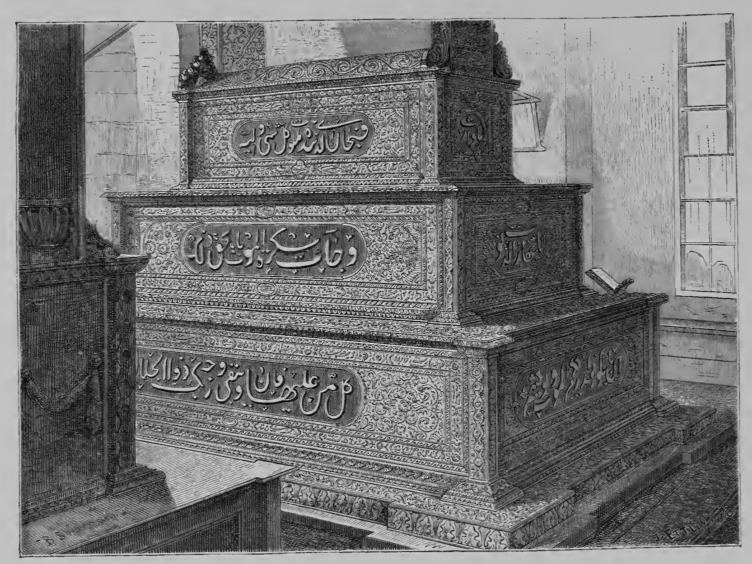


SEPULCRO DE UN MAMELUCO

Segun opinion muy generalizada, encierra la cabeza de Hussein, que como fácilmente se puede comprender, despues de lo que llevamos dicho, es uno de los santones que más veneran los cairotas, y como el rasgo característico de los mismos es lanzar un juramento por un quítame allá las pajas, no hay juramento más frecuente que el de: Por vida de nuestro señor Hussein. — *¡Ona-hayat sid-na Houssein!*

En ninguna parte puede apreciarse mejor el culto que profesan los cairotas á los sepulcros que en el Karafeh, que es, sin duda alguna, el más vasto de los cementerios orientales, con la circunstancia de que pueden observarse en las ceremonias que en el mismo se practican por los musulmanes del valle del Nilo, vestigios y reminiscencias de la religion egipcia del tiempo de los faraones. Algo de esto hemos visto describiendo en otro capítulo las ceremonias que tienen lugar en Tantah, con motivo de las fiestas del santon Achmed el-Beduí; y despues, hablando de las que se celebran cuando el crecimiento de las aguas del Nilo. Pues bien, todavía recuerda más dichas reminiscencias de tradiciones egipcias, la creencia, propia exclusivamente del Cairo, y no admitida en parte alguna del Oriente islamítico, de que detrás de las habitaciones de los vivos, se extiende interminable la morada de la muerte y del reposo formada de sepulcros y mausoleos. Recorriendo la necrópolis de Memphis, hemos tenido ocasion de demostrar que, en tiempo de los faraones, dichos recintos se emplazaban al oeste de las ciudades en virtud de principios que tenian su fundamento en la religion y en la mitología; y por consiguiente acaso se deba á una causa fortuita el que la necrópolis del Cairo musulman forme una extensa línea de sepulcros, agrupados como otras tantas aldeas, en la parte oriental, en el último término de la ciudad y apoyada en las pendientes inferiores del Mokkatam. En dicho punto, á derecha é izquierda de la ciudadela, elévanse las magníficas cúpulas de que tenemos hecha mencion, habiéndonos ocupado en la descripcion de las más bellas al narrar la vida de sus respectivos fundadores; y al pié de los mausoleos de los grandes, se extienden luengas hileras de innumerables tumbas, más modestas, que consisten en una sencilla piedra ó en una pequeña cubba simplemente jalbegada. En el dialecto árabe usado por los egipcios, el cementerio se distingue con el nombre de *karafeh;* pero éste, en su orígen sólo se aplicaba á las partes que se extendian al pié de los sepulcros pertenecientes á los califas y á los mamelucos. El karafeh de que hablamos, constituye hace muchos siglos el cementerio de los musulmanes cairotas, siendo lugar de peregrinacion, no sólo por parte de los indígenas devotos, sino tambien por los extranjeros que se dirigen al Cairo con objeto de visitar los sepulcros de los santones y de los hombres piadosos, y de orar fervorosamente junto á los mismos. El pueblo generalmente visita el Karafeh los viérnes, ántes de la puesta del sol, y además en determinados dias ó festividades, entre otras la llamada *El-Id.* En semejantes ocasiones una muchedumbre inmensa compuesta de hombres, mujeres y niños cubre materialmente las vias que conducen á los cementerios, y á la paz que reina casi siempre en la mansion de los muertos, sustituyen el ruido y la animacion: deposítanse sobre las tumbas ramas de palmera; distribúyense dátiles, pan y limosnas en dinero á los pobres, y se rezan largas plegarias invocando los manes de los que allí reposan. En presencia de semejante espectáculo podemos preguntarnos: ¿nos hallamos ante un pueblo musulman, que profesa la creencia en un solo Dios, ó en medio de una poblacion que practica el culto á los antepasados? Ante el espectáculo que se ofrece á nuestras miradas se explica perfectamente que los vehhabitas, aquellos musulmanes reformados de la Arabia y de la India, descargaran su fanatismo sobre las tumbas de los santones, destruyendo hasta sus cimientos todas aquellas

que encontraban al paso, por considerar el culto que se prestaba á los que en ellas yacian, como fuente de corrupcion del principio monoteista. La verdad es que en el Karafeh, ménos se adora al omnipotente é infinito Alah, que á los que yacen en las tumbas. Los miembros de todas las sectas encuentran aquí el sepulcro de los jefes más importantes del ritualismo que particularmente profesan; y aquí, debajo las bóvedas de un mausoleo suntuoso, vese el sarcófago que contiene los restos mortales del Iman Shafei, el fundador de la ciencia del derecho canónico, el venerado jefe del rito á que diera su nombre, que era el que prevalecia en Egipto ántes de la dominacion turca. El espíritu egipcio, siempre pronto á crear nuevas



ATAUD DE ISMAIL-BAJÁ

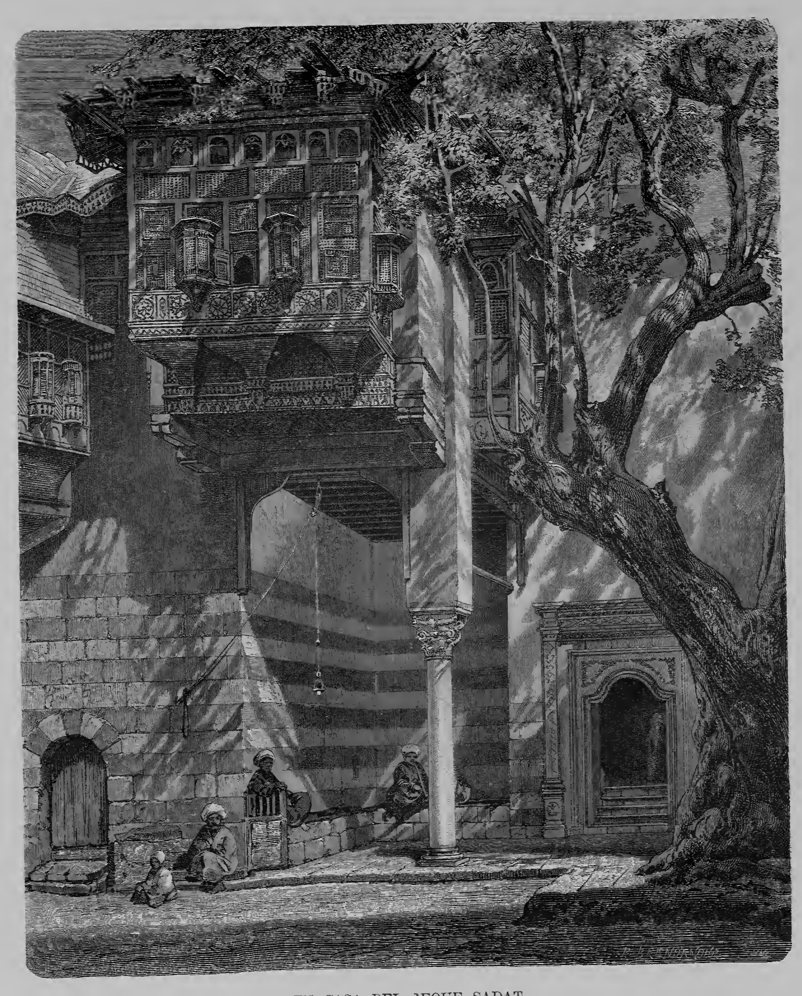
tradiciones, ha circundado con una bella corona de leyendas la vida y la persona del hombre y del sabio extraordinario, y hasta respecto de su kubba hanse imaginado las más peregrinas concepciones. Así creen los cairotas á pié juntillas que su puerta está siempre dispuesta á abrirse para dar paso á un creyente; pero que en cambio permanece siempre cerrada ante el impío que ha dejado penetrar en su corazon el torcedor de la duda, añadiéndose que esta propiedad milagrosa de la puerta que conduce al sepulcro del sabio y santo varon, ha desenmascarado á más de un hipócrita. Una gran parte del cementerio lleva el nombre de Shafei. Los extranjeros visitan tambien con preferencia, entre otras que no citamos, la

mezquita funeraria de Hosh el Basha, de la familia de los vireyes, en la cual se encuentra el bellísimo sarcófago de Ibrahim-Bajá, padre del Jetife Ismail, junto al cual se recita el Coran de la mañana á la noche.

Atribúyense virtudes muy singulares al sepulcro del iman Ibn-Sad, apellidado *el Padre de los milagros,* el cual, segun parece, hácelos más portentosos aún, despues de muerto, que cuando gozaba de vida. Refiere la leyenda que un hombre á quien perseguian sus acreedores, refugióse en cierta ocasion en el sepulcro de este oueli, pidiéndole ardientemente que le librara del peligro en que se veia, y que despues de haber permanecido durante mucho tiempo ante la tumba del santon, absorto por el fervor y el pesar, vino á quedarse dormido, en cuyo estado apareciósele aquél diciéndole: «No temas, buen hombre, cuando despiertes »apodérate de lo que encontrarás encima de mi sepulcro.» El pobre diablo, oyendo tales palabras, abrió los ojos y con gran sorpresa vió encima de la tumba un pajarraco que estaba recitando el Coran segun las siete lecciones: apoderóse de él, exhibiólo en las calles de la ciudad, y la fama de su saber alcanzó tal renombre, que hasta el mismo gobernador quiso verlo y lo compró á su propietario pagándoselo tan espléndidamente, que no sólo pudo satisfacer á sus acreedores, sino que le quedó lo suficiente para vivir con holgura durante el resto de su existencia. En cambio el gobernador no pudo regocijarse durante mucho tiempo con su nueva adquisicion; puesto que aquella misma noche el iman se le apareció en sueños diciéndole: «Te participo que mi espíritu se halla enjaulado en tu casa.» En cuanto amaneció, quiso el gobernador contemplar á su sabio prisionero alado; pero éste habia tomado las de Villadiego: era el iman que para sacar de pena al afligido devoto, habia tomado la forma de pájaro.

Tambien son dignas de mencion las tumbas de los *Sadat al-Bekrijeh,* es decir, de los superiores de las órdenes de los derviches egipcios, que descienden en línea recta del califa Abu-Bekr; cuya dignidad ha gozado hasta nuestros dias la más elevada consideracion, y el que la disfruta, extraordinaria importancia en las fiestas populares y religiosas. Dichas tumbas se encuentran tambien en este sitio. En cuanto al posesor de esta dignidad, más elevada que importante, es un rico propietario de maneras distinguidas, que con amabilidad exquisita, enseña á los extranjeros que le visitan su hermosa y venerable habitacion, acaso entre las antiguas que existen en el Cairo, la que lleva más profundamente impreso el sello de otros tiempos, y su selecta biblioteca, riquísima en curiosidades bibliográficas. Y no se limitan á las expresadas sus obsequiosas atenciones; pues por lo comun se toma la pena de acompañar á los extranjeros distinguidos que le visitan al sepulcro de sus antepasados, donde existe su árbol genealógico, que se remonta á la época de la conquista de Egipto por los musulmanes.

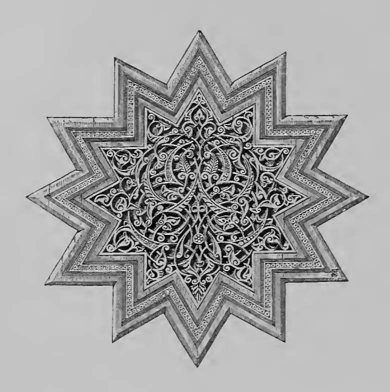
La tumba que excita mayor respeto y veneracion es la del jeque Omar Ibn el-Farid, el autor de la *Cancion del vino,* ese cantar de los cantares del amor místico de Dios á los musulmanes. Es éste un poema alegórico en el cual lo que se celebra no es en manera alguna el jugo real de la vid y su accion, sino el éxtasis del creyente embriagado en el amor



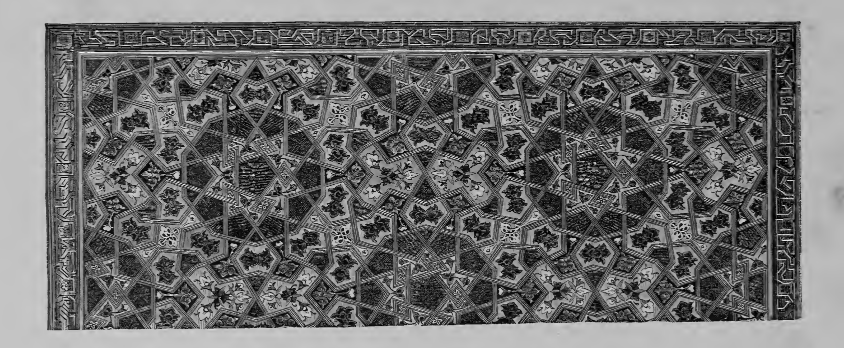
EN CASA DEL JEQUE SADAT

de Dios, que ha bebido el espirituoso licor del amor divino, confundiéndose con ello su individualidad corporal con la de su celestial amado. Generalmente, junto á la tumba del jeque Omar, recítanse estrofas de este inspirado poema, que producen en los asistentes verdaderos arrebatos de entusiasmo, dando lugar á esos zikr, de que tenemos hecha mencion, y sobre los cuales todavía diremos algo más adelante.

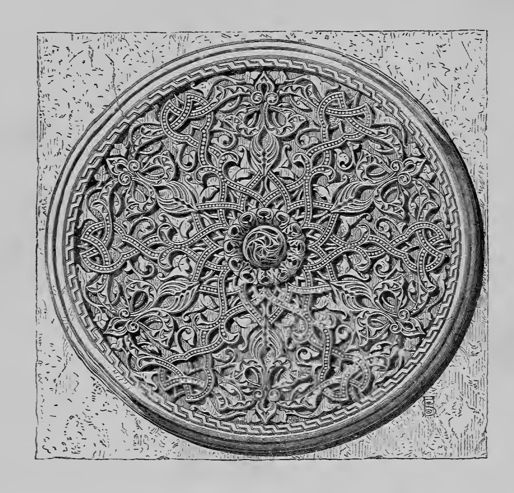
Largo espacio hemos consagrado á las ruinas y á las tumbas: la verdad es que el asunto lo merecia; mas puesto que hemos concedido al Cairo antiguo toda la consideracion que exige su importancia, ocupémonos ya de la ciudad moderna y rejuvenecida, de sus habitantes y de la familia real que, mediante el concurso de pilotos extranjeros, no sólo ha evitado el total naufragio del Egipto, sino que lo ha elevado y puesto en condiciones favorables para la realizacion de los más elevados destinos.




FIN DEL TOMO I



INDICE DE GRABADOS





INDICE DE MATERIAS

ALEJANDRIA ANTIGUA

ALEJANDRIA MODERNA

A TRAVES DE LA DELTA

GOSEN

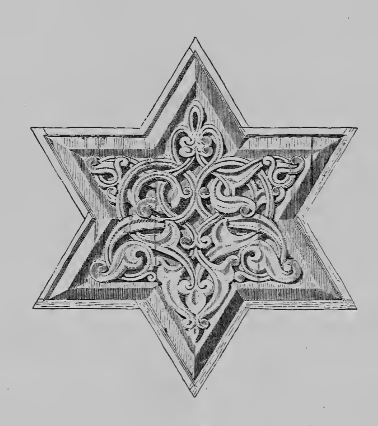
MEMPHIS.—LAS PIRAMIDES

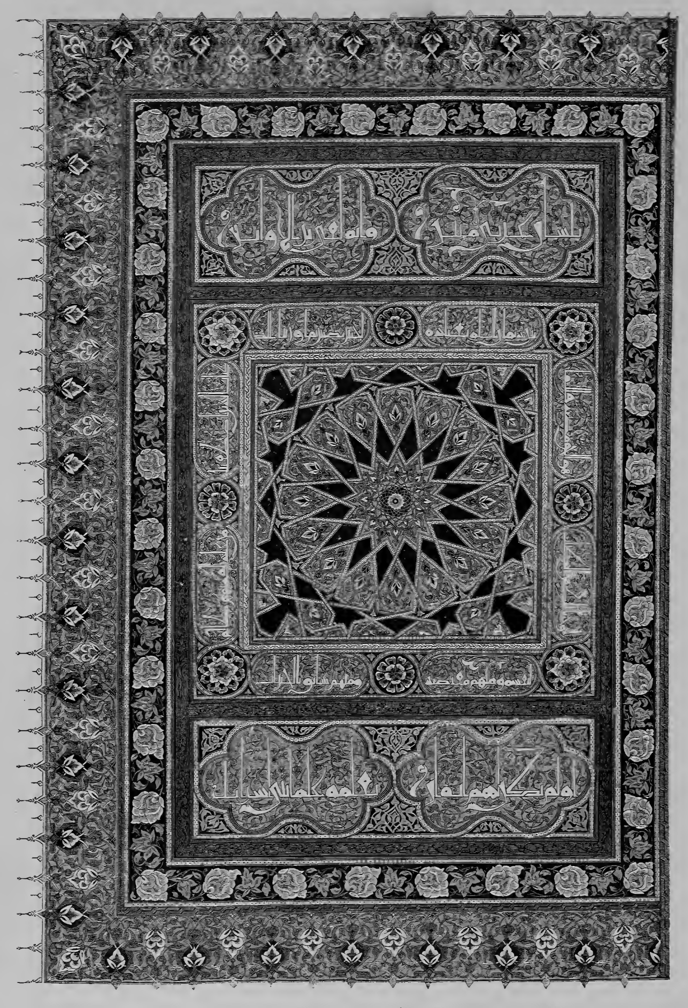
EL CAIRO.—ORÍGENES DE LA CIUDAD

EL CAIRO BAJO LOS FATIMITAS Y LOS EYUBITAS

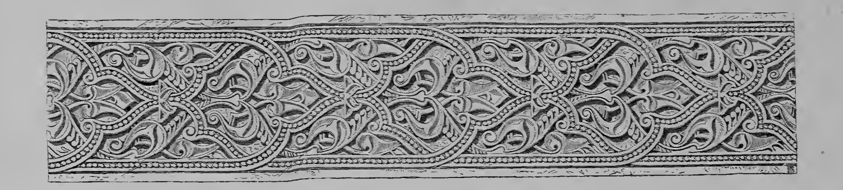
EL CAIRO BAJO LOS SULTANES MAMELUCOS

EL CAIRO.—SU DECADENCIA, SUS SEPULCROS





ORNAMENTO ALCORÁNICO DE LA ÉPOCA DE SCHA'ABAN



PAUTA

PARA LA COLOCACION DE LAS LAMINAS DEL TOMO PRIMERO



